

Así, pudieron reunir un total de 40.000 infantes y 30.000 jinetes⁹⁰. Los reyes procuraron de algún modo dar a su lucha un sentido "nacional" de cara al pueblo. Alentando el miedo de la población ante un invasor extranjero, se difundió la noticia de que los romanos pretendían atacar un venerado templo de la región (Cic.*Pomp.*9.23)⁹¹. Lúculo no pudo comenzar su campaña hasta que hubo entrado el verano, porque el frío de la región impedía comenzar antes las operaciones (D.C.36.4.2)⁹². Se puso entonces en marcha hacia Artaxata, la antigua capital armenia, con la esperanza de que el enemigo presentaría batalla y podría sobrevenir finalmente la tan ansiada victoria definitiva. Tras una serie de escaramuzas, el ejército romano se vio por fin frente al enemigo a orillas del río Arsánias. La batalla concluyó con una retirada de las tropas armenias, que según Plutarco habrían perdido 5.000 hombres. Pero se trataba en todos los sentidos de una victoria pírrica, que incluso ni siquiera se puede calificar como tal (Plu.*Luc.*31; Phleg.fr.12.10J; D.C.36.5). Ni Mitrídates, ni Tigranes, ni tampoco el rey de la Media Atropatene, yerno de éste, pudieron ser capturados. Tampoco el enemigo ha visto perdido su ejército, con lo que se hace necesario continuar la campaña. Por último, Artaxata quedaba todavía lejos, y el clima extremadamente duro de las planicies armenias iba a traer consigo tanto la escasez de víveres como el entorpecimiento para la marcha de las tropas. Se ha apuntado además que las pérdidas del ejército romano en esta batalla habrían sido considerables, y que las protestas de los soldados que se produjeron tras este encuentro vendrían motivadas por esta circunstancia más que simplemente por el frío⁹³.

Obstaculizado tanto por el clima como por las insistentes quejas de la tropa, Lúculo se decidió, cuando el invierno se hacía ya inminente, a cambiar de ruta y dirigirse hacia el sur, a la región de Migdonia, más cálida, donde se hallaba la ciudad de Nísibis⁹⁴. Esta ciudad, enclavada en Mesopotamia, había sido capturada por Tigranes a los partos. En ella

⁹⁰Esta cifra es la que da Flegón, fr. 12.10J, y resulta preferible a la de Apiano, *Mith.*87: 70.000 infantes y 35.000 jinetes. De todos modos, nos parece que la cantidad de tropas de caballería es un tanto desproporcionada dentro del conjunto del ejército: como señaló V. Chapot, *La frontière de l'Euphrate de Pompée a la conquête arabe*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 99 (Paris 1907) 16-7, resulta incomprensible que un país tan montañoso pudiera proporcionar tan excelentes tropas de caballería, cuando la naturaleza del terreno se prestaba tan mal a las evoluciones de ese tipo de tropas. Mejanón (38.1) cita un cuerpo de 12.000 soldados donado por Tigranes a Mitrídates, pero esto posiblemente sea una anticipación de la posterior invasión del Ponto por su rey: cf. D. Magie, *RR* v.II, 1215 n.44.

⁹¹Cic.*Pomp.*9.23: *erat etiam alia gravis atque vehemens opinio, quae animos gentium barbarum persaverat, fani locupletissimi et religiosissimi diripiendae causa in eas oras nostrum esse exercitum adductum. Ita nationes multae atque magnae novo quodam terrore ac metu concitabantur*. Cicerón no concreta de qué templo se trata. Th. Reinach, *ME*, 365 n.1, supone que se trataría del templo de Baris mencionado por Estrabón 11.14.14, en la ruta de Artaxata a Ecbatana.

⁹²Para una descripción detallada de las condiciones climáticas de Armenia, véase R. Bulin, *UKR*, 87-8.

⁹³K. Eckhardt, *art. cit.*, 213-216; H. Manandian, *op. cit.*, 140 y ss.; cf. R.K. Bulin, *UKR*, 86 y ss. La narración de Plutarco en la que describe gráficamente los padecimientos de las tropas de Lúculo fue cuestionada por D. Magie, *RR* v.II, 1217 n.47, aunque habría que reconocer que de cualquier manera las dificultades debieron ser grandes. Téngase en cuenta que esta batalla tuvo lugar probablemente a mediados de septiembre, ya que la campaña había empezado muy tarde: cf. Th. Reinach, *ME*, 367.

⁹⁴Sobre la ruta seguida por las tropas romanas en esta campaña, véase K. Eckhardt, *art. cit.*, 221 y ss.; H. Manandian, *Tigrane*, 134 y ss. Para el emplazamiento geográfico de Nísibis, cf. V. Chapot, *op. cit.*, 318 y ss.

había depositado el rey armenio parte de sus tesoros bajo la custodia de su hermano Guras. Bien protegida por sus murallas, y con la ayuda de Calímaco, el mismo que había defendido Amiso, la ciudad comenzó resistiendo, pero con la llegada del invierno los guardias relajaron la defensa, y en un ataque por sorpresa las tropas romanas pudieron tomar la ciudad. Guras capituló y Lúculo le perdonó la vida, pero no así a Calímaco que fue ejecutado (Plu.Luc. 32.3; D.C.36.6-7; Eutr.6.9.2; Fest.Breu.15.3).

La toma de Nísibis fue el último éxito de Lúculo, y representaría, por así decirlo, el canto del cisne de su gloria. A partir de ahora todo van a ser problemas, sinsabores y también humillaciones. Lúculo, en un intento a la desesperada por resolver la situación, empieza a concebir de nuevo los planes que poco antes había ideado para atacar a los partos, pero nunca los podrá llevar a cabo⁹⁵.

9. Las solicitudes de ayuda a los partos

Es en este momento cuando ambos contendientes se plantean la necesidad de buscar el apoyo de los partos, ya que puede resultar decisivo al favorecer el desenlace de la guerra en su favor de uno u otro. Tras el oscuro reinado de Sinatruces, que muere a una avanzada edad, sube al trono Fraates III, en el 70/69 a.C. (Phleg.fr.12.7J)⁹⁶, coincidiendo con todos los acontecimientos que estamos narrando. Este rey emprenderá una política de reafirmación del poder parto en la zona, y por tanto es a la vez peligroso y atractivo para ambos bandos.

Por el lado armenio, la tradicional rivalidad entre los dos reinos supone un obstáculo inicial, por lo que para vencer las reticencias de Fraates (cf.Sall.Hist.fr.4.69.3M; D.C.36.3.2), Tigranes comienza ofreciendo a cambio de la ayuda los territorios que recientemente se había anexionado a expensas del reino parto: Gordiene, Adiabene y "los grandes valles", parte de los cuales estaban precisamente entonces en poder de Lúculo⁹⁷. Se ha creído que la iniciativa de estos contactos provendría directamente de Mitrídates⁹⁸, aunque en realidad fuentes tienden, como es lógico, a presentar al rey pónico a merced de su poderoso aliado, aunque la idea hubiera podido partir de él⁹⁹.

En este momento se situaría por tanto el envío de la célebre carta de Mitrídates a Arsaces¹⁰⁰ que recoge Salustio (Hist.fr.4.69M), documento éste que por su importancia ha sido objeto de numerosos estudios. Comienza esta epístola justificando ante Fraates la

⁹⁵Eutr.6.9.3: *A Lucullo paranti contra Persas expeditionem successor est missus; Fest.Breu.15.3: Nisibin cum fratre regis cepit. Tendere in Persas paratus successorem accepit.*

⁹⁶Se trataría del tercer año de la olimpiada 177ª, por lo que no se puede establecer con más exactitud este hecho, cf. O. Janke, *Memnon*, 126.

⁹⁷Estos valles han sido identificados con los "setenta valles" conquistados por Armenia al reino parto de los que habla Estrabón (11.14.15): véase K. Eckhardt, *art. cit.*, 139.

⁹⁸Así, H.A. Ormerod y M.A. Cary, *art. cit.*, 369.

⁹⁹R. Bulin, *UKR*, 82.

¹⁰⁰El hecho de que el rey Fraates sea llamado en la carta "Arsaces" no sería sino una referencia al fundador de la dinastía que formaba parte de la titulación real, cf. O. Janke, *Memnon*, 126. Para la discusión acerca de la historicidad de esta epístola, véase *infra* p.286 y ss.

solicitud de alianza como algo que puede traer la paz a sus fronteras y la gloria para sí mismo, y presentando a Tigranes a merced del rey parto, dispuesto a aceptar sus condiciones. El propio Mitrídates se describe a sí mismo como en un mal momento, pero con una experiencia que debe servir como ejemplo y fuente de consejo. A continuación, expone el rey pónico el tema de la avaricia romana, y lo ejemplifica con las intervenciones de Roma en Asia, fruto de la traición, la intriga y la codicia. Finalmente, se expone una especie de resumen de la Tercera Guerra Mitridática, y se concluye planteando a Fraates si podrá ser capaz de mantener su independencia en el caso de que los ambiciosos romanos, una vez derrotado Tigranes, pasen a tener una frontera común con el reino parto.

Pero por parte romana también se solicita la alianza de los partos, con los que, como vimos ya Sila había firmado un tratado de amistad y alianza. Lúculo envió en el 69 a Fraates una legación compuesta por aliados de la zona, proponiéndole negociaciones para establecer una alianza, y planteándole en un tono amenazador la necesidad de definir su posición, aunque la misión debió haber tenido un carácter estrictamente diplomático, dado que los emisarios habrían sido posiblemente griegos conocedores del protocolo de la corte¹⁰¹. El hecho de enviar a aliados y no a legados romanos, señalaría a este primer contacto como un tanteo previo de la posición de Fraates¹⁰². El rey, por su parte, envió a Lúculo una legación que concluiría el pacto. Pero tras esto, el general romano envió a Sextilio a la corte de Fraates, quien empezó a sospechar que en realidad éste estaba espionando el territorio y el poderío militar del reino, por lo que se abstuvo de ayudar a los romanos. Inquieto Lúculo por este doble juego y esta postura indefinida, resolvió atacar directamente a los partos, por lo que mandó que vinieran a Gordiene, en donde estaba invernando, las tropas que había dejado en el Ponto, pero esto no pudo llevarse a efecto por la desobediencia de los soldados, con lo que el proyecto hubo de suspenderse¹⁰³.

Se ha discutido en repetidas ocasiones si Lúculo llegó realmente o no a la conclusión de un pacto con Fraates en este momento. Mientras que Liebmann-Frankfort se muestra en contra de que éste se hubiera llevado a cabo, Dobiáš y Keaveney consideran indudable su autenticidad, lo que concordaría mejor con las fuentes, puesto que no sólo Orosio (*Hist.* 6.13.2) habla de un *foedus Luculli*, sino que la realización de pactos con ambos bandos quedaría implícitamente expresada en Apiano (*Mith.* 87), Memnón (38.8), Dión (36.3.2) y Plutarco (*Luc.* 30.1)¹⁰⁴. Pero con toda probabilidad, se trataría tan sólo de un acuerdo

¹⁰¹A.N. Sherwin-White, *RFP*, 181; cf. D.C. 36.3.1. Sin entrar en consideraciones sobre quién da el primer paso para negociar, unificaremos, siguiendo el criterio de J. Dobiáš, *art. cit.*, 230, las narraciones de Dión (36.3.1-2), Plutarco (*Luc.* 30.1) y Apiano (*Mith.* 87), que no tienen por qué ser excluyentes. Cf. además Memn. 38.8.

¹⁰²R. Bulin, *UKR*, 83.

¹⁰³Plutarco (*Luc.* 30) es el único que narra estos planes de ataque de Lúculo contra los partos, aunque indirectamente también sería recogidos por Dión, 36.3.2-3, cuando habla de las sospechas de Fraates hacia el posible carácter militar de la misión de Sextilio. Este personaje es llamado Secilio por Dión, aunque se considera comúnmente que se trata del legado Sextilio, al que hemos visto intervenir en esta guerra: cf. T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 134.

¹⁰⁴Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière*, 241; J. Dobiáš, *art. cit.*, 230; A.C. Keaveney, "Roman Treaties with Parthia circa 95-circa 64 B.C.", *AJPh* 102 (1981) 195-212, 201. En consonancia con este último, cf. K. Eckhardt, *art. cit.*, 194.

verbal, realizado por un general en campaña y sin una posterior ratificación¹⁰⁵. Así, éste podría haber sido concluido entre ambas partes en un primer momento, para ser revocado más tarde según el ulterior desarrollo de la guerra. Los términos de este acuerdo debieron ser bastante imprecisos, y nos servirán para explicar las relaciones entre Lúculo y el reino parto en los meses siguientes.

Como hemos visto, Lúculo reemprendió la lucha en el 68 y no pudo conseguir satisfacer plenamente sus objetivos. En una situación verdaderamente desesperada, el general romano se volvió a plantear el ataque a los partos tras la toma de Nísibis, en un momento en que se extiende la sedición entre la tropa, por el relevo de Lúculo del mando, el licenciamiento de las legiones valerias y las insidias de Clodio.

La dificultad de explicar un plan de ataque que se presenta como tan descabellado, ha traído consigo el que muchos autores marginen esta parte de nuestra historia, y la consideren una mera anécdota que no requiere mayores aclaraciones¹⁰⁶. También ha habido quienes han silenciado simplemente estos hechos, probablemente ante las dificultades que presentan para su justificación adecuada¹⁰⁷. Pero además, otros han optado por considerar abiertamente que las noticias que nos hablan de los planes de ataque de Lúculo son falsas, basadas en el tono laudatorio de la biografía de Plutarco hacia este personaje, e impropias de un experto general, siguiendo la opinión que en su día expresara Eckhardt¹⁰⁸, o buscando algunas explicaciones que no resultan satisfactorias. Entre éstas estarían la de Mommsen, que considera que se trata sólo de un rumor para soliviantar a las tropas romanas¹⁰⁹, la de Van Ooteghem¹¹⁰, que refleja sin más la narración de las fuentes para descartar que Lúculo concibiera su ataque movido sólo por su orgullo, como afirma Plutarco, o la de Badian, que la circunscribe a un reflejo más de la *imitatio Alexandri* en las fuentes¹¹¹. En una explicación más compleja, Sherwin-White¹¹² pretende reducirlo todo a una confusión geográfica de los autores antiguos, que habrían interpretado el paso de Lúculo de Gordiene a Adiabene, (territorios que más tarde pertenecieron a los partos), como un ataque real a este reino. Considera asimismo que sería tras la toma de Nísibis cuando encajaría mejor este proyecto, ya que el botín obtenido en la victoria de Tigranocerta habría tenido contenta a la tropa y no justificaría

¹⁰⁵K.-H. Ziegler, *Die Beziehungen zwischen Rom und dem Partherreich. Ein Beitrag zur Geschichte des Völkerrechts* (Tesis, Wiesbaden 1964) 27.

¹⁰⁶Así, Th. Reinach, *ME*, 369-0; B.C. McGing, *FP*, 262.

¹⁰⁷Así, A.C. Keaveney, *art. cit.*; J. Wolski, "Les rapports romano-parthes et la question de l'Arménie", *Ktema* 9 (1983) 269-277.

¹⁰⁸*art. cit.*, 195; M. Gelzer, *RE*, 13.1 (1926), cc.376-414 (s.v., Licinius 104), 400; J. Dobiáš, *art. cit.*, 231-2; D. Magie, *RR* v.II, 1217 n.47; R. Bulin, *UKR*, 85.

¹⁰⁹Th. Mommsen, *HR* t.II, 566.

¹¹⁰*op. cit.*, 136-7.

¹¹¹E. Badian, *Roman Imperialism in the Late Republic* (Cornell 1968²) 38 y 101 n.26.

¹¹²*RFP*, 181 y ss.

por tanto su insubordinación. Siguiendo a este autor, Tatum¹¹³ ha propuesto que en realidad la narración de los dos planes de ataque contra los partos y la subsiguiente sublevación de las tropas romanas habrían sido confundidos por Plutarco por tratarse de circunstancias similares, y el primero de ellos sería tan sólo un "espejismo", mientras el segundo sería, como proponía Sherwin-White, un proyecto de ataque a Adiabene. Según Tatum, Plutarco toma también la narración de la frustrada campaña pártica de la tradición liviana, con vistas a ilustrar la ambición de Lúculo y su falta de aptitud para el mando, pero basándose sólo en su propia memoria, y creando por tanto una confusión¹¹⁴.

Pero estos argumentos no pueden sostenerse, como ya hemos planteado en otro trabajo¹¹⁵, puesto que nuestras fuentes no hablan de ningún ataque efectivo, sino tan sólo de un proyecto para llevarlo a cabo, ni existen indicios de imprecisión geográfica en ellas (cf. D.C.36.6.2; Oros.*Hist.*6.3.7), que tampoco hablan de atacar Adiabene, sino a los "persas", ni fueron las tropas que mandaba Lúculo las que se rebelaron frente al proyecto de campaña contra los partos, sino las que tenían que venir desde el Ponto. Tampoco tiene por que ser el primer plan fruto de una confusión, puesto que su ubicación espacio-temporal encaja perfectamente en el transcurso de la narración de Plutarco, y coincide con los contactos del bando enemigo con el rey parto. Es también cierto que Plutarco escribía en ocasiones de memoria, pero esto no tiene por qué darse en el caso que nos ocupa¹¹⁶. Nosotros consideramos que los argumentos propuestos no son convincentes, y nada hay pues que se oponga a que estos planes hayan sido concebidos en ambas ocasiones, y que la idea de lanzar un ataque hacia el reino parto haya sido considerada por Lúculo a la largo de un periodo de varios meses, comprendido entre el invierno del 69/68 y el final de este último año.

No hay pues obstáculos para afirmar la autenticidad de estos planes de ataque de Lúculo contra los partos. Por un lado, la oferta inicial que el general romano ha planteado a Fraates no favorece en nada al reino de éste, ya que se realiza desde una posición de fuerza, y además desde un territorio que había sido recientemente conquistado por Armenia, y cuya posesión reclamaba el reino parto. Lúculo, en esta situación, no habla en ningún momento de cesión de territorios ni tampoco de reconocimiento de la frontera del Éufrates, según se había acordado con Sila¹¹⁷. Aparte de esto, el general no ofrecía garantías para

¹¹³W.J. Tatum, "Lucullus and Clodius at Nisibis (Plutarch, *Lucullus* 33-34)", *Athenaeum* 69 (1992) 569-579, 573 y ss.

¹¹⁴*ibid.*, 576 n.32.

¹¹⁵L. Ballesteros Pastor, "La Relación de Lúculo con los Partos Durante la Tercera Guerra Mitridática", en P. Sáez Fernández; S. Ordóñez Agulla (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo* (en prensa).

¹¹⁶Tatum se basa en un artículo de C.R.B. Pelling, "Plutarch Methods of Work in the Roman Lives", *JHS* 99 (1979) 74-96, 91 y ss., que sin embargo no cita este pasaje entre los casos en que él considera que Plutarco se ha confundido al fiarse de su memoria.

¹¹⁷Algunos autores hablan del reconocimiento por parte de Lúculo de la frontera del Éufrates, pero esto es una suposición que no tiene base documental: cf. Th. Mommsen, *HR* t.II, 565; J. Dobiáš, *art. cit.*, 230; K.H. Ziegler, *op. cit.*, 27; É. Will, *HPMH* v.II, 417. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 176, explica la ruta de Lúculo por los bordes de la meseta del Tigris como un movimiento premeditado que tendría como objetivo precisamente involucrar al reino parto en el conflicto.

la ratificación posterior del tratado, puesto que ya había sido revocado del mando. Ziegler¹¹⁸, consideró que la relación anterior de Roma con el reino parto habría sido sólo de *amicitia* (ignorando la alianza que Plutarco cita), y por tanto Fraates sólo estaba obligado a mantener la neutralidad, como de hecho parece que hizo en un primer momento. Pero hay que tener en cuenta, que Lúculo no pidió al rey parto la neutralidad, sino desde el principio la alianza (*συμμαχία*) (Plu.*Luc.* 30.1; D.C.36.3.2; Memn.38.8)¹¹⁹, ya que la no intervención no le perjudicaba en principio, pero tampoco resolvía por sí sola ninguno de sus problemas. Pero además la neutralidad de Fraates beneficiaba de hecho a Tigranes y a Mitrídates, ya que evitaba la apertura de un nuevo frente y cubría su retaguardia¹²⁰. Esto daba sobrados motivos a Lúculo para pensar en un ataque, pero además existe la posibilidad de que durante algún tiempo se hubiera dado una *entente* aremnio-pártica, puesto que a pesar de su declaración de neutralidad, Fraates pudo haber continuado las negociaciones con Mitrídates y Tigranes. Habría pues que tener presente que junto con los acuerdos con Lúculo, nuestras fuentes citan acuerdos paralelos con Mitrídates y Tigranes, cuyas cláusulas nos son desconocidas. De hecho, cuando Pompeyo se hace cargo de la guerra en el 66, recibe de nuevo noticias de negociaciones entre Mitrídates y Fraates para concluir un pacto y, en una actitud muy distinta a la de su predecesor, se apresura a concluir un tratado de amistad con el rey parto, animándolo además a que invada Armenia (D.C.36.45.2). Por otra parte, la necesidad de renovar un pacto que habría sido firmado poco tiempo antes con Lúculo vendría justificada por estos acuerdos secretos que Fraates habría establecido con los enemigos de Roma¹²¹. Además, no existe en principio contradicción entre esta política de Fraates y la posterior renovación de su amistad con Roma. Téngase en cuenta que Pompeyo perdonará al propio Tigranes (Plu.*Pomp.* 32.2 y 5; D.C.36.52-3), y no mostrará interés alguno en enzarzarse en un nuevo conflicto contra un reino tan lejano y desconocido.

Así pues, el reino parto va a jugar en este conflicto el provechoso papel de *tertius gaudens*, intentando obtener las mayores ventajas de cada una de las partes en conflicto, y moviéndose dentro de una ambigüedad calculada que le evita aparecer abiertamente como partidario de unos u otros. Lúculo pretende forzar a Fraates a intervenir en favor de Roma, y para ello planea atacar al reino parto. Precisamente como gran estrategia, Lúculo es consciente de que en caso de conseguir el apoyo parto, la resolución del conflicto podría darse por hecha. Además en sus cálculos no cuenta el poderío de éste, que aún no se ha medido con los ejércitos romanos, y no teme por tanto al peligro que le hará célebre en época posterior, como ya Plutarco mismo reconocía (*Luc.* 36.6).

Pero estos planes no pudieron llevarse a cabo por las reticencias de la tropa, que, descontenta ya con su general y reacia a proseguir la campaña, en ningún caso se iba a aventurar a una nueva misión de resultado más que incierto.

¹¹⁸*op. cit.*, 25.

¹¹⁹K. Eckhardt, *art. cit.* 194, propone que en un primer momento se habría decidido enviar tropas a Lúculo, pero que la embajada de Sextilio hizo cambiar el criterio de Fraates.

¹²⁰H. Manandian, *op. cit.*, 129. En contra de esto, A.C. Keaveney, *art. cit.*, 201 y 204, opina que la neutralidad favorecía a Lúculo.

¹²¹*ibid.*, 202 y ss.

10. Las dificultades de Lúculo y la reacción del enemigo

Durante la invernada en Nísibis¹²² la tensión reinante en el ejército romano se vuelve ya insostenible, y estalla el motín. Las tropas de Lúculo habían estado ya descontentas con él desde el principio de la campaña, ahora protestaban por haber tenido que pasar dos inviernos seguidos acampados, sin entrar en ninguna ciudad (Plu.*Luc.*33.3-4). Además el periodo de reclutamiento de las legiones valerias expiraba en el 67¹²³, y a todo esto se unieron las insidias de Publio Clodio Pulcher, cuñado de Lúculo, que instigaba a estas legiones a la sedición (Plu.*Luc.*34; D.C.36.14.4; Liv.*Per.*99). La indisciplina de las tropas, que acabará siendo un factor característico de la frontera oriental del imperio romano, hace pues su aparición¹²⁴.

Es posible no obstante que la tradición historiográfica hay cargado en exceso las tintas sobre las intrigas de Clodio y su alcance real. D. Mulroy¹²⁵ planteó que la reconstrucción que Plutarco hace de las exhortaciones de este personaje a las tropas serían mera ficción, debido en primer lugar a la postura del autor de Queronea siempre favorable a Lúculo, y al hecho de que Clodio difícilmente pudo haberse dirigido a la tropa pronunciando un discurso abierto, ya que en tal caso hubiera sido arrestado y probablemente ejecutado, y aun si se pudo escapar de la autoridad de Lúculo, podría haber sido perseguido en Roma según los términos de la *Lex Cornelia de Maiestate*. Es más probable que en el *consilium* que Lúculo tenía como general de las tropas, se hubieran producido fuertes diferencias de opinión entre sus miembros (entre los cuales estaría Clodio)¹²⁶ respecto a los planes de éste, que con posterioridad nuestras fuentes recogerían como incitaciones a la sedición. De hecho, las "legiones valerias" habían cumplido ya su periodo de servicio, y podían con razón mostrarse reacias a la continuación de la campaña¹²⁷. Consideramos que en efecto es difícil creer que un simple ayudante pretendiera hacerse con el mando de tales tropas. La actitud de Clodio debería estar relacionada más bien con la oposición política a Lúculo en Roma. Este personaje acabaría huyendo a Cilicia, donde su otro cuñado, Marcio Rex, había sido enviado como gobernador (D.C.36.17.2-3; cf. Cic.*Har.*20.42; Sall.*Hist.* fr.5.13-14M).

En efecto, Roma parece haber abandonado a Lúculo, y envía gobernadores a las provincias de Anatolia para reemplazarlo. Ya en el 70/69, ante la inminencia de la próxima campaña en Armenia, se habían alzado por primera vez voces críticas en Roma contra la

¹²²Mientras que Plutarco (*Luc.*34.5) indica que el invierno del 68/7 fue pasado en Gordiene por Lúculo, Dión, 36.7.4, habla en cambio de la misma Nísibis. La opción de Plutarco, que fue seguida por F. Guse, *art. cit.*, 336, pero es mayoritariamente rebatida, y se considera una error: cf. D. Magie, *RR* v.II, 1218 n.50; J. Van Ooteghem, *op. cit.*, 146 n.4. Para una discusión más profunda, cf. W.J. Tatum, *art. cit.*, 570 y ss.

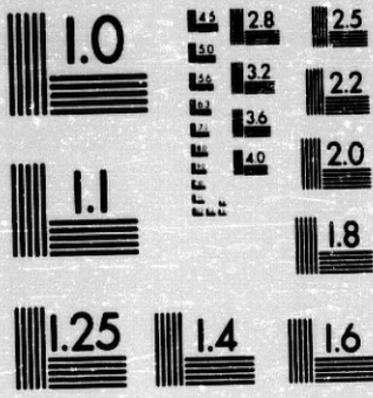
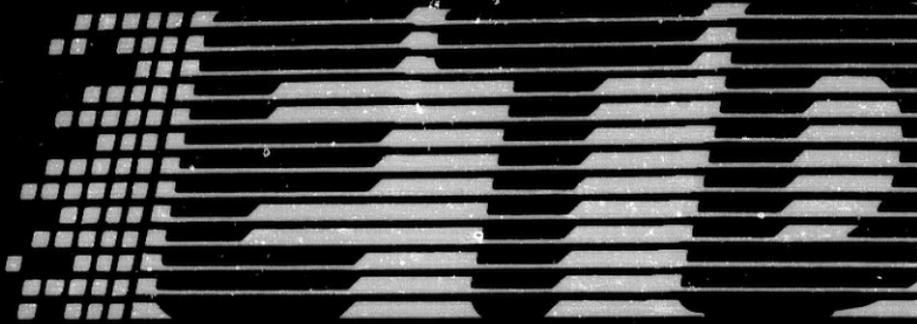
¹²³Th. Reinach, *ME*, 369 n.1.

¹²⁴Cf. V. Chapot, *op. cit.*, 157 n.2.

¹²⁵"The Early Career of P. Clodius Pulcher: a Re-Examination of the Charges of Mutiny and Sacrilege", *TAPhA* 118 (1988) 155-178, 162.

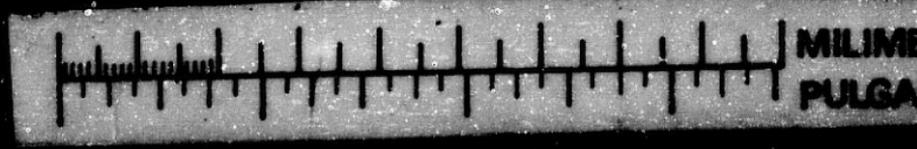
¹²⁶Desconocemos cuál sería la graduación de Clodio dentro del ejército. Es posible que simplemente fuera un miembro del *consilium* personal de Lúculo: cf. T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 140.

¹²⁷D. Mulroy, *art. cit.*, 164. Según éste autor, *ibid.*, 165, "las críticas de políticas exteriores agresivas son probablemente acusadas de deslealtad". De ser cierta la reconstrucción de Mulroy, tales discrepancias podrían haber estado relacionadas con el plan de ataque a los partos que, como vimos, Lúculo plantea en este momento.



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

1 : 24



10. Las dificultades de Lúculo y la reacción del enemigo

Durante la internada en Nísibis¹²² la tensión reinante en el ejército romano se vuelve ya insostenible, y estalla el motín. Las tropas de Lúculo habían estado ya descontentas con él desde el principio de la campaña, ahora protestaban por haber tenido que pasar dos inviernos seguidos acampados, sin entrar en ninguna ciudad (Plu.*Luc.*33.3-4). Además el periodo de reclutamiento de las legiones valerias expiraba en el 67¹²³, y a todo esto se unieron las insidias de Publio Clodio Pulcher, cuñado de Lúculo, que instigaba a estas legiones a la sedición (Plu.*Luc.*34; D.C.36.14.4; Liv.*Per.*99). La indisciplina de las tropas, que acabará siendo un factor característico de la frontera oriental del imperio romano, hace pues su aparición¹²⁴.

Es posible no obstante que la tradición historiográfica hay cargado en exceso las tintas sobre las intrigas de Clodio y su alcance real. D. Mulroy¹²⁵ planteó que la reconstrucción que Plutarco hace de las exhortaciones de este personaje a las tropas serían mera ficción, debido en primer lugar a la postura del autor de Queronea siempre favorable a Lúculo, y al hecho de que Clodio difícilmente pudo haberse dirigido a la tropa pronunciando un discurso abierto, ya que en tal caso hubiera sido arrestado y probablemente ejecutado, y aun si se pudo escapar de la autoridad de Lúculo, podría haber sido perseguido en Roma según los términos de la *Lex Cornelia de Maiestate*. Es más probable que en el *consilium* que Lúculo tenía como general de las tropas, se hubieran producido fuertes diferencias de opinión entre sus miembros (entre los cuales estaría Clodio)¹²⁶ respecto a los planes de éste, que con posterioridad nuestras fuentes recogerían como incitaciones a la sedición. De hecho, las "legiones valerias" habían cumplido ya su periodo de servicio, y podían con razón mostrarse reacias a la continuación de la campaña¹²⁷. Consideramos que en efecto es difícil creer que un simple ayudante pretendiera hacerse con el mando de tales tropas. La actitud de Clodio debería estar relacionada más bien con la oposición política a Lúculo en Roma. Este personaje acabaría huyendo a Cilicia, donde su otro cuñado, Marcio Rex, había sido enviado como gobernador (D.C.36.17.2-3; cf. Cic.*Har.*20.42; Sall.*Hist. fr.*5.13-14M).

En efecto, Roma parece haber abandonado a Lúculo, y envía gobernadores a las provincias de Anatolia para reemplazarlo. Ya en el 70/69, ante la inminencia de la próxima campaña en Armenia, se habían alzado por primera vez voces críticas en Roma contra la

¹²²Mientras que Plutarco (*Luc.*34.5) indica que el invierno del 68/7 fue pasado en Gordiene por Lúculo, Dión, 36.7.4, habla en cambio de la misma Nísibis. La opción de Plutarco, que fue seguida por F. Guse, *art. cit.*, 336, pero es mayoritariamente rebatida, y se considera una error: cf. D. Magie, *RR* v.II, 1218 n.50; J. Var. Ooteghem, *op. cit.*, 146 n.4. Para una discusión más profunda, cf. W.J. Tatum, *art. cit.*, 570 y ss.

¹²³Th. Reinach, *ME*, 369 n.1.

¹²⁴Cf. V. Chapot, *op. cit.*, 157 n.2.

¹²⁵"The Early Career of P. Clodius Pulcher: a Re-Examination of the Charges of Mutiny and Sacrilege", *TAPhA* 118 (1988) 155-178, 162.

¹²⁶Desconocemos cuál sería la graduación de Clodio dentro del ejército. Es posible que simplemente fuera un miembro del *consilium* personal de Lúculo: cf. T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 140.

¹²⁷D. Mulroy, *art. cit.*, 164. Según éste autor, *ibid.*, 165, "las críticas de políticas exteriores agresivas son probablemente acusadas de deslealtad". De ser cierta la reconstrucción de Mulroy, tales discrepancias podrían haber estado relacionadas con el plan de ataque a los partos que, como vimos, Lúculo plantea en este momento.

inconveniencia de esta nueva guerra (Plu.*Luc.*24). En el mismo 69 se tomó la decisión de relevar a Lúculo del mando de la provincia de Asia (D.C.36.2.2; cf. Sall.*Hist.* fr.4.71M). Al año siguiente, el pretor L. Quintio y ciertos tribunos habían protestado en contra de su ambición, de su poder desmesurado y de los excesos cometidos en su campaña, y consiguieron que le fueran enviados sucesores y que se decretara el licenciamiento de parte de sus tropas (Plu.*Luc.*33.4-5).

B. Twyman, en la intención de disociar estas medidas contra Lúculo de cualquier agitación de los "populares", y de las insidias de Pompeyo mismo, desvinculó los alegatos de Quintio de la decisión de transferir Cilicia a Marcio Rex, como antes se había pensado siguiendo a Plutarco (cf. Suet.*Iul.*8)¹²⁸. Dice Twyman, que las noticias de la toma de Tigranocerta habrían acallado temporalmente toda crítica a la campaña de Lúculo. Pero en cambio no debemos perder de vista que fue ya durante el mismo año 69 cuando se tomó la decisión de quitar el mando de Asia a Lúculo, y que la noticia de la victoria de éste ante la ciudad armenia no llegaría a Roma hasta finales de dicho año, cuando ya habría sido elegido un nuevo procónsul para la provincia de Asia¹²⁹. Al mismo tiempo, Twyman ubica las críticas de Quintio entre finales del 69 y primeros del 68. Informes posteriores y más completos sobre el éxito de Lúculo en Tigranocerta habrían acallado temporalmente estos focos de agitación contra Lúculo¹³⁰. Tras esto habría un intervalo hasta que a finales de dicho año se reanudaran para que la *Lex Gabinia* privara a Lúculo de Bitinia y Ponto en el 67 (Sall.*Hist.* fr.5.13M), en conexión con la llegada a Roma de las noticias de sus problemas, muy a finales del 68¹³¹. Twyman pretende así argumentar que Plutarco concatena la *Lex Gabinia* con los alegatos de Quintio (*Luc.*33.4-5). Pero hay muchos reparos que poner a estas argumentaciones. En primer lugar, Plutarco habla de la agitación promovida por Quintio en una especie de repaso de las críticas y dificultades de Lúculo, sin que nos indique un punto cronológico preciso. Sus palabras, puestas en estilo indirecto, sólo nos permiten confirmar que la victoria de Tigranocerta ya ha tenido lugar en el momento en que se pronuncian. Además, la decisión de transferir el mando de Cilicia a Marcio Rex, es relacionada por Twyman con el pasaje de Dión, que se refiere inequívocamente a la transferencia del mando de Asia¹³². Junto a estas consideraciones, hemos de tener presente que ya durante la estancia de Lúculo en Nísibis, se sabía que se le había enviado un sucesor (Eutr.6.9.3;

¹²⁸"The Metelli, Pompeius and Prosopography", *ANRW* I.1 (1972) 817-874, 868 y ss. En contra, cf. T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 141 n.6. Véase J. Van Ooteghem, *op. cit.*, 157 n.2.

¹²⁹En realidad, tenemos escasos datos para establecer el orden de los gobernadores de Asia entre el 69 y el 64. Posiblemente el procónsul de Asia en el 68 fue Dolabela, según la argumentación de T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 142 n.9.

¹³⁰*art. cit.*, 868.

¹³¹*art. cit.*, 867. Twyman, *ibid.*, 868, vincula este silencio de Quintio con la noticia de Salustio (*Hist.* fr.4.71M) sobre un soborno de Lúculo a éste con tal de comprar su silencio: *Lucullus pecuniam Quintio dedit, ne illi succederetur*. Este hecho es hoy día mayoritariamente negado, cf. D. Magie, *RR* v.II, 1218 n.51; J. Van Ooteghem, *op. cit.*, 150: se aduce que la hostilidad de Salustio hacia Lúculo estaría detrás de esta noticia. B. Twyman, *art. cit.*, 868, considera que Salustio supuso tal hecho por el silencio que Quintio guardó, según él, durante la mayor parte del año 68, tras haberlo comenzado con fuertes críticas a Lúculo. Esta ley Gabinia no sería la misma por la cual se asignaba a Pompeyo el mando de la lucha contra los piratas: cf. Th. Reinach, *ME*, 374 n.4.

¹³²D.C.36.2.2: τὴν ἀρχὴν τῆς Ἀσίας ἐπαρτήγαγον; *art. cit.*, 867 con n.268.

Fest. *Breu.* 15.3), y que si la agitación promovida por Clodio tenía alguna relación con el nombramiento de su cuñado como gobernador de Asia, querría decir que dicho nombramiento se conocía entre el ejército de Lúculo ya en el mismo invierno del 68.

No debemos pues relacionar en principio estas medidas con la marcha misma de la campaña en Armenia, sino más bien con las reticencias en Roma hacia la campaña en sí. Quedaba claro para ciertos sectores que la lucha emprendida por Lúculo, que se presentaba como fruto de una decisión arbitraria y como algo potencialmente peligroso, no iba a ser en ningún modo un paseo militar. Si bien la toma de Tigranocerta suponía un éxito indudable, la magnitud del territorio y del poderío militar armenio llevaban a pensar en que la victoria podía ser mucho más difícil y compleja de lo inicialmente previsto (y por consiguiente un esfuerzo inútil), que mientras tanto dejaba desamparadas a las provincias romanas de la zona. Concluyendo, consideramos acertada la opción que toman diferentes autores¹³³, según la cual Lúculo se vería privado de sus poderes de manera paulatina: de Asia en el 69, de Cilicia en el 68 y de Bitinia-Ponto en el 67. Ello nos indica por una parte que la oposición a él no fue tan enconada ni tan radical como para privarle drásticamente del mando. Así, Sherwin-White¹³⁴ consideró que la transferencia del mando de Cilicia a Marcio no constituía por sí misma una desautorización de Lúculo, sino que tendía más bien a renovar las operaciones en esta provincia contra los piratas. Por otro lado, nada nos impide mantener la tesis de Twyman en el sentido de desvincular la oposición a Lúculo en Roma de la instigación directa de los populares y de Pompeyo.

Tigranes y Mitrídates no marcharon tras Lúculo hacia el sur, tal vez confiados en las fuertes defensas de Nísibis, o también, conocedores de las dificultades de Lúculo para mantener el mando y la disciplina sobre sus tropas. El general romano, en la ruta que había escogido, había dejado intactas las planicies de Armenia central y septentrional, a la vez que se había alejado ostensiblemente de sus bases, y por tanto, estaba dispersando peligrosamente los efectivos con los que al principio contaba para la campaña. Tigranes se dispone así a cortar a Lúculo sus núcleos de apoyo, y se lanza sobre las tropas que mandaba L. Fannio (el antiguo desertor de Fimbria) y que estaban acantonadas en Gordiene para pasar el invierno. Lúculo se vio obligado a enviarles ayuda, aunque de todos modos Tigranes consiguió derrotar al enemigo (D.C. 36.8.1).

Por su parte Mitrídates, con un cuerpo de unos 8.000 soldados, formado tanto por los que le quedaban de su propio ejército¹³⁵ como por otros que le cedió Tigranes, se

¹³³T.R.S. Broughton, *MRR* t.II, 150 n.7; J. Van Ooteghem, *op. cit.*, 153.

¹³⁴*FP*, 186.

¹³⁵Apiano (*Mith.* 88) indica que los soldados pónicos serían 4.000, cifra ésta que contrasta con la que da este mismo autor (*Mith.* 86) de 2.000 en el momento de la huida del rey a Armenia. En efecto, Mitrídates conservó tropas bajo su mando, incluso después de su largo confinamiento en este reino. Prueba de ello es que, al comienzo de la campaña contra Pompeyo, los desertores romanos que habían formado parte del ejército pónico seguían aún en las filas del rey (*App.Mith.* 98). Éstos probablemente estuvieron ayudando al entrenamiento del ejército de Tigranes según las tácticas romanas. No sabemos sin embargo cómo pudieron permanecer estas tropas fuera del alcance de los romanos, y con su jefe privado de autoridad y de libertad de movimientos, lo que nos lleva a pensar que no serían cuantitativamente significativas, y estarían formadas ante todo por guardias personales del rey, algunos de sus *filoi* y, como hemos dicho, desertores romanos. Es dudoso que Tigranes consintiera que Mitrídates tuviera un cuerpo importante de tropas bajo su mando directo, cuando no entraba dentro de sus planes involucrarse en la guerra contra Lúculo cuando el rey pónico llega a su reino; y por otra parte, el tratamiento regio que le dio, podría haber

dirigió hacia lo que aún le quedaba del Ponto. Invadió Armenia Menor y rápidamente recobró muchas zonas, acogido con entusiasmo por la población, que reconocía la autoridad del rey y rechazaba al invasor extranjero. M. Fabio Adriano fue derrotado por Mitrídates. Los soldados tracios enviados en vanguardia, que habían servido anteriormente en las filas del rey, se pasaron a éste de nuevo y cayeron sobre el ejército romano. Intentando contrarrestar estas deserciones, Fabio decretó también la libertad para los esclavos de su campamento. Las heridas recibidas por el propio Mitrídates impidieron la derrota total del enemigo, y así Fabio pudo escapar con lo que le quedaba de su ejército hasta Cabira, en donde fue sitiado (App.*Mith.* 88; D.C.36.9.1-5; Sall.*Hist.* fr.5.3M). En este momento, Triario desembarca en el Ponto con refuerzos. Enterado de la derrota, reagrupa las fuerzas y se dirige hacia Cabira, hace levantar el sitio a Mitrídates y releva del mando a Fabio. El nuevo jefe, animado por la retirada del enemigo, se lanza en su persecución hasta Comana. La batalla allí librada no concluyó de manera definitiva por el desencadenamiento de una tempestad (D.C.36.10-11; App.*loc. cit.*). Finalmente, los dos ejércitos se retiraron a invernar: el pónico probablemente a Armenia Menor y el romano a Gaciura (App.*loc. cit.*; D.C.36.12.1). Triario envió a Lúculo mensajes para informarle de la situación, pero sus soldados rehusaron ponerse en marcha hasta que pasara el invierno¹³⁶.

En la primavera del año 67 a.C., Mitrídates acampó frente a Triario cerca de Gaciura, con la intención de combatirlo antes de que Lúculo llegara en su ayuda. El ansia de gloria de Triario, unida a la insubordinación de las tropas, que reclamaban el combate al conocer que Mitrídates había puesto sitio a Dadasa (la fortaleza en la que habían depositado sus equipajes y su botín), hizo a éste moverse de su posición, con lo que el ejército pónico cayó sobre el romano y le infligió una severa derrota: cayeron 7.000 romanos, entre los que se contaban 150 centuriones y 24 tribunos. Un centurión romano que se pudo infiltrar gracias a la semejanza de equipamiento entre muchas de las tropas pónicas y las romanas, hirió al rey, que descubrió entonces a otros como él y los ejecutó (App.*Mith.* 89; Plu.*Luc.* 35.1; D.C.36.12-13).

Mitrídates se retiró a Armenia Menor, y recogió cuantas provisiones le fue posible, mientras que destruyó las que no podía llevar consigo, para impedir que Lúculo se apoderase de ellas. El senador Atidio, que había huido junto al rey para escapar de un proceso, fue entonces apresado por conspirar contra éste. Mitrídates lo mandó matar a él y a sus cómplices, mientras que a aquellos de sus libertos que habían sabido de estos planes los dejó marchar indemnes, ya que se habían limitado a servir a su amo (App.*Mith.* 90).

Cuando por fin llegó Lúculo al Ponto, rescatando a Triario de la ira de sus soldados, no tomó la iniciativa contra el rey pónico, que se había atrincherado en Talaura y rehusaba un nuevo combate. Mientras tanto Mitrídates, rey de la Media Atropatene y yerno de Tigranes, se lanzó sobre las tropas romanas causando bajas entre ellas. Lúculo decidió

permitido que tuviera consigo un séquito con su guardia correspondiente. En cualquier caso, una parte de los restos del ejército pónico pudo haber permanecido custodiando las fortalezas de Armenia Menor, que no fueron conquistadas por Lúculo. Por tanto, ambas cifras de Apiano podrían ser igualmente válidas. Todas nuestras fuentes indican que la reconquista del Ponto fue emprendida por Mitrídates principalmente gracias a efectivos proporcionados a éste por Tigranes. No obstante, Mitrídates se apresuró a estos territorios que aún controlaba para reclutar nuevas tropas: cf. Cic.*Pomp.* 9.24.

¹³⁶Esta es la interpretación que da Th. Reinach, *ME*, 371, del fr.5.9M de Salustio: *Ceteri negotia sequebantur familiaria legatorum aut tribunorum, et pars sua amneasibus, mercatis*. En cualquier caso, el invierno imposibilitaría el desplazamiento.

entonces anticiparse a la llegada del ejército de Armenia, y atacarlo antes de que se pudiera unir al pónico. Sin embargo, no pudo hacer movimiento alguno, puesto que las Legiones Valerias, que se habían reenganchado (D.C.36.14.3), alegaron que Lúculo había sido despojado de su autoridad, y que ellos habían sido licenciados por decreto de Roma (D.C.36.15.3; Plu.*Luc.* 35.3-5; Sall.*Hist.* fr.5.13M). En esto, el cónsul M. Acilio Glabrio, que había recibido por medio de la *Lex Gabinia* el mandato sobre Bitinia-Ponto, ha llegado a su provincia y envía heraldos para anunciar el licenciamiento de las tropas y las acusaciones que en Roma se hacían contra Lúculo, amenazando con la confiscación de los bienes a los soldados que no obedecieran (Cic.*Pomp.* 2.5; Sall.*Hist.* 5.13M; D.C.36.14.4 y 17.1; App.*Mith.* 90; Eutr.6.9.2)¹³⁷. En un pintoresco relato, Plutarco describe las humillaciones de Lúculo para mantener a los soldados consigo. Éstos finalmente consintieron en pasar junto a él el verano, en el que estuvieron acantonados en el valle medio del Halis.

Entretanto, Mitrídates reconquista su reino, donde se reanudan las acuñaciones reales¹³⁸. También se dedica a destruir Eupatoria por haberse entregado sin combatir a los romanos (App.*Mith.* 115). Reconquista asimismo Capadocia, probablemente con la ayuda de Tigranes, que había estado saqueando el país (App.*Mith.* 91; Plu.*Luc.* 35.5; cf. Cic.*Pomp.* 15.45)¹³⁹, y posiblemente ataque también ciertas regiones de Galacia (cf. Plu.*Pomp.* 33.4), que había apoyado al ejército de Lúculo. Ariobarzanes es expulsado por sexta vez. Ninguno de los jefes romanos que había entonces en Anatolia hizo nada por ayudar al infortunado rey capadocio, ya que Lúculo nada podía, y tanto Acilio como Marcio Rex no se movieron de sus bases durante aquel año. Tampoco hicieron éstos nada para ayudar a Lúculo, y eso a pesar de que este último era correligionario político suyo y estaba casado como él con una hija de Apio Claudio, mientras que Acilio confiaba en poder arrebatar a Lúculo la victoria final (Sall.*Hist.* fr.5.12M; D.C.36.17.1-2). Muchos de los soldados de Lúculo, entretanto, se pasaron a las filas de Glabrio al acabar el verano (Plu.*Luc.* 35.6).

Por una ironía del destino, como dice Magie¹⁴⁰, en aquél momento llegó al Ponto el grupo de diez comisarios, que habían sido enviados por el Senado para organizar la nueva provincia. Lúculo habría solicitado a Roma el envío de la misma tras su victoria en el Ponto, y la elección de ésta habría tenido lugar probablemente en el 68, antes de que llegaran a Roma las noticias del fracaso de la segunda campaña armenia de Lúculo¹⁴¹. Entre sus miembros se encontraba, en contra de lo acostumbrado, un hermano del propio Lúculo (Cic.*Att.* 13.6.4), y tal vez Murena, que habría actuado antes como legado en aquella misma

¹³⁷ Acilio sería erróneamente llamado procónsul de Asia por Apiano: cf. D. Magie, *RR* v. II, 1219 n.57. En contra, Th. Reinach, *ME*, 374, consideraba que las palabras de Apiano eran correctas.

¹³⁸ Th. Reinach, *ME*, 376 n.1. Se conservan monedas de Mitrídates del año 231 de la era pónica (*Recueil* 19).

¹³⁹ Dice Cicerón que Tigranes estaba amenazando con caer sobre la provincia de Asia en el momento en que Pompeyo fue nombrado general de esta guerra: *Huius (Pompeyo) adventus et Mithridatem insolita inflammatum victoria continuit et Tigranem magnis copiis minitantem Asiae retardavit*. Es difícil admitir la credibilidad de esta presunta amenaza armenia, que más bien tiende a exaltar al general romano, cuyo sólo nombramiento bastó, según Cicerón, para frenar a Tigranes.

¹⁴⁰ *RR* v. I, 348.

¹⁴¹ Cf. B. Twyman, *art. cit.*, 869.

guerra¹⁴². La comisión hubo de rendirse a la evidencia de que no sólo no había tales conquistas, sino que además en el ejército de Lúculo reinaba la anarquía más absoluta (Plu.*Luc.*35.5-6, 36.1; D.C.36.43.2, 36.46.1).

11. La Lex Manilia y la llegada de Pompeyo

Como acertadamente observa Reinach¹⁴³, a finales del 67 podría dar la impresión de que nada hubiera cambiado en el Asia Menor durante los últimos siete años. En cambio, como puntualiza a continuación, esto es sólo una apariencia, pues mientras que Mitrídates está en el límite de sus fuerzas, Roma se halla resuelta a concluir definitivamente con esta situación de incapacidad y anarquía.

A principios del 67, el tribuno Aulo Gabinio (el mismo que había propuesto la sustitución de Lúculo) hizo votar una ley que nombrara a Pompeyo almirante para la lucha contra los piratas y que, ampliando los que ya tuviera Marco Antonio, le proporcionaban un poder prácticamente ilimitado. Así pues, esta *Lex Gabinia "de uno imperatore contra praedones constituendo"* (Cic.*Pomp.*17.52) permitía a Pompeyo actuar en todos los mares, así como en una franja costera de 50 millas tierra adentro. Podía también obtener tropas y dinero de reyes y ciudades que estuvieran dentro de su jurisdicción (App.*Mith.*84; cf. Plu.*Pomp.*25.1-3)¹⁴⁴. La bondad de la fórmula para acabar con la piratería quedó suficientemente demostrada con las rápidas y rotundas victorias de Pompeyo. Éste pasó el invierno del 67/66 a.C. en Cilicia, preparando una expedición contra Creta (App.*Mith.*97; D.C.36.45.2; cf. Plu.*Pomp.*29), pero en realidad estaba probablemente a la espera de recibir la noticia de su nuevo mandato¹⁴⁵. En enero del 66, el tribuno C. Manilio propone una ley según la cual se asignaba a Pompeyo el mando de la lucha contra Mitrídates, ampliando los ya extensísimos poderes que la *Lex Gabinia* le había conferido, al añadir a su jurisdicción Frigia, Licaonia, Galacia, Capadocia, Cilicia, Cólquide Superior y Armenia (Plu.*Pomp.*30.1-2). También le era transferido el gobierno de Cilicia y Bitinia, por lo que tanto Marcio Rex como Acilio Glabrio tendrían que regresar a Roma (D.C.36.42.4-43.1). En su defensa de la *Lex Manilia*, Cicerón pronunció un discurso, que se considera crucial en la carrera política del orador, y el cénit de la gloria y poder de Pompeyo. Cicerón realiza un repaso de la guerra, sus avatares y sus peligros para Roma, y después pasa a exaltar la figura de Pompeyo como el único que puede concluirla con éxito, dadas sus cualidades, y rechazando las críticas que podían surgir a las propuestas de Manilio.

Al llegar la primavera, Pompeyo pasó a Galacia con sus tropas. El encuentro con Lúculo tuvo lugar en la aldea gálata de Danala, en el país de los Trocmos (Str.12.5.2). La conclusión de éste fue, como no podía ser de otro modo, humillante para Lúculo, a quien

¹⁴²D. Magie, *RR* v.II, 1219 n.58.

¹⁴³*ME*, 377.

¹⁴⁴La zona situada bajo el mando de Pompeyo no está de todos modos bien definida. Para discusión sobre la misma, cf. J.M. Bertrand, "RMOSI", 674.

¹⁴⁵Th. Reinach, *ME*, 381.

sólo se le permitió que llevara 1.600 soldados para el triunfo en Roma¹⁴⁶. Pompeyo se hizo con el mando de las tropas y realistó a las legiones valerias. Asimismo, decretó la nulidad de todas las disposiciones tomadas por su antecesor (Plu.Luc.36, *Pomp.*31; D.C.36.47.2; Iust. 40.2.3; App.Syr.49; Cf.Str.12.3.33).

12. La campaña de Pompeyo contra Mitrídates

A continuación trasladó Pompeyo su ejército a la frontera póntica, y comenzó sus tareas para informarse de la situación así como para preparar la táctica a seguir en la inminente campaña. Así, envió a Metrófanos¹⁴⁷ ante Mitrídates con proposiciones amistosas. Se ha pensado que se trataría sólo de una maniobra de distracción¹⁴⁸, aunque en realidad era el procedimiento normal en guerras formales que el Senado o el pretor cónsul propusieran a los reyes enemigos la sumisión antes de empezar los combates¹⁴⁹. El rey contaba con un ejército propio de 30.000 infantes y unos 3.000 jinetes¹⁵⁰, en el que, ante la falta de provisiones provocadas por los saqueos de Lúculo, empezaron a darse deserciones, que fueron severamente castigadas. Solicitó entonces Mitrídates a Pompeyo que dijera cuáles serían las condiciones en que aceptaría la paz. El general romano contestó pidiendo la rendición incondicional y la entrega de los desertores romanos que había en su ejército. Cuando tal respuesta llegó a oídos de éstos, manifestaron sus temores ante el rey, quien entonces les prometió que no los abandonaría. Así, tal vez presionado por los desertores, o por las tajantes condiciones que imponía su adversario, abandonó Mitrídates todo tipo de negociaciones (App.*Mith.*98; D.C.36.45.2-3). También en este momento, el rey póntico esperaba de nuevo aliarse con los partos, lo que sabido por Pompeyo le hizo anticiparse a éste y establecer rápidamente un tratado de amistad, a la vez que persuadía a Fraates para que invadiera Armenia (D.C.36.45.3, 36.51.1; Liv.*Per.*100; Flor.*Epit.*1.40.31 y 46.4; cf.Iust.42.4.6).

¹⁴⁶El hecho de que Lúculo tuviera aún soldados bajo su mando sólo se debía al retraso de Acilio en hacer efectiva la transferencia de poderes: cf. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 188. El triunfo de Lúculo tendría lugar en el 63. Para fuentes sobre el mismo cf. D. Magie, *RR* v.II, 1219 n.60.

¹⁴⁷Th. Reinach, *loc. cit.*, considera que se trata del antiguo general póntico, que habría desertado. D. Magie, *RR* v.II, 1220 n.4, lo considera sólo como una posibilidad, postura que sigue J.J. Portanova, *Associates*, 338.

¹⁴⁸Th. Reinach, *loc. cit.* Este autor considera errónea la narración de Dión, que sitúa estos contactos durante el invierno, antes del inicio de la campaña.

¹⁴⁹A.N. Sherwin-White, *RFP*, 190.

¹⁵⁰Estas cifras son dadas tanto por Apiano (*Mith.*97), que indica que estaba compuesto por 30.000 infantes y 3.000 jinetes, como por Plutarco (*Pomp.*32.1), que habla de sólo 2.000 jinetes. En todo caso estas cantidades habrían que ser matizadas a la baja, como veremos al contar los supervivientes de la campaña. El número de hombres del ejército de Pompeyo es difícil de cuantificar: P.A. Brunt, *op. cit.*, 457 y ss., aventura en este momento una cantidad de 50.000 legionarios bajo su mandato, aunque tenemos que tener en cuenta la inmensa extensión geográfica del mismo. También hay que sopesar el hecho de que una parte de las legiones que Lúculo tenía al principio de la guerra habían sido esquiladas por los combates, y por lo tanto es difícil calcular el número exacto de efectivos que pasan a estar bajo el mando de Pompeyo. En cualquier caso, su fuerza militar era más que considerable.

Mitrídates, tras una refriega de ambas caballerías (App.*Mith.*98)¹⁵¹, se adentró en su reino. Dada la superioridad numérica del enemigo, se dedicó a retirarse, devastando el territorio para hacer sufrir la escasez a las tropas pompeyanas, que acabaron finalmente invadiendo la Armenia Menor¹⁵². En un primer momento, el rey se guareció en un lugar de difícil acceso, pero que tuvo que abandonar ante la falta de agua. Intentó aprovechar la superioridad de su caballería y lanzarla contra el enemigo, pero fue derrotado, y perdió 3.000 hombres de infantería ligera y la mayor parte de sus jinetes (Front.*Str.*2.5.33; D.C.36.47.3). Mitrídates acabó por refugiarse en Dastira, donde estaba seguro, pero Pompeyo lo cercaba, bien abastecido desde su retaguardia y reforzado por las tropas de Marcio que habían venido desde Cilicia. Al final, tras unas siete semanas de sitio, salió de su campamento y Pompeyo le dio alcance y le venció en un combate nocturno. En aquel lugar fundó después el general romano la ciudad de Nicópolis para conmemorar su victoria, y en ella alojó a los ancianos, aguadores y enfermos que quisieron quedarse (Plu.*Pomp.*32.1-7; App.*Mith.*99 y 105; D.C.36.47; Flor.*Epit.*1.40.22-25; Oros.*Hist.*6.4.3-7; Str.12.3.28)¹⁵³.

Cayeron unos 10.000 de los pónticos, pero Mitrídates logró escapar y reunir una parte de las tropas supervivientes, que serían unos 3.000 soldados de infantería y 800 jinetes, así como su guardia personal. De su séquito le acompañaban sólo dos de sus "amigos" y su esposa Hipsicratea (Plu.*Pomp.*32.7-8; App.*Mith.*101; Eutr.9.12.2; Fest.*Breu.*16.1; Val.-Max.4.6.2)¹⁵⁴. Se dirigió a Sinoria, que era una de sus principales fortalezas, situada en Armenia Menor cerca de la frontera con la Gran Armenia¹⁵⁵. En ésta tenía el rey depositadas grandes riquezas, que empleó para repartir regalos y la paga de un año a los que tras su huida habían acudido de nuevo a él mostrando su fidelidad. También dio veneno a sus amigos para que no se entregaran a los romanos en contra de su voluntad (Plu.*Pomp.*32.9; App.*Mith.*101; Str.12.3.28)¹⁵⁶.

¹⁵¹Th. Reinach, *ME*, 384 n.3, considera que este encuentro narrado por Apiano es el mismo que el que relatan Dión (36.47.3) y Frontino, (*Str.*2.5.33). Sin embargo, nada impide que el relato de Apiano sea verídico, ya que éste sitúa el hecho antes de la retirada del rey a Armenia Menor, donde sí señalan los otros dos autores estos hechos.

¹⁵²Tanto Dión, 36.47.1, como Frontino, *Str.*2.5.33, hablan simplemente de Armenia, aunque esto es un error, como ya observó Th. Reinach, *ME*, 384 n.1.

¹⁵³Siguiendo los relatos de Plutarco y Apiano, hemos considerado la existencia de dos campamentos diferentes del ejército pónico en esta campaña, frente a Dión, que sólo habla del segundo de ellos. Th. Mommsen, *HR* t.II, 616, se inclinó por éste último, mientras que Th. Reinach, *ME*, 384, lo hizo por la primera opción. En apoyo de ésta misma, cf. D. Magie, *RR* v.II, 1221-2 n.7. La Dastira de que habla Estrabón sería el mismo *mons Dastracus* citado por Orosio. Sobre la localización de este lugar, véase Th. Reinach, *ME*, 385 n.1; J.G.C. Anderson, "Pompey's Campaign against Mithridates", *JRS* 12 (1922) 99-105, 103; D. Magie, *loc. cit.* En relación con las circunstancias de esta derrota de Mitrídates y las diferentes versiones que las fuentes dan sobre su desarrollo, véase D. Magie, "The Final Defeat of Mithridates by Pompey", *Classical Weekly* 37 (1943-1944) 237-238. Anderson, *art. cit.*, 101, indica que Mitrídates pretendía, según la ruta seguida, alcanzar la Gran Armenia, aunque difícilmente podemos asegurarlo, dado que fue derrotado antes y, simplemente, se estaba replegando hacia el interior de su reino.

¹⁵⁴Las cifras de Apiano y Plutarco se aproximarían más a la realidad que las dadas por Eutropio (40.000 bajas pónicas frente a 20 de Pompeyo) o Festo, que habla de 42.000, y que suponen una exageración evidente.

¹⁵⁵Sobre la posible localización de este lugar, véase J.G.C. Anderson, *art. cit.*, 105.

¹⁵⁶Sobre la localización y denominación de esta fortaleza, cf. Th. Reinach, *ME*, 387.

Desde Sinoria partió Mitridates hacia Armenia y envió correos a Tigranes, pero éste los mandó arrestar y puso precio a la cabeza de su antiguo aliado, ya que descartaba cualquier acuerdo con éste, al sospechar que había apoyado las intrigas que contra él había promovido su propio hijo. El joven Tigranes, hijo del rey armenio y de Cleopatra, la hija de Mitridates, junto a una serie de nobles armenios contrarios a Tigranes, se había aliado al parto Fraates para invadir Armenia. Éste se mostró en un principio reticente a la alianza, por temor a violar el tratado con Pompeyo, pero al final se avino a la misma e invadió Armenia. Sin embargo, esta alianza se disolvió cuando Fraates abandonó al joven Tigranes en el sitio de Artaxata¹⁵⁷. Vencido por su padre, el joven príncipe se dirigió a Mitridates, pero cuando supo de la derrota de éste, se pasó a los romanos, ofreciéndose como guía a Pompeyo en su expedición contra su padre en Armenia. Esta circunstancia convenció a Tigranes de la connivencia del rey pónico con su hijo, por lo que puso precio a la cabeza de aquél. Es difícilmente creíble de todos modos esta alianza de Mitridates contra Tigranes, ya que no tiene sentido táctico en ese momento¹⁵⁸, ni tampoco concuerda con el comportamiento de los partos, poco interesados en crear un frente contra Pompeyo. De hecho, el rey pónico creyó poder encontrar de nuevo asilo en el reino vecino, cuando se encontró de improviso con el rechazo de su yerno. Se ha supuesto también que en este momento Tigranes rompe su alianza matrimonial con el Ponto, por una presunta participación de Cleopatra en las maquinaciones de su hijo. Sin embargo, la prueba que para sostener esto se aporta es la presencia de una hija de Mitridates con este nombre en Fanagoria, en el Bósforo, al final de la vida del rey Pónico (App.*Mith.* 108), pero de hecho no hay constancia segura de que se trate de la esposa de Tigranes.

El rey armenio se presentó en actitud sumisa ante Pompeyo, que lo acogió con honores, lo perdonó, y lo haría más tarde amigo y aliado del pueblo romano. Le permitió que conservara la parte de sus dominios que aún estaba bajo su poder, y cedió a su hijo el gobierno de Sofene y Gordiene, mientras que Siria en cambio le fue arrebatada. Tigranes, no obstante, hubo de pagar además una fuerte suma como indemnización de guerra, y ofreció además en prueba de gratitud dar a cada soldado media mina de plata, diez a cada centurión y un talento a cada tribuno¹⁵⁹. El hijo del rey armenio manifestó su disconformidad con estos arreglos, por lo que Pompeyo lo confinó. Pero al no querer aquél entregar las fortalezas donde se hallaban los tesoros con los que se iban a pagar las sumas acordadas, fue encade-

¹⁵⁷A.C. Keaveney, *art. cit.*, 205-206, se planteó el porqué de las dudas del rey parto, si al invadir Armenia cumplía precisamente los deseos iniciales de Pompeyo, y explica esta circunstancia como fruto de la política parta de no intervención en las disputas de Roma, que ya había mostrado con Lúculo. Podría, no obstante, haber otras justificaciones para esto: la proximidad del invierno (como dice Th. Reinach, *ME*, 388), sus dudas sobre las intenciones y apoyos de este grupo de oposición a Tigranes, o también el hecho de que Pompeyo no le hubiera animado a invadir todo el reino de Tigranes, sino sólo aquellos territorios que le disputaba al otro lado del Éufrates, y por tanto la invasión hasta Artaxata no habría estado dentro de lo estipulado inicialmente. Ante la noticia de la inminente entrada de Pompeyo en Armenia, era lógico que las disputas territoriales se sometieran a su arbitrio, como de hecho sucedería.

¹⁵⁸B.C. McGing, *FP*, 164.

¹⁵⁹Plutarco, *Pomp.* 33.5, indica que estas cantidades serían pagadas como muestra de agradecimiento a Pompeyo, y tendrían que ser consideradas aparte de la multa impuesta oficialmente citada por Dión, 36.53.2, y Veleyo, 2.37.5. Éste último relata cómo Pompeyo entregó la multa directamente al cuestor y la hizo constar en las cuentas públicas. Para la generosidad de Tigranes véase también D.C.36.53.4; App.*Mith.* 104-105; Str. 11.14.10.

nado para llevarlo a Roma en el triunfo. Fraates solicitó entonces a Pompeyo la entrega del joven Tigranes por ser su yerno, y el reconocimiento de la frontera del Éufrates. El general romano se negó a lo primero y respondió con evasivas a lo segundo, diciendo que señalaría lo que fuese justo¹⁶⁰. Sofene y Gordiene, una vez arrebatadas al hijo de Tigranes, fueron entregadas al rey armenio¹⁶¹ (Plu.*Pomp.*33; D.C.36.50-53; App.*Mith.*105-106; Vell. 2.37.35; Oros.*Hist.*6.4.8; Eutr.6.13; Liv.*Per.*100).

13. Los últimos planes de Mitrídates

Al ser rechazado en Armenia, Mitrídates emprendió la huida hacia la Cólquide, con las pocas tropas que le quedaban y 6.000 talentos. El que con una suma tan considerable de dinero no pudiera reclutar un nuevo ejército revela no sólo el colapso económico y social del reino pónico¹⁶², sino además el hecho constatado de que el rey había perdido por completo cualquier control sobre su territorio ancestral. Cruzó Mitrídates el Éufrates, y hubo de luchar contra los iberos y cotenos¹⁶³ que trataban de impedirle el paso (App.*Mith.*101; Plu.*Pomp.*32.9).

Invernó finalmente en Dioscurias, en la Cólquide, donde concibió la idea de rodear el Euxino por el norte y llegar al Bósforo para, desde allí, atacar directamente Italia, arrastrando en su empeño a todos los pueblos que pudiera. Este proyecto tan descabellado ha provocado el comentario de muchos autores que en unos casos lo consideran indiscutiblemente veraz, mientras que en otros se ponen objeciones a su autenticidad, y se considera una exageración de las fuentes antiguas, que reflejarían un cierto alarmismo promovido en Roma con fines políticos, pero que no obedecería a una circunstancia real. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que son diversas las fuentes que nos hablan directamente de dichos planes de ataque contra Italia: Apiano (*Mith.*101, 109 y 119), Floro (*Epit.*1.40.25), Plutarco (*Pomp.*41.2), Dión (37.11.1), a las que habría que unir algunas menciones indirectas, como la de Diodoro (36.2.11), en cierto modo Justino (38.3.7) y de nuevo Apiano (*Mith.*113). Entre los autores modernos, ya Mommsen y Reinach consideraron que nada había de absurdo en la posibilidad de llevar a cabo una gran alianza de pueblos bárbaros que amenazaran Italia precisamente en un momento en el que ésta se hallaba sumida en una serie de convulsiones

¹⁶⁰La reivindicación de los partos sobre el territorio de Gordiene volverá a repetirse poco después (Plu.*Pomp.*36.2; D.C. 37.5.2, 37.7.2). Tras un periodo de tensiones por ambas partes (ya que Armenia se había convertido en aliada de Roma), Pompeyo procuró evitar una nueva guerra y envió una comisión de árbitros que resolvieran este contencioso fronterizo (Plu.*Pomp.*39.3). Cf. D. Magie, *RR* v. II, 1228 n.21.

¹⁶¹Esta es la opinión de Th. Frankfort, "La Sophène et Rome", *Latomus* 22 (1963) 181-190, 186, quien, basándose en diversas fuentes (Str.11.12.3; Plin.*HN* 24.6.26; Cic.*Fam.*15.3.1), rechaza la tesis sostenida por Th. Reinach, *ME*, 393 n.1, y seguida por D. Magie, *RR* v. II, 1238 n.44, de que Sofene fue cedida por Pompeyo a Ariobarzanes, según indica Apiano, *Mith.* 105, quien habla además de la cesión de Gordiene, lo que estos autores sí consideran erróneo. En relación con este último territorio, Pompeyo lo defenderá poco después contra las incursiones de los partos, en favor del rey capadocio (Plu.*Pomp.*36.2; cf. D.C.37.6.4; cf. D. Magie, *RR* v. II, 1228 n.21).

¹⁶²A.N. Sherwin-White, *RFP*, 192.

¹⁶³Estos, a los que cita Apiano, habría que identificar con los habitantes de Corcene, de que habla Estrabón (11.14.4-5): Cf. Th. Reinach, *ME*, 389 n.2. Sobre la ubicación de este territorio, cf. H. Hewsén, *art. cit.*, 73.

internas¹⁶⁴. Magie también consideró creíble que Mitridates concibiera tal idea, pero que en todo caso se trataría de un plan visionario¹⁶⁵.

En un artículo dedicado a esta cuestión, L. Havas¹⁶⁶ ha puesto de manifiesto la verosimilitud de los planes de Mitridates que, tal como nos son presentados, supondrían una posibilidad real de invadir Italia con una cierta garantía de éxito. En cuanto a las alianzas, la posible unión de los galos occidentales y los celtas del Rin con los del Danubio y los galos asiáticos, que habían servido en el ejército pónico, es presentada como algo factible¹⁶⁷. Havas se refiere también a la posibilidad de un levantamiento de esclavos (para él citado por Apiano, *Mith.* 109) similar al de Espartaco¹⁶⁸, y a la circunstancia de que la anexión de Egipto, propuesta por Craso en el 65, habría mantenido lejos de Italia a un considerable número de fuerzas romanas, ocasión que Mitridates habría sabido aprovechar para un ataque¹⁶⁹. Y junto a esto, Havas basa sobre todo su argumentación en la connivencia de elementos rebeldes de Italia misma con el rey pónico, que sería una continuación de los acuerdos con Sertorio, y que se vería plasmada en un acercamiento entre los participantes en la conjuración de Catilina y Mitridates. Los motivos que aduce para establecer esta conexión serían en resumen los siguientes:

a) El proyecto de ataque a Italia no era nuevo, y podía remontarse a la época del tratado entre Mitridates y Sertorio¹⁷⁰.

b) Se daría una similitud entre los objetivos del movimiento sertoriano y los de la conjuración de Catilina, así como entre los territorios tomados como base de ambos fenómenos¹⁷¹.

c) Catilina habría tenido relación con Verres (*Asc. Toga* p.87C), que como sabemos vendió a Magio y Fannio el barco que emplearon en las negociaciones entre Mitridates y Sertorio.

d) Pisón pudo haber planteado ayudar desde Hispania a Mitridates como antes lo hiciera Sertorio, y su eliminación por los partidarios de Pompeyo habría ido encaminada a evitar una posible alianza con Mitridates.

e) Los enemigos de Catilina eran sobre todo personajes con intereses en Oriente, que saldrían perjudicados con un resurgimiento del poder de Mitridates.

¹⁶⁴Th. Mommsen, *HR* t. II, 623-4; Th. Reinach, *ME*, 403-4.

¹⁶⁵*RR* v.I, 364.

¹⁶⁶"Mithridate et son plan d'attaque contra l'Italia", *ACD* 4 (1968) 13-25.

¹⁶⁷*ibid.*, 17-18.

¹⁶⁸*ibid.*, 14-15 y 20.

¹⁶⁹*ibid.*, 21.

¹⁷⁰*ibid.*, 13-14.

¹⁷¹*ibid.*, 22.

f) El culto a la diosa oriental Ma-Bellona jugó un importante papel entre los partidarios de Catilina, con lo que se podía establecer incluso un vínculo ideológico entre éstos y el rey pónico¹⁷².

Pero todas estas argumentaciones hacen aguas por numerosos puntos. Sherwin-White¹⁷³ arremetió duramente contra las mismas, y defendió la falsedad de estos planes de ataque contra Italia por parte de Mitrídates, que en realidad formarían parte de una campaña propagandística levantada en Roma contra Pompeyo, pues según Plutarco (*Pomp.* 41.1-2), el general romano fue criticado allí cuando intentaba atacar la Arabia Pétreá porque se consideraba que estaba descuidando el peligro mayor que suponía la amenaza de Mitrídates sobre Italia misma. Las razones que Sherwin-White utiliza en apoyo de su tesis serían en esencia las siguientes:

a) Los informes sobre los proyectos de Mitrídates eran desconocidos por Cicerón en el momento en que pronuncia su discurso en defensa de L. Murena en el otoño del 63.

b) Si Mitrídates pasó en la Cólquide el invierno del 66/65 a.C., no pudo llegar a Crimea hasta el verano de este último año, y por tanto dispondría escasamente de dos años antes de su muerte para levantar un nuevo ejército, lo que resulta improbable para este autor, ya que considera que el rey pónico actuaba muy lentamente en la formación de sus ejércitos, "pues necesitó aproximadamente veinte años para levantar su poder antes de su primer desafío a Roma en 90 a.C." y once o doce desde la paz de Dárdano hasta el comienzo de la última guerra contra Roma.

c) No existía en aquél momento una masa considerable de celtas hostiles dispuestos a invadir Italia por el norte.

d) La ruta que Mitrídates había previsto, que según Plutarco discurría a través de la Escitia y Peonia, supondría dar un rodeo innecesario en su camino, girando hacia el sur para volver de nuevo al norte, y muestra hasta qué punto era ficticio el proyecto que se atribuía al rey pónico.

También McGing¹⁷⁴ criticó las tesis de Havas, y cuestionó que los galos a los que se refieren nuestras fuentes pudieran ser los Alóbroges, y que se hubiera establecido relación alguna con la conjuración de Catilina.

Consideramos que ciertamente en los planteamientos del autor húngaro se cometen notorios excesos, que en algunos casos rayan con lo fantasioso, pero al mismo tiempo creemos necesario puntualizar las críticas que se hacen a los mismos y valorar las circunstancias en que Mitrídates concibe su idea y el contexto en que la misma nos es descrita por las fuentes. Así pues, creemos en primer lugar que el proyecto de invadir Italia no había estado nunca antes en los cálculos del rey pónico, puesto que ninguno de sus movimientos tácticos o diplomáticos indican una intención en tal sentido. Las escasas referencias a un plan de esa índole serían, como dijimos en su momento, licencias de los historiadores que narraban los acontecimientos después de que éstos hubieran tenido lugar. En cuanto a la cooperación con los galos, Havas presenta como prueba el hecho de que fuera un soldado gálata quien rematara a Mitrídates con su espada. Pero se trataría tan sólo de un mercenario, y esto no indicaría una alianza general con este pueblo, que por el contrario había tomado desde

¹⁷² *ibid.*, 24.

¹⁷³ *RFP*, 204 y ss.

¹⁷⁴ *RFP*, 165 con n.95.

bastante tiempo atrás la opción contraria al rey del Ponto. Por otra parte, la relación de Mitrídates con el movimiento de Catilina es más que dudosa, puesto que ya muchos sertorianos habían desertado de las filas pónicas, y sobre todo porque, como el mismo Havas no pudo dejar de reconocer¹⁷⁵, Cicerón no habló de tal relación en ninguno de sus discursos, y tampoco Salustio hace referencia a la misma en su relato de la conjuración. También la relación de Verres con los sertorianos (que implícitamente lo uniría a Mitrídates) resulta un argumento excesivamente forzado y que en caso de ser cierto Cicerón no habría pasado por alto en modo alguno. Del mismo modo, se impone una distinción entre los acuerdos entre Mitrídates y Sertorio (que en todo caso suponían sólo la aceptación de la influencia pónica en ciertos territorios), y el plan de ahora que pretende realizar una invasión directa de Italia. Finalmente, el hecho de que Apiano diga que Mitrídates confiaba en la adhesión de ciertas zonas de Italia no implica tampoco la relación que Havas advierte con una hipotética sublevación de esclavos que colaborara con los proyectos del rey pónico. Es cierto que éste alude a la sublevación de Espartaco para apoyar su idea de que en Italia hay un clima propicio contra Roma (App. *Mith.* 110), pero de hecho una nueva guerra servil en aquel momento resultaba difícilmente previsible.

Pero respecto a las críticas de Sherwin-White, hay que tener presentes una serie de circunstancias, que muestran en algunos casos la debilidad de las mismas. Así, la falta de alusiones por parte de Cicerón de los informes sobre los planes del rey pónico en su *Pro Murena* se justifica doblemente porque el rey muere en el mismo año 63, y porque, de ser ciertos, no convenía desacreditar a Pompeyo, que se había dirigido a regiones muy alejadas del Euxino y podía estar siendo criticado por ello. La presunta lentitud de Mitrídates en la formación de los ejércitos no es sino una *boutade* de este autor, puesto que si algo demostró el rey a lo largo de su vida fue su gran capacidad para levantar ejércitos y reponer sus pérdidas con celeridad¹⁷⁶. En cuanto a la ruta, la mención de Peonia por Plutarco no nos parece tan ilógica, y concuerda además con Dión (37.11.1), quien habla de tomar el curso del Danubio para unirse a los escitas. Esta ruta habría que relacionarla con las indicaciones que sobre este aspecto nos hacen nuestras otras dos fuentes principales. Apiano (*Mith.* 101), sólo habla de la pretensión de combatir a los romanos en Europa, abriendo un nuevo frente mientras que el grueso de las fuerzas de éstos permanecía en Asia. Floro habla de llegar a Italia cruzando para ello Tracia, Macedonia y Grecia. Tenemos pues dos vías: la que iría por tierra para llegar hasta Italia por el norte (Plutarco y Dión), y la que, en un camino más corto llegaría por mar (Floro). Las dos son sobre el papel igualmente factibles, ya que en el caso de la primera, la mención de Peonia lo único que hace es excluir un camino en línea recta a través de los Cárpatos, y a cambio traza una hipotética trayectoria que pasaría por territorio de los tracios, aliados de Mitrídates. La estrategia descrita por Floro supone tomar la vía de comunicación terrestre más corta hacia Italia, aunque choca con la dificultad de embarcar a las tropas para atravesar el Adriático.

No es necesario ir mucho más allá en la discusión de este proyecto de Mitrídates, que ha de ser valorado justamente como lo que es: el posible plan quimérico de un hombre que se resiste a darse por vencido. Havas considera que había bases externas que podían permitir

¹⁷⁵ *art. cit.*, 25.

¹⁷⁶ Como él mismo afirma en *RFP*, 129.

su realización, y que fue el agotamiento interno del imperio pónico lo que la impidió¹⁷⁷. Pero en realidad debemos tener presente que ésta fue sólo una idea¹⁷⁸, que no llegó en ningún momento a plasmarse en una gran alianza de todos los enemigos del poder establecido en Roma tanto dentro como fuera de Italia. Este proyecto pudo haber sido divulgado como un plan real por Farnaces, hijo del rey, para sublevar contra éste a las tropas¹⁷⁹. Es cierto que Mitrídates se aplicaría a su llegada al Bósforo al reclutamiento e instrucción de un nuevo ejército, pero seguramente los objetivos que pretendía conseguir con él serían mucho más modestos.

14. La persecución de Pompeyo y el sometimiento total del Ponto

Pompeyo, tras resolver las disputas en Armenia entre el rey y su hijo, pasó el invierno del 66/65 en el territorio de Anaitis y en la orilla del río Cirno¹⁸⁰. Coincidiendo con los *saturnalia* atacaron los albanos a Pompeyo, al parecer a instigación del joven Tigranes. Estos fueron derrotados, así como los iberos, tras lo cual penetró en la Cólquide¹⁸¹. Allí se le presentó Servilio, al frente de la flota que había asignado para la custodia del Ponto. Pompeyo intentó en un principio avanzar en pos de Mitrídates atravesando la Cólquide, pero cuando se percató de las dificultades que presentaba tal persecución a través de territorios desconocidos poblados por pueblos belicosos, decidió encargar a la flota que bloqueara los movimientos y avituallamientos por mar del rey pónico. Hubo de combatir de nuevo a los albanos, que se habían rebelado de nuevo, y se dirigió hacia el Caspio, aunque finalmente se vio obligado a retroceder a Armenia Menor (Plu. *Pomp.* 34-35 y 38-39; D.C. 36.54, 37.1-3; App. *Mith.* 103; Oros. *Hist.* 6.4.8; Sall. *Hist. fr.* 6.4.M; Front. *Str.* 2.3.14; Plu. *Mor.* 324a; Vell. 2.40.1; Liv. *Per.* 101; cf. *Str.* 12.3.18).

En verdad, estos combates de Pompeyo contra los iberos y sobre todo contra los albanos son difíciles de explicar, ya que estos pueblos se hallaban bastante lejos de la ruta más corta que había que seguir para dar alcance a Mitrídates. Ya Reinach¹⁸² notó cómo el general romano tenía interés en explorar la importante vía comercial que va desde el sur del Caspio a la India, según Plinio (*HN* 6.19.51) dice siguiendo un relato de Varrón, aunque al parecer no llegó con su ejército al mar mismo, contra lo expresado por Amiano (23.5.16), sino que se retiró antes (cf. Plu. *Pomp.* 36.1). A este motivo principal se uniría también el deseo de Pompeyo de ganar para sí un mayor prestigio al haber avanzado por territorios

¹⁷⁷ *art. cit.*, 22.

¹⁷⁸ Como acertadamente dice B.C. McGing, *FP*, 165.

¹⁷⁹ J.J. Portanova, *Associates*, 372.

¹⁸⁰ Este país de Anaitis que Dión cita no estaría vecino a Armenia Menor, sino a Albania, cf. *Str.* 11.4.7; D. Magie, *RR* v. II, 1226 n.14; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 196 n.31.

¹⁸¹ La pretensión de Pompeyo de justificar su marcha a la Cólquide por el deseo de conocer el país visitado por los Argonautas (App. *Mith.* 103), es sólo una excusa bastante débil.

¹⁸² *ME*, 398-9. Esta tesis es seguida por H.A. Ormerod; M.A. Cary, *art. cit.*, 380; D. Magie, *RR* v. II, 1227 n.17; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 195 y ss.

desconocidos para los romanos¹⁸³, así como con vistas al establecimiento de la autoridad de Roma sobre los vasallos de Tigranes¹⁸⁴. Realmente, sólo así se justifica esta lucha en un territorio tan lejano. Por otra parte, es cierto que Pompeyo demostraba así que podría haber seguido a Mitridates por tierra y vencer a las tribus del Cáucaso occidental¹⁸⁵, pero con todo, la campaña contra iberos y albanos se situaba más próxima a sus bases en Armenia y el Ponto. Un alejamiento de centenares de kilómetros por territorio desconocido, en pos de un enemigo cuyos recursos son escasísimos, habría supuesto una imprudencia que Pompeyo no podía cometer. De hecho, el general romano podría haber planteado un desembarco masivo de tropas en el Bósforo Cimeriano pero, con toda razón, no lo estimó necesario para conseguir su victoria final.

Al retornar Pompeyo al Ponto, fueron capturadas las fortalezas que aún resistían, acosadas por sus lugartenientes. Tal fue el caso de Sinoria, asediada por Manlio Prisco, donde Dripetina, hija del rey, fue envenenada por el eunuco Menófilo antes de que cayera en manos del enemigo (Amm.16.7.9-10). Esta fortaleza estaba al parecer a cargo de Estratónice, esposa de Mitridates, que abrió las puertas a los romanos y entregó a Pompeyo los tesoros que allí había, a cambio de inmunidad para sí y para su hijo Jifares (App.Mith. 107; D.C.37.7.5; Plu.Pomp.36.3)¹⁸⁶. También cayó Talaura, en donde se hallaron muebles suntuosos (App.Mith.15)¹⁸⁷. En la fortaleza de Quenón, cayeron en manos de Pompeyo unos archivos secretos de Mitridates, donde se encontró, entre otras cosas, información sobre las personas a las que había envenenado: su hijo Ariarates, y Alceo de Sardes (por haber vencido al rey en una carrera). También se dice que había un discurso de Rutilio Rufo en el que incitaba a Mitridates en contra de Roma, pero el mismo Plutarco duda de la historicidad de éste, y lo achaca a una probable invención de Teófanos de Mitilene, íntimo de Pompeyo, o del general mismo, cuyo padre era descrito en términos peyorativos en las *Historias* de Rutilio (Plu.Pomp.37.2). Muchas de las concubinas de Mitridates cayeron en manos de

¹⁸³H.A. Ormerod; M.A. Cary, *loc. cit.*; D. Magie, *RR* v.I, 359. Para una descripción detallada de la ruta seguida por Pompeyo, véase H. Manandian, *Tigrane*, 180-1.

¹⁸⁴A.N. Sherwin-White, *RFP*, 200-201. Este autor insiste en la importancia del control de la ruta comercial del Cáucaso, pero sin citar a Reinach. Para la relación de estos territorios con Tigranes, cf. H. Hewsens, *art. cit.*, 70 y ss.

¹⁸⁵Como afirma A.N. Sherwin-White, *loc. cit.*

¹⁸⁶Sobre la identificación de Sinoria con Simforion, que cita Dión, véase, Chr. Habicht, *RE*, 9 ap.2 (1967) cc.2131-2132 (s.v., Xiphares) 232. Th. Reinach, *ME*, 399, prefiere considerarlos lugares diferentes, pero esto choca con la evidencia de Apiano.

¹⁸⁷No precisa Apiano en qué momento fue tomada esta fortaleza. Seguimos para situarlo aquí la indicación de Th. Reinach, *loc. cit.*

Pompeyo, que las devolvió a sus familias (*ibíd.* 36.2)¹⁸⁸. Posiblemente, también cayeron otras fortalezas, que fueron desmanteladas en su mayoría por los romanos (Str. 12.3.38-9).

Como amargamente compara Plutarco (*Pomp.* 38.1), igual que antes hiciera Lúculo, Pompeyo actuó antes de capturar al rey como si todo hubiera concluido, y se dedicó a promulgar disposiciones sobre los territorios conquistados y repartir premios a los aliados. Se dirigió entonces hacia el sur, en dirección a Siria, Arabia y Judea.

15. El final de Mitrídates

Entretanto, Mitrídates cruzaba la región que separaba la Cólquide del Bósforo Cimeriano, habitada por tribus belicosas, que en parte respetaban aún a su persona y lo dejaron pasar sin problemas, como los henfocos, mientras que otras, como los aqueos, le opusieron resistencia y hubo de enfrentarse a ellos. Al llegar al territorio de la Meótide (Azov), los reyezuelos de la zona acogieron al rey con deferencia e intercambiaron presentes con él (App. *Mith.* 102; Str. 11.2.13).

Cuando Macares, el hijo de Mitrídates, que estaba en Fanagoria, se enteró de la proximidad de su padre, le envió emisarios y se intentó defender de su traición, alegando que había pactado con los romanos obligado por la necesidad. Decidió entonces huir a Quersoneso tras prender fuego a las naves, para obstaculizar la persecución del rey. Pero éste envió otras naves y Macares optó por suicidarse. Los *flloi* del rey fueron ejecutados, pero los de su hijo recibieron el perdón, ya que Mitrídates consideró que éstos habían mantenido su fidelidad a quien los había colocado en sus puestos (App. *Mith.* 102; D.C. 36.50.2; Oros. *Hist.* 6.5.3; Eutr. 6.12.3; Auct. *Vir. Ill.* 76.7)¹⁸⁹.

Cuando se apoderó (*καταλαβών*) de Panticapea¹⁹⁰, Mitrídates mató a su hijo Jifares para vengarse de la traición de su madre, Estratónice, que como vimos se había rendido a Pompeyo a cambio de que perdonara la vida a su hijo si lo apresaba. Mitrídates mató a Jifares mientras su madre contemplaba la escena desde la orilla opuesta, y dejó el cadáver insepulto. Se ha considerado que este dramático relato de Apiano (*Mith.* 107) es en realidad falso. Se aduce para ello el hecho de que Estratónice, que había entregado Sinoria durante el viaje de huida de Mitrídates hacia el Bósforo, no podía hallarse en aquel momento en la

¹⁸⁸ Quenón estaba en un lugar de difícil acceso, fortificado de manera natural, a menos de 12 estadios de Cabira. Los romanos hubieron de derribar trozos de la muralla para conquistarlo. Allí además se recogieron muchos objetos de gran valor que fueron llevados por Pompeyo a Roma (Str. 12.3.31). Estrabón no cita esos archivos secretos. El hecho de que el rey abandonara allí a sus concubinas no es un acto de crueldad, sino que las recluyó para defenderlas de la invasión romana: véase J.J. Portanova, *Associates*, 551-2. En la Antigüedad, el hacer percer a los allegados para impedir que cayeran en manos enemigas era considerado como una acción heroica: *ibíd.*, 623 n.8.

¹⁸⁹ Dió la culpa de la muerte de Macares a sus *flloi*, a quienes Mitrídates habría prometido inmunidad y dinero, mientras que Orosio, Eutropio y *De Viris Illustribus* dicen que fue su padre quien le mandó matar. Todas las versiones son en principio crebles, aunque la de Apiano (el suicidio) nos parece la más acertada, ya que aquí en cambio nos hablará del asesinato de otro de sus hijos por el propio rey.

¹⁹⁰ Ciertamente, el lenguaje de Apiano, que nos proporciona el relato más detallado, sugiere que los territorios del Bósforo se habían independizado de la autoridad de Mitrídates, y que éste hubo de imponerla de nuevo a su llegada.

orilla opuesta del Euxino¹⁹¹. Sin embargo, la ruta desde la costa pónica al Bósforo por mar suponía una singladura breve, y muy frecuentada entre ambas zonas del antiguo reino pónico¹⁹². La presencia de Estratónice allí en aquel momento podría indicar no tanto que ésta se entregara después a Mitrídates de nuevo, sino más bien que Pompeyo trató de cumplir su promesa de inmunidad, y que pudo haber enviado algunos de sus barcos para tratar de hacerse con la situación antes de que llegara el rey. No debemos olvidar que en principio quien ejercía la soberanía sobre aquellos dominios (esto es, Macares), era un amigo y aliado de Roma. Además, como hemos visto, a Mitrídates no le bastó matar a su hijo para hacerse con el control de ese territorio, sino que hubo de irse apoderando de las distintas ciudades. De todos modos, al comprobar que el rey volvía a ejercer su autoridad, pero rodeado de múltiples problemas, hemos visto cómo Pompeyo descartó un desembarco de tropas a gran escala.

A continuación, el rey envió a Pompeyo, que entonces se hallaba en Siria, una embajada prometiendo pagar tributo a los romanos a cambio de poder conservar el reino de su padre, pero el romano dijo que lo pidiera en persona, y Mitrídates dijo que enviaría a alguno de sus hijos en su lugar (lo que probablemente no llegó a hacer). Mientras tanto, el rey se dedicó a reclutar un ejército de hombres libres y esclavos, a la fabricación de armas, y a la recaudación de impuestos en aquellos territorios. Los encargados de recaudar estos tributos empujaron la violencia en muchas ocasiones, pero esto no llegó a oídos del rey, que tenía el rostro ulcerado y sólo permitía que lo vieran los tres eunucos que lo cuidaban (*App.Mith.* 107). Un temblor de tierra acrecienta entonces los sufrimientos de la población (*D.C.* 37.11.4; *Oros.Hist.* 6.5.1)¹⁹³.

Consiguió así reunir Mitrídates 600 cohortes de 600 hombres cada una, además de otras tropas y naves. Cuando se dirigía a Fanagoria con su ejército, con el propósito de dominar ambas orillas del estrecho del Bósforo, un personaje de esta ciudad llamado Cástor, que estaba al frente de la guarnición, mató a un eunuco del rey llamado Trifón, que lo había ultrajado, y movió a las masas a luchar por la libertad. En la ciudadela se refugiaron varios hijos de Mitrídates: Artafernes, Darío, Jerjes, Ojates y Eupatra. Sólo Cleopatra opuso resistencia y su padre le envió navíos para rescatarla¹⁹⁴. Este levantamiento fue secundado por otras ciudades y fortalezas vecinas que habían sido ocupadas recientemente por el rey, entre las que estaban Quersoneso, Panticapea y Ninfeo. Ante las numerosas defecciones por la obligatoriedad del servicio y las dudosas posibilidades de éxito, envió a sus hijas para que se desposaran con los príncipes escitas, pero los 500 soldados que las escoltaban mataron a

¹⁹¹Th. Reinach, *ME*, 399 n.7; Chr. Habicht, *art. cit.*; J.J. Portanova, *Associates*, 394 y 549. Éste último, *ibid.*, 550, afirma que la dramática escena pudo haber sido inventada por los historiadores romanos.

¹⁹²Cf. L. Boffo, "Grecità di frontiera: Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Eusino (*SIG³ 709*)", *Athenaeum* 67 (1989) 211-259 y 369-405, 232: se invertían 24 horas entre las costas norte y sur del Euxino.

¹⁹³Este terremoto tiene lugar durante la celebración de los *Cerealia*. Sobre las posibles dataciones de esta fiesta en el Bósforo, cf. Th. Reinach, *ME*, 402 n.2.

¹⁹⁴Th. Reinach, *ME*, 405, consideró que Apiano confunde a Eupatra y a Cleopatra, que sería la antigua esposa de Tigranes. Eupatra fue llevada junto con su hermana Orsabarís a Roma en el triunfo de Pompeyo (*App.Mith.* 117), lo que llevó al autor francés a pensar que éstas habían sido algunas de las hijas del rey enviadas a los príncipes escitas. J.J. Portanova, *Associates*, 259, opina que no hay evidencias suficientes como para probar tal identificación. Sobre el odio hacia los eunucos del rey, cf. Val.-Max. 9.2.3.

los eunucos que iban con ellas (que suscitaban odios por su gran influencia con el rey) y las llevaron a Pompeyo. El rey se irritó, matando a amigos y sospechosos, y a su hijo Exipodras (App.*Mith.* 108; Oros.*Hist.* 6.5.1-3).

Con dudas sobre la posibilidad de alianza con los escitas, se dijo que el rey estaba pensando en unirse con los galos y llevar a la práctica su proyecto de invadir Italia por el norte, como ya hiciera Aníbal. Todos estos planes no hicieron sino despertar dudas y temores entre la tropa. Pero como ya vimos, no se puede constatar que Mitrídates tuviera intención realmente de llevar a término tan osado proyecto, que habría requerido mucho tiempo para su ejecución, y que resultaba realmente difícil que se viera coronado por el éxito. Con el reclutamiento y organización de nuevas tropas, el rey pónico habría pretendido más bien defender y afianzar su autoridad en la región del Bósforo Cimeriano, cuya fidelidad empezaba a vacilar, y en todo caso, a medio plazo, la reconquista de sus dominios ancestrales del Ponto, tras una hipotética victoria sobre Pompeyo, cuyo poderío realmente era aplastante (cf. Cic.*Agr.* 2.19.52). Es posible que Farnaces, el hijo de Mitrídates, fuera el que difundiera estos quiméricos proyectos para sembrar el desconcierto. En cualquier caso, los hombres del renovado ejército mitridático tenían sobrados motivos para manifestar su inquietud y sus escasas esperanzas de servir a una causa cuyo futuro no se presentaba nada claro. Entonces Farnaces, a quien el rey había designado como su sucesor, levantó una conspiración contra su padre, impulsado por el temor hacia éste así como por la expectativa de recibir el reino del Bósforo por parte de los romanos¹⁹⁵. Al descubrirse la misma, Mitrídates perdonó a su hijo, al parecer por consejo de Menófanes (App.*Mith.* 110). Es difícil comprender la causa real de esta insólita clemencia de Mitrídates en un momento tan delicado, y que pudo deberse no tanto a una debilidad como al posible apoyo de amplios grupos populares a Farnaces¹⁹⁶. Pero éste, ante las favorables perspectivas, volvió de nuevo a conspirar, y convenció a los desertores romanos de la conveniencia de pasarse a su bando. La rebelión se extendió rápidamente, y Farnaces se hizo proclamar rey. Su padre, visto el abandono de los soldados, intentó negociar su huida, pero como los emisarios enviados a tal fin no regresaron, decidió ampararse en su guardia personal. Cuando ésta comenzó a ser atacada por los rebeldes, decidió el rey suicidarse. Dio veneno a sus hijas Mitridatis y Nisa, que habían sido desposadas con los reyes de Egipto y Chipre, y se envenenó después a sí mismo. Como era inmune al efecto del veneno, pues tomaba pequeñas dosis para evitar ser asesinado con él, pidió a un oficial galo llamado Bituito que lo atravesase con su espada¹⁹⁷.

Esta es la versión sobre el final de Mitrídates es recogida por la mayoría de las fuentes (App.*Mith.* 111; Oros.*Hist.* 6.5.6-7; Plu.*Pomp.* 41.5; Auct. *Vir.* III. 76.8; Eutr. 6.12.3; Flor.*Epit.* 1.40.26; Liv.*Per.* 102; Fest.*Breu.* 16.1; Gell.*NA* 17.16.5; Paus. 3.23.5)¹⁹⁸. Sin

¹⁹⁵Se ha querido ver la causa de la rebelión en la posibilidad de que Farnaces fuera hermano de Macares y Jifares, y quisiera vengar su muerte: véase Th. Reinach, *ME*, 298; J.J. Portanova, *Associates*, 298.

¹⁹⁶F. Geyer, "Mithridates", c.2197. Th. Reinach, *ME*, 405-6, describe en cambio a Mitrídates movido por su afecto a este hijo, cuando muchos otros habían perecido, en quien tendría depositadas todas sus esperanzas.

¹⁹⁷*ME*, 410. En relación con el nombre de Bituito, cf. Th. Reinach, *ME*, 410 n.2. Sobre el intento de envenenamiento de Mitrídates, véase, G. Harig, "Die antike Auffassung vom Gift, und der Tod des Mithridates", *NTM* 14 (1977) 104-112.

¹⁹⁸Justino (37.1.9) no especifica: *voluntaria morte*. Gelio lo describe atravesándose a sí mismo: *suo se ipse gladio transegit*.

embargo, su carácter dramático llevó a considerar que en realidad era falsa, y que se trataba de una tergiversación urdida por Farnaces para liberarse de cualquier acusación de parricidio. Se consideró entonces que habría una versión diferente, proporcionada por Dión (37.13.14), que hace morir al rey, después de tomar el veneno, a manos de los propios soldados que había enviado contra su hijo. Otras fuentes menos importantes acusan directamente a Farnaces (Zonar.5.6 y 10.5; I.A.I.14.3.4). Mientras que Reinach aceptó el relato más extendido, Magie, a quien siguieron McGing y Portanova, se inclinaron por la segunda opción¹⁹⁹. Tal controversia, además de inútil, tiene poco fundamento, ya que en primer lugar no podemos establecer que existan diferencias sustanciales entre la tradición liviana y el relato de Dión, dado que ambas seguirían posiblemente una fuente común. Tanto Magie como sus seguidores parecen no haber advertido que Dión concuerda prácticamente con Orosio, según el cual Farnaces habría logrado atraer a su bando a los soldados que el rey había enviado en su persecución y un galo que formaba parte de este grupo, y que acababa de trepar el muro de la ciudadela, fue invitado por el propio Mitrídates a rematarlo con su espada al serle imposible morir por el veneno. También Plutarco, que pudo haber usado relatos obtenidos del mismo entorno de Pompeyo, coincide en señalar que el rey se suicidó. En segundo lugar, no existen motivos fundados para que la historiografía romana exculpara de sus crímenes al hijo del rey pónico, que poco después se enfrentaría al propio Julio César. Es por lo demás lógico que Mitrídates intentara suicidarse antes de sufrir la ignominia de ser ejecutado a manos de su propio hijo y a la vista de quienes habían sido sus súbditos. Tampoco existe una gran contradicción en el hecho de que algunas fuentes (por lo demás poco relevantes para nosotros) acusen a Farnaces, ya que en realidad fue éste quien provocó los acontecimientos que terminaron con la vida de su padre. De hecho, el propio Cicerón (*Mur.* 16.34), habla en sentido metafórico de cómo Pompeyo, que estaba a muchos cientos de kilómetros de allí, le quitó la vida a Mitrídates²⁰⁰. La misma circunstancia de que se recoja expresamente el nombre de quien atraviesa al rey con la espada, sería un indicio más de la veracidad de la narración que, como en tantos otros pasajes de nuestra historia, pudo haber visto acentuados sus rasgos más dramáticos por parte de los historiadores antiguos, aunque de hecho el carácter dramático no es óbice para negar su veracidad²⁰¹. En tal sentido hay que considerar que, además de los distintos informes y relatos de la campaña, en el triunfo de Pompeyo figuró una representación de la manera en que el rey había muerto (*App.Mith.* 117).

Corría el año 63 a.C.²⁰². La noticia de los acontecimientos del Bósforo llegó a Pompeyo ante los muros de Jericó (I.A.I.14.3.4)²⁰³. Todo el ejército se llenó de regocijo,

¹⁹⁹D. Magie, *RR* v.II, 1229 n.25; B.C. McGing, *FP*, 166 n.98 y J.J. Portanova, *Associates*, 372 y 516 n.794.

²⁰⁰*Mur.* 16.34: *Pompeius regno possesso (...) tamen non ante quam illum vita expulit bellum confecto iudicaret.*

²⁰¹S. Mazzarino, *Il Pensiero storico classico* (Bari 1966) t.II. 2, 326. Según este autor, este dramatismo podría haber tenido como origen al propio Livio.

²⁰²No se puede precisar la fecha de la muerte de Mitrídates: cf. *supra* p.27 n.2. Nos inclinamos a considerar que sería a finales del invierno, pues quizás la inminencia del inicio de una nueva campaña al llegar la primavera acabara por sublevar a las tropas.

²⁰³Plutarco (*Pomp.* 41.1-2) menciona la ruta de Petra, quizás por antisemitismo: cf. J. Van Ooteghem *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*, Mem. Acad. Royale de Belgique, 49 (Bruselas 1954) 242 n.1.

y los cadáveres de miembros de la casa real, así como del rey mismo. El rostro de éste estaba irreconocible por haberse los embalsamadores olvidado de extraerle el cerebro, pero fue identificado por sus heridas corporales, que fueron admiradas por los soldados romanos. Pompeyo, que no quiso ver el cadáver, mandó que fuera enterrado en Sinope junto a los otros reyes de su dinastía²⁰⁴. El general escribió a Roma anunciando el final de la guerra, donde se decretó una *supplicatio* de diez días, en señal de acción de gracias (App. *Mith.* 113; D.C.37.14.4; Plu. *Pomp.* 42.1-3; Cic. *Prou.* 11.27, cf. *Mur.* 16.34).

El triunfo del victorioso general fue celebrado en Roma el día 26 de septiembre del año 61 a.C. En él fueron presentados cortesanos y familiares de Mitrídates, así como suntuosos objetos (App. *Mith.* 116; Plu. *Pomp.* 45; D.S.40 fr.4; Plin. *HN* 7.26.97, 33.12.151, 37.2.16; Liv. *Per.* 103).

16.El Ponto, provincia romana

Entre las medidas que tomó Pompeyo se encontraba el reconocimiento de Farnaces como rey del Bósforo y su consideración de amigo y aliado del pueblo romano. También fue honrado con tal distinción Cástor de Fanagoria, que había encabezado la revuelta contra Mitrídates, y esta misma ciudad fue declarada libre. Los habitantes de Mitilene, que habían entregado a Aquilio y resistido por muchos años a Roma, fueron perdonados por intersección de Teófanés, amigo de Pompeyo (Plu. *Pomp.* 42.4; App. *Mith.* 113; D.C.37.14.2).

Pero lo más importante es que el antiguo reino del Ponto pasaba a convertirse en provincia romana, junto con Bitinia. Este proceso debió haberse iniciado probablemente en el invierno del 65/64, que Pompeyo pasó en territorio pónico²⁰⁵. Para llevar esto a cabo, el general romano consideró que la *Lex Manilia* le otorgaba poderes para organizar los territorios recién conquistados sin esperar a la llegada de la preceptiva comisión senatorial. Promulgó así, en virtud de sus poderes proconsulares, una "Lex Pompeya relativa a las ciudades de Bitinia-Ponto", citada en una carta de Pinio Segundo (*Ep.* 10.79-80)²⁰⁶.

Pompeyo estableció una serie de partes en los territorios que en habían pertenecido al rey del Ponto en Asia Menor. La Paflagonia interior fue cedida a un tal Átalo, presunto descendiente de su último rey, Pilémenes²⁰⁷ (Str.12.3.1; App. *Mith.* 114). Incluyó bajo jurisdicción del santuario de Comana una extensión de 60 estadios a la redonda del mismo, que fueron añadidos al territorio que ya poseía, y nombró sacerdote del mismo a Arquelao, hijo del antiguo general de Mitrídates, lo que equivalía a la dignidad real (Str.12.3.9). Instauró

²⁰⁴Según Apiano, la galera de Farnaces desembarcó directamente en Sinope. Es más probable la indicación de Plutarco. Tradicionalmente se ha pensado que las tumbas reales estaban en Amasia: cf. F. y E. Cumont, *Studia Pontica II. Voyage d'exploration archéologique dans le Pont et la Petite Arménie* (Bruselas 1906) 159 y ss. O estamos ante un error de Apiano, o los últimos reyes pónicos habrían situado sus tumbas en la nueva capital. Sólo las excavaciones arqueológicas podrían darnos una solución satisfactoria.

²⁰⁵G. Vitucci, "Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia 1. La provincia di Bitinia Ponto", *MAL* s.8, 1 (1947) 428-447, 431; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 207.

²⁰⁶Es posible que la denominación como provincia de Bitinia-Ponto no se institucionalizara hasta el siglo I d.C., como afirma K. Wellesley, "The Extent of the Territory added to Bithynia by Pompey", *RhMus* 96 (1953) 293-318, 294 n.1.

²⁰⁷Eutropio (6.14.1) nombra junto a Átalo a un tal Pilémenes.

a un tal Aristarco como rey de la Cólquide. Deyótaro, tetrarca de Galacia, fue proclamado rey de un amplio territorio que comprendía una parte de la región de Gacelonitis, Armenia Menor y toda la zona comprendida en las regiones de Farnacia y de Trapezunte hasta la Cólquide (Str.12.3.13; Eutr.6.14.1; App.*loc. cit.*). Bogoditaro, tetrarca gálata de los Trocmos, fue recompensado con la foratleza de Mitridatio (Str.12.3.34), y los restantes tetrarcas fueron confirmados en sus respectivos territorios (App.Syr.50).

El territorio restante fue, según Estrabón (12.3.1), dividido en 11 ciudades (*πολιτεῖαι*), y añadido a Bitinia para formar una única provincia. Sin embargo, la ausencia de datos más precisos nos impide por un lado determinar cuáles serían estas ciudades, y por otro cuál sería la extensión de este territorio que pasa a ser provincia romana. Se han proporcionado así listas que proponen los nombres de estas ciudades²⁰⁸, pero ninguna se basa en datos concluyentes, ya que en efecto tenemos noticias sobre las fundaciones efectuadas por Pompeyo en la región²⁰⁹, pero no sabemos cuáles de éstas pertenecieron a la nueva provincia y cuáles no. En un profundo artículo, K. Wellesley trató de delimitar con precisión el territorio añadido a Bitinia y el cedido a la soberanía de dinastas de la región. Frente a la versión tradicional, que consideraba a la mayor parte del Ponto interior (sobre todo los valles del Lico y del Iris) como perteneciente a dicha provincia, este autor plantea una drástica reducción de estos territorios que supondría que sólo habría sido añadida a la nueva provincia una franja costera, desde Heraclea hasta Side (que además se interrumpiría en el territorio de Gacelonitis, entre Sinope y Amiso). Los motivos que aduce en esencia Wellesley para apoyar sus razonamientos son básicamente tres²¹⁰:

1.- Las confusiones y contradicciones del relato de Estrabón.

2.- La dificultad de sostener que el corazón del reino mitridático, esto es, los valles del Iris y del Lico, formaron parte de la provincia romana entre el 64 y el 40 a.C., para pasar después a ser gobernados por reyes clientes hasta el 64 d.C.

3.- La reconstrucción tradicional implicaría que a Deyótaro le habrían sido cedidas tres regiones geográficamente inconexas, a saber, la tetrarquía de los Tolistobogii en Galacia, la mitad occidental de la llanura costera de Gacelonitis entre la desembocadura del Halis y Amiso, y por último las tierras de Farnacia y Trapezunte con las regiones interiores adyacentes, habitadas por tribus "salvajes".

Sin embargo, ninguno de los tres puntos es indiscutible, sino que se apoya más que nada en conjeturas, como ya afirmara en su día Rostovtzeff²¹¹. Contamos en primer lugar con la circunstancia de que ninguna de estas ciudades ha sido excavada. Respecto a las confusiones de Estrabón, es cierto, como dijimos al principio de este trabajo, que el autor de Amasia confunde en su descripción del Ponto la situación existente en éste bajo Mitridates y en el momento en que él escribe, décadas más tarde²¹². Sin embargo, no debemos

²⁰⁸ Así, la de B. Niese, "Straboniana III. Die Einrichtung der Provinz Pontus durch Pompeius", *RhMus* 38 (1883) 577-583, y la de Th. Reinach, *ME*, 400-1, n.7; G. Vitucci, *art. cit.*, 439; A.H.M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces* (Oxford 1971²) 154.

²⁰⁹ En términos generales se expresa Apiano *Mith.* 115 y 117; Str.*loc. cit.*, 12.3.37-38; cf.12.3.40.

²¹⁰ *art. cit.*, 297.

²¹¹ *HSEMH* v.II, 1149-0 n.67.

²¹² Véase *supra* p.11; M.I. Rostovtzeff, *loc. cit.*

tampoco olvidar que este autor era precisamente nativo de la región, y que por tanto sus indicaciones han de ser observadas meticulosamente. En segundo lugar, no podemos deducir de la frase de Estrabón sobre "las partes (del Ponto) hacia Armenia y en torno a la Cólquide" que fueron dadas a dinastas que habían luchado junto a Pompeyo, tengan que significar que éste entregara a Deyótaro toda la zona central del Ponto, incluyendo los valles del Iris y del Lico²¹³. Además, este pasaje de Estrabón podría significar que no fue Deyótaro el único beneficiario de las cesiones territoriales hechas por Pompeyo en esta zona. Es por tanto difícil de creer que las citadas regiones del Iris y el Lico, que contaban con una cierta tradición urbana por encontrarse en ellas núcleos importantes como Amasia, Cabira o Zela fueran relegadas de los territorios de la nueva provincia²¹⁴. Ciertamente, no tenemos ninguna noticia concreta de la integración de dichos lugares en el territorio provincial²¹⁵, pero dado que Pompeyo realizó todas sus fundaciones excepto Nicópolis sobre núcleos de población preexistentes²¹⁶, es impensable que los más importantes de éstos que había en el interior del reino fueran marginados en beneficio de pequeñas aldeas, lo que hubiera entorpecido en gran medida la labor de organización que se pretendía llevar a cabo. En relación con el tercer punto, tampoco es de entrada obligatorio que el terreno cedido a Deyótaro hubiera de formar un todo continuo, y además hay que tener en cuenta que Estrabón sólo habla de la cesión a éste de una parte de Gacelonitis²¹⁷. Es difícil además creer que en los nuevos territorios provinciales hubiera una discontinuidad precisamente en la zona costera. En opinión de Rostovtzeff²¹⁸, no se puede establecer un paralelismo (como pretende Fletcher) con las fundaciones de Pompeyo en Hispania, y por tanto éste habría actuado según la práctica helenística, creando ciudades griegas o helenizadas, y dándole a algunas de las mismas nombres "dinásticos".

Por lo tanto, consideramos más acertada la visión tradicional, según la cual, el núcleo central del Ponto fue organizado junto con la zona costera por Pompeyo en torno a esas once ciudades, con vistas a su nueva condición de territorio provincial²¹⁹, como ya indica el epítome de Livio (*Per.*102): *Cn. Pompeius in provinciae formam Pontum rededit*. Probablemente, las tierras que poseía el rey no pasaron a ser administradas por la República, sino que entrarían a formar parte del territorio de las nuevas municipalidades²²⁰. La

²¹³*ibid.*, 304 y ss. Str.12.3.1: (Pompeyo) τὰ μὲν πρὸς Ἀρμενίαν καὶ περὶ τὴν Κολχίδα τοῖς συναγωγισαμένοις δυνάσταις κατένειμε, τὰ δὲ λοιπὰ εἰς ἑνδεκά πολιτείας διέιλε καὶ τῇ Βιθυνίᾳ προσέθηκεν...

²¹⁴Cf. G. Vitucci, *art. cit.*, 131 y ss.

²¹⁵Como señala E. Olshausen, "Pontos und Rom (63 v. Chr.-64 n. Chr.)", *ANRW* II, 7.2 (1980) 903-912, 906.

²¹⁶G. Vitucci, *art. cit.*, 455; A. Dreizehnter, *art. cit.*, 236; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 257 con n.46.

²¹⁷(Str.12.3.13): ταύτης δὲ τῆς χώρας (Gacelonitis) τὴν μὲν ἔχουσιν Ἀμισηνοί, τὴν δ' ἔδωκε Δημοστῶρι Πονητῆος...

²¹⁸*loc. cit.*

²¹⁹W.G. Fletcher, "The Pontic Cities of Pompey the Great", *TAPhA* 70 (1939) 17-29, 23; D. Magie, *RR* v.I, 369-70.

²²⁰W.G. Fletcher, *loc. cit.*

organización pompeyana debió sin embargo fracasar en ciertas regiones, como Facemonitis, por lo que no se creyó conveniente en época posterior la adición de nuevo a la provincia de estos territorios que fueron cedidos a dinastas locales (Str.12.3.38), probablemente por Marco Antonio²²¹. Ha de tenerse en cuenta que las fundaciones de Pompeyo tenían como objetivo hacer viable la administración provincial en la zona designada, y que para ello se dictaron normas encaminadas a estabilizar y conservar el nuevo cuerpo ciudadano²²². La naturaleza y estructura de estas ciudades habrá de ser analizada con vistas a la definición de las características del reino pónico en el momento en que es conquistado por Roma.

Lo que había empezado siendo una brillante campaña para el rey del Ponto, terminó con la aniquilación total de su poderío. Pompeyo supo sacar partido de la situación que le había sido legada por su antecesor Lúculo, y venció sin dificultad al ejército pónico, al que prácticamente no le cupo la ocasión de presentar batalla en toda regla. El final de Mitridates hundía además sus raíces en las propias contradicciones que su propio proyecto planteaba, y que realmente lo hacían a la larga difícilmente viable. Para comprender las bases del poderío pónico, y explicar su evolución histórica, será pues imprescindible trazar un cuadro que describa cómo era el reino en realidad, y cuáles eran sus relaciones con los territorios que lo circundaban, así como con la propia Roma, que conducirán finalmente a su desaparición como tal.

²²¹*ibid.*, 314; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 259.

²²²Cf. Gai.*Inst.* 1.193; Dig.50.1.1.2; A.J. Marshall, "Pompey's Organization of Bithynia-Pontus: Two Neglected Texts", *JRS* 68 (1968) 103-109, 108.

CAPÍTULO VII EL REINO DE MITRÍDATES

Si existe algún aspecto poco estudiado y peor comprendido en la moderna historiografía que se ha ocupado de Mitrídates Eupátor, ese es sin lugar a dudas el de la caracterización del rey mismo y de su reino ancestral, el Ponto. Es precisamente esta circunstancia, más que ninguna otra, la que ha condicionado tanto el estudio de la figura de Mitrídates como el de sus relaciones con el mundo griego y con la propia Roma. Así pues, este rey ha sido tradicionalmente visto como un bárbaro salvaje revestido de un barniz superficial de cultura griega, que de hecho no lograba camuflar sus raíces orientales. En este mismo sentido, el reino de Ponto como tal, ha sido considerado un producto residual de la disolución de las civilizaciones persa y helénica (con más de la primera que de la segunda), como un fenómeno marginal, tardío y espúrio del retroceso de la cultura griega, atenazada entre la pujante Roma y el Oriente irreductible.

1. El rey

Las noticias que las fuentes antiguas nos ofrecen sobre Mitrídates Eupátor son escasas y parciales, ya que sólo se nos han conservado algunas observaciones de carácter marginal, insertas sobre todo en las distintas narraciones sobre las guerras entre éste y Roma. De hecho debieron existir relatos realizados en la misma corte pónica, en la que sabemos que el rey contaba con historiadores (Oros.*Hist.* 6.4.6), aunque no podemos precisar a ciencia cierta quiénes pudieron ser éstos, ni tampoco conocer sus escritos. Se sabe que hubo diversas obras dedicadas a narrar la vida de Mitrídates Eupátor, como las *Μιθριδικά* de Heráclides de Magnesia a quien cita Diógenes Laercio (5.6.94; *FGH* 187), y que probablemente tendrían un sentido filopónico¹. Tenemos también noticia de que el historiador del siglo I a.C. Teucro de Cícico escribió una serie de libros dedicados a Mitrídates Eupátor (Sud.s.v. *Τεύκρος*; *FGH* 187a), pero que se han perdido. También un tal Esopo, poeta al servicio del rey, escribió un elogio de éste (Sud.s.v. *Αἰσωπος*; *FGH* 187a), que tampoco se conserva. Sabemos por medio de Estrabón (7.4.3; 11.3.2; 11.14.4) de un tal Apolónides, geógrafo contemporáneo de Eupátor, o un poco posterior, que debió haber escrito una historia del rey a juzgar por los fragmentos conservados², así como de Hipsícrates de Amiso (Str. 7.4.6; 11.5.1; Luc.*Macr.* 22)³. A éstos habría que sumar otros contemporáneos de Mitrídates: Diofanto, de quien Reinach pensó que sería el general pónico (Schol. Apoll. Rhod. 3.242 Müller *FHG* 4.396), Apolodoro (ibíd. 2.109; Müller *FHG* 4.304-309), y Metrodoro de Escepsis, que fue un personaje muy allegado al rey, autor de una Historia de Tigranes (*FGH* 184; cf. Str. 13.1.55). Por otro lado hemos de tener en cuenta el valor del *Μιθριδάτειος* de Apiano que, en puridad, no puede ser considerado como una biografía propiamente dicha,

¹G. Bowersock, *Augustus and the Greek World* (Oxford 1965) 108. Para discusión sobre este aspecto, cf. J.J. Portanova, *Associates*, 274.

²Th. Reinach, *ME*, 429. No podemos sin embargo saber si estuvo o no directamente al servicio del rey pónico, como asegura H. Manandian, *Tigrane*, 2-3. Cf. J.J. Portanova, *Associates*, 175.

³Un resumen de los posibles autores de biografías y obras sobre Mitrídates contemporáneos de éste se halla en Th. Reinach, *ME*, 429-430.

sino sólo un relato, enfocado antes que nada a las guerras entre el rey pónico y Roma, y escrito a fines del siglo II d.C. En cualquier caso, habremos de valorar en su justa medida el relato apiano, que a pesar de todas sus deficiencias es la única narración completa que ha llegado hasta nosotros sobre la vida de Mitrídates Eupátor.

En general (y aunque deberemos matizar esta cuestión), tanto para los autores antiguos como para los modernos, Mitrídates fue un dechado de crueldad y malicia infinitas. Todas las consideraciones que niegan a Mitrídates un lugar entre los presuntos adalides de la Civilización, se relacionan con el análisis de su posición entre los reyes helenísticos. Una y otra vez se ha negado al rey del Ponto la posibilidad de contarse entre los mismos, principalmente por su ascendencia persa y los atributos externos persas de su autoridad, por su comportamiento personal y por el carácter no-helénico de la moraquia pónica. Habremos de analizar pues cada uno de estos aspectos, y precisar qué hay de tópico y qué de realidad en ellos.

1.1. La ascendencia de Mitrídates

En relación con sus ancestros persas, nuestro primer dato va referido al nombre mismo del rey. El nombre Mitrídates era, como hemos visto, el tradicional de la dinastía pónica desde su misma fundación, y fue llevado por los reyes de ésta con escasas excepciones. El origen del mismo parece ser efectivamente iranio, cuya forma sería *Mithradata* (dado por Mitra). Dicho nombre sería conocido en la corte aqueménida, y fue también adoptado por reyes de la dinastía arsácida de Partia⁴.

En cuanto a sus sobrenombres, como vimos, la adopción de apelativos griegos contaba ya con diversos antecedentes en la casa real pónica, y había sido asimismo utilizada por los reyes bitinios y capadocios. Por un lado, Eupátor puede estar relacionado con su tío Antíoco V de Siria. El sobrenombre Dioniso aparece en distintos autores (*App.Mith.* 10 y 113; *Plu.Mor.* 624a; *D.Chr.* 37.6; cf. *Cic.Flac.* 60). Plutarco justifica este apodo por su fama de ser un gran comedor y bebedor, que ganó además concursos en los que se competía por ello (*Nic.Dam.fr.* 73J *apud* Ath. 10.415e). La otra explicación que plantea el mismo Plutarco es la de que cuando era niño un rayo quemó sus pañales, pero no tocó su cuerpo, y le quedó sólo una señal del fuego en la frente, que él ocultaba bajo el cabello, y fue apodado Dioniso, ya que este dios nació entre los rayos de Zeus que consumieron a su madre Semele. Cualquiera de las dos versiones de este autor es igual de fantasiosa. Hemos de tener presente que este sobrenombre aparece ya en la titulación del rey desde una fecha temprana (h.94/3 a.C.), en una inscripción de Delos (*Choix* 137). Reinach⁵ lo relacionó con su tío Antíoco VI de Siria, aunque de hecho desconocemos el motivo por el que adoptó el nombre de ese dios. Con posterioridad, el mundo griego lo recibiría como Nuevo Dioniso (*Cic.loc. cit.*; *Posid. fr.* 36J *apud* Ath. 5.212d). También hay que tener en cuenta cómo el propio Alejandro emuló a este dios tanto como a Heracles (*Str.* 3.5.5), y fue luego incluido en la genealogía

⁴Cf. J.J. Portanova, *Associates*, 501 n.670. En las monedas e inscripciones griegas nuestro rey pónico aparece mencionado como *Mithradates*, mientras que en latín, aunque al principio aparece transcrito como *Metradates* en la inscripción capitolina de Mitrídates Filopátor (*CIL* P 730= *OGIS* 375), pasó pronto a escribirse *Mithridates*. También los autores griegos de época romana adoptaron definitivamente la transcripción *Mithridates*. Para mayores concreciones sobre el particular, véase Th. Reinach, *ME*, 49 n.3. Algunos autores modernos, como D. Magie, prefieren emplear la forma *Mithradates*.

⁵*ME*, 49 n.3.

de la casa real macedonia⁶. También la madre de Alejandro tuvo un sueño en el que a éste le caía un rayo (Plu.*Alex.*2.2). G. Widengren⁷ planteó que la anécdota del rayo supondría una asociación a la figura de Mitra quien, como Eupátor, habrá venido para la salvación de la Humanidad. Es posible que Mitrídates llevara durante algún tiempo el sobrenombre de Evergetes que también había tenido su padre, según se ha deducido de la reconstrucción de una inscripción de Delos (*Choix* 113)⁸. El sobrenombre Grande no consta en la titulación real, y aparece sólo de manera esporádica (Suet.*Iul.*35.2; Eutr.6.22.2), ya que por Mitrídates el Grande se aludía a Mitrídates II Arsaces, rey de los partos (Iust.42.2). Sin embargo, Cicerón alude a Eupátor como "el más grande rey tras Alejandro" (*Acad.*2.1.3). Así pues, ya desde el nombre, vemos cómo el rey del Ponto no puede catalogarse directamente como un rey persa, sino que mezcla elementos que se derivan de las dos ramas que confluyen en su familia, y que muestran hasta qué punto los reyes del Ponto llevaban tiempo manifestando su deseo de ser asociados con la civilización helénica.

En lo que se refiere a su genealogía, Mitrídates reclamaba ser tanto un descendiente de Darío como también de Alejandro. Respecto a lo primero, ya manifestamos nuestras dudas en su momento: tal reivindicación obedecería sin duda a una reconstrucción genealógica artificial, elaborada en la corte pónica⁹, probablemente con la finalidad de aparecer ante los súbditos como heredero de los "grandes reyes" del pasado. Recordemos cómo cuando Mitrídates retorna al Ponto después de su exilio en Armenia, el pueblo lo acogió con satisfacción dado que representaba a la realeza¹⁰. Sin embargo, también Mitrídates poseía sangre seléucida, y no se olvidaba tampoco de recordar esta rama de su ascendencia (cf. Iust.38.5.3). Su deseo de asociarse con la figura de Alejandro vendría más que nada a servir al intento por legitimar la ascendencia griega de la dinastía pónica, frente a sus vecinos capadocios, los ariarátidas, que también buscaban asociarse con el mundo helénico mediante la adopción de epítetos reales griegos¹¹.

⁶G. Kleiner, "Bildnis und Gestalt des Mithridates", *JDAI* 68 (1953) 73-95, 81.

⁷"The Sacral Kingship of Iran", en *The Sacral Kingship. Numen* Supl.4 (1959) 242-257, 244.

⁸F. Durrbach, *Choix*, 187 comentario a la inscripción citada. L. Robert, "Monnaies et textes grecques. II Deux tétradrachmes de Mithridate V Evergète, roi du Pont", *JS* (Jul./Sep. 1978) 151-163, 160.

⁹Ver *supra* p.13 con nn.

¹⁰D.C.36.2.2: οἱ γὰρ ἄνθρωποι ἐκείνου τε εὖνοιαν ἔκ τε τοῦ ὁμοφύλου καὶ ἐκ τῆς πατρίου βασιλείας (...) προσεχώρησάν τε αὐτῷ (Mitrídates). Sall.*Hist.*fr.5.3M: *Adeo illis ingenita est sanctitas regii nominis.* Cf. Cic.*Pomp.*9.24: *Nam hoc fere sic fieri solere accepimus, ut regum adflictae fortunae facile multorum opes adliant ad misericordiam, maximeque erourm, qui aut reges sunt aut vivunt in regno, ut iis nomen regale magnum et sanctum esse videatur.*

¹¹Cf. P. Panitschek, "Zu den genealogischen Konstruktionen der Dynastien von Pontos und Kappadokien", *RSA* 17-18 (1987) 73-95, 94.

1.2. Los atributos del poder

Esta misma situación se encuentra en los elementos relacionados con la apariencia externa del rey. En cuanto a su indumentaria, Reinach¹² consideró que era totalmente asiática. Sin embargo, no poseemos ninguna descripción detallada de la misma, salvo la indicación de Plutarco (*Plu. Pomp.* 42.3) sobre la riqueza de su vestuario. Es cierto, como aduce el francés, que el rey tuvo una tiara (*loc. cit.*), aunque no hay la misma seguridad para afirmar que vistiera un "largo pantalón persa", ya que Reinach se apoya para afirmar esto sólo en la frase de Justino, en que se describe cómo el rey tenía oculto bajo sus ropajes el puñal con que mataría a Ariárates VII¹³. "*Fascias*" puede referirse a algún tipo de faja con la que se ciñera una túnica. Además, debemos pensar que Mitrídates usó diadema, no sólo porque aparezca con ella en las monedas, sino también porque el sumo sacerdote del templo de Comana la llevaba en las solemnidades religiosas, como muestra de su dignidad cuasi-real, que lo situaba segundo en importancia en el reino tras el monarca (*Str.* 12.3.32). Tampoco el rico mobiliario que Pompeyo recogió en las residencias reales (*cf. App. Mith.* 115) nos indica, como dice Reinach, "un gusto oriental por la magnificencia", sino que es de esperar que una residencia real estuviera convenientemente decorada de acuerdo con la majestad del soberano, y lo mismo podríamos decir del autendo del propio monarca.

Es pues probable que el rey apareciera en determinadas solemnidades ataviado con los atributos tradicionales del poder en Oriente. Pero en cambio, ni sus efigies en monedas, ni tampoco ninguna de las estatuas en que presuntamente se reproduce su rostro, pretenden en modo alguno evocar la imagen de un rey persa, sino por el contrario, la del propio Alejandro Magno¹⁴. En ellas el rey no lleva tiara, sino la diadema. Así pues, la moneda pónica, elemento esencial de cohesión de todos los territorios bajo dominio de Mitrídates, insistirá en el aspecto griego de su genealogía. A los habitantes de las ciudades, comerciantes, artesanos, soldados, funcionarios, que están en contacto con estas acuñaciones, el rey les dará pues una imagen helenizada. Ante el resto, Mitrídates no dudará en aparecer como miembro de la realeza tradicional, cosa que, por otra parte, hacían también seléucidas y lágidas¹⁵.

1.3. El comportamiento personal de Mitrídates

Trazar un retrato de Mitrídates como persona es realmente problemático, y nos puede incluso llevar más allá de los objetivos que nos proponemos en este trabajo. Las dificultades que este aspecto plantea son de diversa índole: por un lado, hemos de tener en cuenta que la práctica totalidad de los autores antiguos cuya obra conservamos escriben desde un punto de vista filorromano, y por lo tanto se hallan prontos a denostar al rey que opuso una resistencia tan enconada al poder de Roma. Por otra parte, es arriesgado trazar un cuadro

¹²ME, 286-7. Este retrato es seguido fielmente por M. Mazza, "Mitridate", en *I protagonisti della Storia Universale*, t. II, *L'età della Grecia* (Milán 1966) 449-476, 456-7.

¹³Iust. 38.1.9: *ferrum inter fascias...*

¹⁴En relación con esta asociación con Alejandro, *cf. G. Kleiner, art. cit.*, 84 y ss.; A.N. Oikonomides, "Mithridates VI", *Archeion Pontou* 22 (1959) 220-243, 221 y ss.

¹⁵W. Schubart, "Das hellenistische Königsideal nach Inschriften un Papyri", *APF* 12 (1937) 1-26, 2; C. Préaux, *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a. de C.)*. Nueva Clío, 6 (Barcelona 1984; 1ª ed. París 1978) v.I, 4.

de la personalidad de alguien que se movía en un mundo en el que los hábitos de comportamiento, y el juicio que se hacía de los mismos, difirían bastante del nuestro actual. Así, lo que hoy nos puede parecer vituperable o incluso ridículo en las actuaciones del rey no tenía por qué ser visto de la misma manera por sus contemporáneos. También habrá que evitar cualquier tipo de descripción psicologista que termine por buscar en la personalidad del rey pónico una explicación para toda la historia que estamos narrando. Por último, nos encontramos con que la tradición antigua convirtió al rey pónico en un ser cuya historia presentaba numerosos aspectos legendarios, que hay que intentar deslindar de lo que fue la realidad histórica. Pero estos problemas se acrecientan aún más cuando observamos cómo los autores modernos se han aprestado a seguir más o menos fielmente la imagen de Mitrídates heredada del pasado, y se han dejado llevar por ciertos prejuicios que se derivan del actual dominio cultural de Occidente. Mitrídates para ellos será, como vamos a ver, un enemigo de Roma, y por tanto un enemigo de todo lo que signifique Civilización, en definitiva: un salvaje. Sin embargo, casi todas las consideraciones que se refieren a Mitrídates como persona resultan completamente apriorísticas, y se basan en deducciones falsas, dado que los autores antiguos conservados nos revelan sólo algunos escasísimos datos, con los que es prácticamente imposible trazar un retrato más o menos veraz.

Ya sólo en lo que se refiere a la presencia física del rey, no conservamos ningún retrato fiel, pues tanto el rostro que reflejan las monedas como el de las estatuas idealizan en alguna medida la imagen real, siguiendo la costumbre de la época. Pero además en el caso de Mitrídates se da una problemática iconográfica concreta, debido a la dependencia de sus retratos respecto a la imagen de Alejandro¹⁶. Por otra parte, las descripciones que hacen del rey los autores antiguos se basan en referencias indirectas que, en la mayoría de los casos, son muy anteriores al momento en que las obras han sido escritas. Únicamente Sila, cuyas memorias fueron después empleadas como fuente histórica, tuvo una entrevista cara a cara con el rey. El mismo Pompeyo no quiso siquiera acercarse a ver su cadáver (*Plu.Pomp.* 42.3). Como afirma Kleiner, los antiguos no sabían en realidad nada sobre el aspecto que tenía Mitrídates¹⁷. Tan sólo podían deducir su complexión robusta de las armas que envió a los santuarios de Nemea y Delfos, así como por el vigor físico de que hizo gala hasta el final de su vida, que le permitía recorrer mil estadios en un sólo día, y cabalgar y disparar flechas al mismo tiempo, a pesar de su edad avanzada (*App.Mith.* 112; *Sall.Hist.* fr.2.77M; fr.5.5M).

La actuación del rey, tanto pública como privadamente, aparece siempre como paradigma de crueldad y de impiedad, cualidades tradicionalmente consideradas como ajenas al mundo helénico¹⁸. Junto a ellas, Mitrídates también se ha contemplado como ejemplo de la extravagancia de la cultura oriental, amigo de prácticas y hábitos exóticos y, por tanto, bárbaros en todos los sentidos. Respecto a la acusación de crueldad, no consideramos que en principio Mitrídates resalte de un modo particular entre sus contemporáneos por ese aspecto. Muchas de las acusaciones de ser un rey cruel y sanguinario carecen de verdadero

¹⁶G. Kleiner, *art. cit.*, 85 y ss.

¹⁷*ibid.*, 84. Th. Reinach, *ME*, 277-8, se deja en cambio llevar por la iconografía que reflejan las monedas. De forma bella, pero no veraz, dice: "tenía la estatura y la fuerza que imponían a los orientales; tenía también la belleza, don del cielo, que seducía a los helenos".

¹⁸D. Magie, *RR* v.I, 199.

fundamento, tanto en lo que se refiere a las relaciones con sus allegados¹⁹ como en sus luchas contra Roma. Se pone un énfasis especial en las "Vísperas Efesias", pero en este sentido debe tenerse en cuenta que las matanzas durante las guerras en Grecia contaban con una larga tradición²⁰, y por otra parte, vimos cómo este episodio había sido exagerado por las fuentes antiguas. Reinach²¹ ya dijo que "la idea de la masacre no repugnaba completamente al espíritu antiguo". Por contra, no debemos olvidar las atrocidades cometidas a manos de las tropas romanas, que no repararon en la mayoría de los casos a la hora de saquear o devastar una ciudad con sus habitantes dentro. Recordemos en particular las sangrientas acciones (seguramente con un fin intimidatorio para crear el terror entre el enemigo) cometidas por Brutio Sura en su campaña contra Metrófanes. Así pues, como ya el mismo Rostovtzeff hubo de reconocer, "durante la lucha las tropas pónicas se portaron exactamente igual que las romanas"²².

En cuanto a la impiedad, no podemos de entrada reconocer que el comportamiento de Mitrídates fuera más o menos "impío" que el de otros personajes contemporáneos, si por impiedad aludimos a la falta de observancia de las leyes y costumbres religiosas: los hechos prueban que no se olvidó de que la *εὐσέβεια* era fundamental en el concepto de realeza helenística²³. Ya decía Orosio que era un hombre tan religioso que rayaba en la superstición (*Hist.* 6.5.8). Se le ha acusado de parricida, e incluso de fratricida, pero tales acusaciones podrían ser vertidas sobre un buen número de figuras de la civilización grecorromana, envueltas en tantas y tantas querellas sucedidas durante los siglos en que la misma se desarrolló. Sin necesidad de ir más lejos, debemos reconocer que los crímenes dinásticos eran frecuentes entre Seléucidas y Ptolomeos²⁴. Además, ya hemos visto cómo alguna de estas acusaciones no se basa en un fundamento sólido, y puede por tanto ser uno de tantos rumores heredados de la tradición. Por contra, el rey no violó, hasta donde tenemos noticia, el recinto sagrado de santuario alguno, si bien es cierto que pudo no haber tenido necesidad de hacerlo. Recordemos cómo Queremón de Nisa se refugió en el Artemision de Éfeso y salvó su vida. Es cierto sin embargo que los seguidores del rey pónico penetraron en los templos para asesinar a los romanos que se habían refugiado en ellos. Pero otro tanto hizo Fimbria, y el propio Sila se apoderó de la madera de los bosques sagrados y del tesoro de importantes templos griegos, aunque hay que reconocer que Pausanias (9.38.6) le recriminó por ello. Incluso los juegos en honor de Mucio Escévola fueron respetados por Mitrídates cuando se apoderó de Asia (*Cic. II Verr.* 2.21.51)²⁵. Tampoco dudó el rey en invocar públicamente a

¹⁹Como demostró de manera fehaciente J.J. Portanova, *Associates*, 628 y ss.

²⁰Cf. P. Ducrey, *Le traitement des prisonniers dans la Grèce antique des origines à la Grèce romaine* (París 1968) 56 y ss.

²¹*ME*, 129.

²²*HSEMH* v.II, 1060.

²³W. Schubart., *art. cit.*, 6.

²⁴Cf. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 106 n.42.

²⁵Tal vez con el fin de resaltar la avaricia romana al tener presente en la memoria la honradez del antiguo gobernador.

los dioses para agradecer sus victorias o para que le fueran propicios en sus combates, como vimos en sus sacrificios a Zeus Estratio y a Poseidón, celebró las fiestas en honor de Ceres cuando se hallaba en el Bósforo (Oros.*Hist.*6.5.1), y es posible que fuera acompañado en campaña por un sacerdote encargado de realizar los sacrificios para que los dioses fueran propicios al ejército²⁶. Mitrídates es pues, como tantos hombres de su tiempo, un personaje pragmático, que actúa sirviendo en todo momento a la solución de sus propias necesidades personales. Es preferible, por tanto, no emitir juicios: ni mejor ni peor que otros.

Adentrándonos en su personalidad, comenzaremos por reconocer que su educación, aunque pudo haber estado influida por la tradición persa hacia la equitación y el manejo de las armas, fue básicamente griega, y por lo tanto conocía los ritos sagrados y amaba la música (App.*Mith.*112)²⁷, y era también un brillante orador (Plu.*Sull.*24.1). Sabemos que, probablemente, fue educado junto a los miembros de las familias notables del reino, como pudo ser el caso de Cayo, a quien cita Plutarco (Pomp.42.3), que fue quien regaló secretamente la tiara real al hijo de Sila. Gustaba el rey de las competiciones hípicas, como lo muestra una inscripción de Quíos en donde se refleja la participación de sus caballos en concursos hípicos²⁸. Es fama que era capaz de conducir un carro tirado por diez caballos (Suet.*Ner.*24.2; cf. App.*loc. cit.*, que habla de dieciséis). También fue resaltado por los antiguos el conocimiento que el rey tenía de las diferentes lenguas que hablaban no sólo sus súbditos, sino todos aquéllos que estuvieron en combate bajo sus órdenes (Val.-Max.8.7.16; Plin.*HN* 7.24.88; 25.3.6; Quint.*Inst.*11.2.50; Gell.*NA* 17.17.2; Auct.*Vir. Ill.*76.1). También se han señalado excentricidades cuya veracidad es un tanto sospechosa²⁹, como la de que el rey hacía dormir en su antecámara a tres animales como guardianes: un caballo, un ciervo y un toro (Ael.*NA* 8.46). Por último, llamó siempre la atención la afición del rey pónico por el estudio y conocimiento de los venenos. Como hemos visto, se trataba no sólo de un gusto personal, sino además de un modo de prevenir una muerte por envenenamiento. Pompeyo encontró una serie de notas toxicológicas que hizo traducir al latín por su liberto Leneo (Plin.*HN* 25.3.6; 25.26.62; Gell.*NA* 17.16). Mitrídates pasó así a la tradición como un gran estudioso de los diferentes venenos y contravenenos: se llamó "mitridatia" a una de las plantas descritas en esas notas, e incluso el término "mitridatismo" ha pasado a nuestro idioma para designar la inmunidad contra los venenos. Sin embargo, este aspecto no tiene por qué suponer el planteamiento de un matiz particularmente macabro en la personalidad del rey pónico. Habría que encuadrarlo dentro de la afición de éste por la medicina (Plin.*HN* 25.2.7;

²⁶Tal es una de las interpretaciones que se han dado a la presencia de un sacerdote para sacrificios llamado Hermeo junto al ejército pónico en la huida de Cabira (Plu.*Luc.*17.3): cf. J.J. Portanova, *Associates*, 277.

²⁷B.C. McGing, *FP*, 43 y ss., insiste en la raíz irania de las leyendas que rodean el nacimiento y la infancia de Mitrídates. Sin embargo, como él mismo reconoce, tienen también mucho en común con la tradición de Alejandro. Para la discusión de las explicaciones dadas por este autor, cf. *supra* p.23. Recuérdese que la *μουσική* estaba constituida por el arte de las musas en general.

²⁸Véase p.139 n.27. Plutarco (Pomp.37.1) dice que entre los documentos que Pompeyo recogió en los archivos de Mitrídates, había uno referido al envenenamiento de un ciudadano de Sardes, con quien el rey se había enojado por haberle vencido en un concurso hípico. Sin embargo, no podemos garantizar la autenticidad de estos presuntos documentos secretos hallados por Pompeyo, ya que de ella, como vimos, duda el mismo Plutarco. Una inscripción similar a la de Quíos fue hallada en Rodas por M. Segre, pero este autor murió sin publicarla, como lamenta L. Robert, "Recherches Epigraphiques VIII. Alcés de Sardes", *REA* 62 (1960) 342-346, 345 n.4.

²⁹Como señaló Th. Reinach, *ME*, 295.

Plu.Mor.58a), y en el gusto similar por los venenos que mostraron otros monarcas de su tiempo, el más significativo de los cuales fue sin duda Átalo III de Pérgamo.

La tenacidad y espíritu emprendedor de Mitrídates han quedado sobradamente demostrados en la narración que hemos hecho de su vida³⁰. Dice Apiano (*Mith.* 112), que sólo cedió a los placeres de las mujeres. En efecto, se ha recriminado repetidas veces a Mitrídates el haber tenido un espíritu lujurioso. Pero, aparte de esta referencia, son muy pocos los datos que poseemos para apoyar tal afirmación. Sabemos en verdad que tuvo diversas concubinas y que, si seguimos el relato de Plutarco (*Mor.* 259c), también sentía atracción hacia la belleza de jóvenes efebos. Pero no nos parece que ninguna de estas consideraciones nos tengan que llevar a considerar al rey pónico como un ser abandonado a la concupiscencia. Los historiadores del siglo XIX, como Mommsen o Reinach³¹, se aprestaron a calificarlo de sultán, dejando volar su imaginación al pensar en un harem como el del Gran Turco. Sin embargo, nada hay en la moral sexual de Mitrídates que pudiera parecer especialmente censurable a los ojos de sus contemporáneos³². Así pues, como Magie reconoce, "las costumbres de Mitrídates eran las de un griego educado"³³.

Curiosamente, todos estos excesos, todas estas leyendas, generaron también una cierta admiración entre antiguos y modernos: hemos visto cómo el propio Nerón intentó emular sus habilidades en la conducción de carros de caballos. Entre tanto sentimiento de rechazo, nos encontramos un caso de *imitatio Mithridati*. Pero desafortunadamente estos aspectos extravagantes han dejado una profunda huella en la memoria histórica, y por tanto han condicionado todos los estudios que se han dedicado a la figura del rey pónico.

1.4. El carácter de la monarquía pónica

Vista toda esta serie de antecedentes, llega el momento de plantearse abiertamente cuál era el verdadero carácter de la monarquía pónica en tiempos de Mitrídates Eupátor. Para ello, lo lógico sería analizar las características y cualidades de las monarquías consideradas helenísticas "de pleno derecho", y compararlas con ésta. Si podemos considerar, con Claire Préaux, que se puede trazar dentro de ciertos límites una tipología de monarca helenístico³⁴, vamos pues a intentar aplicar los rasgos que esta autora ofrece a la figura de Mitrídates como rey, y después podremos extraer conclusiones sobre los resultados de dicha comparación.

³⁰No entraremos, sin embargo, en una reconstrucción del carácter del rey, como plantea Th. Reinach, *ME*, 278. Para dicha tarea disponemos de indicios excesivamente vagos, y se saldría de los objetivos de nuestro trabajo.

³¹Th. Mommsen, *HR* t.II, 282 y ss.; Th. Reinach, *ME*, 280. Este autor, *ibid.*, 283, habla de la espada del rey como "cimitarra".

³²La pederastia era una práctica completamente admitida y reconocida aun entre dioses y personajes heroicos: véase sobre todo el extenso estudio de F. Buffière, *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce antique* (París 1980).

³³*RR* v.I, 199. Este autor, sin embargo, plantea toda una serie de observaciones y matices en torno a esta afirmación, que serán comentadas más adelante.

³⁴C. Préaux, *op. cit.* v.I, 3 y ss. Cf. W. Schubart, *art. cit.*

A) *Función guerrera*: "El rey helenístico es, ante todo y necesariamente, un guerrero y además, un guerrero vencedor. Es la victoria la que revela la naturaleza real"³⁵. La victoria debe ser además reconocida por todos, especialmente por el propio ejército. El rey ha de ambicionar la gloria, pues sólo se considera grande al rey conquistador, lo que además coincidía con las tradiciones de faraones y reyes aqueménidas. No podemos por tanto achacar a Mitrídates un espíritu particularmente belicoso respecto a otros monarcas de su entorno espacio-temporal, y más si tenemos en cuenta que la guerra es el medio habitual de establecimiento de la autoridad y de la resolución de los antagonismos³⁶.

"La posesión, explotación, defensa y engrandecimiento de un territorio eran indispensables para el ejercicio de la realeza y eran obligaciones del rey"³⁷. Esto se consigue bien por herencia, o como dote por matrimonio, o bien por la fuerza de las armas. Sobran pues las acusaciones de ambición desmedida que se vierten sobre Mitrídates: éste no hizo sino aprovechar la coyuntura de aquel momento en su región para engrandecer los territorios que había heredado de su padre.

Era por otra parte común a los mundos griego, romano y oriental el hecho de que la naturaleza real apareciera como rodeada de hechos míticos, en los que se mezaclaban toda una serie de fenómenos sobrenaturales y de acontecimientos que de algún modo mostraban la "predestinación" de un personaje concreto para la realeza. Entre éstos se hallaba el conseguir salvarse en su nacimiento de peligros mortales. Ya hemos visto cómo Eupátor (a quien sin embargo no se achaca ningún poder "sobrenatural"), también se vió rodeado de peligros en su infancia de los que pudo escapar milagrosamente. Qué duda cabe que muchas de estas leyendas obedecerían a un plan de propaganda, pero de hecho contribuían a desarrollar entre sus súbditos una imagen conveniente de la majestad del rey.

El soberano helenístico se presenta también como liberador, salvador y benefactor de los griegos. Eupátor enarbolará una vez más el estandarte de la liberación del mundo griego, como habían hecho tantos otros antes que él.

La caza, que contaba con gran tradición en el mundo oriental, mostraba el talento guerrero del rey. Éste había de combatir en persona al frente de sus tropas, aunque en la batalla iba rodeado de una guardia personal, lo que no impedía que lo hiriesen. Su imagen alentaba a las tropas en la lucha (*App.Mith.* 88-89), que además eran enardecidas con arengas del rey antes de comenzar el combate. Esta imagen de bravura del rey venía impuesta por dos tradiciones: la de Alejandro, que se remontaba a la *Ilíada*, y la de los reyes orientales³⁸. Mitrídates también tuvo fama de gran cazador y gran guerrero. Tenemos recogidos varios de los discursos pronunciados ante sus tropas, y de su actuación en el combate al frente de éstas, que le valió salir herido en más de una ocasión: las cicatrices de su cuerpo impresionaron a los soldados de Pompeyo. En efecto, la derrota suponía un descrédito para el monarca, y Mitrídates procuró mientras pudo esquivar cualquier responsabilidad en sus fracasos: la derrota en Grecia será achacada a Arquelao, la retirada de Rodas, a la

³⁵*ibíd.*, 5. Cf. P. Lévêque, "Formas políticas y relaciones sociales", en R. Bianchi-Bandinelli (dir.), *Historia y Civilización de los Griegos* t. VII *La Sociedad Helenística. Marco Político* (Barcelona 1980), 47-161, 92.

³⁶P. Lévêque, "La guerre a l'époque hellénistique" en J.P. Vernant (dir.) *Problèmes de la guerre dans la Grèce ancienne* (Paris 1968) 261-287, 279.

³⁷C. Préaux, *op. cit.* v.I, 7.

³⁸*ibíd.*, 16.

intervención de los dioses. Al comenzar la tercera guerra contra Roma, el rey alardeará de no haber sido nunca derrotado personalmente en ningún combate. Con todo, éste iba acompañado por sus "amigos" (*filoi*), que ejercían el mando sobre cuerpos de tropas. Así como por su médico, que se encargaba del cuidado de su persona (App.*Mith.* 89).

Pero, como la propia Préaux afirmó en otro trabajo³⁹, la misión real comporta actos contradictorios, ya que si bien el rey es el guerrero por excelencia, también es el conservador, el restaurador de la paz y del orden. Éste era también un ideal común al mundo griego y al oriental. Es cierto que los reyes helenísticos se proclamaron frecuentemente defensores del mundo civilizado frente a los ataques de los bárbaros. Mitrídates Eupátor volverá esa justificación ideológica contra los invasores romanos, y no dudará en aparecer como restaurador de la libertad del mundo griego, que habría sido sojuzgada por éstos. Que dicha libertad tuvo mucho de ficticio tampoco nos ha de extrañar en exceso, ya que esta idea había sido utilizada como excusa durante todo el período helenístico para justificar las disputas de los distintos reyes sobre las ciudades⁴⁰. De cualquier modo, el trato de Mitrídates hacia el mundo griego será estudiado con más detalle.

B) *Función alimenticia y de fecundidad*: El rey helenístico aparece frecuentemente como benefactor (*εὐεργέτης*) de las ciudades. En el caso de Eupátor, es conocido el socorro prestado a Esmirna, asolada por un terremoto, emulando una acción similar atribuida a Alejandro (Str.12.8.18). La estatua de Mitrídates que había en Rodas, y que fue respetada incluso durante su asedio por éste (Cic.II Verr.2.65.59), fue probablemente erigida como agradecimiento a algún tipo de donación o favor otorgado por el rey pónico a la ciudad. También Eupátor se ocupó de la construcción de templos en Amiso, con el fin de embellecer la ciudad (Str.12.3.14). Las larguezas con los templos también fueron frecuente en los monarcas helenísticos. Aparte de las relaciones con el santuario de Delfos, que ya se remontaban a los antepasados de Mitrídates, el rey pontico extendió en los límites del territorio de asilo del templo de Artemisa en Éfeso, como ya había hecho también Alejandro, lanzando una flecha desde el tejado (Str.14.1.23). El perdón de las deudas públicas y privadas así como la exención de impuestos que proclama el rey durante cinco años a las ciudades de Asia (Iust.38.3.9-10), se puede considerar otro ejemplo de actitud benefactora hacia las mismas y sus habitantes.

Si la filantropía es otro de los atributos del rey helenístico, tenemos noticia de cómo Mitrídates hizo gala de ella en no pocas ocasiones. Recordemos que al iniciarse la primera guerra contra Roma, el rey perdonó a los bitinios del ejército vencido y los devolvió a sus casas, ganándose así fama de clemente entre sus enemigos (App.*Mith.* 18-19); también una vez conquistada Asia, dio la libertad a los prisioneros (D.S.37.26). Otro ejemplo de esto sería el perdón otorgado a Pomponio, prefecto del ejército de Lúculo, a quien, cuando fue conducido herido ante el rey, dijo éste que "no cometería violencia contra el valor vencido por el infortunio" (App.*Mith.* 79). También Mitrídates dio muestras de magnanimidad al perdonar a los libertos del senador Atidio, que había conspirado contra él (App.*Mith.* 90), así como a los *filoi* de su hijo Macares, a quienes no consideró cómplices de éste, sino fieles servidores (App.*Mith.* 102). Así pues, Mitrídates hacía alarde de su sentido de la justicia al

³⁹"La Paix a l'époque hellénistique", *Recueils de la Société Jean Bodin* 14 (1961) 227-301, 260.

⁴⁰Cf. W.W. Tarn; G.T. Griffith, *La Civilización Helenística* (Méjico 1985; traducción de Londres 1952) 108 y ss.

diferenciar entre quienes daban las órdenes y quienes se limitaban a obedecer. La fidelidad del rey hacia sus amigos se advierte también en el rescate de Laónico (Val.-Max.5.2.2) durante el sitio de Rodas. Hay que desterrar también la imagen del rey dedicado exclusivamente a realizar juicios sumarísimos en los que el reo no tiene posibilidad de salir con vida: recordemos el caso del orador Diodoro Zonas de Sardes, que consiguió ser absuelto de la acusación de instigar a las ciudades de Asia contra el rey (Str.13.4.9). En palabras de Apiano (*Mith.* 109), ni siquiera en la adversidad había en Mitridates "ningún rasgo mezquino o despreciable".

El rey debe también ser rico, y mostrar su riqueza ante sus súbditos. Ésta se manifiesta por ejemplo en los grandes banquetes, donde el rey reúne a sus amigos, y son también ofrecidos a los embajadores con el fin de impresionarlos⁴¹, en la suntuosidad de sus palacios (que también concordaba con el gusto oriental), y en el adorno de la ciudad en la que residía la corte. Mitridates, como tantas veces se nos dice, poseía inmensos tesoros. Sus palacios estaban en efecto, según vimos, adornados con ricos muebles, y su capital, Sinope, estaba ricamente adornada y algunos de sus principales monumentos fueron llevados a Roma tras el saqueo de Lúculo (Str.12.3.11). En cuanto a los banquetes, recordemos el que se ofrece al embajador romano Aulo Gabinio al final de la Segunda Guerra Mitridática (*App.Mith.* 66).

Aunque analizaremos con más detalle la composición y carácter de la corte pónica, el rey Mitridates contaba con toda una serie de "amigos" (*filoi*), que ocupaban cargos en la administración. Se rodeó también, como era costumbre entre los monarcas helenísticos, de filósofos y artistas griegos, y los empleó no sólo en la elaboración de su propaganda, sino también como embajadores, como los enviados ante Roma tras el fin de la primera guerra y ante Tigranes. Las relaciones de los reyes con estos filósofos y artistas no siempre fueron buenas, pues éstos podían plantear críticas a su autoridad⁴². Tampoco Eupátor se vio librado de estas disensiones en su círculo de filósofos, como ocurrió en el caso de Metrodoro de Ecepsis y, probablemente, en el de los enviados ante Murera.

C) *Función religiosa y judicial*: Los reyes helenísticos fueron objeto de honores que los relacionaban con los dioses, aunque, salvo en el caso excepcional de Egipto, no fueron considerados propiamente dioses⁴³. En lo que se refiere a Mitridates Eupátor, no conservamos ningún indicio de que haya sido honrado privadamente por adorantes griegos⁴⁴. Sólo se puede argumentar en el sentido más general que los reyes pónicos, desde Mitridates IV habían utilizado apelativos griegos junto a su nombre. Pero ninguno de los mismos (Fildelfo, Evérgetes, Eupátor) tiene en sí una significación religiosa concreta. En el caso de Mitridates VI, nos encontramos con la aparición de un sobrenombre divino (Dioniso). Pero éste no tuvo en primer lugar por qué ser utilizado oficialmente en la cancillería real, sino que

⁴¹El banquete tendría un componente dionisiaco: cf, C. Préaux, *op. cit.* v.I, 38.

⁴²*ibid.*, 37-8.

⁴³Para una discusión profunda sobre el tema, Cf. *ibid.*, 46 y ss. Para un estudio detallado véase L. Cerfaux y L. Tondriau, *Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Bibliothèque de Théologie, s.III, vol. 5 (Paris-Tournai 1957).

⁴⁴P. Panitchek, *art. cit.*, 76.

pudo tener un origen que desconocemos, pero que lo apartaría del ámbito oficial⁴⁵. De hecho, la única constancia que poseemos del empleo oficial de este segundo apelativo es la de la inscripción votiva de Delfos (*Choix* 133). Es cierto que las ciudades de Asia recibieron al rey pónico como un nuevo Dioniso (*Cic.Flac.* 60; *Posid.fr.* 36J *apud* Ath.5.212d), pero se trataba de una asociación de su figura con la del dios, antes que una divinización propiamente dicha⁴⁶. Es significativo que en las monedas pónicas no aparezca el apelativo Dioniso, aunque en los especímenes encontremos símbolos, como la corona de yedra y los racimos de uvas, que han sido considerados dionisiacos.

Mitrídates fue asociado también con Heracles, y a través de éste con Alejandro. Los Diádocos eligieron otras formas de asociación, dado que ésta estaba reservada a la figura del gran conquistador macedonio. Pero como Mitrídates pretendía precisamente ser relacionado con el propio Alejandro, buscó una relación con el semidios en esculturas como la del conjunto de Pérgamo en que el rey aparece liberando a Prometeo o la cabeza, atribuida a Mitrídates y que se conserva en el Louvre⁴⁷. Sin embargo, Mitrídates, al contrario que los reyes iraníes, no manifestó tener un origen divino, como reencarnación viviente de Mitra⁴⁸. Las leyendas relativas a su nacimiento y a su infancia se enmarcan dentro de una costumbre común a muchos reyes, y no suponen de hecho una divinización del monarca pónico.

Por último, el rey helenístico es legislador y juez, fuente de derecho por sí mismo⁴⁹, aunque, salvo en el caso de los lágidas, la información más detallada es prácticamente inexistente. En lo que se refiere a Mitrídates Eupátor, sabemos cómo presidía los juicios de aquéllos que habían sido acusados de conspirar contra su persona o contra su causa (*App.Mith.* 27; *Str.* 13.4.9; *Plu.Mor.* 259a). Sin embargo, conocemos de la existencia de cargos específicamente judiciales en la corte pónica, entre los *filoi* del rey, como ocurría con

⁴⁵Cf. *ibíd.*, 55.

⁴⁶De hecho, la asociación de un rey con un dios determinado contaba con precedentes entre los reyes helenísticos: C. Préaux, *op. cit.* v.I, 57-58. F. Chapoutier, *Le sanctuaire des dieux de Samothrace. Exploration Archéologique de Délos* v.16 (París 1935) 41, opina que el santuario de Delos construido bajo el patrocinio de Mitrídates, habría estado dedicado antes que a los Dióscuros, a "un solo dios: Mitrídates Eupator convertido en Dioniso". Sin embargo, consideramos que el hecho de que, presuntamente, la única estatua de dicha capilla fuera la del rey pónico, no implica, como la propia dedicatoria de la misma demuestra, que se considerase a Mitrídates una divinidad viviente. En un sentido similar, L. Cerfaux y L. Tondriau, *op. cit.*, 256, manifestaron que Mitrídates quiso ser "como un soberano-dios (¿no llevaba el nombre de un dios iraní?)". Pero como ya hemos visto, el nombre de Mitrídates tenía un origen dinástico, y no podía por tanto considerarse fruto de una elección deliberada con la finalidad de asociarse a una divinidad concreta. Es sin embargo cierto que Posidonio habla de Mitrídates como "dios-rey" (*fr.* 36J *apud* Ath.5.213b), aunque se trata de palabras insertas en el discurso de Atenión que, como hemos visto, está cargado de connotaciones peyorativas. Además, hemos de considerar que no se han constatado indicios del culto a Mitra en el antiguo reino pónico: cf. *infra* p.276.

⁴⁷Sobre el primer conjunto escultórico, véase G. Krahmer, "Eine Ehrung von Mithridates VI Eupator in Pergamon", *JDAI* 40 (1925) 183-205. Sobre la estatua véase F. Winter, "Mithridates VI Eupator", *JDAI* 9 (1894) 245-8. Cf. G. Kleiner, *art. cit.*, 88 y ss. La asociación a Heracles ha sido cuestionada por B.C. McGing, *FP*, 99-100.

⁴⁸En contra de lo opinado por G. Widengren, *loc. cit.*

⁴⁹W. Schubart, *art. cit.*, 6-7; C. Préaux, *op. cit.*, 68 y ss.

Metrodoro de Escepsis, quien estaba encargado de los juicios que no permitían la apelación al rey (Str.13.1.55)⁵⁰.

Vistos todos estos antecedentes, podemos llegar a la conclusión de que no hay ninguna razón de peso para aiejar a la monarquía encarnada por Mitrídates VI del resto de las monarquías helenísticas. Nada tiene de extraño que, como ocurría en Egipto y Siria, el rey apareciera ante sus súbditos como representación de los poderes ancestrales⁵¹. Sin embargo, para la inmensa mayoría de los historiadores modernos, el rey del Ponto no puede ser contado entre los herederos de Alejandro. Excepción hecha de algunos investigadores de la Europa oriental, sólo Pierre Lévêque se ha lanzado a decir sin ambages que el Ponto "se había helenizado profundamente, hasta el punto de que Eupátor puede ser considerado como el último de los grandes monarcas helenísticos"⁵². Los demás autores se han dejado llevar siempre por el carácter filorromano de las fuentes antiguas, así como por toda una serie de prejuicios culturales que han sido perpetuados en la tradición historiográfica. Fue Mommsen el que, como en tantas otras cuestiones, sentó las bases de la imagen que los contemporáneos hemos tenido sobre Mitrídates, en unas páginas que se ensañan violentamente contra éste: "Lo que distingue a Mitrídates es su actividad inaudita (...). Respecto de su gobierno interior, nos dice por desgracia muy poco la tradición escrita: sabemos sin embargo, que se parece al de todos los sultanes de Asia, en lo de reunir tesoros y ejércitos innumerables (...) y en lo de agregar todos los días nuevas satrapías a las ya numerosas de sus dominios. Respecto a los demás elementos más nobles de la administración, tendencias civilizadoras, útiles manejos de las oposiciones nacionales, miras originales y profundas; de todo esto no hay un vestigio en las fuentes históricas (...). A pesar de su cultura helénica, que le sentaba casi peor que a sus capadocios la armadura romana, no será nunca para nosotros más que un puro oriental"⁵³. Reinach, a pesar de la admiración que le inspiraba el personaje al que dedicó buena parte de su obra investigadora, continuó con dicha visión, describiendo a Mitrídates como "combinación del sultán y del rey griego", pero que en el fondo responde a la primera de estas imágenes⁵⁴. Esta interpretación quedó firmemente asentada en la historiografía posterior, que siguió considerando al rey pónico como un bárbaro que se acercó al mundo griego sólo con el fin de utilizarlo para sus propósitos expansionistas⁵⁵. Con la ya citada excepción de Lévêque, sólo Portanova ha renovado algunos aspectos de la visión

⁵⁰J. Portanova, *Associates*, 496 n.638, hizo notar la diferencia entre esta práctica y la de la corte Seléucida, cf. E. Bickerman, *Institutions des Séleucides* (París 1938) 207-8. De cualquier manera, como afirmó C. Préaux, *op. cit.* v.I, 72, es difícil definir cuál era la competencia específica del rey y de los tribunales.

⁵¹Cf. *ibid.*, 4; W. Schubart, *art. cit.*, 2.

⁵²P. Lévêque, *La Aventura Griega* (Barcelona 1968; trad. de París 1964) 418.

⁵³Th. Mommsen, *HR* t.II, 284-5.

⁵⁴Th. Reinach, *ME*, 299-0.

⁵⁵Así, M.I. Rostovtzeff, *Scythians and Greeks in Southern Russia* (Oxford 1922) 149 y ss.; F. Geyer, "Mithridates", cc. 2198-9; P. Zaccan, "Mithridate Eupatore", *AIV* 93 (1933/34) 1217-1232, 1227 y ss.; M. Castagna, *Mithridate VI Eupatore, re del Ponto* (Portici 1938) 19, 140 y ss.; W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 124; D. Magie, *RR* v.I, 199-0; M. Mazza, *art. cit.*, 452 y ss.; É. Will, *HPMH* v.II, 420; B.C. McGing, *FP*, 105.

tradicional de Mitrídates, pero sin querer llegar a conclusiones últimas ni sobre su persona ni sobre su reino: su aportación en este aspecto se centra sobre todo en la demostración fehaciente de la falsedad de las acusaciones de asesino y sanguinario para con su familia y allegados, visto el carácter tendencioso de las fuentes antiguas y las dudas que despiertan los relatos en que se vierten estos cargos. Al mismo tiempo, resalta la fidelidad de sus *flloi* que, con la excepción de Arquelao, no lo abandonaron sino tras largos años de fiel servicio, cuando el reino pónico cayó en manos de Lúculo⁵⁶.

Pero ¿cuál era realmente la opinión que Mitrídates merecía a los antiguos? Indudablemente, se trataba de uno de los más encarnizados enemigos a los que Roma se había tenido que enfrentar, y por tanto se le intentaría culpar de numerosas tropelías con el fin de denostar a tan incómodo personaje⁵⁷. Sin embargo, ya sus propios contemporáneos reconocieron su valor y su importancia. Escribe Justino (37.1.7) que Mitrídates "eclipsa no sólo a todos los reyes de su tiempo, sino además a los de las épocas anteriores". Tal afirmación ha de ser valorada en su justa medida, puesto que este autor lo que nos lega en su obra es un epitome de las *Historiae Philippicae* de Pompeyo Trogo, que eran una historia universal de la que estaba excluida Roma, en la cual aparecerían otros muchos reyes que sin embargo son situados tras del pónico. Cicerón (*Mur.* 15.32) situaba a Mitrídates por delante de todos los reyes de su tiempo, y no dudó en calificar a Mitrídates como el más grande rey desde Alejandro (*Acad.* 2.1.3). Pompeyo lo admiraba y lo tenía también por el rey más grande de los de su tiempo (*App.Mith.* 113). También Plinio (*HN* 25.3.5) decía de él que era el mayor de los reyes de su tiempo. Del mismo modo, Veleyo lo describe como un personaje "de excepcional bravura, siempre grande en espíritu y a veces en obra, en estrategia un general, en odio a los romanos un Anibal"⁵⁸. Al igual que con el cartaginés, se le comparó con Pirro, otro gran enemigo de Roma (*Plu.Sert.* 23.2)⁵⁹. Asimismo se hizo resaltar su impasibilidad de ánimo que le hizo sobreponerse a cuantas adversidades hubo de padecer (*D.C.* 37.11.2; *App.Mith.* 109). Qué duda cabe que también se resaltaron sus crímenes, y se le consideró crue! (*Cic.II Verr.* 2.21.5; *App.Mith.* 112), probablemente a causa de las "Vísperas Efesias", que fueron recogidas por multitud de historiadores, y también en general como enemigo de Roma, a la que no sólo atacó con sus tropas, sino que también criticó con sus palabras, al poner en entredicho el dominio romano del mundo griego. Se habla de Mitrídates como bárbaro⁶⁰, pero de hecho nuestras fuentes nunca lo tratan directamente de tal, sino sólo a sus soldados, con las únicas excepciones de un pasaje de Dion (36.9.4), y de

⁵⁶J.J. Portanova, *Associates*, 631 y ss.

⁵⁷*ibid.*, 628.

⁵⁸*Vell.* 2.18.1: *Mithridates, Ponticus rex, vir neque silendus neque dicendus sine cura, bello acerrimus, virtute eximius, aliquando fortuna, semper animo maximus, consiliis dux, miles manu, odio in Romanos Hannibal...*

⁵⁹Dicha comparación fue rebatida, sin mucho sentido, por E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontos* (Leipzig 1879; reimp. Chicago 1968) 86-7, quien opinaba que "Mitrídates no ha sido un enemigo de Roma en el sentido de Anibal, para quien los romanos eran los enemigos tradicionales de su nación, los odiaron con toda el alma y sólo conocían una meta, combatirlos. El alma de Mitrídates estaba llena sólo de afán de dominio y ansias territoriales, y odiaba a los romanos sólo porque los encontró estorbando en su camino".

⁶⁰Cf. A. Momigliano, *La Historiografía griega* (Barcelona 1984; trad. de Londres 1984) 241; *Id.*, *La Sabiduría de los Bárbaros. Los Límites de la Helenización* (Méjico 1988; trad. de Londres 1975) 79.

unas palabras de Sila a Arquelao (Plu.*Sull.*32.4), que debieron provenir de las memorias de aquél. Y aun así, hemos de considerar que el término bárbaro era aplicado genéricamente a aquéllos que se hallaban fuera de las fronteras del mundo griego y romano, sin que representara en principio una consideración cultural peyorativa⁶¹. Por el contrario, para los griegos, *ἠλληνιστής* designaba a un no griego "que hablara la lengua griega" o que hubiera "aceptado la cultura helenística", lo que nos sitúa en la obligación de redefinir los conceptos tradicionales de "helenismo" o "cultura helenística"⁶².

2. La corte pónica

2.1. Consideraciones metodológicas

Indisolublemente unido al estudio de la monarquía ha de venir el referido a la corte del reino pónico. Su estructura es semejante a la de otros reinos helenísticos, pero apenas ha sido estudiada. Sólo dos trabajos se han dedicado a investigar de un modo específico sobre este asunto. El primero en aparecer fue el de E. Olshausen⁶³, que realizó una recopilación de los personajes de la corte pónica que nos han sido transmitidos por las fuentes. Éste planteó una división por niveles antes que por funciones, ya que, como ocurría en las cortes helenísticas, los altos dignatarios desempeñaban cometidos diferentes, según las necesidades de cada momento⁶⁴. De este modo, dividió los nombres de su lista en una capa superior y otra inferior, estableciendo como criterio para asignarlos a uno u otro grupo la situación que de ellos dan las fuentes, y en su defecto, la suposición de que el cargo que ocupaban hubiera podido llevar aparejado un grado determinado de autoridad. Fueron así incluidos en el nivel superior los estrategas, jueces, médicos reales, y todos aquéllos que son señalados como *filoi* del rey, sin que se cite función concreta para ellos. En el más bajo, los jefes de las guarniciones, los oficiales del ejército y quienes, a su juicio, ocupaban cargos de rango inferior. Con esta relación, Olshausen llegó a la conclusión de que en la corte de Mitrídates Eupátor había un predominio de elementos griegos (63%) frente a los asiáticos (22%) en los niveles superiores, mientras que en los inferiores, la relación es inversa (20% frente a 80%)⁶⁵. A éstos habría que añadir los desertores romanos que ocuparon cargos en el ejército. Con tales proporciones, concluyó este autor que dado que los niveles superiores de la corte son los esenciales, y por tanto Mitrídates se hallaba influido por un círculo dominante formado a la manera griega, el rey pudo ofrecer a los helenos de Asia y Europa una imagen de proximidad cultural que les podía hacer sentir esperanzados en un futuro prometedor.

⁶¹C.P. Jones, *Plutarch and Rome* (Oxford 1972) 124. En contra, cf. P. Jal, "Le rôle des barbares dans les guerres civiles de Rome de Sylla a Vespasien", *Latomus* 21 (1962) 8-48, 9. La intención de las palabras de Sila sería ciertamente despectiva.

⁶²O. Lordkipanidzé, "Les problèmes fondamentaux du littoral de la Mer Noire dans l'Antiquité", en O. Lordkipanidzé y P. Lévêque (eds.), *Le Pont Euxin vu par les Grecs*. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 427 (Paris 1990) 341-344, 342-3.

⁶³"Zum Hellenisierungsprozess am pontischen Königshof", *AncSoc* 5 (1974) 153-170.

⁶⁴*ibid.*, 162.

⁶⁵*ibid.*, 163 y ss.

El planteamiento de Olshausen es en principio interesante, y supone de hecho la primera aproximación sistemática a este aspecto tan fundamental. Pero debemos hacer notar dos problemas metodológicos que plantea: el primero de ellos es la falta de definición absoluta que en muchos casos se da en la descripción de los cargos, que nos pueda llevar a considerar a uno determinado como superior o inferior. Así, por ejemplo, los jefes de la flota pónica son encuadrados en el rango inferior, cuando en realidad su autoridad y responsabilidad eran muy grandes. Asimismo Fénix, miembro de la familia real que se pasa a Lúculo (App.Mith. 79), no tuvo por qué pertenecer necesariamente a este rango inferior. También sitúa en él a Moafernes, el antepasado de Estrabón, que era uno de los *flloi* del rey, y fue nombrado gobernador de la Cólquide (Str.11.2.18). Todos los que estaban al frente de fortalezas o guarniciones son situados asimismo en el nivel inferior; sin embargo el abuelo de Estrabón entregó a Lúculo 15 guarniciones, lo que implica una autoridad superior a la de jefe de una sola de éstas. Todos los eunucos son también asignados a esta capa, cuando sabemos que gozaban de un gran ascendiente sobre el rey, lo que suscitaba los odios de la población hacia ellos (App.Mith.108). En segundo lugar, y como el propio Olshausen reconoce⁶⁶, el análisis prosopográfico tiene una fiabilidad sólo relativa, dado que había personajes de origen no griego que podían llevar nombres griegos. En el caso de la corte de Eupátor se constatan dos paflagonios en los que se da esta circunstancia: Alejandro y Teófilo.

En 1988, catorce años posterior al artículo de Olshausen, apareció la tesis doctoral de J.J. Portanova, sobre los "asociados" de Mitrídates VI. En la misma se realizaba un recopilación excelente y prolija de todos aquellos individuos que tuvieron relación alguna de dependencia respecto al monarca pónico, ampliando algunos nombres que no aparecían en el trabajo de Olshausen, y proponiendo a partir de este estudio una reconstrucción de la corte pónica, y más allá, de la política filohelena o filopersa de Mitrídates. Como ya iremos analizando, Portanova trata de explicar la política seguida por el rey pónico en las diferentes etapas de su reinado según el predominio en cada una de ellas de personajes de nombre griego o persa en su corte y en la propia familia real. Sin embargo, este tipo de planteamiento nos parece erróneo desde su misma base. Si hemos visto cómo ya Olshausen relativizaba la fiabilidad de los análisis basados sólo en la prosopografía, añadiremos que no se debe olvidar que una buena parte de los personajes de la corte pónica que nos son citados por las fuentes aparecen en ellas por motivos puramente circunstanciales: es decir, el hecho de que se hable de ellos en un momento determinado no implica que no hayan acometido funciones (o simplemente que no hayan estado con vida si hablamos de personajes de la corte) en etapas anteriores o posteriores. Téngase además en cuenta que la mayor parte de los nombres conservados se refieren a cargos militares, pero que muchos de estos estrategas, al ser al mismo tiempo *flloi* del rey, podían ejercer además otro tipo de funciones en la corte⁶⁷. Del mismo modo, pueden haber sido silenciados personajes que no participaran directamente en las actividades militares del monarca. Otro error de Portanova es el de incluir en un mismo grupo a personajes que ocuparon cargos en el reino pónico junto a otros que sólo se relacionaron con Eupátor, y que aunque pudieron haber estado a su servicio, la relación con los mismos no puede ser esgrimida a la hora de extraer conclusiones sobre la helenización

⁶⁶ *ibíd.*, 164.

⁶⁷ Cf. G.T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World* (Cambridge 1935; reimp. Chicago 1975) 187-8.

del Ponto⁶⁸. Por último hay que señalar que este autor, salvo en el caso del abuelo materno de Estrabón, omite cualquier referencia a aquellos personajes citados por las fuentes antiguas (literarias, epigráficas o numismáticas) cuyo nombre no conservamos: ciertamente éstos no tienen en principio cabida en un análisis prosopográfico, pero sí ha de tenerse en cuenta su función a la hora de explicar la organización del reino y la corte pónicos.

Junto con esta problemática, hemos de hacer constar las dificultades que la carencia casi absoluta de fuentes sobre la corte pónica bajo los reinados de los predecesores de Mitrídates nos impide calibrar con verdadero tino cuál fue el proceso de helenización de la corte pónica, cuáles sus fases, y quiénes sus protagonistas, excepción hecha de las reinas seléucidas. Ciertamente, asistimos a una eclosión del Helenismo bajo Mitrídates VI, que en realidad viene de la mano del extraordinario incremento en la variedad y cantidad de nuestras fuentes de información⁶⁹, pero que en ningún modo excluye la posibilidad de que, como todos los indicios apuntan, se tratara de un proceso que, junto a las relaciones con los seléucidas y el traslado de la corte a Sinope, hundía sus raíces en la evolución de la dinastía pónica casi desde sus orígenes. Por tanto, la adopción de unos modelos helénicos en la corte pónica no es fruto de una decisión apresurada por parte del ambicioso Mitrídates, sino la consecuencia de un ambiente -y una orientación política- cuyas bases venían ya desde antiguo.

2.2. La familia real

2.2.1. Las esposas

Las reinas seléucidas del Ponto debieron haber tenido una participación importante en el proceso de helenización del reino, dado que no sólo ellas procedían de una casa real de origen macedonio, sino que además irían acompañadas de un séquito que influiría en las costumbres y organización de la vida palaciega⁷⁰. Por tanto, quienes ocuparan tal dignidad cumplirían un papel nada despreciable en la organización de la corte.

Son muy escasos y fragmentarios los datos que poseemos sobre la organización del gineceo dentro del palacio real pónico. Estrabón, que por su nacimiento y sus vínculos familiares debería haber tenido un conocimiento bastante más exacto sobre la monarquía del Ponto y su organización, no nos dice prácticamente nada sobre las esposas o concubinas de Mitrídates Eupátor. Cuando, tras la invasión del Ponto por Lúculo, cae Sinope en manos romanas, los personajes de la corte ya habían huido de allí, y de este modo los hombres de su ejército no pudieron constatar por sí mismos cómo se organizaba la vida cortesana, su protocolo, ni el *status* de los personajes que se movían en torno al rey. A todo esto hay que unir la falta de datos detallados sobre la situación existente entre los antecesores de Mitrídates. Así pues, en este aspecto los historiadores antiguos se moverían ante todo por referencias indirectas, bien recogidas por los escritores antes citados que se ocuparon de la biografía de Mitrídates, o por alguno de los romanos que, como Mario el enviado de Fimbria, estuvieron en la corte de este rey.

El problema concreto que se suscita en torno a las esposas de Mitrídates es de gran interés, puesto que puede ilustrarnos acerca de la organización de la vida palaciega en el

⁶⁸Tal sería, por poner un ejemplo, el caso de Gordio, Mitraas y Bagoas: cf. J.J. Portanova, *Associates*, 558.

⁶⁹B.C. McGing, *FP*, 39.

⁷⁰E. Olshausen, *art. cit.*, 158; J.J. Portanova, *Associates*, 534.

Ponto y sobre todo ayudarnos a definir el carácter de la corte pónica. Mommsen consideró "sultán" a Mitrídates ya que "en su corte y entre los grandes existían la poligamia y el harem"⁷¹. Reinach continuó en la misma línea, hablando igualmente de serrallos, y creyó ver en la distinción que algunos autores hacen entre concubinas y esposas una analogía con la establecida en los harenes entre *cadinas* y sultanas⁷². Todos los autores posteriores han asumido sin reservas esta visión, o han pasado por alto tratar este asunto, evitando así entrar en un análisis profundo sobre el mismo⁷³. Nuestras fuentes son particularmente confusas a la hora de definir la condición de concubina o de esposa legítima de las mujeres que se citan como unidas en algún momento a Mitrídates. Así, tradicionalmente se han contado, aparte de Laódice, cuatro esposas para el rey pónico, a las que habría que unir las concubinas, de las que sólo tenemos el nombre de una de ellas. Repasemos en primer lugar los indicios de que disponemos:

Según narramos, Mitrídates se casó con una hermana suya, llamada Laódice. Ésta, al parecer le fue infiel con dignatarios de la corte, y conspiró contra su esposo durante su viaje por Asia Menor, por lo que Mitrídates la mandó matar (Iust.37.3.7, 38.1.1; Sall.Hist.fr.2.76M). El matrimonio de un rey con su propia hermana contaba ya con antecedentes en las casas seléucida y lágida, y también en el Ponto, donde ya Mitrídates IV había adoptado esta costumbre. Portanova⁷⁴ afirma rotundamente que no se trata de una conducta griega, dado que no está incontestablemente confirmado que el caso se diera entre los Seléucidas (aunque sí matrimonios entre miembros de la misma familia), y por tanto los ejemplos constatados se reducirían a los Lágidas. De todas maneras creemos que, a pesar de estas reticencias, se trataba de una práctica conocida y más o menos admitida. De hecho si, como afirma este autor, es un procedimiento persa, llama la atención que entre los reyes pónicos sólo Mitrídates IV lo llevara a efecto antes de Eupátor. De cualquier modo, a la muerte de Laódice, Mitrídates no volverá a escoger el matrimonio con otras de sus hermanas⁷⁵.

Las restantes esposas son todas ellas de origen griego, y ninguna de sangre real. La práctica de casarse con una burguesa ya había sido realizada por los atálidas, lo que suponía un motivo más de satisfacción para sus súbditos del Asia romana⁷⁶. Mónica era probablemente originaria de Estratonicea⁷⁷. Al parecer el rey quedó prendado de ella, y le ofreció

⁷¹Th. Mommsen, *HR* t.II, 285.

⁷²Th. Reinach, *ME*, 295 y ss.; 341.

⁷³*ibid.*, 295 y ss. Cf. J.J. Portanova, *Associates*, 352. Posiblemente en el Ponto, como entre los Seléucidas, habitualmente la reina no ocupaba un papel relevante en la escena política: cf. E. Bikerman, *op. cit.*, 26-7.

⁷⁴*Associates*, 536 y 622 n.4.

⁷⁵J.J. Portanova, *Associates*, 543, insinúa que el abandono de esta práctica pudo deberse a que quizás las hermanas del rey pónico fueran demasiado mayores como para darle hijos. No parece sin embargo ser esta una causa determinante. Mitrídates enviuda muy joven, y es de suponer que tendría hermanas de una edad no muy distante de la suya en aquel momento.

⁷⁶Th. Reinach, *ME*, 178.

⁷⁷Apiano, *Mith.*21. Plutarco, *Luc.*18.2; y Eliano, fr.14 Hercher, dicen que era milesia.

como regalo 15.000 monedas de oro, pero ésta rehusó el presente hasta que se firmara el contrato de matrimonio. Mitrídates accedió, le puso la diadema y la nombró reina. También nombró a su padre Filopemen gobernador (ἐπίσκοπος) de Éfeso, tal vez como parte del mismo contrato matrimonial⁷⁸. Mitrídates según parece estuvo muy enamorado de ella, y en la fortaleza de Quenón, Pompeyo halló una correspondencia entre ambos con carácter lascivo, aunque de todas formas la autenticidad de la documentación que allí guardaba presuntamente el rey es cuestionada por el mismo Plutarco (*Pomp.* 37.2). Mónima acabó por caer en desgracia, y se lamentó de su suerte, custodiada por "bárbaros", cuando el eunuco Báquides le llevó la orden de suicidarse en Farnacia (*Plu.Luc.* 18.3; *App.Mith.* 82; Aelian. fr. 14 Hercher).

Estratónice debió haber sustituido a Mónima en las preferencias del rey. No podemos asegurar si fue esposa o sólo concubina de Mitrídates, ni tampoco si era nativa del Ponto o de otra región⁷⁹. Al parecer era hija de un anciano arpista que actuaba acompañada por su padre. El rey quedó enamorado de ella tras oírla cantar en su presencia durante una fiesta, y se la llevó con él esa noche. El padre, que había vuelto a su casa, cuando despertó a la mañana siguiente vio que ésta se encontraba llena de eunucos y sirvientes que le habían llevado ricos obsequios, que el rey le regalaba una gran casa, y que también llevaban para él ropajes de púrpura y un caballo ricamente enjaezado, como los que llevaban los amigos del rey⁸⁰. El viejo, al principio incrédulo, tomó al fin la púrpura y, montando a caballo, echó a correr con él por la ciudad diciendo: "Todo esto es mío". Esta es la narración que nos da Plutarco para hacernos saber "de qué estirpe y linaje era Estratónice" (*Pomp.* 36.3-6), con una clara intención despectiva. Dice este autor que fue "la que gozó de mayor dignidad" de entre las concubinas del rey. De hecho, éste la dejó al frente de la fortaleza de Sinoria (que al parecer era una de las más importantes) antes de huir hacia la Cólquide. Como sabemos, Estratónice acabó abriendo las puertas de la misma a Pompeyo a cambio de inmunidad para su hijo Jifares. Así pues, Mitrídates doto a ésta de autoridad sobre lo poco que le quedaba de su antiguo reino. Portanova cuestiona que tuviera el papel que le asigna Reinach⁸¹ de "sultana preferida", ya que el rey la abandonó, mientras que llevó consigo a Hipsicratea. Dión (37.7.5) habla de su rabia contra éste por haberla abandonado allí. Sin embargo, el mismo Plutarco, como vimos, (*Pomp.* 36.2-3) la considera como la concubina que alcanzó más altos honores, y este abandono no tendría por qué significar desprecio, sino sentido práctico del rey, que en su huida no podía permitirse llevar a nadie que le dificultara la rapidez de sus movimientos. La justificada rabia de Estratónice no estaría provocada tanto por los celos cuanto por la desesperación y la angustia en que se hallaba sumida.

Pero Hipsicratea debía ser mucho más joven. Plutarco (*Pomp.* 32.8) la llama concubina (παλλακίς), mientras que Valerio Máximo (4.6.2) la califica de reina y esposa.

⁷⁸Th. Reinach, *ME*, 296.

⁷⁹Plutarco (*Pomp.* 36.2) la cuenta entre las concubinas; Apiano (*Mith.* 107) parece no estar seguro y la llama "concubina o esposa", mientras que Dión (37.7.5) la califica de esposa (γυνή). Th. Reinach, *ME*, 296, dice rotundamente que era nativa del Ponto, pero nada hay que nos confirme esta afirmación, como replica J.J. Portanova, *Associates*, 393.

⁸⁰Th. Reinach, *ME*, 296, deduce que el padre de Estratónice fue nombrado amigo (*φίλος*) del rey, aunque nuestro relato sólo dice que fue honrado como ellos.

⁸¹*ibid.*, 297; J.J. Portanova, *Associates*, 393-4.

Éste último nos cuenta cómo Hipsicratea se cortó el cabello y se ejercitó en el manejo de las armas y en la monta a caballo, con tal de acompañar a su esposo en todos los peligros y fatigas. Al parecer, el rey estaba encantado con su aire varonil, por lo que la llamaba Hipsícrates. Plutarco nos cuenta cómo acompañó a Mitrídates cuando éste huyó de Pompeyo, y llegó con él a Sinoria sin fatigarse, mientras había cuidado de su esposo durante el camino. De allí, nos dice Valerio Máximo, lo acompañó hasta el Bósforo, aunque no sabemos si realmente llegó a alcanzar este territorio. Orosio (*Hist.* 6.5.5-6) narra cómo el rey repartió antes de morir veneno a sus esposas y concubinas, aunque de hecho sólo tenemos noticia de que Hipsicratea lo acompañara en su viaje, y esta distinción puede ser simplemente un error⁸². Dice Reinach⁸³, que fue la única que sintió por el rey una pasión sincera y, aunque no podemos asegurar este extremo, sí hemos de reconocer que debió gozar de un gran ascendiente sobre él.

Aparte de las tres mencionadas, sólo tenemos noticia de otra presunta esposa, llamada Berenice, procedente de Quíos, que estaba junto a Mónima en Farnacia, acompañada de su madre. Cuando hubo de envenenarse, como no le hacía efecto lo que había bebido, el eunuco Báquides la mató ahogándola (*Plu.Luc.* 18.5). Berenice es llamada por Plutarco esposa (*γαμετή*) de Mitrídates.

Sin embargo, el *status* de que gozaban éstas nos es desconocido en realidad. Mónima, es la única de estas esposas que sabemos con seguridad que fuera proclamada oficialmente reina (*βασιλίσσα*), puesto que nada se dice de las otras, que son llamadas concubinas por unos, esposas por otros, y reinas, más raramente, por autores que pueden estar hablando en sentido general. De hecho, Mónima debió ostentar la dignidad real hasta su muerte, pues intentó suicidarse -si es que el relato plutarqueo es auténtico- ahorcándose con su propia diadema. El título de reina debió existir en la corte pónica, a imitación de las de los grandes reinos helenísticos, como se atestigua en el caso de Laódice, hermana y esposa de Mitrídates IV, y también por el hecho de que existiera en la vecina Bitinia (*Sall.Hist.* fr.4.69.9M). Tal circunstancia no debe pasar desapercibida, puesto que, si bien es verdad que las reinas helenísticas no ejercieron, salvo en Egipto, poder político, ni fueron cargos públicos, sí eran personajes públicos en una medida en que no lo habían sido las mujeres de periodos anteriores⁸⁴.

Aparte de Laódice que, como la esposa de Mitrídates Filopátor, pudo haber sido considerada reina, hemos descartado a las restantes. Pero el *status* de éstas otras tampoco queda nada claro, puesto que los distintos autores nos dan a veces versiones contrapuestas, lo que nos obliga a analizar las distintas referencias y la fiabilidad de quienes nos las han transmitido:

a) Estratónice es llamada concubina por Plutarco; Apiano duda de calificarla como concubina o esposa, mientras que sólo Dión la trata directamente como esposa.

b) Hipsicratea es llamada concubina por Plutarco, mientras que Valerio Máximo la llama esposa y reina.

⁸²Cf. *ibid.*, 473 n.430.

⁸³*ME*, 297.

⁸⁴E. Carney, "What's in a Name?": The Emergence of a Title for Royal Women in the Hellenistic Period", en S.B. Pomeroy (ed.) *Women's History and Ancient History* (Chapell Hill 1991) 154-172, 162 y ss.

c) Berenice es llamada esposa por Plutarco, mientras que unas líneas arriba este mismo autor nos cuenta cómo en Farnacia se habían refugiado las hermanas y esposas (ἀδελφαὶ καὶ γυναῖκες) de Mitrídates.

En los dos primeros casos, preferimos inclinarnos por la versión de Plutarco, que pudo haber utilizado los informes de la campaña de Pompeyo elaborados por Teófanos de Mitilene, que lo había acompañado en Asia (Cic.*Arch.* 10.24; Str.11.5.11)⁸⁵. El tercer caso sería más problemático. Sin embargo, la fidelidad histórica de este pasaje de Plutarco ha sido puesta en entredicho por su carácter excesivamente melodramático: en las quejas de Mónica podría estar la intención de este autor de manifestar la superioridad de la honesta simplicidad griega frente a las miserias de una reina bárbara⁸⁶. Además, si tenemos en cuenta que las mujeres que se habían guarecido en Farnacia serían probablemente las que habían estado junto al rey en Amiso a su regreso de la guerra, esto nos vendría a confirmar por un lado el carácter principal de Mónica, y al mismo tiempo nos podría hacer sospechar que entre ellas no citara Plutarco a ninguna concubina, sino sólo esposas y hermanas⁸⁷. Apiano (*Mith.* 82), habla del envío de Báquides al palacio real para que diera muerte a sus "hermanas, concubinas y esposas". Sin embargo, hemos podido ver cómo este autor no tiene muy clara la diferencia entre la condición de éstas, y no cita ningún nombre concreto. Reinach⁸⁸ habla de Mónica y Berenice como encerradas en su "harem". Con más lógica, J. Portanova⁸⁹, se inclina por pensar que se trata de una desviación en las fuentes, y que estas mujeres estarían bajo custodia para defenderlas de la invasión del Ponto. Tengamos por último en cuenta que la de Plutarco es la única referencia conservada de Berenice, mientras que las restantes mujeres son citadas por varios autores. El mismo Reinach no parece tener muy clara la situación real de Berenice en relación con Mitrídates, pues comienza contándola entre las esposas del rey, para después llamarla directamente concubina⁹⁰.

Junto a estas consideraciones, hay otros indicios que refuerzan nuestro planteamiento: el hecho de que, como vimos, Orosio citara a "esposas" que tomaron el veneno con Mitrídates en Panticapea, podría venir a señalar a nuestro juicio cómo la distinción entre esposa y concubina no quedaba muy clara a los autores cuyos informes nos han llegado. Sin embargo, ésta debía existir de hecho, como lo muestra el caso de Adobogiona, hija de Deyotaro, el tetrarca de los gálatas que luchó del lado de los romanos, que Estrabón (13.4.3) califica directamente como concubina. Debieron existir además otras concubinas, cuyo nombre ignoramos, y que serían hijas de personajes importantes del reino (Plu.*Pomp.* 36.2).

⁸⁵Cf. F.P. Rizzo, *Le fonti per la storia della conquista pompeiana della Siria*. Kokalos supl.2 (1963) 37; L. Robert, "Théopane de Mytilène à Constantinople", *CRAI* (1969) 42-64, 46.

⁸⁶J.J. Portanova, *Associates*, 506 n.704. Si Reinach, *ME*, 335 con n.2, consideraba la posibilidad de que alguno de estos pasajes de carácter dramático hubieran sido fruto de la mano del poeta Arquias, cabe, pues, que el de los suicidios de Farnacia se hallara entre éstos. Sobre la posible influencia de Arquias en Plutarco, véase F.P. Rizzo, *op. cit.*, 31 y ss.

⁸⁷Memnón, 30.1, habla también de la muerte de las "esposas regias".

⁸⁸*ME*, 341.

⁸⁹*loc. cit.*

⁹⁰*ME*, 296 y 341.

Tampoco hay constatación segura para la paternidad de los presuntos hijos bastardos de Mitrídates reconocidos como tales. Éstos serían por tanto los nacidos de las concubinas, y de ahí su condición de ilegítimos, frente a los de las esposas, que serían los admitidos como legítimos. Estos presuntos bastardos habrían sido Mitrídates de Pérgamo, hijo de Adobogiona, que era hija de Deyótaro, el tetrarca gálata de los Trocmos que apoyó a los romanos (Str.13.4.3), así como otro llamado Arquelao, hijo del general pónico del mismo nombre (Str.17.1.1). Del primero de ellos sabemos que fue hijo de Adobogiona, pero no podemos asegurar que su padre fuera Mitrídates. Así, mientras Reinach no dudó en afirmar su ascendencia pónica, Rostovtzeff planteó razonablemente sus dudas sobre este extremo⁹¹. Por otra parte, los parientes de este presunto hijo bastardo afirmaban ser de la familia del rey pónico. César decía que Mitrídates se lo llevó a su campamento, donde lo adiestró en el manejo de las armas de acuerdo con su sangre real (*Bell.Alex.* 78). Pero la referencia a su sangre real podría aludir al hecho de ser nieto de Deyótaro, y su permanencia junto a Mitrídates podría justificarse por que se tratara de un rehén⁹². Del hijo de Arquelao que se hizo pasar por hijo de Mitrídates, tenemos aún más dudas para reconocerlo como bastardo del rey, ya que se trataba tan sólo de una pretensión, de la que el mismo Estrabón reconocía su falsedad⁹³. Es por tanto probable que nuestras fuentes no nos hayan transmitido una distinción entre los hijos del rey que nos permitiera fijar con claridad la condición de sus madres respectivas.

Sin embargo, es posible de todos modos que Mitrídates hubiera podido tener varias esposas. No sólo nos encontramos con los casos antes citados, en que las fuentes han podido confundirnos, pero que vendrían a demostrar que determinadas tradiciones (provenientes de autores cuya obra se ha perdido) se pudo hablar de alguna de estas mujeres como esposa del rey. A esto habría que unir el indicio de Memnón (30.1), autor muy a tener en cuenta en nuestro relato, que también alude a la orden de matar a las esposas regias (*βασιλίδων γυναικῶν*) cuando el rey emprende la retirada de Cabira. También Apiano (*Mith.* 21) dice que Mitrídates añadió a Mónica "a la lista de sus esposas", lo que nos vendría a señalar que había más de una. Sin embargo, esto no nos debe conducir a ningún tipo de consideración peyorativa desde el punto de vista cultural, ni siquiera con respecto a la opinión que tal circunstancia podía despertar entre los miembros de la comunidad helénica. Como es sabido, los macedonios practicaron la poligamia, de la que hay ejemplos tanto en Filipo como en el mismo Alejandro⁹⁴, y por tanto debemos descartar la existencia de un harem al estilo turco que nos han legado los autores del XIX. Del mismo modo, no tenemos constancia de que los

⁹¹Th. Reinach, *ME*, 297; "Rois de Paphlagonie et tétrarques galates", en *L'histoire par les monnaies* (París 1902) 151-165, 156. M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 897; E. Olshausen, *RE* suppl. 15 (1968) cc.396-442 (s.v., Pontos) 400, lo incluye dentro de la dinastía pónica.

⁹²J.J. Portanova, *Associates*, 347.

⁹³Th. Reinach, *loc. cit.*, lo admite como bastardo. Sin embargo, J.J. Portanova, *Associates*, no lo cita como hijo del rey, ni como personaje relacionado con éste.

⁹⁴G.H. Macurdy, "Queen Eurydice and the Evidence for Woman Power in Early Macedonia", *AJPh* 48, 201-214, 205 y ss.; S.B. Pomeroy, *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica* (Madrid 1987) 142; E. Carney, *art. cit.*, 156. Ésta última desmiente la tesis de que los griegos eran monógamos, y el matrimonio se distinguía del concubinato por la existencia de un contrato escrito de alianza, y que esta era también la costumbre imperante en la casa seléucida, como sostuvo E. Bickerman, *op. cit.*, 24-5.

notables de la corte pónica hubieran dispuesto igualmente de un harem, ya que para nada se habla de sus esposas ni de su vida privada en ninguno de los relatos que han llegado hasta nosotros.

Trazar con los escasos indicios disponibles las líneas de la política matrimonial de Mitrídates, si es que ésta existió realmente, es bastante arriesgado. Portanova⁹⁵ planteó una reconstrucción en el sentido que antes hemos criticado, es decir: todo nombre griego que aparece implica helenización, todo nombre no griego, "orientalización". Así, empieza diciendo que el abandono del matrimonio con hermanas supone una ruptura con el precedente establecido. La elección de esposas griegas significaría un incremento del grado de helenización de la corte, y el hecho de que la hija del tetrarca gálata fuera considerada sólo como una concubina implicaría un tratamiento de inferioridad hacia este reino bárbaro. De todos modos, concluye este autor, el hecho de que existan concubinas cuyo nombre nos es desconocido nos advierte de que Mitrídates pudo llevar a cabo distintas líneas de "política matrimonial".

Replicando estas afirmaciones, señalaremos en primer lugar que el abandono del matrimonio entre hermanos no tiene por qué haber implicado un cambio radical en las orientaciones políticas del rey. En segundo lugar, es hasta cierto punto ridículo hablar de que los matrimonios con griegas suponían un mayor nivel de helenización de la corte, cuando ya desde mediados del siglo III a.C., el rey Mitrídates II se había casado no con una griega cualquiera, sino con una princesa selúcida, y otro tanto había hecho Farnaces, el nieto de éstos, unas décadas más tarde. El hecho de que Mitrídates Eupátor tomara como esposa a una griega no implicaría probablemente cambio alguno en la organización de la corte, que a estas alturas, y según todos los indicios, ya se había helenizado profundamente. Además, el tratamiento dado a Abogodiona habría de ser inscrito en el marco general de las relaciones (mal conocidas por otra parte) entre el Ponto y Galacia. ¿Cómo explicar que el tetrarca cediera su hija sin establecer a cambio una alianza o pacto tomando como base dicha unión? ¿No es más probable que Mitrídates mantuviera a la hija de Deyótaro como una suerte de rehén (por lo demás poco efectivo) contra su padre que, precisamente, se distinguió en la lucha contra el Ponto? Finalmente, Portanova⁹⁶ interpreta el pasaje de Plutarco (*Pomp.* 36.2) en que dice que Pompeyo encontró en Sinoria a muchas de las concubinas de Mitrídates, y que no las tocó por ser hijas de generales u hombres importantes, como el indicio de que éstas no eran de origen griego. Para sostener tal afirmación, se basa en la traducción de la palabra *δυναστῶν* como "príncipes"⁹⁷: así, habríamos de deducir que Mitrídates tenía entre sus concubinas a hijas de reyes y/o reyezuelos, que claramente no serían griegos, pues de haber sido selúcidas o lágidas lo habríamos sabido con seguridad. Sin embargo, consideramos que el término *δυναστής* puede ser traducido aquí en sentido amplio, como "personaje importante en el Estado". Las razones que hay para ello son muchas: de tratarse de princesas de alguno de los reinos vecinos habrían tenido que ser Bitinias, capadocias, armenias o, más improbable aún, partas. Sería raro, como en el caso del tetrarca gálata, que no tuviéramos noticia de ningún tipo de alianza matrimonial con estos reinos, cuya política hacia Mitrídates (y viceversa) no muestra en ningún momento indicios

⁹⁵ *Associates*, 542 y ss.

⁹⁶ *ibid.*, 623 n.5.

⁹⁷ Esta es la traducción propuesta en la edición Loeb.

de que se hayan establecido esta clase de relaciones. De tratarse de hijas de reyezuelos de alguna de las tribus bárbaras que circundaban el Euxino y tuvieron tratos con Mitridates, tampoco podemos estar seguros. Es cierto que el rey pónico intentó casar a unas hijas suyas con los príncipes escitas, pero se trata de un momento desesperado para el rey, cuando ha huido a Crimea y pretende rehacerse. Es dudoso que el reino pónico necesitase sellar sus pactos con estos pueblos mediante alianzas de este tipo que, de cualquier modo, no aparecen para nada en nuestras fuentes, y ni aún siquiera se pueden inferir de manera indirecta. Además, de haber sido éste el caso, tal vez Pompeyo no les habría mostrado tanta deferencia a las concubinas halladas con vida⁹⁸.

Debemos entonces plantearnos si Mitridates Eupátor planificó sus propios matrimonios, empleándolos como elementos de un planteamiento táctico al igual que había hecho con sus hijas. Es desde luego interesante observar cómo este rey, que mantuvo una activa política de alianzas matrimoniales a través de sus propias hijas, no adoptara él mismo la opción de vincularse a alguna de las monarquías vecinas. Opina Olshausen⁹⁹ que posiblemente la notoria falta de poder que el reino seléucida mostraba en aquél momento, hiciera poco atractiva la idea de una alianza como la que ya habían establecido algunos de sus antepasados. También cree que esta política de alianzas dinásticas podía considerarse desaconsejable por los recelos de Roma hacia todo lo que supusiera unión de poderes en Oriente, aunque como hemos visto Mitridates intentará al menos vincularse con lágidas y armenios.

En términos generales, debemos reconocer que la unión con mujeres de origen griego, y aún más, la elección de una griega como reina, podían obedecer a un deseo de atraerse las simpatías de los helenos de Asia, sus nuevos súbditos, al tiempo que no suponía ninguna novedad que subvirtiera el orden en la corte pónica. A este respecto, el relato de Plutarco en que el rey escoge, enamorado, a Mónica no tiene tampoco por qué ser falso, ni entrar en contradicción con la premisa anterior. Por otro lado, excluido el casamiento con una princesa lágida o seléucida, pocas alternativas le quedaban a Mitridates tras la muerte de su hermana: Paflagonia prácticamente ha desaparecido, la dinastía capadocia ya estaba unida con el Ponto, Armenia está hundida frente al poder parto, mientras que en Bitinia pudo no haber ninguna princesa disponible, o simplemente no resultar atractivo un enlace con un reino con el que pronto va a tener que combatir, y cuya dinastía se extingue. Así pues, no podemos hablar con propiedad de una "política matrimonial" de Mitridates respecto a sí mismo, tal vez porque no se le ofrecían opciones suficientemente favorables para ello.

2.2.2. Los hijos e hijas

Al contrario que ocurría con las esposas, los hijos varones de Mitridates de los que tenemos noticia llevan todos nombres de origen iranio. Este hecho podría manifestar que la casa real pónica seguía siendo persa en su imagen oficial, como opinó Portanova¹⁰⁰, pero más bien hemos de encuadrarlo dentro de la tradición dinástica, en que el proceso de

⁹⁸Plutarco (*Pomp.* 45.4) cita entre las personas que aparecieron en el triunfo de Pompeyo a "algunas mujeres escitas".

⁹⁹*art. cit.*, 162.

¹⁰⁰*Associates*, 544.

helenización pareció no estar reñido con el mantenimiento de los nombres tradicionales de raíz irania. No obstante, de los cuatro menores, que fueron capturados en Fanagoria, tres llevan nombres asociados a la casa real persa: Darío, Jerjes y Ciro. Dado que en el momento de la muerte de Mitrídates eran aún jóvenes (App.*Mith.* 108), sí podríamos admitir, y dentro de ciertos límites, que en estos últimos años de su vida el rey pónico se planteó la necesidad de reafirmar la apariencia persa ante sus súbditos no griegos¹⁰¹.

De los hijos del rey pónico, se ha considerado que, dada su intervención en la primera guerra contra Roma, los mayores serían Mitrídates, Arcatias y también Ariárates, que debió haber tenido otro nombre antes de que su padre lo instalara en el trono capadocio. Los seguirían, probablemente, Artafernes, nacido hacia el 104 (App.*Mith.* 108), Macares, Farnaces, nacido hacia el 97 (App.*Mith.* 120) y Jifares. Finalmente, se citan a los hijos capturados en la revuelta de Fanagoria antes aludidos: Darío, Jerjes, Ojatres y Ciro, que entonces debían ser pequeños. Tras esa revuelta, Mitrídates mataría a otro hijo llamado Exipodras, del que sólo habla Orosio¹⁰², y que, sorprendentemente, es ignorado por todos cuantos autores hemos consultado. No sabemos de la existencia de ninguno más, y debemos pues señalar en este sentido cómo Pompeyo sólo exhibió en su triunfo a Artafernes y a los cuatro últimos citados (App.*Mith.* 117; cf. Plu.*Pomp.* 45.4).

Como hemos visto, todos los hijos del rey con edad suficiente asumieron cargos tanto militares como posiblemente administrativos. No tenemos constancia expresa de que Mitrídates haya asociado formalmente al trono a alguno de ellos, siguiendo con ello la práctica común en otros reinos helenísticos, que pretendían evitar así querellas dinásticas¹⁰³. Sin embargo, existen indicios para sospechar que fue así. Sólo sabemos por Plutarco (*Sull.* 11.2), que en Pérgamo, mientras que el rey asignaba el gobierno de los distintos territorios conquistados a sus amigos, dio a uno de sus hijos el gobierno del Ponto y del reino del Bósforo. Hay ciertos indicios que nos permiten suponer que se trataría de Mitrídates¹⁰⁴: en primer lugar, éste llevaba el nombre de su padre y de la dinastía misma, lo que ya en sí no debe ser casual, y podría indicar además que se tratara del primogénito¹⁰⁵. En segundo lugar, Mitrídates hijo estuvo junto a su padre en Asia, donde luchó contra Fimbria, mientras que Arcatias se dirigía hacia Grecia. Por último, la conspiración para hacerse con la Cólquide implicaría unos apoyos así como una capacidad de maniobra que reflejarían una posición de particular influencia en la corte. Sin embargo, no podemos calificar del mismo modo el nombramiento de Macares como virrey o gobernador del Bósforo, puesto que no

¹⁰¹Cf. *ibid.*, 553.

¹⁰²6.5.3: *Mithridates...Exipodram filium suum interfecit*. Dice Apiano (*Mith.* 112) que Mitrídates mató a tres de sus hijos, pero no podemos concretar quiénes fueron éstos en virtud de los datos disponibles, que nos reflejan cuatro nombres: Mitrídates, Macares, Ariárates y Exipodras (descartando además la probabilidad de que Arcatias muriera envenenado). Dando como segura la indicación de Apiano, tendríamos que descartar a uno de éstos: podría ser Ariárates, dadas las reticencias que hay a admitir la veracidad de los archivos secretos del rey hallados por Pompeyo en Quenón (Plu.*Pomp.* 37.3), o Macares, que pudo haberse suicidado (App.*Mith.* 102). De todos modos, no disponemos de un criterio fiable a este respecto.

¹⁰³Cf. C. Préaux, *op. cit.* v.I, 9; P. Lévêque, "Formas Políticas...", 95.

¹⁰⁴Como ya opinó Th. Reinach, *ME*, 147, aunque él no lo califique de asociación al trono.

¹⁰⁵*ibid.*, 94 n.1.

se le daban poderes sobre el Ponto mismo. Además, la circunstancia de que Macares tuviera un grupo propio de *filoi*, no tiene por qué implicar que fuera considerado formalmente un rey, ya que un príncipe real también podía tener su círculo propio¹⁰⁶. Finalmente, aunque se nos diga que Mitridates tenía en mente poner a Farnaces como su sucesor (*App.Mith.* 110), esto no tendría por qué implicar que de hecho el rey lo hubiera asociado al trono con anterioridad.

Respecto a las hijas, hemos podido observar cómo algunas de éstas fueron empleadas por Eupátor como instrumentos al servicio de su política exterior, y desposadas con príncipes extranjeros. Entre ellas, como ya ocurriera con otras mujeres anteriores de la dinastía, sí se dieron más nombres de origen griego. Entre las mayores estarían Dripetina, hija de Laódice, que tenía los dientes deformados (*Val.-Max.* 1.8.13; *Amm.* 16.7.9-10), y Cleopatra, que fue, como sabemos, casada con Tigranes de Armenia. Años más tarde, aparecen Atenais, a quien su padre desposó con el joven Ariobarzanes II de Armenia al final de la segunda guerra contra Roma, así como Mitridatis y Nisa, que fueron desposadas con los príncipes lágidas. Eupatra y Orsabaris, fueron llevadas al triunfo de Pompeyo (*App.Mith.* 117)¹⁰⁷.

Extraer conclusiones sobre la orientación política de Mitridates en cada etapa, tomando como punto de referencia sólo los nombres adjudicados a los hijos que han nacido en la misma, sigue suponiendo un riesgo de encaminarnos hacia el error. Portanova¹⁰⁸, reveleando él mismo los fallos de su método, reconocía cómo una hija de nombre no griego (Cleopatra) pudo influir muy directamente en la helenización de la corte de Armenia, mientras que una joven concubina de Mitridates (Hipsicratea), de nombre griego, iba con el caballo enjaezado a la manera persa. Éste pretende deducir de todos los antecedentes de que disponemos, que Mitridates intentaría unir el mundo griego con el oriental, mezclando nombres -y costumbres- de ambos. Sólo los nombres de los últimos hijos del rey podrían revelar un intento por reafirmar las raíces iránicas de la corte, ante el fracaso de la última tentativa de dominio sobre el Asia griega. Sin embargo, serán necesarios muchos más indicios para que podamos juzgar con un mínimo de fiabilidad las intenciones políticas del rey y, en definitiva, el carácter de la monarquía y de la corte pónicas.

2.2.3. Otros personajes de la familia real

Nuestras fuentes hacen mención de otros miembros de la familia real, si bien sólo conocemos unos pocos, que nos son citados de manera muy marginal. Reinach¹⁰⁹, dejando volar en exceso la imaginación, opinaba que la familia real quedaría diezmada tras los turbios acontecimientos que se dieron en la corte en los primeros años de reinado de Mitridates. Sin

¹⁰⁶J.J. Portanova, *Associates*, 317, 487 con nn. 560-561, y 547. Cf. E. Bickerman, *op. cit.*, 41-2 y 46-48. En apoyo de esta idea cf. D.B. Shelov, "Machares, Ruler of Bosphorus", *VDI* 143 (1978) 55-72; Id. "Le royaume pontique de Mithridate Eupator", *JS* (jul./dic. 1982) 243-266, 261-2: éste aduce que no hay monedas acuñadas en el Bósforo con el nombre de Macares.

¹⁰⁷Hemos omitido deliberadamente señalar cuál sería la madre de cada uno de estos hijos e hijas, dado que en la mayoría de los casos, sólo podemos basarnos en deducciones indirectas, relacionando la edad de éstos (cuando nos es conocida) y el hipotético momento en que Mitridates repudia a una de sus esposas para pasar a tomar una nueva. Para una reconstrucción, posible pero no del todo fiable, cf. Th. Reinach, *ME*, 296 y ss.

¹⁰⁸*Associates*, 555.

¹⁰⁹*ME*, 295.

embargo, nada sabemos aparte de lo que nos cuentan nuestras fuentes, y no debemos pues dejarnos llevar por la leyenda del rey sanguinario, que tantos prejuicios ha creado. Entre la familia real, sólo tenemos noticia de un varón, Fénix, quien, a cargo de las avanzadillas pónicas, se pasó a Lúculo (App.*Mith.* 79). No conocemos cuál sería la relación que unía a este personaje con el rey¹¹⁰, aunque el pasaje apiano nos revelaría cómo estos otros miembros de la casa real podrían haber asumido funciones militares y/o administrativas.

Entre las hermanas de Mitrídates, tenemos noticia de Nisa, que fue rescatada por Lúculo en una fortaleza, donde cabe la posibilidad de que estuviera recluida por su hermano¹¹¹. Otras dos hermanas del rey, Roxana y Estatira, fueron asimismo rescatadas por Lúculo en Farnacia (Plu.*Luc.* 18.2), aunque no podemos afirmar, como hace Reinach, que su hermano las hubiera recluido en un gineceo de por vida: simplemente podrían hallarse allí para protegerlas de los romanos¹¹². Una hermana del rey (cuya identidad desconocemos) fue exhibida con sus hijos en el triunfo de Pompeyo (Plu.*Pomp.* 45.4). Lúculo encontraría a otros miembros de la familia real que se hallaban presos en diferentes fortalezas (Plu.*Luc.* 18.1).

2.3. Cargos y funciones de la corte

Como hemos venido observando, son muchas las analogías existentes entre la organización de la corte pónica bajo Mitrídates Eupátor y la de otros reinos helenísticos.

En las cortes de los reyes helenísticos, existía un grupo de altos cargos que recibían comúnmente el título de "amigos" (*filoi*) del rey. Éstos eran individuos allegados al monarca, que eran consultados por éste en todas las cuestiones importantes, y vestían ropajes de púrpura, ocupaban cargos relacionados con la administración así como militares¹¹³, y eran también consultados por el rey en todas las cuestiones importantes. Sin embargo, dentro de este círculo nos encontramos con distintas denominaciones, cuya función no aparece delimitada para nosotros con claridad.

El empleo de funcionarios de este tipo, y con origen griego (o con formación en la cultura griega) se constata ya al menos desde el reinado de los dos antecesores inmediatos de Eupátor. Esto no quiere decir que no podamos datar este esquema de organización de la corte en un momento previo, dado que poseemos muy escasas noticias del reinado de anteriores monarcas. En cualquier caso, lo que se nos revela es el grado de helenización creciente que se da en el reino pónico, y que, si bien bajo el reinado de Eupátor llega a su máximo apogeo, cuenta ya con antecedentes en sus predecesores que reflejan la existencia de un proceso en marcha. En el reinado de Farnaces tenemos noticia de un tal Meriones, jefe de guarnición de Amasia, cuyo nombre aparece en una inscripción de dicha ciudad escrita en griego, del siglo II a.C., en honor de un oficial llamado Farnabazo. Se ha discutido si el

¹¹⁰Reinach, *loc. cit.*, dice que sería un tío materno de Eupátor (probablemente en razón a su nombre griego), pero no existe nada que pueda constatarlo.

¹¹¹Ésta es una deducción indirecta de Plutarco, que en la línea anterior habla de prisiones. Así lo interpretó Th. Reinach, *ME*, 295. J.J. Portanova, *Associates*, 361, lo admitió como probable.

¹¹²Th. Reinach, *ME*, 295, con las críticas de J.J. Portanova, *Associates*, 379.

¹¹³G.T. Griffith, *op. cit.*, 187. Sobre este tema, véase especialmente, Chr. Habicht, "Die herrschende Gesellschaft in den hellenistischen Monarchien", en *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* 45 (1958) 1-16.

título de *κύριος* que parece en la inscripción es indicativo de nobleza o incluso tiene un origen iranio. De cualquier manera, ambos personajes serían posiblemente griegos, y de cultura griega¹¹⁴. También sabemos de un tal Leócrito, estratega del rey (Plb.24.14.1-6), y de Metrodoro, jefe de la guarnición de Amasia¹¹⁵. Del mismo modo, en el reinado de Mitrídates V conocemos los nombres de algunos de estos personajes: Dioniso, hijo de Boeto, procedente de Atenas, τῶν τιμωμένων φίλων del rey (*Choix* 100)¹¹⁶; Dorilao el táctico, bisabuelo de Estrabón (10.4.10) y *filos* del rey; y Alcimo, hijo de Menófilo, también táctico, o quizás simplemente un funcionario real¹¹⁷. Con ello podemos constatar que la existencia de personajes de origen griego que ocupan cargos en la corte y el ejército del reino pónico no es nueva, y por otro lado, que el título de *filos* se constata al menos en el reinado del padre de Mitrídates Eupátor. Durante éste se tiene referencia ya de la existencia de un consejo real (*συνέδριον*), constituido por personajes allegados al monarca, y que era característico en los palacios de Alejandría y Antioquía¹¹⁸. Por consiguiente, si este rey estableció en la corte un esquema organizativo similar al de los otros reinos helenísticos, no suponía esto una novedad absoluta, sino en todo caso una profundización en el proceso de helenización de la corte pónica. Además, debemos considerar que el escaso número de datos que poseemos sobre los antecesores de Eupátor no nos permiten calibrar con exactitud cómo se organizaba el reino antes de él, quiénes ocupaban los cargos de responsabilidad, ni la misión específica que podían llevar asignada.

Los *filoi* se distinguían, como en la corte seléucida, por disponer de vestimentas apropiadas para su rango. También en el reino pónico vestían ropas de púrpura y montaban en caballos ricamente enjaezados (Plu.*Luc.* 17.3, *Pomp.* 36.4). Esto también se puede advertir

¹¹⁴Para la inscripción, véase J.G.C. Anderson; F. Cumont y H. Grégoire, *Studia Pontica III.1. Recueil des inscriptions grecques et latines du Pont et de l'Arménie* (Bruselas 1910) 116, n° 95a. Cumont pensó que se trataría de un gobernador y uno de sus oficiales jóvenes. M.I. Rostovtzeff, "Pontus", 215, propuso que se debía tratar de un noble, mientras que D. Magie, *RR* v.II, 1070 n.12, lo considera simplemente un jefe de guarnición. J.J. Portanova, *Associates*, 333, consideró la posibilidad de que el título *κύριος* fuera de raíz irania. En cualquier caso, probablemente ambos son de origen griego, como afirmaron G.T. Griffith, *op. cit.*, 186, y B.C. McGing, *FP*, 39. J.J. Portanova, *Associates*, 333 y 495 n. 629, indicó que el nombre de Farnabazo era iranio, mientras que el de Meriones sería de origen incierto. Cumont situó esta inscripción en el reinado de Farnaces, y esta es la opinión unánime, aunque también pudo ser en el de su sucesor. Mayor precisión es imposible, pero la datación en el siglo II parece fuera de duda. Portanova los incluye como posibles asociados de Mitrídates Eupátor, aunque esta ubicación tan tardía es improbable.

¹¹⁵J.G.C. Anderson; F. Cumont; H. Grégoire, *op. cit.*, 114 n° 94.

¹¹⁶P. Roussel, *Délos colonie athénienne*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 111 (París 1916; reimpr. revisada 1987) 67, indicó que este personaje probablemente sería un comerciante con relaciones en el reino pónico honrado por el rey. L. Robert, "Monnaies et textes grecques. II. Deux tétracrachmes de Mitrídates V Évergète, roi du Pont", *JS* (Jul./Sep.1978) 151-163, 152 n.1, replicó con razón tal hipótesis y defendió el carácter de Dioniso como personaje de la corte, pues "la jerarquía áulica, en cualquier monarquía que sea, no concierne sino a los oficiales del rey y no a un comerciante extranjero en un viaje".

¹¹⁷L. Robert, *art. cit.*, 153 (con el error notado por B.C. McGing, *FP*, 39 n.125). Este personaje aparece mencionado en una inscripción de Abonutico, pequeña población de la costa entre Amastris y Sinope, publicada por Th. Reinach, "A Stele from Abonuteichos", *NC* s.2, 5 (1905) 113-119.

¹¹⁸E. Olshausen, "Zum Hellenisierungsprozess...", 160.

en las efigies que se nos han conservado del edificio de Heliánax de Delos, una capilla que Mitrídates dedicó allí, y de la que aquél fue sacerdote.

Como ocurría entre los seléucidas y ptolomeos, la designación como τῶν πρώτων φίλων aludiría a personajes especialmente allegados al rey¹¹⁹. Con tal título aparece mencionado Calístrato (*Choix* 136e; *Plu.Luc.*17.7), que además es calificado como ἐπὶ τοῦ ἀπορρήτου, esto es, secretario privado o encargado de los documentos privados del rey, lo que supondría un cargo de la máxima confianza¹²⁰. También entre éstos se encuentra Papias, hijo de Menófilo, de Amiso, que aparece mencionado en el edificio de Heliánax, en Delos (*Choix* 136c). Éste además es descrito como ἀρχιατρός (médico jefe), así como ἐπὶ τῶν ἀνακρίσεων, cargo que Reinach tradujo como "encargado de las apelaciones" (*préposé aux appels*), hallando en ello una similitud con la práctica de los Ptolomeos, que empleaban a su médico personal para misiones políticas y confidenciales. Portanova, en cambio, lo tradujo por "inquisidor real para presidir investigaciones oficiales", y de manera un tanto fantásica, afirma que "éstas podrían haber incluido investigaciones criminales en las que un médico podría haber resultado útil como oficial de justicia (*coroner*) o torturador (*torturer*)". También presupone para éste funciones de orden militar, dado que en el monumento de Delos aparece con una coraza¹²¹.

Junto a estos "primeros amigos" del rey, otro título denotaba también una especial afinidad con éste: el de σύντροφος, (literalmente "hermano de leche"). Este título no tendría por qué indicar necesariamente que estas personas se hubieran criado junto al rey, sino que supondría una especial distinción para designar una estrecha relación con el éste¹²². Tenemos noticia de dos σύντροφοι en la corte de Mitrídates Eupátor: Cayo, cuya función exacta nos es desconocida¹²³, y Dorilao, hijo de Filetero, que es citado por Estrabón (10.4.10), así como en el mencionado edificio de Heliánax (*Choix* 136f). Éste era sobrino del ya citado general del mismo nombre que había servido a las órdenes de Mitrídates V. Del relato de

¹¹⁹E. Bickerman, *op. cit.*, 41-2.

¹²⁰J.J. Portanova, *Associates*, 289, explica la importancia de este personaje por el hecho de que Lúculo ordenó que se le capturase vivo en la batalla de Cabira (*Plu.Luc.*17.7). También supone este autor que sería Calístrato quien escribiera la carta con la orden de matar a los romanos de Asia, como insinúa F. Durrbach en su comentario a *Choix* 136e. Pero el hecho de que Apiano (*Mith.*22) diga que el rey escribió en secreto (δι' ἀπορρήτων) no tiene por qué implicar tal cosa. Se supone que el Calístrato que cita Plutarco, sería el mismo que Durrbach (*loc. cit.*) supone de la restauración probable de una de las dedicatorias del edificio de Heliánax en Delos, que en este caso cita además de con el título que estamos comentando, como τῶν πρώτων φίλων. De ser cierta la reconstrucción, y que se trate de la misma persona, indicaría su largo periodo al servicio del rey.

¹²¹Th. Reinach, *ME*, 284, con n. 3; J.J. Portanova, *Associates*, 368. Sobre su imagen en Delos, cf. S. Risom, "Le monument de Mithridate à Délos", *Acta Archaeologica* 19 (1948) 204-209, lám. 1. sobre la importancia de los médicos en las cortes helenísticas, como personajes especialmente allegados al rey, cf. C. Préaux, *op. cit.* v.I, 32.

¹²²Al contrario que había supuesto Th. Reinach, *ME*, 52 n.2; cf. J.J. Portanova, *Associates*, 245-6. Sobre este título, cf. E. Bickerman, *op. cit.*, 42 y ss.

¹²³Th. Reinach, *ME*, 294, lo cita sólo como "confidente", sin una función específica dentro de la organización del Estado, pero esto es tan sólo una suposición, ya que nada sabemos sobre este aspecto. En el edificio de Heliánax en Delos aparece un Gayo, hijo de Hermeo, cuya titulación ha sido restaurada como τὸν σύντροφον por Th. Reinach *ME*, 459 (apéndice, inscr.n.º9 d) con n.3, basándose en que se trata del individuo del mismo nombre que cita Plutarco (*Pomp.*42.3). Durrbach, *Choix*, n.º136d, prefirió restaurar como τῶν πρώτων φίλων. De cualquier manera, el Cayo mencionado por Plutarco que "se había criado junto a Mitrídates", bien podría ser el mismo citado en Delos.

Estrabón podríamos deducir que fue compañero de la infancia de Eupátor¹²⁴, y de ahí su título de *σύντροφος*. En Delos aparece también citado como *ἐπὶ τοῦ ἐγχειριδίου*, que ha sido interpretado como "encargado de la daga", con funciones militares¹²⁵. El otro título de Dorilao en Delos, *ἐπὶ τῶν δυνάμεων*, ha sido interpretado, con toda verosimilitud, como relacionado con los ejércitos, tal vez como "ministro de la guerra"¹²⁶, lo que vendría confirmado por su indumentaria militar en el edificio de Heliánax¹²⁷. En un momento que no podemos precisar, Dorilao fue nombrado sumo sacerdote de Comana (Str.12.3.33).

Con el título de *φίλος* aparece Diodoro de Adramitio, que, según Estrabón (13.1.66), hizo sacrificar a los miembros del consejo de su ciudad para complacer al rey. Éste era un filósofo de la Academia, y profesor de retórica. Marchó al Ponto junto a Mitrídates, y se suicidó en Amasia tras la derrota de éste¹²⁸. También, y como era costumbre, el médico real tenía dicho título, como es el caso de Timoteo (App.Mith.89). Moafernes, el tío de Estrabón, también fue distinguido como amigo del rey. Éste fue enviado a la Cólquide como gobernador (*ὑπαρχος καὶ διοικητής*) (Str.11.2.18). Atenión, el enviado de los atenienses ante el rey pónico, también fue honrado entre sus amigos, aunque probablemente sólo de manera honorífica¹²⁹.

Junto a estos títulos, aparecen otros que resultan más difíciles de interpretar. Así, Clístenes de Lesbos y Minio de Esmirna, acusados de conspirar contra el rey (App.Mith.48), son descritos como "íntimos" (*γνώριμοι*) del rey. Éste no es un título áulico que se diera en las cortes lágida o seléucida, y puede sólo suponer que tenían acceso al rey, pero no designar una dignidad o función determinadas¹³⁰. Finalmente, nos encontramos con el título de "padre del rey" (*πατήρ τοῦ βασιλέως*), que llevó Metrodoro de Escepsis, y que en la corte seléucida era llevado por los "parientes" del rey¹³¹.

Conservamos otros nombres de personajes de la corte pónica, aunque de muchos de ellos no podemos precisar qué rango ostentaban. En lo referente a los cargos militares, debemos suponer que, como ocurría en algunos casos arriba citados, aquellos considerados *στρατηγοί* eran realmente *φίλοι*, esto es, su función no se limitaba a la de tácticos militares,

¹²⁴J.J. Portanova, *Associates*, 246.

¹²⁵Para la primera acepción, Th. Reinach, *ME*, 294. B.C. McGing, *FP*, 91, propone guardaespaldas ("bodyguard").

¹²⁶Th. Reinach, *ME*, 56. Cf. J.J. Portanova, *Associates*, 246-7.

¹²⁷De todas maneras, esta vestimenta ha sido objeto de discusión: cf. *ibíd.*, 457 n.302.

¹²⁸Posiblemente, el retrato negativo que Estrabón da de este personaje se deba a una desviación de las fuentes romanas: cf. *ibíd.*, 232-3.

¹²⁹*ibíd.*, 215.

¹³⁰Como propuso B.C. McGing, *FP*, 93 n.28; cf. J.J. Portanova, *Associates*, 206 y 436 n.149. E. Olsahusen, *art. cit.*, 167, incluye a ambos personajes entre los niveles superiores de la corte pónica.

¹³¹E. Bikerman, *op. cit.*, 42-3.

sino que también tendrían cabida dentro del consejo real¹³². También es posible que algunos de los historiadores y filósofos de la corte que, según Orosio (*Hist.* 6.5.6), siempre acompañaron al rey (como en el caso de Diodoro de Adramitio o Metrodoro), pertenecieran también al círculo de los *filoi*¹³³.

La organización y funciones de los niveles inferiores de la corte pónica se nos presentan todavía más confusas. En este rango habríamos de incluir en su conjunto a los eunucos, que estaban al cuidado personal del rey (*App.Mith.* 107), pero que llegaron a mandar ejércitos (caso de Dioniso, muerto en Tenedos), o a presidir embajadas (como la del envío de sus hijas a los príncipes escitas). Reinach¹³⁴ describió al rey como a merced de sus eunucos, dado que éstos, como en las cortes orientales, eran "los ministros de los placeres del rey, los guardianes de lo que se llamaba su honor". Sin embargo, ningún indicio tenemos a este respecto. Consideremos simplemente que los eunucos de la corte no formarían un grupo homogéneo, sino que existirían también diversos rangos, entre los que, con probabilidad, se podría ascender en la estima real hasta ocupar puestos de confianza. Su presencia junto al rey no resultaría tan "barabárica" como Reinach pretende, pues en las cortes selúcida y lágida encontramos también casos de eunucos que ocuparon puestos de relevancia¹³⁵.

También tenemos constancia de otros personajes que formarían parte del servicio del rey. Tal sería el caso de L. Lutacio Paccio, que sería el perfumero real, y que más tarde se asentó en Roma (*ILS* 7612)¹³⁶. También habría personas encargadas del entretenimiento del rey, como un tal Sosípatro, que era malabarista (*Ath.* 6.252f = *Nic.Dam.fr.* 94J) músicos, como el mismo padre de Estratónice, o un poeta llamado Carino¹³⁷.

La corte del rey pónico se vio incrementada tras la primera guerra contra Roma por la presencia en ella de romanos disidentes que trataban de conspirar en favor de su bando con la ayuda de éste. Algunos de ellos ejercieron como embajadores, como oficiales en el ejército, o como generales (tal es el caso de M. Mario). Sin embargo, no tenemos noticia de que ninguno de ellos haya sido distinguido con título alguno dentro de la corte de Mitrídates.

¹³²Cf. G.T. Griffith, *op. cit.*, 187-8.

¹³³Th. Reinach, *ME*, 290 n.1, opinaba que estos filósofos serían en realidad magos persas. Esta visión errónea no necesita de mayor comentario. El mismo autor, *ibid.*, 293, habla también de una "turba de adivinos e intérpretes de sueños", de la que en verdad no nos ha llegado noticia alguna.

¹³⁴*ME*, 293-4.

¹³⁵J.J. Portanova, *Associates*, 614 y 627 n.53.

¹³⁶La adscripción del rey mencionado en la lápida de este personaje a Mitrídates Eupátor ha sido cuestionada por J.J. Portanova, *Associates*, 314, ya que el Mitrídates mencionado bien podría ser un rey parto. Sin embargo, la opinión más común es que se trata de Eupátor. Dessau supuso que Lutacio habría sido vendido como esclavo entre las pertenencias del rey pónico.

¹³⁷Sabemos de este personaje por un pasaje de Focio (ed. R. Henry, vol. III, p.190 (153b 5-13), comentado por H. Dörrie, "Der hinkenden Dichter und der hinkenden Muse. Ein literarisches Scherz am Hofe des Königs Mithradates VI Eupator", en H.T. Johann; M. Lausberg (eds.), *Festgabe für Otto Hiltbrunner zum 60 Geburtstag* (29.12.1973). Sin embargo la historicidad de la obra de Ptolomeo, hijo de Hefesto, que Focio ha tomado como fuente ha sido cuestionada, por lo que no podemos confirmar la existencia real de este poeta: cf. J.J. Portanova, *Associates*, 226.

Posiblemente, el rey los admitiría como aliados y colaboradores, pero no como parte del esquema organizativo de su propio reino, que seguiría basado en griegos, quienes en su mayoría serían con toda probabilidad originarios del Ponto mismo.

Al igual que con el ejército, Mitrídates trató de recomponer su corte durante su estancia en Crimea. Aparecen de nuevo *floi*, que serían ejecutados durante la revuelta de Fanagoria (Oros. *Hist.* 6.5.2).

Precisar el papel concreto que desempeñaban los personajes que ocupaban los más altos cargos de la corte pónica es una difícil tarea, dado que, como ocurría en Alejandría y Antioquía, tanto el rey como sus altos funcionarios cumplían en cada momento la misión que resultaba necesaria¹³⁸. En principio, podemos constatar que su origen es griego, hasta donde nuestras fuentes nos permiten saber, y por tanto el predominio de la cultura, las formas de organización, y, también, del protocolo, indumentaria y esquemas de comportamiento, tenderían a buscar la semejanza con otras cortes helenísticas. El predominio de personajes de Sinope y Amiso relacionados con el rey en sus primeros años de reinado (recordemos a Diofanto y a los honrados en el edificio de Heliánax), podría haber indicado que Eupátor fue apoyado por los sectores de comerciantes griegos de estas ciudades en su lucha por el poder en medio de las intrigas dinásticas desatadas tras la muerte de su padre¹³⁹. Ciertamente, no tenemos noticias sobre la regencia de Laódice como para confirmar o desmentir tal hipótesis, pero ésta resulta atractiva en todos los sentidos: pudo existir un sector de la nobleza contrario a la política de Mitrídates V, al que se opondrían los comerciantes griegos, interesados en fomentar y acrecentar los mercados y los intercambios con el Egeo tanto como con el Euxino. La dedicatoria del citado templo de Delos, así como el hecho de poner a un ateniense como sacerdote del mismo, revelarían no solo el interés por los contactos comerciales con la isla y con Atenas¹⁴⁰, sino también el deseo de Mitrídates, como otros antes que él, de que su monarquía y su reino fueran reconocidos por el mundo griego y admitidos como integrantes del mismo.

3. La organización del territorio

3.1. Problemas metodológicos

Si el estudio de la corte pónica planteaba un gran cúmulo de dificultades, las que se presentan a la hora de aproximarnos a los territorios que conformaron el reino del Ponto y a los habitantes del mismo son, si cabe, aún mayores. Ya de entrada, nos volvemos a encontrar con la falta de una información fidedigna y detallada por parte de algún historiador contemporáneo de Mitrídates Eupátor. Como veíamos antes, las tropas romanas no se adentraron en el interior del Ponto hasta las razias de Murena, y ya de forma realmente significativa, hasta la llegada de Lúculo en el 72 a.C. La situación descrita en los informes de esta campaña, así como en la de Pompeyo, sería la de un país invadido militarmente, por lo que éstos no podían reflejar (y de hecho prácticamente no hay noticias) una imagen que nos

¹³⁸E. Olshausen, *art. cit.*, 160 y 162.

¹³⁹J.J. Portanova, *Associates*, 560 y ss.

¹⁴⁰M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v. II, 908; J.J. Portanova, *Associates*, 561 y 565.

ilustrara sobre cómo estaba organizado el territorio, y de la relación de las distintas regiones y los habitantes de las mismas con el poder central. Nos queda también la información plasmada en la *Geografía* de Estrabón pero, como ya dijimos al principio, hay que valorar en su justa medida las descripciones de este autor (que además habrían contado con el aliciente de que era nativo de Amasia) ya que la situación descrita en ellas no es precisamente la que existía en la época de Mitrídates Eupátor, sino la de un periodo posterior¹⁴¹. En las obras antes citadas sobre Mitrídates debió contenerse alguna información, así como en la obra de Alejandro Polihistor dedicada al Ponto Euxino (fr.14-16J), aunque desconocemos en qué medida influirían sobre los autores posteriores. Por tanto, sólo nos podemos limitar a extraer las escasas noticias puntuales que afectan al periodo objeto de nuestro estudio, y que de todas formas no siempre se pueden adjudicar con seguridad al mismo.

Junto a esta falta de referencias directas, nos encontramos con las dificultades derivadas de la escasa información que poseemos sobre la organización del Asia helenística, que nos impiden precisar con detalle muchas cuestiones relacionadas con la organización territorial y el *status* de los habitantes¹⁴². Se han planteado entonces numerosas discrepancias en torno a la interpretación de la terminología que, a través de autores de época romana, nos ha llegado sobre estos aspectos tan fundamentales. Estos escritores han tratado de aplicar terminologías válidas para la Grecia Continental a realidades diferentes, y que para ellos resultaban difíciles de comprender. Así, la distinción entre *polis* (ciudad) y *κώμη* (aldea), que de hecho había perdido su significación originaria después de Alejandro¹⁴³, no aparece con frecuencia clara, y en ocasiones se emplea un término por otro¹⁴⁴. Junto a ello, se debe tener presente que la descripción de los territorios asiáticos se realizaba desde el punto de vista del ejército conquistador, por lo que las diferentes regiones serán clasificadas como ricas y pobres según las necesidades de avituallamiento que se fueran presentando: así, un país "civilizado", se opondría por su riqueza a una región bárbara¹⁴⁵.

Estos mismos problemas se nos presentan a la hora de estudiar el Ponto. ¿Se basaba este reino sobre una civilización urbana o, como se ha repetido tantas veces, nos encontramos ante una sociedad de tipo feudal? En otras palabras: ¿era el Ponto un reino organizado según el modelo de los otros estados helenísticos o, por el contrario, se regía, pese a tener una corte helenizada, según los esquemas heredados del periodo aqueménida? La respuesta a estos interrogantes habrá de ser matizada y se tendrá que apoyar, ante la falta de otros indicios, en las escasas fuentes de información de que disponemos. Aparte de los datos derivados de la numismática, no contamos tampoco con los que se podrían derivar de excavaciones sistemáticas realizadas en la Capadocia Pónica, y las informaciones obtenidas en los viajes arqueológicos de Anderson, Cumont y Grégoire, a principios de siglo, y los más recientes

¹⁴¹Estrabón pudo haber utilizado no obstante los trabajos de un historiador nativo llamado Hipsícrates de Amiso, véase *supra* p.211.

¹⁴²Cf. G.E.M. de Ste. Croix, *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo* (Barcelona 1988; trad. de Londres 1981) 177 y ss.

¹⁴³W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 110.

¹⁴⁴P. Briant, "Villages et communautés villageoises de l'Asie Achéménide et Hellénistique", (*JESHO* 1975, 165-188) = *Rois, tributs et paysans. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 269 (Paris 1982) 137-160, 142.

¹⁴⁵*ibid.*, 144.

de Olshausen y Biller, sólo ofrecen indicios que no conducen a una profundización significativa en el conocimiento del territorio que vaya mucho más allá de la que nos proporciona la documentación de que ya disponemos. Analizaremos pues en primer lugar el esquema de organización general de los diversos territorios del reino de Mitrídates, para pasar después a valorar el papel que en el jugaban las ciudades, y poder así emitir un juicio sobre la naturaleza del mismo.

3.2. La Capadocia Póntica y la Armenia Menor

El reino póntico estaba organizado como una burocracia centralizada de tipo helenístico, similar a la del imperio seléucida¹⁴⁶. Como ya vimos al principio, en él habría tierras del rey (Cic. Agr. 2.19.51) y de los templos (Str. 12.3.34). Desde Reinach se consideró que el Ponto estaría probablemente dividido en unas circunscripciones administrativas llamadas *ἐπαρχίαι* cuya existencia no podemos constatar de hecho, y cuya denominación se deriva de una supuesta analogía con la situación que se nos describe para la vecina Capadocia¹⁴⁷. Reinach propuso asimismo una lista de estos distritos que, por influencia de su origen francés, llama también "departamentos"¹⁴⁸. Estos serían, como éste reconoce, las regiones descritas en la zona por Estrabón, pero que no podemos realmente garantizar que coincidieran con las divisiones administrativas existentes en el periodo de Mitrídates¹⁴⁹. De cualquier modo, como Jones afirma¹⁵⁰, el predominio de las terminaciones en *-ere* y en *-itis*, revelaría el origen burocrático de estas divisiones territoriales.

Reinach, que fue muy prudente y no quiso extraer demasiadas conclusiones con los escasos datos de que disponía, se limitó a decir que el "prefecto del departamento" tendría probablemente el título de estrategia, como en Egipto y en Capadocia (cf. Plu. Pomp. 36.2), y que este título indicaría que estaría en posesión de poderes militares unidos a sus atribuciones civiles. Su misión sería la de mantener el control en las aldeas y villas, donde habitaba la población indígena, así como la de guardar las fortalezas en las que el rey tenía depositados sus tesoros. Uno de estos gobernadores habría sido presuntamente el abuelo materno de Estrabón que, como sabemos, cedió a Lúculo quince guarniciones (Str. 12.3.33)¹⁵¹. Con posterioridad, Rostovtzeff¹⁵² aceptó en principio la existencia de estos *στρατηγοί* como gobernadores de los distritos, aunque realizó una reconstrucción más atrevida de la organización del territorio: para él, éste estaría salpicado de fortalezas, tanto del rey como de una

¹⁴⁶ A.H.M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces* (Oxford 1971²) 154.

¹⁴⁷ Cf. *supra* pp. 12-13. En este mismo sentido cf. W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 102.

¹⁴⁸ Th. Reinach, *ME*, 257.

¹⁴⁹ F. Geyer, "Mithridates", c. 2201.

¹⁵⁰ *loc. cit.*, Id., *The Greek City from Alexander to Justinian* (Oxford 1940; reimp. 1967) 21.

¹⁵¹ Th. Reinach, *ME*, 257.

¹⁵² "Pontus", 215. En su *HSEMH* v. II, 1135 n. 3, indica este mismo autor que el artículo anterior es un resumen de Reinach, sin embargo, como hemos constatado, el autor francés no llevaba las cosas a los términos de Rostovtzeff. Cf. en este mismo sentido M.I. Rostovtzeff, "Pontus, Bithynia and the Bosphorus", *ABSA* 22 (1916-1918) 1-22, 11; Id., *HSEMH* v. II, 865.

clase de nobles feudales o "barones", que ejercerían su influencia desde las mismas, y serían en su mayoría de origen iranio. Este planteamiento fue seguido básicamente por Jones¹⁵³, y se apoyaba en la hipótesis de que el personaje llamado Meriones que vimos aparecer en una inscripción del siglo II a.C. sería uno de estos barones, traducción del término *κύριος* que aparece en el citado epígrafe. Magie¹⁵⁴, que rechazó esta interpretación del *status* de Meriones, admitió no obstante que "la existencia en el Ponto de una clase de nobles o 'barones' podría inferirse de su aparente importancia en la vecina Capadocia".

Sin embargo, la descripción del sistema organizativo del reino pónico (y de otras regiones del Mundo Antiguo) en términos feudales o cuasi-feudales, que tan frecuente resultaba entre los estudiosos de hace varias décadas, ha sido fuertemente contestada con posterioridad, y no resulta válida a la hora de explicar fenómenos que presentan divergencias significativas con los que aparecen en la sociedad feudal¹⁵⁵. Junto a esto, la analogía con la situación de Capadocia (Str.12.2.9) no basta para justificar un estado de cosas semejante a este reino en el vecino Ponto. Y además, como hemos explicado ya, la traducción del término *κύριος* no tiene por qué ser la de barón y, como Magie ya afirmaba¹⁵⁶, este personaje llamado Meriones podría haber sido sólo un comandante de guarnición, y no precisamente contemporáneo de Eupátor, sino más probablemente de su abuelo Farnaces. Consideramos, no obstante, que debieron existir personajes encargados del control y supervisión de las distintas regiones del reino, pero no podemos precisar ni cuál era exactamente la denominación de su cargo, ni cuáles serían las atribuciones asociadas con el ejercicio del mismo. Es más plausible, y también más cauto por nuestra parte, el adherirnos a las hipótesis iniciales de Reinach, sin intentar añadir más detalles que no podemos sostener documentalmente. Ni tan siquiera podemos garantizar con absoluta certeza que el abuelo de Estrabón fuera uno de estos gobernadores, ya que nada sabemos apenas de sus atribuciones, que pudieron haber sido sólo militares. En cualquier caso, los poderes ejercidos por los delegados de la autoridad regia en el periodo helenístico parecen bastante difusos y no se pueden delimitar con exactitud¹⁵⁷.

Otro asunto a esclarecer es el de las fortalezas existentes en el reino pónico. Para empezar, Reinach, en su biografía de Mitrídates Eupátor, optó por denominarlas indiscriminadamente *γαζοφυλάκες*, esto es, fortalezas destinadas a la custodia de tesoros¹⁵⁸. Sin embargo, en nuestras fuentes (incluyendo en ellas a Estrabón) no se utiliza este término, sino simplemente del de *φρούρια* (fortalezas) o su traducción latina *castella*. Es por tanto

¹⁵³The Cities..., .55.

¹⁵⁴RR v.II, 1070 n.10.

¹⁵⁵Cf. a este respecto D. Musti, "El Reino Helenístico", en R. Bianchi Bandinelli, *Historia y Civilización de los Griegos* t.VII. *La Sociedad Helenística. Marco Político* (Barcelona 1980); así como las contundentes observaciones de G.E.M. de Ste. Croix, *op. cit.*, 314 y ss. Para un repaso de las objeciones planteadas a la visión de Rostovtzeff y sus continuadores véase E.S. Golubcova, "Sklaverei und Abhängigkeit in der Hellenistischen Kleinasien", en *Die Sklaverei in hellenistischen Staaten im 3-1 Jhr. v. Chr.* (Wiesbaden 1972) 107-171, 107 y ss.

¹⁵⁶*loc. cit.* En apoyo de éste, cf. B.C. McGing, *FP*, 8.

¹⁵⁷C. Préaux, *op. cit.* v.I, 207-8.

¹⁵⁸Cf. *ME*, 260, 348-9, 399. Cf. Th. Mommsen, *HR* t.II, 556.

necesario precisar que serían sólo algunas de estas fortalezas las que se emplearían como depósitos del tesoro real¹⁵⁹. Por otro lado, tampoco podemos constatar que dichas fortalezas estuvieran diseminadas por todo el país, como núcleos de control de la población indígena. Estrabón sólo menciona en la Capadocia Pónica a cinco de ellas: Quenón, Quizari, Sagilio, Camisa y Pimolisa (Str.12.3.31, 37 y 38-40), a las que habría que añadir Dadasa (D.C. 36.12.1-4)¹⁶⁰. También habla de la fortaleza de Mitridatio, construida cercana a la frontera con Galacia (Str.12.5.2). Junto a éstas, sabemos que en la Armenia Menor construyó tras su anexión 75 fortalezas, en las que depositó la mayoría de sus tesoros, una de las cuales sería Sinoria, desde donde el rey partió huyendo de Pompeyo hacia la Cólquide (Str. 12.3.28). No podemos sin embargo saber a ciencia cierta si el rey depositó allí sus tesoros desde un primer momento, o tomó esta medida sólo ante la invasión del Ponto por las tropas romanas, para salvaguardarlos. Dice también Plutarco (*Luc.*18.1) que Lúculo conquistó tras la toma de Cabira una serie de fortalezas, y que halló grandes tesoros. Probablemente, estos tesoros serían los existentes en la propia Cabira y, de cualquier modo, no podemos deducir que estas fortalezas fueran todas ellas depósitos de las riquezas del rey. Tampoco podemos saber dónde se hallaban las 15 guarniciones (*φρούρια*) entregadas por el abuelo de Estrabón, que podían haber sido (o no) simples destacamentos ubicados en enclaves fronterizos, y no tenemos noticia de otros personajes con atribuciones similares a las de éste.

Como admitía P. Briant¹⁶¹, la construcción de fortalezas destinadas al control de territorios recién conquistados era una costumbre que databa ya de la conquista de Asia por Ciro, y fue aprovechada por los Diádocos, ya que constituía un método de ocupación especialmente indicado para un conquistador que contara con unos medios militares limitados. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto puede ser acertada la semejanza que este autor establece con la época de Mitridates, y debemos tener en cuenta muy diversos factores antes de extraer conclusiones sobre este asunto, pues nos encontramos con el hecho de que la Capadocia Pónica llevaba ya un periodo de tiempo bastante considerable en manos de la dinastía mitridática, que según todos los indicios había asentado allí firmemente su autoridad.

Por lo tanto, consideramos plausible la hipótesis de que estas fortalezas en primer lugar no hubieron de estar diseminadas regularmente por la totalidad del territorio pónico, sino que se encontrarían fundamentalmente en aquellas regiones en que era necesaria su presencia, bien por la ausencia de núcleos de población de cierta entidad, o bien por tratarse de regiones fronterizas o recién conquistadas (como ocurría de hecho con Armenia Menor y también, como veremos, con la Cólquide). Estas fortalezas además no tenían por qué obedecer siempre a una finalidad administrativa respecto a la región en que se hallaran, sino que su construcción pudo en muchos casos obedecer a circunstancias puntuales que se dieran en la misma: así Pimolisa estaba en la frontera con Paflagonia, cerca de unas minas de *rejalgar* (sulfuro de arsénico rojo) (Str.12.3.40); y Camisa próxima a unas de sal (Str.

¹⁵⁹P. Briant, "D'Alexandre le Grand aux Diadoques: le cas d'Eumène de Kardia", (*REA* 1972, 32-73)= *op. cit.*, 13-54, 20.

¹⁶⁰Str.12.3.31, 37 y 38-40. Para la descripción de Sagilion, Quizari, Camisa y Dadasa, cf. E. Olsahusen-J. Biller, *HGA*, 15 y ss.; 60 y ss., *passim*. M.I. Rostovzeff, "Pontus", 215, incluye en esta relación a Cimiata, pero ésta, que fuera el núcleo alrededor del cual sitúa el Ponto su punto de partida como reino independiente, estaba realmente en Paflagonia, en las gargantas del monte Olgasis (Str.12.3.51), y no podemos constatar que estuviera dentro de los límites del reino de Eupátor.

¹⁶¹*art. cit.*, 20.

12.3.37) situadas en las proximidades de la frontera con la Armenia Menor. Por tanto, quienes tenían a su cargo dichos enclaves (*φρούραρχοι*) no deben ser confundidos con autoridades "provinciales" (*στρατηγὸς ἢ ἐπαρχοῦς*), puesto que ya los reyes persas habían tomado estas fortalezas bajo su supervisión directa: tengamos presente que el abuelo de Estrabón no nos es descrito como gobernador¹⁶². Junto a ésto, las guarniciones podrían muy bien haber sido en muchos casos destacamentos militares situados en enclaves urbanos, como de hecho era la práctica frecuente en la época helenística que Mitrídates empleó también durante su reinado.

Dentro de la Capadocia Pónica, núcleo principal y ancestral del reino, podemos considerar que, tras dos siglos de gobierno de los mitridátidas, la población del reino pónico se encontraba en general estabilizada. Pero tradicionalmente se ha considerado que el Ponto era un país en el que de hecho se daba una amalgama de pueblos y estadios de civilización en la que, junto a zonas de vida urbana bastante desarrollada, nos encontramos con la existencia de pueblos que aún vivían bajo un régimen tribal, y cuyas costumbres primitivas son descritas por Estrabón (12.3.18-20): estas tribus parecen haber admitido la soberanía de los reyes pónicos, dado que los caldeos y tibarenos hubieron de ser combatidos por Lúculo (*Plu.Luc.* 19.1) y, lucharon junto a Mitrídates (*App.Mith.* 69)¹⁶³. Apiano califica a estos pueblos de aliados (*σύμμαχοι*) de Mitrídates, lo que podría indicar que gozaban de autonomía respecto al poder de éste. De hecho, nada nos indica que dichos pueblos hubieran pertenecido al reino pónico propiamente dicho, sino que, como les ocurriera respecto a los dinastas de Armenia Menor (*Str.* 12.3.28), pasaron a estar controlados por Mitrídates al cambiar este territorio de soberano. Tampoco hay referencias de que Mitrídates hubiera de someterlos por la fuerza, dado que éstos habían estado en la órbita de Armenia Menor, y podrían simplemente haber pasado de la dependencia de un señor a la de otro más poderoso¹⁶⁴. Con relación a este último territorio, debió de la misma manera ser considerado como un núcleo aparte del reino pónico propiamente dicho. Apiano (*Mith.* 17) alude a los contingentes microarmenios como un cuerpo diferenciado dentro de las tropas de Mitrídates, lo que llevó a Reinach a considerarlos que no formaban parte del ejército "nacional" del Ponto¹⁶⁵. De hecho, el rey construyó allí 75 fortalezas, sin duda con vistas a garantizarse el control del territorio (*Str.* 12.3.28).

Por consiguiente, se impone una reconstrucción de la organización del territorio del Ponto que tenga en cuenta los datos disponibles. Así, como veíamos que se podía deducir de los topónimos, habría una serie de divisiones administrativas, al frente de las cuales estaría un alto funcionario dependiente del poder central, y que probablemente tendría a su cargo algún tipo de guarniciones. Estos gobernadores ejercerían su autoridad probablemente desde ciudades (fueran o no *poleis* griegas) en aquellas zonas con tradición urbana, mientras que en las demás regiones, así como en Armenia Menor y las restantes áreas fronterizas, se

¹⁶²F. Geyer, "Mithridates", c.2202.

¹⁶³Sobre estos pueblos, cf. E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontos* (Leipzig 1879; reimp. Chicago 1978) 10 y ss.; Th. Reinach, *ME*, 235. La mayoría de los datos que aporta éste último son, no obstante, anteriores a esta época (sobre todo derivados de Heródoto y Jenofonte).

¹⁶⁴Cf. B.C. McGing, *FP*, 10. Este autor, sin embargo, dice que estas tribus tuvieron que ser sometidas por Mitrídates, lo que de ningún modo inferimos de los pasajes de Estrabón en que él se apoya (12.3.18; 12.3.28).

¹⁶⁵Th. Reinach, *ME*, 122 n. 1.

darían estas fortalezas, que constituirían a la vez un núcleo de percepción de impuestos y una sede de autoridad, con tropas alojadas en la mismas que controlarían a los habitantes del territorio al tiempo que defendían a éste de posibles invasiones. Antes que pertenecientes a una clase de "barones" de raíz aqueménida, estos gobernadores habrían sido, como hemos dicho, funcionarios que dependerían directamente de la corte de Sinope.

La objeción más inmediata que se puede plantear a nuestra hipótesis sería la de que el Ponto, como tantas veces se ha repetido, era un país que, aparte de las dos *poleis* griegas de la costa, no presentaba en el interior una vida urbana digna de ser tomada en consideración¹⁶⁶. Sin embargo, pensamos que hay indicios suficientes para reconocer que en una importante región del reino pónico, que sería aproximadamente la comprendida entre los valles del Halis, del Iris y del Lico, la situación no era precisamente esa, aunque son muy escasos los datos con los que contamos. En primer lugar, nos enfrentamos con la indefinición terminológica de nuestras fuentes. Ya hemos aludido a la difícil distinción entre aldea y *polis* por su frecuente confusión en los autores antiguos. Un caso de nuestra historia que podría servir de ejemplo sería el de que Apiano (*Mith.* 64) califica a Comana simplemente de "una aldea muy grande" (*κώμην...μεγίστην*). Por otra parte, cuando nos hablan de *poleis* nuestros autores no parecen referirse a la existencia en estos enclaves de un sistema político-social concreto. Así, Plutarco habla indiscriminadamente de ciudades (*poleis*) sin tomar en cuenta su origen griego y atendiendo según parece sólo a su entidad como núcleo de población importante. Este autor habla de la conquista por Lúculo de ciudades en Armenia Menor (*Luc.* 19.1), que debía ser un territorio bastante menos urbanizado que el Ponto mismo. Al mismo tiempo, no se debe tampoco menospreciar la entidad de las ciudades de época persa, dado que ciertas regiones de Asia (entre las que se hallaba Capadocia) contaban ya con una larga tradición urbana, no sólo desde el punto de vista arquitectónico, sino también porque sus habitantes tenían una cierta capacidad de decisión sobre sus asuntos. Así pues, como afirma P. Briant, "villas orientales y ciudades helenísticas se hallaron en una situación comparable de dependencia"¹⁶⁷.

Debemos resaltar por consiguiente la existencia de núcleos urbanos en el reino de Mitrídates que, si bien no gozaban de la tradición de Sinope y Amiso, nos revelan a las claras que no estamos ante un país de salvajes al que sus gobernantes controlan tras una leve cortina de civilización helénica. Tengamos pues presente a Amasia, la antigua corte, a la ciudad-templo de Comana, Laodicea, y las ciudades que contruyeron los últimos reyes, como Eupatoria y Farnacia. Esta última sería el resultado de un *sinecismo* impulsado desde la corona para unir unos pequeños enclaves griegos situados al este de Amiso: Cotiora y Cerasunte (*Str.* 12.3.17), antiguas fundaciones de Sinope. Sin duda con ello Farnaces trataba de crear un enclave comercial que diera salida a los productos de las regiones del lado oriental de su reino, y crear un núcleo urbano y "civilizado" en medio de pueblos en los que aún dominaba la organización tribal. Si con tal medida no se trataría tanto de extender el Helenismo como de ampliar zonas de influencia no tiene por qué llevarnos a discusión: ambas cuestiones podían ir perfectamente unidas. Esta política de fundaciones, que continuó Mitrídates Eupátor, no tendría que haberse limitado necesariamente a los dos casos citados

¹⁶⁶ Así, E. Meyer, *op. cit.*, 66; Th. Reinach, *ME*, 238; F. Geyer, "Mithridates", c. 2201; D. Magie, *RR* v.I, 179 y ss.; B.C. McGing, *FP*, 8; J.J. Portanova, *Associates*, 73.

¹⁶⁷ "Villages et communautés...", 158. Sobre la capacidad de decisión y organización de ciertas aldeas de Siria y Asia Menor, cf. también G.E.M. de Ste. Croix, *op. cit.*, 262.

(a los que habría que sumar Laodicea), sino que pudo haber otros de los cuales simplemente no tenemos noticia. No podemos cerrar los ojos a esta realidad, que aleja una vez más a Mitrídates de la imagen del bárbaro sólo empeñado en ampliar sus dominios¹⁶⁸.

En la costa pónica había dos importantes ciudades griegas, Sinope y Amiso, que eran puertos que servían de enlace comercial entre el interior y el resto del Euxino y del mundo griego. Estas dos ciudades podían llamarse propiamente *poleis*, pues dispondrían de territorio propio (*χώρα*), como se deriva de la noticia de Plutarco (*Luc.* 19.6) de que Lúculo añadió a la *χώρα* de Amiso una extensión de 120 estadios. Junto a éstas, habríamos de tener en cuenta Amastris, las colonias de Amiso Cotiora y Cerasunte, y sobre todo Trapezunte, anexionada al reino pónico por Mitrídates VI (*Str.* 12.3.38, 12.3.13). Las dos primeras, como hemos visto, fueron unificadas bajo el reinado de Farnaces para dar lugar a una ciudad llamada Farnacia, en honor al rey. Estrabón (12.3.17), por oposición a Trapezunte, no la califica de "ciudad griega" (*πόλις Ἑλληνίς*) como a ésta, sino sólo de "pequeña ciudad fortificada" (*ἐρμυγὸν πόλισμα*).

La entidad de estas ciudades ha sido cuestionada, y con ella el grado de helenización del Ponto mismo. Ya Reinach¹⁶⁹, hizo notar cómo la caída del imperio aqueménida perjudicó a las colonias griegas de la Capadocia Pónica, y que este país recibió la conquista macedonia sólo con un "entusiasmo moderado". Pero no se puede negar la capacidad de irradiación cultural que existiría desde la costa hacia el interior, animada por los intercambios comerciales que, pasados los siglos, debió haber sido bastante considerable. Así, núcleos del interior del reino como Amasia, Comana o Zela, se verían afectados por la difusión, lenta pero imparable, de la cultura helénica¹⁷⁰, y por tanto estos lugares presentarían una serie de semejanzas con las ciudades griegas¹⁷¹. Esta influencia cultural afectaría principalmente a los estratos superiores de la sociedad, y vendría asimismo a verse plasmada en la existencia de matrimonios mixtos entre familias de origen nativo con otras de sangre griega, como se atestigua sin ir más lejos en el propio caso de la familia de Estrabón¹⁷². Un dato interesante es el de que durante el reinado de Mitrídates no sólo acuñaran monedas de bronce con el nombre de la ciudad las *poleis* griegas de la costa (que suponía un indicio de autonomía formal), sino que también lo hicieran un buen número de lugares del interior. Reinach los califica de "aldeas en vías de helenización", pero, a la vista de esta circunstancia, podemos pensar que gozaban de un *status* diferenciado respecto a lo que podríamos considerar un simple núcleo rural, pues en ese caso la acuñación habría resultado en sí un hecho superfluo, y no serviría ni a fines comerciales, ni a satisfacer las aspiraciones de las capas superiores

¹⁶⁸Cf. Th. Mommsen, *HR* t.II, 284.

¹⁶⁹*ME*, 28.

¹⁷⁰A.H.M. Jones, *op. cit.*, 41; G. Vitucci, "Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia. 1. La provincia di Bitinia Ponto", *MAL* ser.8, 1 (1947) 428-447, 436.

¹⁷¹W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 112.

¹⁷²Cf. Th. Reinach, *ME*, 249.

de la población de cada uno de estos lugares¹⁷³. Y además, si estaban "en vías de helenización", se reconoce de algún modo que la civilización helénica estaba penetrando en estos núcleos en cierta medida.

Pero por otro lado, Reinach¹⁷⁴ consideró que no había indicios que nos permitieran creer que las ciudades pónicas dispusieran de un territorio propio como ocurría con las de Asia o Grecia, y que en todo caso éste sería poco significativo, limitándose a lo sumo a un arco de unos pocos kilómetros de radio en torno a la ciudad. Continuando con este planteamiento, Jones¹⁷⁵ consideró también que las *poleis* griegas del Ponto apenas tuvieron territorio alguno, por lo que su entidad sería muy poco significativa. Las razones que para ello aduce son dos: el hecho de que la costa estuviera dividida en una serie de provincias que no dejaban espacio para el territorio de una ciudad, y la noticia de que Lúculo cediera a Sinope un territorio de 120 estadios, lo que según Jones indicaría que la extensión del mismo bajo los reyes pónicos habría sido muy pequeña. Sin embargo, éstas no resultan evidencias suficientes, ya que por un lado, hemos visto cómo desconocemos si las regiones geográficas citadas por Estrabón habrían coincidido o no exactamente con demarcaciones administrativas de la época de los mitridátidas, y nada se nos dice tampoco sobre si el territorio de las ciudades habría estado o no comprendido dentro del área geográfica que este autor describe, ni tampoco si existía una dependencia de estas ciudades respecto a su "provincia" correspondiente. Por otra parte, el pasaje de Plutarco en que se alude a la ampliación de la *χώρα* de Sinope por Lúculo, es traducido por Jones como que el general "dio" (*gave*) este territorio a la ciudad. Sin embargo, y como se traduce en la edición Loeb, se debería más bien interpretar como que "añadió" (*added*) estos 120 estadios a la *χώρα* de la ciudad, cuya extensión previa en efecto desconocemos, pero que no se habría limitado pues en ningún caso a las tierras cedidas por Lúculo¹⁷⁶.

Nada dicen en cambio los autores modernos sobre la *χώρα* de Amiso, que debió tener una cierta entidad: de hecho, cuando Estrabón (12.3.13) nos dice que una parte de Gacelonitis estaba ocupada por los amisenos, no especifica que dicha ocupación date sólo de fecha reciente, por lo que podría estar aludiendo indirectamente a la *χώρα* de esta *polis*. Para probar no sólo la existencia de tal territorio, sino también la entidad del mismo, podemos aducir la localización de Eupatoria. Reinach pensó que habrían existido dos fundaciones en el reino pónico con dicho nombre: una, en la confluencia de los ríos Iris y Lico (Str. 12.3.30; App. *Mith.* 115), a la que luego Pompeyo llamó Magnópolis¹⁷⁷, y otra, que sería un "suburbio" (*fabourg*) de Amiso¹⁷⁸. Dicha opinión fue seguida por los autores posterior-

¹⁷³Th. Reinach, *ME*, 255. Los lugares en los que se acuñó moneda bajo el reinado de Mitrídates son, por orden alfabético: Amastris, Amasia, Amiso, Cabira, Cabaca, Comana, Gaciura, Laodicea, Farnacia, Pimolisa, Sinope y Taulara. Para la descripción de los especímenes hallados, cf. *Recueil*, 28 y ss. Sobre estas acuñaciones cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, 157 y ss.

¹⁷⁴*ME*, 255.

¹⁷⁵*op. cit.*, 155.

¹⁷⁶Plu. *Luc.* 19.6: *είκοσι καὶ ἑκατὸν σταδίων χώραν προσορίσας.*

¹⁷⁷Th. Reinach, *ME*, 249, 285, 337, 377.

¹⁷⁸*ibid.*, 247, 349.

res¹⁷⁹, pero no existen pruebas concluyentes que permitan sostenerla. La existencia de una fundación real llamada Eupatoria en las proximidades de Amiso fue una deducción un tanto apresurada de Reinach que habría tomado como base las palabras de Apiano (*Mith.* 78): "Lúculo sitió Amiso y Eupatoria, ciudad que había construido Mitrídates *junto a Amiso* y la había llamado así a partir de su sobrenombre, y la tenía como sede de su reino"¹⁸⁰. También se intentó plantear que en realidad Apiano sólo estaba cometiendo un error de tipo geográfico¹⁸¹. Pero en tal caso, ¿no sería posible que Apiano se estuviera refiriendo a la vecindad de las *χώραι* de ambos lugares, cuyos núcleos urbanos no distaban uno de otro en línea recta mucho más de 30 kilómetros?¹⁸². Además, resulta un tanto gratuita la fundación de una ciudad nueva como suburbio de otra con larga tradición, puesto que si Eupátor, como sus antecesores, pretendía helenizar el Ponto, debía intentar extender las estructuras urbanas hacia regiones en las que tales fundaciones sirvieran a la consolidación y expansión de la autoridad real: así se había planteado de hecho con Farnacia, fundación realizada en medio de una región no urbanizada, y que interesaba controlar. También se puede explicar en el mismo sentido el hecho de que Apiano cite a Eupatoria como sede del poder real¹⁸³. En cualquier caso, huérfanos como estamos de excavaciones arqueológicas en la región, sólo podemos movernos entre conjeturas e indicios que deberían ser debidamente contrastados.

Otra constatación de la existencia de un territorio de las ciudades lo tendríamos en la narración de Estrabón (11.8.4 y 12.3.30) que indica cómo Pompeyo "añadió" (*προσθείς*) territorio (*χώρα*) y habitantes a Zela y Eupatoria. Si, como arriba, tomamos las palabras del geógrafo de Amasia en el sentido de agrandar un territorio, tendríamos no sólo la confirmación de la existencia de unos terrenos propios de las ciudades sino, particularmente en el segundo caso, y lo que es más importante, que el rey pónico se preocupó por dotar a sus nuevas fundaciones de una *χώρα*, un territorio propio, lo que las convertía en algo más que meros núcleos de población destinados a servir de escaparate de la helenización de la dinastía.

Pero tal vez el inidicio que pueda arrojar una mayor luz sobre la discusión en torno al carácter y organización del territorio del reino pónico en la época que nos ocupa pueda ser el trato que éste recibió por parte de sus conquistadores romanos. Pompeyo supo distinguir bien entre las regiones en que aún predominaban las culturas indígenas o de raíz irania, que fueron puestas bajo la tutela de príncipes clientes, respecto a aquellas zonas en que el proceso de helenización y la importancia de la vida urbana posibilitaban la extensión del sistema provincial romano. Esto presupone por tanto la existencia de unas élites locales

¹⁷⁹Ruge, *RE* 6 c. 1161 (s.v., Eupatoria); F. Geyer, "Mithridates", c.2201. E. Olshausen y J. Biller, *HGA*, 129, hablan también de ella como un suburbio ("*Vorstadt*") de Amiso, que sitúan en la actual Karasamsun, aunque sin añadir prueba alguna.

¹⁸⁰Λεύκολλος δ' Ἀμισόν τε καὶ Εὐπατορίαν, ἦν πῦνα τῇ Ἀμισῷ παρῳκοδόμησεν ὁ Μιθριδάτης Εὐπατορίαν τε ὠνόμαζεν ἀφ' ἑαυτοῦ καὶ βασιλεία ἠγείτο...

¹⁸¹Cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, 423 n.24.

¹⁸²Según el mapa de E. Olshausen; J. Biller, *HGA*.

¹⁸³No creemos que se refiera Apiano a que ostentara la capitalidad del imperio pónico, puesto que Estrabón (12.3.11) dice explícitamente que Eupátor dio a Sinope un trato de especial honor, y la trató como metrópolis de su reino. Se trataría de un lugar con palacio real, en el que Mitrídates pudo haber tenido temporalmente su corte.

helenizadas con las que se podrían formar los gobiernos cívicos y garantizar la estabilidad del sistema que se trataba de implantar¹⁸⁴. Como ya vimos, el territorio asignado por Pompeyo a la nueva provincia no se limitaría tan sólo a las ciudades griegas de la costa, sino que incluiría dentro de esas doce *πολιτεῖαι* establecidas por Pompeyo también a núcleos situados en el interior. Además, el general romano no realizó una actividad colonizadora en sentido griego, esto es, asentando población nueva en un nuevo centro cívico, sino que, con la única excepción conocida de Nicópolis, se trató de reagrupar y reorganizar comunidades preexistentes¹⁸⁵. Fletcher¹⁸⁶ planteó una visión de estas ciudades establecidas por Pompeyo que excluía cualquier consideración urbana de las mismas, con la única excepción de Amasia. El general romano no estaría, según él, interesado en crear verdaderas formas urbanas, sino que "su origen fue debido principalmente a consideraciones administrativas y financieras, y no (...) a motivos culturales"¹⁸⁷. Resulta pues difícil interpretar bajo el punto de vista de Fletcher la auténtica finalidad de la actuación de Pompeyo, que realizó una clara distinción entre los territorios que debían pasar a formar parte de la nueva provincia romana, respecto a aquéllos que por su propia estructura no permitían su paso a la condición provincial con todas las implicaciones que ello traía consigo. No podemos tampoco reducirlo todo a una mera cuestión fiscal, pues, como ya señaló Rostovtzeff en sus críticas a Fletcher, no se puede establecer una analogía con las fundaciones pompeyanas en Hispania¹⁸⁸. Finalmente, el hecho de que Pompeyo dictara normas tendentes a estabilizar el cuerpo ciudadano de estos núcleos urbanos vendría a confirmar su interés por afianzar en una importante región del Ponto el sistema de ciudades que había ideado para este nuevo territorio provincial¹⁸⁹.

Por todas las razones antes aducidas, podemos concluir en la necesidad de revisar la tradicional visión del Ponto heredada de los historiadores del siglo XIX. La existencia en él de una amplia región con núcleos urbanos de entidad, que permitieron su posterior provincialización, refleja que en ningún modo se trataba sin más de un país de "salvajes", y que, tal vez por su mayor proximidad al mar, por el paso de importantes rutas comerciales y, también, por los intereses políticos de sus gobernantes, el proceso de expansión de la cultura griega entre las capas superiores de la población tenía una actividad digna de ser tomada en cuenta. Como contraste, la vecina Capadocia sí que presentaba un grado de helenización más que epidérmico, por lo que no resulta conveniente el establecer de manera

¹⁸⁴A.N. Sherwin-White, *RFP*, 230 y 258.

¹⁸⁵*ibid.*, 257, con n. 46; cf. G. Vitucci, *art. cit.*, 455; A. Dreizehnter, "Pompeius als Städtegründer", *Chiron* 5 (1975) 213-246, 236.

¹⁸⁶W.G. Fletcher, "The Pontic Cities of Pompey the Great", *TAPhA* 70 (1939) 17-29, 18 y ss. En un sentido similar se expresa A. Dreizehnter, *loc. cit.*

¹⁸⁷*art. cit.*, 29.

¹⁸⁸M. Rostovtzeff, *HSEMH* v. II, 1149-0, n.66.

¹⁸⁹Cf. A.J. Marshall, "Pompey's Organization of Bithynia-Pontus: Two Neglected Texts", *JRS* 68 (1968) 103-109, 108.

constante una analogía entre este reino y su vecino pónico¹⁹⁰, que en tantas cuestiones procuró poner de relieve las diferencias existentes entre ambos.

3.3. La Cólquide

Los datos de que disponemos sobre la organización político-administrativa del territorio de la Cólquide bajo el reinado de Mitrídates Eupátor son aún más escasos y fragmentarios que los que podíamos manejar en relación con el Ponto. Contamos, no obstante, -como ocurre en el caso de Crimea- con datos derivados de excavaciones realizadas en fechas recientes, pero la difusión de los mismos es muy limitada y en muchos casos sólo nos llegan a través de resúmenes. Sin embargo, y pese al carácter sucinto de los mismos, los indicios que aportan a nuestra investigación nos liberan en cierto modo de la dependencia exclusiva respecto a las fuentes literarias, al tiempo que amplían el abanico de datos que se ponen a nuestra disposición.

En el periodo previo a la anexión de este territorio por Mitrídates Eupátor, el antiguo reino colco se hallaba dividido entre una serie de dinastas a los que los griegos daban el nombre de *σκηπτοῖχος* ("porta-cetro") (Str. II.2.18). La Cólquide resultaba una región muy atractiva para el ambicioso monarca pónico, por su importancia como nudo en el tráfico de mercancías entre Oriente y Occidente, y también como base para la construcción de barcos. Es probable que la anexión de este territorio fuera estimulada por la política del rey de ayuda a las ciudades comerciales de su reino, sobre todo a Sinope y Amiso, que estarían ansiosas por explotar la ruta comercial que desde la Cólquide se dirigía hacia el este¹⁹¹.

Como vimos en su momento, es muy probable que el rey pónico hubiera tenido que utilizar la fuerza en su conquista del territorio de la Cólquide¹⁹². La existencia, revelada por la arqueología, de al menos dos fortalezas que servirían de apoyo al dominio pónico en Essex (en la costa) y Vani (en el interior), vendría a confirmar que la autoridad pónica era ejercida a través de la presión militar¹⁹³. Sin embargo, no tenemos una constatación segura de la existencia de levantamientos en este territorio contra la autoridad de Mitrídates, puesto que la rebelión que tuvo lugar al finalizar la primera guerra contra Roma no podemos saber si fue una verdadera sublevación general o sólo una intriga promovida por Mitrídates, el hijo del rey, a quien los colcos requirieron como monarca (App. *Mith.* 64). De cualquier modo, Memnón (26.4) afirma que el rey pónico se hubo de dirigir a los alrededores del Fasis tras concluir la paz con Sila, aunque no especifica la finalidad de tal campaña, que pudo haber

¹⁹⁰ Así lo hicieron Th. Reinach, *ME*, 238; M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v. II, 853; aunque este mismo autor (*ibid.* v. II, 718), habla de Farnaces I como "rey de un reino helenístico". En un sentido similar a éste, D. Musti, *art. cit.*, 261-2.

¹⁹¹ D.B. Shelov, "Colchis in the Pontic Empire of Mithridates VI", *VDI* 164 (1983) 28-43.

¹⁹² De hecho, la fortaleza de Vani fue destruída a fines del siglo II a.C., aunque desconocemos si como fruto de la conquista pónica: cf. T.T. Todua, "Les fortresses de Mithridate Eupator en Colchide", *VDI* 104 (1988) 139-146.

¹⁹³ Las monedas reales halladas en la Cólquide pudieron haber provenido del pago a estas guarniciones pónicas: véase K.V. Golenko, *Der Geldumlauf in Kolchis während der römischen Kaiserzeit* (Leningrado 1964), cit. en *Id.*, "NSMG", 481 n°38.

estado destinada a combatir a las tribus de la zona que eran particularmente belicosas (App. *Mith.* 15).

No podemos precisar con exactitud los límites que comprendía el territorio de la Cólquide en poder pónico. A. von Gutschmid planteó la posibilidad de que los colcos sometidos por Mitrídates fueran sólo la tribu con tal nombre asentada próxima a Trapezunte, pero Reinach replicó con razón dicha hipótesis¹⁹⁴: ya hemos visto cómo Mitrídates controló al menos la zona costera que llegaba hasta Dioscurias. Sin embargo, alguno de estos antiguos "porta-cetro" siguió ejerciendo su autoridad durante el periodo de dominio pónico en la Cólquide, aunque se aliara del lado del rey. Tal es el caso de Oltaces, que fue llevado al triunfo de Pompeyo (App. *Mith.* 117). Por tanto, es posible que Mitrídates mantuviera bajo su poder una franja costera y el valle del Fasis, mientras que otras regiones de la Cólquide continuarían bajo autoridad de dinastas locales que aceptarían no obstante la autoridad del rey pónico y lucharían en sus filas. En reciprocidad al interés de las ciudades costeras del Ponto, habrían sido probablemente los comerciantes de la costa de la Cólquide los que apoyarían la unión con el reino vecino por cuanto ésta favorecería sus intereses¹⁹⁵.

No conocemos cuál sería el *status* de que gozaría este territorio respecto a la autoridad central de Sinope. Reinach consideró que tanto la Cólquide como el reino del Bósforo serían territorios considerados sólo como "posesiones coloniales", administradas según un régimen excepcional, como ocurría en el reino lágida con Chipre y la Cirenaica¹⁹⁶, pero de hecho no podemos confirmar ninguno de estos dos extremos. Este mismo autor afirmó también que la Cólquide era una satrapía¹⁹⁷, pero tampoco poseemos ningún indicio que nos permita confirmarlo. Sólo sabemos que Moafernes, uno de los *filoi* del rey y tío materno de Estrabón, fue nombrado (en una fecha indeterminada tras la conspiración del hijo del rey) gobernador o administrador del territorio: *ὑπαρχος καὶ διοικητής* (Str. 11.2.18). Todo son conjeturas sobre la función exacta que en la corte pónica se relacionaría con dicho cargo. Reinach¹⁹⁸ consideró a Moafernes un sátrapa más. Sin embargo, en las cortes lágida y selúcida se hallan también cargos con esa denominación. En el reino selúcida, un *ὑπαρχος* podía el gobernador de una *ὑπαρχία*, o un encargado de las finanzas¹⁹⁹. Por otra parte, un *διοικητής* podía interpretarse también como oficial de finanzas, encargado de la recogida de impuestos y de la gestión de los dominios reales²⁰⁰. En cualquier caso, como hemos dicho con anterioridad, las funciones de los delegados regios en el Mundo Helenístico no siempre están definidas con claridad.

¹⁹⁴ A. von Gutschmid, *Jahrbuch für Classische Philologie* Supl.2 (1856) 189, cit. en Th. Reinach, *ME*, 78 n.2.

¹⁹⁵ D.B. Shelov, *art. cit.*

¹⁹⁶ *ME*, 254.

¹⁹⁷ *ibid.*, 74 y 254.

¹⁹⁸ *ibid.*, 301, n.3.

¹⁹⁹ Cf. E. Bickerman, *op. cit.*, 129-0.

²⁰⁰ A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides* t.III *Les institutions de l'Égypte Ptolémaïque* (Paris 1906; reimpr. Aalen 1978) 378; P. Briant, "D'Alexandre le Grand...", 24.

El hecho de que a la llegada de Lúculo al Ponto Macares se hallara en la Cólquide, ha llevado a pensar en que dicho territorio podría en aquél momento haber sido incluido dentro de la jurisdicción del gobernador del Bósforo, o que el hijo de Mitrídates se hubiera anexionado aquel territorio aprovechándose de la derrota de su padre²⁰¹. En cualquier caso, nuestras fuentes no nos permiten inclinarnos por ninguna de las dos opciones, aunque la segunda tiene más visos de realidad: la toma del Ponto pudo haber producido desconcierto y anarquía que aprovecharía Macares para hacerse con el control.

3.4. El reino del Bósforo

Como vimos, tras el legado de Perisades V y el sometimiento de la revuelta escita encabezada por Sáumaco, el antiguo reino bosforano pasó a manos de Mitrídates Eupátor. No se trataba de un paso imprevisible ni repentino, sino que antes bien suponía la culminación de todo el proceso de relaciones entre las riberas norte y sur del Mar Negro que ya databa de siglos atrás, y que tendía de algún modo a crear un estado pónico unificado bajo una sola mano. El primero en formular la idea de tal unión territorial habría sido el rey bosforano Eumelo en el siglo IV a.C. (D.S.20.25), y también en tal sentido podrían entenderse las relaciones de Farnaces con toda la región de Crimea. La plasmación de esta antigua idea bajo el reinado de Mitrídates Eupátor habría sido probablemente estimulada desde los círculos de comerciantes griegos, interesados en fomentar los intercambios entre las diferentes regiones del Euxino²⁰².

Desconocemos cuál sería el *status* del Bósforo durante las primeras décadas de gobierno pónico sobre este reino. Probablemente en aquel momento el reino bosforano estaría administrado por algún funcionario dependiente de la corte de Sinope, uno de los cuales podría haber sido el Demetrio que aparece mencionado en monedas de Quersoneso y Ninfeo de finales del siglo II a.C. y comienzos del I²⁰³. La primera noticia que nos proporcionan las fuentes literarias a este respecto es la de Plutarco (*Sull.* 11.2), cuando nos relata de cómo Mitrídates asignó en Pérgamo en 88 el antiguo reino del Ponto junto con el del Bósforo a uno de sus hijos, que nosotros supusimos que podría ser Mitrídates, tal vez el mayor de éstos. Pero lo que nos revelan las palabras de Plutarco es cómo el rey pónico consideraba ambos territorios como una unidad, y que el Bósforo por tanto no era visto como una provincia de nueva adquisición, sino como una posesión inseparable de la corona pónica.

En una fecha imprecisa, pero coincidiendo con el declive del poderío pónico en la primera guerra contra Roma, los bosforanos se rebelaron contra Mitrídates. Las posibles causas de esta rebelión no nos han sido reveladas por nuestras fuentes. Gajducevic²⁰⁴, pensó

²⁰¹ A favor de la primera opción estaría D.B. Shelov, "Machares, Ruler of Bosphorus", *VDI* 143 (1978) 55-72; Id., "Colchis in the Pontic Empire...". A favor de la segunda, cf. Th. Reinach, *ME*, 355.

²⁰² D.B. Shelov, "Le royaume pontique de Mithridate Eupator", *JS* (jul./dic. 1982) 243-266, 244 y ss.; Id., "The Ancient Idea of an Unified Pontic State", *VDI* 176 (1986) 36-42; Cf. M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 718.

²⁰³ A.M. Gilevich, "Chersonese and the Pontic Kingdom of Mithridates VI according to Numismatic Data", en *BSL*, 601-608 y 723-724. El hecho de que este personaje apareciera citado en acuñaciones de ciudades diferentes es lo que ha llevado a pensar que no se trataría de un magistrado, sino de un delegado del poder real. Para la descripción del tipo de moneda y sus símbolos cf. A.N. Zograph, *Ancient Coinage*, British Academy at Rome Supplementary Series, 33 t.II, 241, lám. 36, n°18.

²⁰⁴ *Das bosporanische Reich* (Berlín-Amsterdam 1971²) 318.

que la causa de este levantamiento se debía al descontento de los círculos dominantes en el Bósforo, sobre todo por la amistosa relación del rey pónico con las tribus nativas que le ayudaban en su lucha contra Roma, y que despertaban recelo entre los griegos de la zona. Esta explicación nos parece sin embargo poco sólida, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Serían necesarios muchos más datos sobre la situación del reino bosforano en aquel momento como para emitir un juicio acertado sobre esta cuestión.

Tras someter este levantamiento, Mitrídates envió a su hijo Macares como encargado del gobierno del Bósforo, sin duda con vistas a controlar más directamente un territorio tan importante, o tal vez porque prefiriese a alguien de su propia familia en lugar de algún tipo de funcionario, que pudiera haber sido la causa de sus anteriores dificultades. El título en virtud del cual Macares ejercía su autoridad no queda claro en nuestras fuentes, ya que Apiano en un primer momento lo llama rey (*Mith.*67), para calificarlo más adelante simplemente como arconte (*Mith.*78). En favor de la primera opción hablaría el hecho de que tuviera su propio círculo de *floi*, a los que su padre perdonó la vida, ya que tal título normalmente se daba sólo a las personas relacionadas con un monarca²⁰⁵. A favor de la segunda se hallaría, además de la ambigüedad de Apiano, la circunstancia de que no se puedan constatar acuñaciones propias de Macares en virtud de su posible estatuto regio, como señaló Shelov²⁰⁶, por lo que el hijo del rey habría sido un mero gobernador con un margen de autonomía bastante limitado. Independientemente del título que ostentara, queda claro a nuestro parecer que Macares actuó en todo momento como agente del poder central encarnado por su padre, y prueba de ello sería la presencia junto a él (en la que no se repara), de *floi* del propio Mitrídates, que cumplirían sin duda funciones administrativas o incluso militares en el reino del Bósforo, y que habrían sido designados por el rey mismo. De hecho, éstos perecieron junto con Macares acusados de ser traidores como él.

Reinach consideraba al Bósforo como un virreinato²⁰⁷, y por tanto con un rango superior al de la Cólquide, que habría sido sólo una satrapía. Pero el hecho de que fuera gobernado por uno de los hijos de Mitrídates no es, como hemos visto, indicio suficiente para ello. El reino del Bósforo, integrado en el Ponto por una cesión personal de su último monarca podría haber constituido en sí una entidad política diferenciada respecto a éste, pero no se trataría en ningún caso de un "reino vasallo" y, como en el caso de la Cólquide, la designación de un hijo de Mitrídates para su gobierno no supone en absoluto la adquisición de una situación administrativa diferente²⁰⁸. En relación con este problema se halla la cuestión en torno al título de Mitrídates como "rey de reyes", que analizaremos más adelante, aunque esto no habría afectado, según parece, a la propia organización interna de su imperio.

3.5. Las ciudades griegas del reino pónico

Los tres territorios que hemos analizado incluían dentro de sus límites a ciudades griegas, a las que habría que añadir además todas aquellas *poleis* de la costa occidental del

²⁰⁵E. Bickerman, *op. cit.*, 41-2 y 46-48.

²⁰⁶D.B. Shelov, "Machares...", *id.*, "Le royaume...", 261; J.J. Portanova, *Associates*, 487 n.561.

²⁰⁷ME, 221.

²⁰⁸D.B. Shelov, *art. cit.*, 261-2.

Euxino que entraron en la órbita del reino de Mitrídates. El análisis de la situación de las ciudades griegas del reino mitridático es fundamental para nuestro estudio, pues de un lado nos permitirá conocer sus relaciones con el poder central, pero de otro nos llevará a valorar en su justa medida el carácter que tradicionalmente se ha dado a Mitrídates como opresor de las libertades con las que solemos asociar al mundo griego. Mas, finalmente, habremos de contestar a un interrogante todavía más trascendental, como sería el del papel de los griegos dentro del reino de Mitrídates Eupátor: ¿eran éstos unos meros pacientes de la política real o por el contrario alentaron el expansionismo pónico y se beneficiaron del mismo? En otras palabras ¿tomó el reino de Mitrídates como base a las ciudades griegas, o a los pueblos bárbaros de la costa del Euxino?

Ya el propio Estrabón (12.3.11) contribuyó a transmitir la imagen de la expansión pónica como represora de las libertades ciudadanas, cuando nos dice que Sinope "fue esclavizada" (ἐδούλευσε) por Farnaces. Sin embargo, vamos a tratar de analizar en primer término los datos de que disponemos. Ciertamente, las ciudades griegas del reino pónico estaban sujetas a la autoridad real. En ellas fueron instaladas guarniciones al mando de un jefe (φρούραρχος) que el rey mismo designaba. Tenemos constancia expresa de su existencia en Sinope (Str. loc. cit.), en Heraclea²⁰⁹ y, casi con seguridad, en las restantes ciudades de la Capadocia Pónica. Lejos de constituir éste el factor determinante de un trato particularmente represivo hacia las ciudades, no debemos olvidar que la presencia de guarniciones reales en éstas fue una práctica muy extendida en el Mundo Helenístico²¹⁰. Por otro lado, resulta bastante artificioso el mostrar a los ciudadanos siendo defendidos del ataque romano por las tropas reales a pesar suyo. La historia de Heraclea muestra cómo la población tenía un especial empeño en luchar a favor de la causa pónica y en contra de Roma. Los líderes de esta ciudad que, con la excepción del galo Conacórix, eran todos griegos o personas helenizadas, actuaron en todo momento en su propio interés y se mostraron indiferentes respecto a los sufrimientos de la población civil, que parecía tener más empeño que sus líderes en la defensa de su libertad o en su lealtad al rey²¹¹. Otro tanto se podría decir del caso de Sinope, en donde la asamblea tomó parte activa en las decisiones a adoptar durante el sitio de la ciudad.

La presencia de guarniciones pónicas también ha sido constatada tanto en la Cólquide (donde se conservan restos de fortalezas) como en el Euxino occidental, donde tres inscripciones nos hablan de ellas. La primera es una inscripción de Apolonia Pónica en honor de Epitincano de Tarso, jefe de la guarnición (φρούραρχος) de tropas pónicas instaladas en la ciudad, en virtud de la συμμαχία establecida entre ésta y el rey del Ponto²¹². La segunda es una inscripción de Olbia en honor de un capitán de barco de Amiso que conducía más hombres y avituallamiento desde Sinope a la ciudad, y que recogió y condujo también a una

²⁰⁹ Aunque Heraclea no se adhirió al bando mitridático, según parece, hasta la tercera guerra contra Roma, la tratamos en este apartado por su proximidad en todos los aspectos con las otras colonias griegas de la costa meridional del Euxino.

²¹⁰ A.H.M. Jones, *The Greek City...*, 101-2; M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 169, v. II, 633; C. Préaux, *op. cit.*, t.I, 313.

²¹¹ A.N. Sherwin-White, *RFP*, 250.

²¹² Publicada por Chr.M. Danov, "Eine neue Inschrift aus Apollonia Pontica", *JOAI* 30 (1936-37) cc. 89-94.

embajada que había sido enviada desde Olbia ante Mitrídates²¹³. Por último disponemos de un decreto de Fanagoria, fechado en el 88/7 a.C. y hallado en 1986, según el cual se inscriben en la lista de los ciudadanos a los soldados póntricos allí establecidos, por haber convivido con los éstos por un largo tiempo, y haberse mostrado leales y amistosos²¹⁴.

En lo que a datos numismáticos se refiere, lo primero que hay que resaltar es la existencia de una moneda unificada para todo el litoral del Euxino, continuando con una tradición ya secular, que favorecía los intercambios entre las distintas ciudades y regiones, y que se traduce en hallazgos en una misma ciudad de monedas procedentes de diversos lugares²¹⁵. Las excavaciones han revelado la existencia de monedas póntricas en distintas ciudades del Bósforo y el Euxino occidental, que pudieron haber servido para el pago de la soldada de las guarniciones reales allí establecidas²¹⁶. Pero tal vez el hecho más significativo que nos indica la numismática sea la existencia de acuñaciones de monedas de cobre realizadas por las ciudades mismas y con el nombre de éstas. En algunos lugares, como Gorgipia y Fanagoria en el Bósforo y Dioscurias en la Cólquide, se acuña moneda por primera vez. Con estas emisiones monetarias, el rey pretendía sin duda mantener la apariencia de la autonomía de las diferentes *poleis*, dado que en la realidad la acuñación de todas las monedas del Bósforo se hallaba concentrada en manos de la administración real. Esto se traduce en una total uniformidad de los tipos monetarios, que hacen que sólo puedan diferenciarse los ejemplares por la leyenda con el nombre de la ciudad, la iconografía esté vinculada a los motivos de las acuñaciones póntricas, y sigan fielmente el sistema de denominaciones y la metrología de las monedas del Ponto. Además, la presencia de monogramas e incluso de nombres iguales sobre monedas provenientes de talleres diferentes y acuñadas en años distintos, indica que la emisión de moneda estaba en manos de un representante del poder central, y no entre los magistrados municipales que cambiaban cada año, lo que ha llevado incluso a pensar que proviniesen de una única ceca²¹⁷. Una uniformidad similar en los tipos y en los símbolos escogidos se advierte en las monedas de bronce acuñadas en la Capadocia Pónica, en donde, como vimos, se pone en funcionamiento ahora un extraordina-

²¹³ Adoptamos las correcciones propuestas por A. Wilhelm, "König Mithridates Eupator und Olbia", *Klio* 29 (1936) 50-59. M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 1137 n.37, consideró que esta guarnición se trataba de una posible colonia militar. Este autor plantea la hipótesis de que tanto los refuerzos enviados a Olbia como los de Apolonia se puedan datar durante la Segunda Guerra Mitridática, aunque no tenemos ningún indicio que nos permita confirmarlo.

²¹⁴ Publicado por J.G. Vinogradov ; M. Wörle, "Die Söldner von Phanagoreia", *Chiron* 22 (1992) 159-170.

²¹⁵ D.B. Shelov, *art. cit.*, 246; cf. K. Golenko, "Die Zusammensetzung des Geldumlaufs von Chersonesos im 1. Jh. v. Chr.", *VDI* (1964) n°4 50-73, cit en Id., "NSMG", 480 n°29.

²¹⁶ Cf. Kariszowsky, "Der Geldumlauf in Olbia gegen Ende des 2. und in der 1. Hälfte des 1 Jh. v. Chr.", *NE* 5 (1965) 62-74; D.B. Shelov, "Tyras und Mithridates Eupator", *VDI* (1962) n°2, 95-102; Id., "Materialien zur Geschichte des Geldumlaufs in den bosporanischen Städten vom 6. bis zum 1 Jh. v. Chr.", *NE* 5 (1965) 31-50; Id., "Die Münzfunde von Phanagoreia"; A.N. Zograph, "Funde von pontischen Münzen aus der Zeit des Mithridates in Olbia"; citados por K. Golenko, "NSMG", 483 n° 48, 492 n°88, 89, 90 y 98. Asimismo, véase K.V. Golenko, "Coins from the Excavations of Panticapaeum 1962-1966", *VDI* 126 (1973) 65-87.

²¹⁷ D.B. Shelov, "Le royaume pontique...", 253. Cf. A.M. Gilevich, *art. cit.*

rio número de cecas. Esto ha conducido del mismo modo a considerar que Mitrídates pretendía dar a estos lugares una imagen más o menos semi-autónoma²¹⁸.

Parece ser que los reyes pónicos predecesores de Eupátor habían mantenido derechos de acuñación exclusivos, lo que dio lugar a la aparición de monedas de cobre anónimas²¹⁹. Mitrídates debió haber mantenido esta regla al menos en lo referente a la plata y el oro, procedimiento habitual por otra parte en los reinos helenísticos²²⁰. De este modo, conservamos monedas de bronce acuñadas en las *poleis* de la Capadocia Pónica, así como en lo que Reinach calificó de "aldeas en vías de helenización". Sin embargo, y posiblemente atendiendo a motivos de orden económico, el rey parece haber concedido a determinadas ciudades el derecho a acuñar en plata, como ocurrió en Quersoneso (entre los años 90 y 80) y en Amiso, que son anónimas, así como ocurre con algunas monedas de bronce acuñadas en Olbia²²¹. En cambio ciertas ciudades del Bósforo emitieron monedas de plata en las que figuraba el nombre de las mismas, lo que ha hecho pensar que gozarían de un *status* especial, que llevaba al rey a hacer una excepción a la regla común²²². Por último, las emisiones de tetradracmas de las ciudades de la costa occidental del Mar Negro con tipología de Alejandro o Lisímaco, pero con la efigie de Mitrídates, podrían indicar un cierto grado de autonomía, que llevaría a considerar que éstas no pertenecían oficialmente al reino pónico, sino que eran sólo sus aliadas²²³. Como vemos no existía una uniformidad total en los dominios pónicos en cuanto al trato dado a las ciudades en materia de acuñaciones monetarias. Sin embargo, es de destacar el intento por preservar, aunque sólo fuera formalmente, una cierta autonomía

²¹⁸A.H.M. Jones, *op. cit.*, 156; E.Salomone Gaggero, "La propaganda antiromana di Mitrídate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia", en *Contributi in omaggio di A. Garzetti*. Publ. di Storia Antica dell'Univ. di Genova, 14 (Génova 1977) 98-9; B.C. McGing, *FP*, 93. Para la autora italiana, es relevante el hecho de que el bronce fuera de circulación muy amplia entre las capas inferiores de la población, por lo que su valor propagandístico sería muy grande.

²¹⁹Este "cobre anónimo" ha dado lugar a controversias sobre su origen y datación. En primer lugar, F. Imhoof-Blumer, "Die Kupferprägung des mithridatischen Reiches und andere Münzen des Pontos und Paphlagonien", *NZ* 45 (1912) 169-192, 184-5, consideró que estas monedas habrían sido acuñadas por orden de los gobernadores o virreyes instalados por Mitrídates en su reino del Bósforo o la Cólquide. A. Baldwin, "Les monnaies de bronze dites incertaines du Pont ou du royaume de Mithridate Eupator", *RN* 17 (1913) 285-313, indicó en cambio que dichos ejemplares no habrían sido acuñados en el Euxino septentrional, sino que provendrían del Ponto mismo, opción que también siguió M.I. Rostovtzeff, "Queen Dynamis of Bosphorus", *JHS* 39 (1919) 87-109, 91. Finalmente, K.V. Golenko, "Anonymous Pontic Copper", *VDI* 107 (1969) 130-154, aportando datos de las excavaciones efectuadas en la costa norte del Mar Negro y de la comparación entre las monedas anónimas y las emisiones municipales de tiempo de Mitrídates Eupátor, llegó a la conclusión de que el "cobre anónimo" habría sido acuñado en época de los reyes pónicos predecesores de éste.

²²⁰Cf. W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 106; C. Préaux, *op. cit.* t.I, 81 y ss.

²²¹D.B. Shelov, *art. cit.*, 259 y ss. Sobre Amiso, véase *Recueil*, 48. Sobre Olbia, cf. P.O. Karaszowski, *art. cit.*

²²²D.B. Shelov, *art. cit.*, 261.

²²³D.M. Pippidi, "Rome et les cités grecques de l'Euxin", *RSA* 2 (1972) 17-37, 27; E. Salomone Gaggero, "Relations politiques et militaires de Mithridate VI avec les colonies grecques de la Mer Noire occidentale", *Pulpudeva* 2 (1978) 294-305, 297 y ss.; D.B. Shelov, *art. cit.*, 261.

para las ciudades, y el dotar a éstas de un medio de intercambio común y unificado, con las consiguientes ventajas para el desarrollo del comercio entre las mismas.

Las colonias griegas del Euxino septentrional y occidental presentaban una serie de peculiaridades respecto a las de la Capadocia Póntica, ya que este territorio era de hecho una frontera con el mundo de los pueblos bárbaros (tracios, escitas, y sármatas, principalmente), frente a los cuales estas ciudades constituían verdaderos bastiones de la cultura helénica. En la época que nos ocupa, el equilibrio siempre inestable entre bárbaros y griegos se ha roto, y las ciudades griegas se ven atenazadas por la expansión de sus vecinos, que amenazaba con sumirlas en la pobreza, o incluso con hacerlas desaparecer.

De manera casi unánime, los historiadores modernos han venido transmitiendo una imagen de la expansión póntica por la costa norte del Euxino como un doloroso paso dado por los habitantes de las colonias griegas allí situadas que, obligados a elegir entre ser aniquilados por los escitas o caer bajo la égida póntica, optaron, a pesar suyo, por la segunda posibilidad como la menos mala. En un tono algo más mesurado, Reinach había comenzado diciendo que "los griegos de Crimea no tenían más que escoger entre un soberano civilizado y un conquistador bárbaro. Su elección no admitía duda; y se arrojaron en brazos del salvador más próximo y fuerte, el joven rey del Ponto", con quien le unían "relaciones seculares, nacidas de la proximidad de los lugares, la afinidad de razas y la solidaridad de intereses"²²⁴. De una manera más crítica, Rostovtzeff afirmó que la relación de Quersoneso con Farnaces nada aportaba, puesto que "el reino del Ponto era sólo una monarquía helenística de segunda clase, enteramente dependiente del Imperio Romano"²²⁵; y sobre la relación con Mitrídates dijo que "no se ha reconocido suficientemente que fue sólo contra su deseo y amarga necesidad el que los griegos de Crimea pidieran ayuda a Mitrídates"²²⁶. La dominación de Mitrídates, según este autor, se hizo intolerable cuando éstos se dieron cuenta de que su filohelenismo era meramente superficial, "y que su verdadero propósito era unir las poblaciones nativas, especialmente a las tribus iránicas (...) y conducir las a la conquista del Imperio Romano"²²⁷. Años más tarde, el mismo Rostovtzeff²²⁸ hubo de suavizar esta dura invectiva, al reconocer la importancia de Mitrídates en el desarrollo de este último periodo del Mundo Helenístico, conteniendo en el Euxino el avance del mundo oriental y salvaguardando así la identidad de lo helénico, con lo que se evitaba el proceso de avance de la cultura oriental que de hecho estaba absorbiendo cada vez más territorios en Siria.

D.B. Shelov, enmendando la antigua idea de Rostovtzeff, consideró que a pesar de que Mitrídates empleara contra Roma todos los recursos que se hallaban a su disposición, sería erróneo creer que la expansión de su reino por el Euxino estuviera encaminada a

²²⁴ME, 65.

²²⁵M.I. Rostovtzeff, *Iranians and Greeks...*, 147.

²²⁶*ibid.*, 149.

²²⁷*loc. cit.* La utilización por Mitrídates de las ciudades griegas de la costa occidental del Mar Negro con vistas a la lucha contra Roma ha sido después reiterada por E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 298.

²²⁸HSEMH v.II, 909-0.

dicho enfrentamiento²²⁹. En su artículo sobre la inscripción de Diofanto, Laura Boffo continuó con la tesis anterior, y añadió que el considerar dicha expansión como fruto de una política agresiva sólo estaría motivado por el carácter tendencioso de las fuentes antiguas que, como vimos, empezaron a contar la duración de las guerras contra Roma desde el momento en que el Ponto comienza a extender su poder (cf. Str. 7.4.3)²³⁰. Sin embargo, esta investigadora arremete duramente contra Mitrídates, quien según ella no emprendió la defensa de la región del Bósforo Cimeriano de la amenaza escita movido por un sincero sentimiento filoheleno, sentimiento que, por otra parte, no podía deducirse tampoco del ambiente de la corte pónica. Así, Eupátor no ahorró a la ciudad de Quersoneso ni el pago de tributos ni la presencia de guarniciones. Para Boffo, los griegos del Ponto, "eligieron (...) entre el dominio escita y el pónico, aquél que ofrecía alguna esperanza (más que garantía) de mayor equilibrio en la gestión"²³¹. De la inscripción de Diofanto (*Syll.*³ 709) deduce finalmente esta autora que tras el sometimiento de los escitas, la *polis* necesitó "con emergencia infinita precisar de manera conveniente y honorable los términos de su relación con el rey" por lo que se enviarían embajadas a Sinope, pero "era con el representante *griego* de Eupátor con quien el *demós* quería oficializar la relación, antes que con su auxiliador efectivo, cuya ayuda había pagado a caro precio la comunidad helénica"²³²; prueba de ello sería la ausencia de referencias directas en la inscripción a la relación de la ciudad con el rey²³³.

Pero antes de emitir nuestra opinión a este respecto, consideramos obligado analizar los datos de que disponemos. Las referencias literarias, que veremos más adelante, son muy escasas, y bien poco precisas. En relación con estas ciudades contamos sobre todo con cinco inscripciones: la de Quersoneso en honor de Diofanto, las ya citadas de Apolonia y Olbia, además de otras de aparición más reciente: la ya mencionada de Fanagoria, y otra de Ninfeo, hallada en 1.976, que constituiría la base de una estatua en honor del rey pónico. En ella se califica a Mitrídates como "salvador y benefactor" (*σωτήρα καὶ εὐεργέτην*) por haber salvado la situación del Bósforo y haber reducido a los bárbaros²³⁴. En las tres primeras inscripciones se hace mención a la asamblea y/o a los magistrados de la ciudad, de quienes emana la decisión de honrar a los personajes respectivos, lo que indica que al menos formalmente, las instituciones de gobierno de las ciudades seguían existiendo y funcionando a pesar de los vínculos que las unían al reino pónico. Tanto la inscripción de Olbia como la de Apolonia aluden a las tropas pónicas allí instaladas, pero precisamente al honrar a sus jefes indican que no existía un verdadero rechazo a su presencia. En ambos epígrafes se

²²⁹D.B. Shelov, "The Pontic Kingdom of Mithradates Eupator", en *BSL* 551-572 y 721-723, 722.

²³⁰L. Boffo, "Grecità di frontiera: Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Euaino (*SIG*³ 709)", *Athenaeum* 67 (1989) 211-259 y 369-405, 328 con n.115 (en la que se desglosan las distintas referencias). Véase *supra* p.28 con n.37.

²³¹*ibid.*, 240. Esta autora pone en cursiva, y con comillas en la n.121 las palabras "helenismo" y "helenización" referidas a la corte pónica.

²³²*ibid.*, 394.

²³³*ibid.*, 237.

²³⁴Yu.G. Vinogradov; E.A. Molev; V.P. Tolstikov, *art. cit.*; V.P. Yailenko, *loc. cit.*

habla de una alianza (*συμμαχία*) entre las ciudades y el rey del Ponto, lo que ha llevado a considerar que Mitridates habría concluido tratados similares con las restantes colonias del Euxino occidental que en más de un caso -y no se sabe si a petición de los interesados- condujo a la posterior instalación de una guarnición real, a las órdenes de un oficial designado por la autoridad de Sinope²³⁵. La inscripción de Fanagoria refleja además la existencia de un alto grado de confraternización con las tropas allí acantonadas, cuya presencia no sólo no es rechazada, sino que además despierta simpatías al menos entre un sector importante de la población. En lo que se refiere a Quersoneso, es cierto que no se realiza en la inscripción de Diofanto una alabanza directa de Mitridates, pero tampoco se deja de citar en cuantas ocasiones sale al paso la relación que une a Diofanto con éste, que en última instancia es quien ordena las operaciones que la ciudad tanto agradece. Los lazos establecidos con el rey del Ponto, parecen también haber tenido formalmente el carácter de una alianza, según se ha deducido de la frase de Estrabón: "Desde aquel momento (en que Mitridates se convierte en rey del reino bosforano) hasta el presente Quersoneso ha pertenecido siempre a los reyes del Bósforo". Tal alianza habría sido lo suficientemente elástica como para que las ciudades conservaran su tradicional autonomía, reservando al rey el control de las relaciones exteriores²³⁶.

La pregunta que cabe ahora formular sería la de las condiciones de la alianza, los orígenes de la misma, y las contrapartidas que las ciudades obtenían de tal situación. Es muy probable que las ciudades mismas hubieran realizado una petición oficial de ayuda al rey del Ponto, que en el caso de Quersoneso habrían tomado como base los acuerdos realizados previamente con Farnaces²³⁷. La situación de las ciudades se había vuelto realmente asfixiante, y su *χώρα*, como vimos en el ejemplo de Quersoneso, había ido retrocediendo en extensión frente a la constante presión de las tribus circundantes. La solicitud de ayuda estaba pues más que justificada, y no tendría por tanto que interpretarse como un caprichoso movimiento del reino de Mitridates, interesado en expandirse a toda costa. Las guarniciones allí instaladas estarían compuestas por tropas provenientes del reino pónico, como sabemos por el caso de Olbia, y también por el de Fanagoria²³⁸. La misión de éstas sería en primer

²³⁵D.M. Pippidi, *I Greci nel basso Danubio dall'età arcaica alla conquista romana* (Milán 1971) 139; Id. *Scythica Minora. Recherches sur les colonies grecques du littoral roumain de la Mer Noire* (Bucarest-Amsterdam 1975) 165; Id., "Rome et les cités grecques...", 27.

²³⁶Str. 7.4.3: ἐξ ἐκείνου δὴ τοῦ χρόνου τοῖς τοῦ Βοσπόρου δυνάστοις ἢ τῶν Χερρονησιῶν πόλις ὑπήκοος μέχρι νῦν ἐστίν. D.M. Pippidi, *I Greci nel basso Danubio...*, 138; cf. L. Boffo, *art. cit.*, 236-7. Por contra, E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 297, opina que al parecer Mitridates se habría simplemente anexionado los centros del litoral septentrional del Euxino, mientras que habría mantenido una especie de confederación bajo el protectorado pónico sólo con las ciudades de la ribera occidental.

²³⁷B. Niese, "Straboniana VI. Die Erberwung der Küsten des Pontus durch Mithridates VI", *RhMus* 43 (1887) 559-581, 560; V. Strazzula, "Mitridate VI, gli siciti ed il regno bosporano fino al 62 d.C.", *AAPel* 17 (1902-3) 105-210, 129-0; E.H. Minns, *Scythians and Greeks. A Survey of Ancient History and Archaeology on the North Black Sea Coast of the Euxine from the Danube to the Caucasus* (Cambridge 1912) 519; D.M. Pippidi, *op. cit.*, 138; L. Boffo, *art. cit.*, 236.

²³⁸Los Ἀρμενίοι citados en la inscripción de Olbia se creyó en un primer momento que serían cilicios, súbditos del rey de Armenia: M.I. Rostovtzeff, "Mithridate Pontique et Olbia", *Izvestija imperatorskoj archeologiceskoj Kommissii* 23, 21 y ss., cit. por A. Wilhelm, *art. cit.*, 1, quien por su parte defendió que se trataría propiamente de armenios, cuya presencia se justificaría por el tratado entre su rey y Mitridates; tesis mantenida después por el propio Rostovtzeff, *HSEMH* v. II, 1137 n.13. Por último, S. Zebelev, "Olbia et Mithridates Eupator", *Olbia* I (1940)

lugar la de aumentar la capacidad de las ciudades para defenderse de la amenaza de los bárbaros, pero al mismo tiempo podrían haber constituido un factor atenuante de los conflictos sociales que tan característicos son de este periodo final del Mundo Helenístico²³⁹. De esta manera, no podemos hablar de la presencia de guarniciones pónicas como un elemento puramente represivo y de control sobre las libertades ciudadanas²⁴⁰.

Se ha hablado del descontento que produciría en las colonias griegas la colaboración entre Mitridates y las tribus bárbaras que precisamente las amenazaban. El rey del Ponto aparece así como un traidor que, en el fondo, no puede ocultar sus raíces bárbaras y acabará perdiendo por ello la confianza de los griegos del Euxino, a los que hubo de sujetar mediante la fuerza²⁴¹. En el caso de Mitridates sólo nos movemos entre conjeturas, dado que ninguna de nuestras fuentes expresan indicio alguno que confirme o desmienta esta hipótesis. La única manifestación de descontento que poseemos podría ser el levantamiento del Bósforo que tiene lugar al final de la primera guerra contra Roma. Tanto Apiano (*Mith.* 64, cf. 67) como Cicerón (*Pomp.* 4.9) sólo hablan de una sublevación de los bosforanos, y no de los griegos del Bósforo, por lo que podría tratarse de un levantamiento popular semejante al de Perisades o con ciertas concomitancias con el mismo. De hecho, Cicerón parece diferenciar entre los bosforanos y los sometidos a Mitridates (*Bosporanis finitimis suis*). Por tanto podrían haber sido en efecto las tribus situadas en torno al reino bosforano las que se sublevaron. Por su parte, Shelov ha descartado, basándose en parte en la inscripción de Ninfeo, la existencia de un sentimiento anti-pónico en el Bósforo en este momento²⁴². El epígrafe de Fanagoria, datado además en el periodo de la guerra, vendría a confirmarlo, aunque siempre cabe que las cosas pudieran haber cambiado al final de la misma.

Son diversas las explicaciones que se han propuesto para justificar dicha rebelión, si es que realmente afectó a las ciudades. Th. Reinach²⁴³ la incluyó entre los movimientos de defección que surgen en los dominios de Mitridates cuando se divulgan los reveses del ejército pónico en Grecia, pero sin dar más detalles, y limitándose a hablar de la existencia de un jefe rebelde que sería Higienón, personaje ahora asignado a un periodo anterior. Gajducevic²⁴⁴ achacó la rebelión al desengaño de los círculos dominantes del Bósforo respecto al rey pónico, que había establecido amistosas relaciones con las tribus nativas, y que esperaban un momento propicio en el desarrollo de la guerra contra Roma para aban-

281-292, cit. por E. Belin de Ballu, *L'Histoire des colonies grecques du littoral Nord de la Mer Noire. Bibliographie annoté des ouvrages et articles publiés en URSS de 1940 à 1962* (Leiden 1965) 47 n°88, consideró que se trataría de habitantes de Armene, lugar próximo a Sinope, tesis mantenida por E. Belin de Balu, *Olbia, cité antique du littoral nord de la Mer Noire*, 134. B.C. McGing, *FP*, 56, se inclina por considerarlos provenientes de la Armenia Menor, lo que tal vez sea más verosímil. La inscripción de Fanagoria se menciona a los "soldados del extranjero" (ξένης στρατιώτας).

²³⁹D.M. Pippidi, *op. cit.*, 136; cf. E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 298.

²⁴⁰Como propone L. Boffo, *art. cit.*, 240.

²⁴¹Así, J.M. Bertrand, "RMOSI", 659.

²⁴²D.B. Shelov, "Macaes, Ruler...", Id. "Le royaume...", 263.

²⁴³ME, 190 y ss.

²⁴⁴*op. cit.*, 318.

donarlo. Boffo²⁴⁵ habló en un sentido general de las reticencias de las ciudades del Bósforo "a aceptar las consecuencias del hecho de pertenecer a uno de los sectores más ricos y estratégicamente dotados del reino de un soberano ambicioso", es decir, se admitía la dependencia como mutua colaboración, pero no se aceptaría la participación en las empresas del rey que había salido en su defensa. La hipótesis de Gajducevic responde en esencia a una idea muy extendida, cual es la de la repugnancia que sentirían los súbditos griegos de Mitrídates a su "alianza" con las tribus bárbaras que tantos problemas les habían creado. Este tópico proviene en parte de la analogía que se ha establecido con el caso de Perseo, cuya alianza con los bastarnas también fue usada como propaganda contra éste²⁴⁶. Sin embargo, no debemos perder de vista la otra cara de la moneda, puesto que las buenas relaciones existentes entre Mitrídates y estos pueblos habrían traído consigo la ausencia de conflictos con sus vecinos griegos, y supondrían hasta cierto punto un elemento de control de sus actividades que garantizaba dentro de ciertos límites la seguridad y prosperidad de las ciudades. De hecho, no conservamos noticia de asedio ni combate alguno entre griegos y bárbaros del Euxino septentrional y occidental durante este periodo. Así pues, la alianza con Mitrídates habría supuesto por así decir una alternativa a los movimientos expansionistas de estas tribus²⁴⁷. Precisamente el debilitamiento de la autoridad pónica pudo haber extendido entre los habitantes de la región un cierto temor a que el equilibrio y prosperidad que el imperio de Mitrídates les había proporcionado pudieran estar llegando a su fin, y fuera más prudente desvincularse de su destino y evitar una posterior represalia de Roma que hundirse junto al rey pónico. No debemos olvidar que, a pesar de las condiciones ventajosas que obtuvo Mitrídates de Sila, Fimbria había estado a punto de capturarlo, en cuyo caso el desenlace de la guerra hubiera podido ser otro muy diferente.

Por último, sabemos que a finales de la década de los 80 las ciudades de la región del Bósforo, así como Olbia, perdieron su capacidad para acuñar moneda en nombre propio. Shelov²⁴⁸ propuso que tal cambio no tendría relación con un movimiento anti-pónico en la zona, sino que se debería más bien a un cambio de actitud respecto a los derechos de las ciudades griegas por parte de Mitrídates, que en aquel momento, tras su derrota frente a Roma, habría dejado de jugar un papel relevante como protector de las libertades helénicas, y no aspiraría entonces a manifestar su buena voluntad hacia estas ciudades.

Sin embargo, no debemos contentarnos con creer que la expansión pónica por el Mar Negro obedeció a un propósito meramente propagandístico de cara al mundo griego. Antes bien, todo parece inscribirse en el marco de un movimiento tendente a establecer un marco más amplio de relaciones entre toda la ribera de dicho mar, que vendría impulsado por las ciudades griegas allí establecidas, que de hecho serían las principales beneficiarias de tal proceso unificador. Si, como vimos, los griegos del reino pónico apoyaron la instauración en el poder de Mitrídates Eupátor, la extensión de su influencia aparecería entonces como un movimiento en su propio beneficio. Poco importa que los sentimientos de filohelenismo

²⁴⁵ *art. cit.*, 397.

²⁴⁶ Cf. M. Launey, *op. cit.*, t.I, 419.

²⁴⁷ Cf. A.J. Reinach, "Delphes et les Bastarnes", *BCH* 34 (1910) 249-330, 303-4; E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 298.

²⁴⁸ *art. cit.*, 263.

de Mitrídates fueran más o menos sinceros. De hecho, la libertad del mundo griego había sido un tópico largamente repetido por los diversos reyes helenísticos (y con ellos, por la propia Roma), sin que llegara a cumplirse de manera efectiva y generalizada, sobre todo si por libertad entendemos la autonomía de la *polis* del periodo clásico. En el Mundo Helenístico, la relación de reyes y ciudades era en principio de mutua cooperación, aunque sin perder de vista quién tenía el poder de su parte en última instancia²⁴⁹. De hecho, los diversos reyes helenísticos acaudillaron la libertad griega no por motivos idealistas, sino por ganar el apoyo de las ciudades contra sus rivales en cada momento²⁵⁰. En la práctica, ninguna *polis* del oriente helenístico era autónoma. Algunas eran oficialmente libres, pero su libertad estaría garantizada por el rey. Los Seléucidas las reconcilian a todas como *poleis*, pero, aun incluyendo a aquéllas a las que habían garantizado *ἐλευθερία*, estaban de hecho sujetas al monarca (aunque en los documentos se les citase como *σύμμαχοι*), dado que la presencia de tropas reales, de funcionarios supervisores y de tribunales de justicia, restringían de hecho la autonomía de la *polis* clásica²⁵¹.

Así pues, nada tiene de censurable el que Eupátor pudiera utilizar en beneficio propio el prestigio que le reportaba el haberse erigido en defensor de las ciudades del norte del Euxino. Antes bien lo que nos interesan son los resultados finales, y éstos apuntan claramente a cómo estas ciudades supieron sacar partido de las múltiples ventajas que la opción pónica les reportaba. Es cierto que el rey implantó guarniciones en algunas de ellas pero, aparte de ser ésta una práctica común en la época, los datos que hasta la fecha conocemos no apuntan hacia un rechazo por parte de las ciudades, sino todo lo contrario, dado que las tropas de Mitrídates contribuían realmente a su defensa, y por tanto su presencia no debe interpretarse, como hasta ahora, en un sentido represivo.

Como afirma Pippidi²⁵², el hecho de que la sumisión a Mitrídates de las ciudades griegas de la costa tracia del Euxino y de Crimea durase sólo una treintena de años no nos debe confundir, dado que suponía una afirmación de su posición sobre el plano exterior al mismo tiempo que sobre el plano interior, en la medida en que se mejoran las condiciones económicas y sociales. De esta manera, las ciudades de la costa norte del Mar Negro concluyen ahora un proceso iniciado en el siglo III a.C. que conducía a su inclusión en una unidad económica, según el modelo de los estados helenísticos del Mediterráneo meridional y oriental. Dicha unidad no sólo habría tenido su reflejo en el campo económico, sino que también se manifestaría en otros aspectos de índole cultural²⁵³. En palabras de Pippidi²⁵⁴: "Lo que significa la conquista macedonia para los griegos de la Grecia continental e insular es para los griegos del litoral septentrional y occidental del Mar Negro la sumisión a

²⁴⁹Cf. W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 108 y ss.; C. Préaux, *op. cit.*, t.I, 200 y ss.; P. Lévêque, "Formas Políticas...", 99, 134 y ss.; D. Musti, *art. cit.*, 282 y ss.

²⁵⁰A.H.M. Jones, *The Greek City...*, 97.

²⁵¹Cf. H. Kreifig, "Landed Property in the Hellenistic Orient", *Eirene* 15 (1977) 5-26, 16.

²⁵²"Les colonies grecques...", 117-8.

²⁵³Cf. A. Wasovicz, "Les coutumes funéraires du Bosphore a l'époque de Mithridate VI Eupator et de ses successeurs", *RA* (1990) fasc.1, 61-84.

²⁵⁴*J greci nel basso Danubio...*, 136.

Mitrídates VI Eupátor, en condiciones sólo aparentemente distintas de aquéllas de la unificación de Grecia bajo Filipo (...). Desde el punto de vista de las ciudades griegas, la integración en el sistema de alianzas tejido por el gran adversario de Roma significa, de una parte, la eliminación de las dificultades en las relaciones comerciales entre los socios de la vasta unión pónica, de la otra, una ayuda contra las poblaciones locales de las que no habría podido sostener la presión siempre creciente con las propias fuerzas".

En definitiva, a la hora de valorar la entidad y la base sobre la que se apoyaba el imperio pónico de Mitrídates Eupátor, no se debe poner (como hasta ahora se ha hecho) un desmedido énfasis en su relación con las tribus bárbaras de su entorno que, si bien sus miembros lucharon junto a él como mercenarios o aliados, no suponían en ningún modo el armazón sobre el que se construyó este vasto reino. Serían los intereses económicos derivados de la unión de estos territorios los que sustentarían la aparición de esta nueva entidad política que suponía la unificación del Mar Negro²⁵⁵. Pero tampoco hay que olvidar los lazos culturales, que hacían más deseable y conveniente tal unión del mundo griego en su lucha por preservar su propia supervivencia (ya no sólo su libertad) cuando Roma está llamando a la puerta del Euxino en su avance hacia el este.

4. La organización de los territorios conquistados durante las guerras con Roma

El imperio pónico de Mitrídates Eupátor se vio repentinamente ampliado como consecuencia de la guerra contra Roma. Merced a las victorias del soberano, una buena parte de Anatolia, así como el Egeo, Macedonia y la Grecia Continental, pasaron a formar parte de sus dominios. Sobre estos territorios Mitrídates trató de establecer unos mecanismos de control y organización que, si bien resultaron efímeros a causa de la victoria de Sila y la consiguiente retirada, en principio debieron haber tenido como objetivo la articulación de tan vasta extensión de territorio en torno al poder central, que ahora se había desplazado a Pérgamo.

Básicamente, podemos decir que el poder pónico se estableció por medio de dos procedimientos: la división del territorio en provincias o satrapías, y el establecimiento de gobiernos favorables a Mitrídates en las ciudades, frecuentemente por la imposición de tiranos o por la presencia de funcionarios encargados de supervisar la actividad ciudadana, probablemente al mando de guarniciones armadas.

En primer lugar, el término satrapía no nos debe llamar a confusión, visto que por su raíz irania puede ser considerado como prueba del establecimiento por parte de Mitrídates de un sistema administrativo puramente aqueménida. De hecho, el término satrapía se aplicó ya a los territorios que se repartieron de las conquistas de Alejandro, quien habría de hecho restaurado el sistema vigente en el imperio persa²⁵⁶. Los Seléucidas mantuvieron el sistema de división persa en satrapías, cuyo número aumentaron. Al parecer, coexistirían en ellas un gobernador militar (estratega), y un prefecto (sátrapa), cuyas funciones no se presentan

²⁵⁵D.B. Shelov, *art. cit.*, 264; "The North Black Sea Cities and Mithridates Eupator", *VDI* 164 (1983) 40-58.

²⁵⁶P. Briant, "D'Alexandre le Grand...", 15; *Id.*, "Des Achéménides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures", (*ASNP*, 1979, 1375-1414) = *Rois, tributs...*, 328.

claramente definidas²⁵⁷. Ciertamente, el título que se asignaba a los gobernadores provinciales en los reinos helenísticos era el de *στρατηγός*, pero tampoco debemos enfatizar en exceso sobre su empleo por parte de Mitrídates, que en realidad no estaba sino difundiendo por Asia Menor una terminología que habría estado continuadamente en uso por parte de los reinos nativos al sur y este del Ponto²⁵⁸.

No conocemos con detalle cuál sería la organización de las satrapías pónicas, cuál sería su número, ni cuáles las atribuciones de los sátrapas, puesto que sólo se hace referencia a estos cargos y territorios de manera marginal. Sabemos, por ejemplo, que los sátrapas estaban elegidos entre los *filoi* del rey (Plu.*Sull.* 11.2), y que Galacia constituyó una satrapía al frente de la cual se hallaba Éumaco, que tendría bajo su mando una serie de guarniciones, que fueron expulsadas por los tetrarcas (App.*Mith.* 46). El otro sátrapa cuyo nombre conocemos es Leonipo, a quien Mitrídates encarga la captura de Queremón de Nisa durante la conquista de Asia (Syll.³ 741). Éste probablemente sería el sátrapa de Caria en aquél momento²⁵⁹. Plutarco (Mar. 34.5) llama sátrapas a Arquelao y Neoptólemo, aunque probablemente se trate de una confusión, puesto que al primero de ellos lo califica en otro lugar de estratega (Sull. 11.3-5). La primera vez que tenemos noticia de que el rey repartiera satrapías sería en el invierno de 89/88 a.C., cuando está aún en curso la conquista del Asia romana (App. *Mith.* 21-22), y más tarde en el otoño-invierno del 88/7 durante su estancia en Pérgamo, cuando aún sólo tenía en su poder Asia y el Egeo. Por lo tanto, dichas satrapías posiblemente no serían sino los reinos conquistados (Bitinia, Galacia) así como las diferentes regiones de la provincia romana de Asia (Frigia, Misia, Caria, etc.). También sabemos que Arcatias, el hijo de Mitrídates, durante su marcha a través de Tracia y Macedonia nombró sátrapas (App.*Mith.* 35), lo que señalaría cómo los hijos del rey contaban con atribuciones superiores a las de los generales, antes que un presunto deseo de éste por hacerse fuerte e independiente frente al rey pónico, como pretendía Reinach, que trataba así de justificar la identificación de Aracatias y Ariárates y el presunto asesinato de éste por su padre, tesis que ya rechazamos en su momento²⁶⁰. Mitrídates, como vemos, se apresuró a establecer gobernadores en los distintos territorios conquistados, como medio eficaz para consolidar su control sobre los mismos.

En la tercera guerra contra Roma, Mitrídates apenas tuvo oportunidad de intentar organizar bajo su mando el Asia romana, puesto que la reacción del enemigo fue muy rápida y contundente. No obstante, vimos cómo Mario, el enviado por Sertorio, entró como gobernador en la provincia de Asia precedido por los fasces (Plu.*Sert.* 24.3), lo que equivalía a reconocerle una autoridad proconsular. Sin embargo, el territorio que se sometería a su autoridad sería en realidad pequeño, y ésta, si realmente se llegó a ejercer, habría durado muy poco tiempo como para permitir una valoración de la ayuda de Mitrídates a Sertorio y de los planes de éste para el Asia romana, cuya adhesión se quiso atraer mediante la exención

²⁵⁷P. Lévêque, *La aventura griega*, 424.

²⁵⁸C.B. Welles, *Royal Correspondance in the Hellenistic Period* (New Haven 1934; reimp. Roma 1966) 297.

²⁵⁹*loc. cit.*

²⁶⁰Cf. *supra* p. 102-3 n. 235.

de tributos. No obstante, el hecho de que Suetonio (*Iul.*4.2) cite a un gobernador (*praetor*)²⁶¹ pónico de la provincia contra el que luchó César en Caria, podría indicar que, o bien se reconoció a la autoridad de Sertorio sólo una parte del territorio de la provincia, o que la autoridad de Mario estaba destinada en un principio a ser compartida con un representante del poder pónico.

Respecto a las ciudades, conocemos la existencia de tiranos filopónicos establecidos en algunas de ellas durante la primera guerra contra Roma. Sin embargo, no debemos achacar invariablemente su presencia a una influencia ejercida directamente por Mitrídates o sus tropas, sino que, como ocurrió con Atenión en Atenas, pudo haber en distintas ciudades grupos que presionaran en favor del rey del Ponto, y que aprovecharían la situación para hacerse con las riendas del poder. Éstos constituirían la "facción capadocia", de la que nos habla Apiano (*Mith.*61). Tampoco podemos por el mismo motivo considerar que la instauración de dichos tiranos se hiciera en contra de la hostilidad hacia el rey de ciertos sectores de las ciudades que hubiera que controlar²⁶², dado que su aparición posiblemente obedecería, como en el caso de Atenas, a circunstancias particulares de la vida en cada ciudad, de las que no podemos extraer conclusiones generales. Sin embargo, tampoco se puede excluir la posibilidad de que los tiranos de determinadas ciudades fueran impuestos directamente por Mitrídates, como ya dijo Sila en su discurso de Éfeso (*App.Mith.*62), y como sucedió en Atenas con Aristión. No son muchos los nombres que conservamos de estos tiranos: aparte de los dos atenienses, sólo tenemos noticia de los hijos de Cratipo en Tralles (*Str.*14.1.42), y Epígono en Colofón (*Plu.Luc.*3.3), y no sabemos realmente si fueron instaurados o no por las tropas pónicas²⁶³. La escasez de datos de que disponemos nos impide además conocer si el establecimiento de tiranos en las ciudades fue un fenómeno generalizado, o por el contrario sólo se dio en contadas ocasiones.

La aparición de tiranos no era un fenómeno nuevo en las ciudades del Asia Menor helenística, que habían visto un gran desarrollo de las tiranías bajo el imperio seléucida. Estos tiranos no son de hecho sino agentes del poder real en la ciudad, garantes de su fidelidad y docilidad. Solían ser personas respetadas y cultas, surgidas de entre las capas dirigentes, que resultaban interlocutores válidos entre éstas y el rey, y que al mismo tiempo facilitaban a estos sectores el control de las masas empobrecidas²⁶⁴. Es en este contexto donde, a nuestro juicio, se deben enmarcar las tiranías surgidas en la época de Mitrídates. Éstas, por tanto, no deben ser vistas bajo un prisma peyorativo, en tanto que elemento de

²⁶¹Nótese que *praetor* no tiene por qué ser necesariamente el equivalente romano del *στρατηγός*, término este que podía significar en el Este "gobernador", sin referirse específicamente a esta magistratura: cf. H.J. Mason, *Greek Terms for Roman Institutions*. American Studies in Papyrology, 13 (Toronto 1974) 156 y ss.

²⁶²Como afirmó Th. Reinach, *ME*, 179, seguido por Th.Chr. Sarikakis, "Les Vêpres Éphésiennes de l'an 88 av. J.C.", *EEThess* 15 (1976) 253-264, 263.

²⁶³Th. Reinach, *ME*, 179, incluyó también entre los tiranos a Diodoro de Adramitio, a quien cita Estrabón (13.1.66), pero sin hacer referencia alguna a su ejercicio como tirano. H. Berve, *Die Tyrannis bei den Griechen* (Munich 1967) v.I, 430, defiende también esta hipótesis. Th. Sarikakis, *loc. cit.*, incluye arbitrariamente en su lista además a Diodoro Zonas de Sardes y a Filopemen, padre de Mónica, en Éfeso.

²⁶⁴C. Mossé, *La tyrannie dans la Grèce antique* (Paris 1969) 152. Cf. P. Lévêque, *art. cit.*, 130 y ss. Sobre las tiranías en Asia Menor en desde el 281 al 66 a.C., cf. H. Berve, *op. cit.*, v.I, 424 y ss.

represión por parte del rey destinado a controlar el descontento de los sectores conservadores ante los desmanes del populacho, que se aprovecharía (presuntamente) de las medidas populistas del rey pónico²⁶⁵. La instauración de tiranías no era pues ni una medida nueva ni desconocida, y por consiguiente no habría supuesto un capítulo más del "despotismo oriental" de Mitrídates²⁶⁶.

Como veíamos que ocurría en las mismas ciudades del imperio pónico, las *poleis* griegas conquistadas por Mitrídates en sus guerras contra Roma gozaron de una cierta medida de autonomía, aun cuando fuera desde el punto de vista formal. Es cierto que tenemos constancia de la existencia de destacamentos pónicos en determinadas ciudades, así como de funcionarios reales, como Filopemen, *ἐπίσκοπος*²⁶⁷ de Éfeso, o como aquellos "gobernadores de las ciudades" (*πόλεων ἄρχουσι*), a los que se envió la orden de la masacre de los itálicos (App. *Mith.* 22). Sin embargo, también contamos con indicios suficientes para advertir que las instituciones ciudadanas siguieron funcionando, y que la capacidad de decisión de las distintas *poleis* fue respetada dentro de ciertos límites. Durante la Primera Guerra Mitridática, tenemos algunos ejemplos de ello. El caso de Atenas, que es de donde poseemos mayores datos, nos revela cómo durante el gobierno de Atenión, las instituciones y magistraturas continuaron su funcionamiento, y la asamblea era frecuentemente convocada. Ya vimos cómo algunas ciudades algunas ciudades como Tralles, Éfeso, Eritras o Mileto, se dieron acuñaciones en oro durante el periodo de dominación pónica en la provincia de Asia, lo que incluso llevó a Head a decir de Éfeso que "era *de facto* una ciudad libre"²⁶⁸. Junto a este dato, ya de por sí significativo, conservamos otros indicios sobre el funcionamiento de los órganos de gobierno de las ciudades que, al tiempo que dan una imagen de normalidad institucional, vienen a señalar cómo el dominio mitridático no supuso un sometimiento sin más de las distintas *poleis* griegas, que pudieron mantener hasta cierto punto alguna capacidad de iniciativa. Un caso significativo sería el de Esmirna, que, a pesar de acuñar monedas con la efigie del rey, consintió en mantener durante este periodo los juegos en honor de Q. Mucio Escévola (Cic. *II Verr.* 2.21.51). La indicación de Cicerón sobre el hecho de que en Pérgamo y/o Tralles "votaron" (*censuissent*) el no prestar ayuda a Flaco, también iría en ese mismo sentido. Finalmente, nos resulta particularmente llamativo el hecho de que ningún autor haga mención de la suerte corrida por Heraclea durante esta primera guerra, ni tan siquiera Memnón que era nativo de la ciudad y escribió la historia de la

²⁶⁵ Como pensó Th. Reinach, *ME*, 179.

²⁶⁶ Como opinó H. Bengston, *Die Strategie in der Hellenistischen Zeit*. t.II, Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte, 32 (Munich 1944; reimp. 1964) 263.

²⁶⁷ El significado exacto de este término es difícil de concretar. Para distintas posibilidades, cf. J.J. Portanova, *Associates*, 374-5. En cualquier caso, la nomenclatura empleada en época helenística para designar a los representantes del poder real en las ciudades era muy variada, y sus funciones no aparecen claramente delimitadas cf. C. Préaux, *op. cit.*, t.I, 207 y ss.

²⁶⁸ B.V. Head, "On the Chronological Sequence of the Coins of Ephesus", *NC* 20 (1880) 85-173, 152. Sobre las otras ciudades, cf. B.V. Head, *HN* 660; K. Regling, "Zur griechischen Münzkunde", *ZfN* 35 (1925) 253-271, 265 y ss.

misma. Reinach²⁶⁹ presumió que habría permanecido neutral hasta la tercera guerra, lo que de ser cierto, debía al menos implicar la aceptación por parte de Mitrídates de dicho *status* de neutralidad durante su primera invasión de Bitinia. De hecho, los heracleotas auxiliaron a los habitantes de Quíos cuando marchaban hacia su deportación a la Cólquide, y no tenemos noticia de que el rey los hubiera sancionado por ello. También es un tanto extraña la circunstancia de que la boca del Bósforo de Tracia (Bizancio, Calcedón) no estuviera custodiada por fuerzas de Mitrídates en el momento que llega Flaco con su ejército. Podemos por tanto pensar que Mitrídates no impuso guarniciones sobre todas las ciudades conquistadas, sino especialmente sobre aquéllas que se habían opuesto a él, como Estratonicea de Caria (App.*Mith.* 21), o tenían un especial valor político o estratégico, como Pérgamo (*IGR IV 298*)²⁷⁰. De hecho, cuando se extiende la rebelión entre las ciudades tras los sucesos de Quíos, no se menciona la lucha por la expulsión de las tropas pónicas de ninguna en concreto, sino que se habla en sentido general (cf. Oros.*Hist.* 6.2.8; App.*Mith.* 48). También hay que recordar cómo Amiso acogió a atenienses huidos de la tiranía de Aristión (Plu.*Luc.* 19.6). Pudo el rey asimismo haber aceptado la sumisión (más o menos tácita) de muchos otros lugares, que no habrían de ser conquistados por las armas y que admitirían su soberanía bajo un acuerdo mutuo de no agresión, pero continuarían con las formas exteriores de gobierno de la *polis*. De hecho, el rey pudo haber pactado formalmente con determinadas ciudades griegas de Asia las condiciones que debían regir las relaciones mutuas (App. *Mith.* 62).

Así pues, el rey pónico (como otros monarcas helenísticos) estableció con las ciudades conquistadas una relación en la que, a pesar del reconocimiento de su autoridad, éstas conservaban un cierto grado de autonomía en su funcionamiento. Como ya comentábamos respecto a las ciudades del imperio pónico, esto de hecho restringía la libertad, pero no era un fenómeno nuevo ni desconocido. Mitrídates no fue ni más ni menos represor que quienes le precedieron y quienes le siguieron. Asunto diferente es que algunos esperasen de él mayores cotas de libertad.

Entre las muchas acusaciones que se han vertido sobre nuestro personaje está la de no tener capacidad de organización sobre el vasto imperio por él creado²⁷¹. Sin embargo, consideramos poco acertada dicha visión de los hechos, en primer lugar porque ciertamente Mitrídates no tuvo tiempo material en los escasos años en que dominó Anatolia, Macedonia y Grecia, de establecer un sistema de gobierno más o menos estable, sobre todo si tenemos en cuenta que prácticamente todo el tiempo sus nuevos dominios estuvieron bajo el signo de la guerra contra Roma y sus aliados, y que por tanto las circunstancias no resultaban "normales", sino en todo momento excepcionales, por lo que de ese modo resultaba muy difícil estabilizar un sistema de gobierno bien articulado. De todas maneras, creemos que Mitrídates tuvo buen cuidado en organizar los territorios que iba conquistando, dividiéndolos en satrapías y nombrando funcionarios para gobernarlas, aunque tal vez los problemas vinieran con la ampliación de sus dominios a Macedonia y la Grecia Continental, que realmente planteaban una excesiva dispersión de fuerzas y más para unos territorios conquistados en un periodo tan corto de tiempo. En cualquier caso, no es de recibo conside-

²⁶⁹ME, 87.

²⁷⁰Cf. D. Magie, *RR* v. II, 1107 n.48.

²⁷¹E. Meyer, *op. cit.*, 86; F. Geyer, "Mithridates", c.2198.

rar que esta presunta desorganización fuera una de las causas principales del fracaso de su proyecto.

5. El ejército

El ejército pónico fue un elemento fundamental para toda la historia que estamos narrando: él conquistó territorios, sofocó sublevaciones, controló ciudades, quitó y puso reyes. Pero cómo funcionaba tan gigantesca máquina, quiénes la componían, cuáles eran sus sistemas tácticos, resultan cuestiones de gran interés a la hora de valorar en su justa medida el desarrollo y la organización del imperio de Mitrídates.

Respecto a las cifras de los efectivos puestos en armas por el rey pónico, ya hemos ido dando en cada momento las que nos proporcionan los diferentes autores, cuya fiabilidad, salvo Memnón, suele ser bastante discutible. De cualquier manera, lo que queda claro es que el ejército de Mitrídates era muy grande, y que en él se daban cita una verdadera amalgama de pueblos de aquella región de Oriente. Resulta engañoso el planteamiento de Rostovtzeff²⁷² cuando dice que los 150.000 hombres citados por Apiano suponían la fuerza total nominal del reino, dado que el ejército no dependería tanto del potencial humano de éste, sino del número de hombres que se pudieran reclutar²⁷³.

Con relación al sistema de leva, muy pocas cosas sabemos. Es probable que, al igual que ocurría en otros lugares, las ciudades griegas no estuvieran obligadas a aportar hombres al ejército real, excepto en caso de extrema necesidad²⁷⁴. Caso aparte serían las ciudades de Crimea y el Euxino occidental, cuyos habitantes serían reclutados obligatoriamente contra los bárbaros amenazantes, y que, como ocurrió en Quersoneso, pudieron participar en acciones junto a las tropas reales²⁷⁵. Por lo tanto, la fuente principal de abastecimiento del ejército pónico serían los mercenarios, que se unirían a un ejército profesional y más o menos estable, encargado del control y comunicaciones dentro del propio reino pónico, aunque ignoramos en qué proporción irían unos y otros²⁷⁶. Las tropas gálatas, que tradicionalmente habían servido bajo las órdenes de los reyes pónicos fueron progresivamente reemplazadas por griegos. Sabemos que Dorilao el táctico fue bajo el reinado de Mitrídates Evérgetes a Grecia, Tracia, y sobre todo a Creta, para reclutar mercenarios para el rey (Str.10.4.10), y que esta isla siguió proporcionando hombres a Eupátor (App.Sic.6.1). También sabemos que Diofanto llevó a Crimea una falange de 6.000 hoplitas griegos, que debieron haber sido mercenarios como los reclutados en tiempos de Evérgetes (Str.7.3.17)²⁷⁷. Con relación a la marina, tenemos noticia de que Mitrídates reclutó oficiales y pilotos para sus barcos en Fenicia y Egipto (App.Mith.13). Pero no podemos precisar en

²⁷²"Pontus", 240 n.2.

²⁷³G.T. Griffith, *op. cit.*, 190.

²⁷⁴*ibid.*, 186 y 191.

²⁷⁵D.M. Pippidi, *Scythica Minora*, 60; Id.; E.M. Popescu, "Les relations d'Istros et d'Apollonie du Pont a l'époque hellénistique", *Dacia* n.s.3 (1959) 235-258, 254-5.

²⁷⁶G.T. Griffith, *op. cit.*, 190.

²⁷⁷*ibid.*, 189.

qué proporción se hallaban los griegos respecto a los efectivos procedentes de otros pueblos. Se supone que serían minoría, dado que los soldados profesionales en Grecia se hacían cada vez más escasos en ese momento²⁷⁸. Así, es probable que el ejército pónico estuviera formado principalmente por tropas provenientes de los dominios del rey y de las tribus de la ribera del Euxino con las que éste tuviera pactos de alianza, que de hecho podrían considerarse como mercenarios extranjeros²⁷⁹. A estos últimos habrían de añadirse además las tropas provenientes de aquellos pueblos, como los tracios, sobre los que Mitrídates no tenía derecho de conquista. Ese sería también el lugar de los gálatas que, no obstante la resistencia mantenida en su país al dominio pónico, sirvieron en el ejército de Mitrídates hasta el final. No obstante, es difícil distinguir entre unos y otros.

Las listas de pueblos que aportaron contingentes al ejército pónico nos proporcionan un amplio abanico que ha sido sometido a discusión por los historiadores modernos. Así, Reinach²⁸⁰ pone en duda la relación de Apiano (*Mith.* 69), que es la más extensa que nos ha llegado sobre las fuerzas pónicas: cálibes, armenios (microarmenios) escitas, tauros, aqueos, henfocos, leucosirios, ribereños del Termodonte, sármatas reales y yáziges, coralos, tracios y bastarnas. Así, plantea interrogantes sobre la presencia de aqueos y henfocos, que presentaron dificultades al avance del rey por su territorio en su huida hacia Crimea, y pone un signo de admiración a los pueblos ribereños del río Termodonte. Geyer²⁸¹, que también manifiesta sus dudas, indica que puede tratarse también de una incorrección de Apiano, que pretendería impresionar al lector con un gran número de nombres. Sin embargo, deberíamos diferenciar, como hace Griffith²⁸², a los mercenarios escitas, tauros, de Crimea y del Bósforo, de aquellos que serían "mercenarios puros", contratados en naciones sobre las que no tendría derechos de conquista, ni tampoco necesariamente tratado de alianza. Por otro lado, no nos parece en absoluto sorprendente que Apiano cite a los pueblos ribereños del Termodonte. Éstos, como hemos visto, eran aliados de los reyes del Ponto, y aceptaban su soberanía, y de hecho combatieron a los romanos en apoyo de la causa de Mitrídates. También los microarmenios han sido citados entre los aliados de Mitrídates al inicio de la primera guerra (*App.Mith.* 13). Tampoco nos parece excesiva la relación de Apiano, ya que el rey pónico pudo perfectamente haber incluido a miembros de todos esos pueblos entre los efectivos de su ejército. Pero Reinach²⁸³ se plantea que si Apiano cita a todos estos contingentes, como "unidos a las fuerzas precedentes" de Mitrídates cuáles serían éstas. Este autor propone que sólo faltan de esta relación los celtas, paflagonios, colcos y tibarenos. Nosotros consideramos que las fuerzas a las que se unen todos estos aliados no serían otras que las del reino pónico mismo, así como los mercenarios griegos y de otras procedencias

²⁷⁸Th. Reinach, *ME*, 264; cf. G.T. Griffith, *loc. cit.*, 189.

²⁷⁹*loc. cit.* Sobre la dificultad para distinguir entre aliados y mercenarios puros, cf. M. Launey, *op. cit.*, v.I, 420.

²⁸⁰*ME*, 265 n.1.

²⁸¹"Mithridates", c. 2203.

²⁸²*op. cit.*, 189.

²⁸³*loc. cit.*

como los gálatas²⁸⁴. También hay que incluir a los esclavos liberados que participaron en la batalla de Queronea. De cualquier modo, la mezcla de tropas de mercenarios griegos con elementos bárbaros había sido ya puesta en práctica por los Seléucidas y Ptolomeos²⁸⁵.

A todos estos contingentes habría además que unir en la tercera guerra a los desertores romanos, que, como hemos visto, permanecieron junto al rey hasta su muerte. No podemos precisar cuál sería su número, pero creemos que no pudo ser muy significativo, aunque su influencia debió ser muy importante, dado el interés puesto por Mitrídates en el adiestramiento de sus tropas según las tácticas romanas. Esta imitación ya contaba con un precedente, pues Antíoco IV había reunido a un cuerpo de 5.000 hombres armados al estilo romano.

Poco sabemos del ejército que Mitrídates levantó en el Bósforo en sus últimos años. Se ha considerado que estaría formado principalmente por tropas reclutadas entre los pueblos bárbaros de la zona²⁸⁶. Pero lo cierto es que Apiano (*Mith.* 107) nos habla de "hombres libres y esclavos" en él, así como de las quejas de las ciudades bosforanas ante "la obligatoriedad del servicio" (*Mith.* 108), y por tanto podemos considerar que dichas ciudades aportarían contingentes importantes al nuevo ejército. Además, en éste se mantuvo el entrenamiento a la romana, puesto que se nos habla de cohortes, y de la presencia de desertores romanos entre ellos.

Respecto a la marina, pocos detalles poseemos. Sabemos que fue una importante baza del poder pónico, y aún más si se tiene en cuenta que las alianzas con los piratas le daban no sólo un mayor peso específico, sino un radio de acción más amplio y peligroso. Posiblemente, los piratas actuaron en más de una ocasión bajo las órdenes de o en acción conjunta con los generales pónicos²⁸⁷.

Con relación a los cargos dentro del ejército pónico, son también pocos los datos que obran en nuestro poder, dado que sólo tenemos noticia de los jefes superiores (y no de los mandos intermedios), y tampoco podemos precisar la traducción de los distintos cargos que las fuentes nos citan. En contra de lo que opina Reinach, la mayor parte de estos tácticos (*στρατηγῶν*) no serían simples soldados de fortuna, sino que también eran *filoi* del rey, esto es, tenían autoridad que iba más allá del campo estrictamente militar²⁸⁸. No sabemos tampoco si entre estos mismos generales existía un rango diferenciado, puesto que se les llama invariablemente *dux o στρατηγός*. Sólo Arquelao es llamado *αὐτοκράτωρ* (*App.Mith.* 41) y *praefectus* (*Liv.Per.* 78 y 81; *Front.Str.* 1.5.18; *Flor.Epit.* 1.40.8; *Gell.NA* 15.1.4;

²⁸⁴Tenemos constancia de la presencia de un griego de Siria entre las tropas pónicas, por la inscripción de un brazalete entregado como recompensa por Arquelao a sus tropas de Grecia, publicado por J.Y. Empereur, "Collection Paul Canellopoulos (XVIII): Petits objets inscrits", *BCH* 105 (1981) 537-568, 566-568. No obstante, se cree que los elementos griegos entre la tropa de Mitrídates no serían muy numerosos: cf. G.T. Griffith, *op. cit.*, 193. Sobre los gálatas, hemos de recordar que formaron parte del ejército pónico hasta el final: Apiano (*Mith.* 41) los cita en la batalla de Queronea, y un galo mismo fue quien remató al rey. B.C. McGing, *FP*, 62, afirma que posiblemente Mitrídates no alistara a los colcos, pero como hemos visto éstos participaron en la guerra a favor del rey.

²⁸⁵E. Bickel, *op. cit.*, 57; D. Musti, *art. cit.*, 270.

²⁸⁶Así, G.T. Griffith, *op. cit.*, 193.

²⁸⁷H.A. Ormerod, *Piracy in Ancient World: an Essay on Mediterranean History* (Liverpool 1924) 211.

²⁸⁸G.T. Griffith, *op. cit.*, 188.

Auct. Vir. III. 45). Es posible que se tratase entonces de un *στρατηγὸς αὐτοκράτωρ*, título muy extendido en el Mundo Helenístico²⁸⁹, con autoridad sobre el resto de los generales, una suerte de general en jefe. Marco Mario, el enviado de Sertorio, fue al parecer el destinado por Mitrídates para reemplazar al huido Arquelao (Oros. *Hist.* 6.2.12), lo que nos hace caer en la cuenta de su importancia dentro del esquema militar pónico en la tercera guerra contra Roma. Reinach pensó que la infantería pónica en campaña iba siempre comandada por una pareja de generales²⁹⁰, pero consideramos que esto no tendría por qué obedecer a ninguna cualidad específica, sino que iría en función de los cuerpos de ejército presentes y la táctica adoptada. Así pues, contra Fimbria aparecen citados tres generales junto a Mitrídates, el hijo del rey (Memn. 24.4). También Arcatias aparece como general supremo del ejército enviado por Macedonia, hasta que a su muerte es sucedido por Taxiles. La mayor parte de los generales y estrategias citados en nuestras fuentes, son de origen griego²⁹¹. Algunos de estos generales, como Arquelao y Neoptólemo, podían organizar la acuñación de moneda, según se ha interpretado por algunos monogramas que contienen las letras de sus nombres²⁹².

En lo que a las concepciones tácticas se refiere, Mitrídates comenzó adoptando la falange, unida al empleo de fuerzas auxiliares. Tenemos noticia expresa de su utilización en las campañas de Diofanto (Str. 7.3.17), al principio de la Primera Guerra Mitrídatica (App. *Mith.* 17), así como en la batalla de Queronea (Front. *Str.* 2.3.17). Griffith planteó que el uso de la falange no tendría en este momento por qué ir aparejado al empleo de efectivos griegos, dado que "el empleo de la falange había degenerado desde una cuestión de experiencia y destreza a otra de simple peso"²⁹³, por lo que gente distinta a soldados griegos profesionales podrían haber sido adiestrados para luchar en ella si era necesario. De hecho, nada impedía en el imperio seléucida constituir una falange con indígenas, si tomamos la palabra en su acepción puramente táctica²⁹⁴. Las resonantes derrotas del ejército pónico en Grecia ante Sila reflejaron hasta qué punto la táctica móvil de las legiones romanas era superior a la ordenación masiva de la falange²⁹⁵. El rey se planteó así en su tercera guerra la adopción del armamento y ordenación en cohortes del ejército romano, y el abandono no sólo de la brillantez oriental en uniformes y armas (Plu. *Luc.* 7.4-5), sino de todas aquellas concepciones militares que estaban demostrando su ineficacia. Abandonó así también el empleo de carros falcados, que había utilizado con anterioridad, al parecer no con mucho éxito. Lo que sí parece haber sido una constante en el ejército de Mitrídates fue el importante peso relativo de la caballería, superior al habitual en el ejército romano. De hecho, Lúculo rehuiría siempre los combates en llano por este motivo.

²⁸⁹J.J. Portanova, *Associates*, 184-5 y 241 n.65; cf. E. Bikerman, *op. cit.*, 66 n.5.

²⁹⁰ME, 275.

²⁹¹Th. Reinach, ME, 274, cita a Gordio entre los generales pónicos, pero su intervención en la guerra contra Murena no es excusa para que pueda ser incluido en este grupo.

²⁹²Cf. *Recueil*, 16 n°1; Th. Reinach, "NRP", 443; Id., ME, 474; M.J. Price, *art. cit.*, 2.

²⁹³*op. cit.*, 192.

²⁹⁴E. Bikerman, *op. cit.*, 56.

²⁹⁵Th. Reinach, ME, 176. Cf. P. Lévêque, "La guerre...", 271.

Sería difícil y desbordaría además los límites de nuestro trabajo, analizar tácticamente cada una de las batallas que hemos relatado y explicar las causas del desenlace de cada una de ellas. Se ha achacado sobre todo la derrota de Queronea a la incapacidad de los generales póntricos para mandar un ejército con tanta mezcla de pueblos²⁹⁶. En general, se suelen justificar las derrotas póntricas a la falta de disciplina y organización, como si opusieran (consicente o inconscientemente) el desorden de los soldados póntricos a la virtud y el orden de los romanos, como se hiciera en su día respecto a griegos y persas. Pero hay al mismo tiempo que observar que las narraciones de Apiano y Plutarco respecto a la batalla de Queronea no critican el coraje o disciplina de las tropas póntricas, lo que nos debe hacer pensar la parte de culpa que cupo a sus generales²⁹⁷. Por otra parte, las sucesivas derrotas de Mitrídates en la tercera guerra contra Roma, como las de la primera, revelan que no bastaba con reclutar grandes masas humanas, había que adiestrarlas, y sobre todo motivarlas en el servicio y la fidelidad a una causa, más aún cuando se pretendía controlar con ellas a una extensión inmensa de territorios a cuya cultura eran además ajenos una gran parte de estos hombres. Por lo tanto para ellos la guerra era su medio de vida, y no se sentían afectados por los planteamientos de salvación que el rey ofreció al mundo griego.

En palabras de P. Lévêque²⁹⁸, "la epopeya antirromana de los reyes del Ponto es así como el último combate de los grandes 'jefes de guerra' helenísticos".

²⁹⁶F. Geyer, "Mithridates", c.2203.

²⁹⁷Cf. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 131.

²⁹⁸*art. cit.*, 275.

CAPÍTULO VIII LA "REVOLUCIÓN MITRIDÁTICA"

Como hemos tenido ocasión de comprobar, las Guerras Mitridáticas no fueron tan sólo una lucha entre ejércitos, sino que el rey pónico intentó mover a las masas del mundo griego en favor suyo, esgrimiendo todo un aparato propagandístico que abarcaba muy diversos aspectos. El estudio de las propuestas planteadas y de los medios empleados para difundirlas constituye sin duda una de las claves fundamentales para comprender el trasfondo y el alcance del proyecto que Mitridates desarrolló a lo largo de su reinado.

1. La religión: el culto a Zeus Estratio

Son muy escasas y marginales las noticias que poseemos acerca de la religión de la Capadocia Pónica en la época de Mitridates Eupátor. Reinach, que, como en tantas otras cuestiones, ha sido el único que se ha lanzado a realizar una reconstrucción, se limita en gran medida a realizar una serie de deducciones (en ocasiones apriorísticas) basadas en analogías con el vecino reino capadocio. Así, la práctica de la circuncisión, la prohibición de comer carne de cerdo y la prostitución sagrada (Hdt. 2. 104; cf. Petron. *Satyr.* 68; Str. 12.3.36) revelarían influencias egipcias y babilonias¹, pero en general el panteón del reino pónico parece haber sido el resultado de un eclecticismo entre diversas tradiciones religiosas. Estrabón (12.3.31) nos habla de la especial devoción de los monarcas pónicos hacia una divinidad lunar, Men, que se citaba en el juramento de los reyes. Junto a ésta, la más célebre era sin duda Ma, que en realidad sería la Gran Madre, venerada en el santuario de Comana. Éste contaba con una importante extensión de terreno propio, con esclavos sagrados, y su sumo sacerdote era considerado como la persona más importante del reino después del monarca, que lo nombraba, lo que viene a mostrar que éste ejercía su autoridad sobre el santuario (Str. 12.3.34). Junto a estas divinidades, los persas habían difundido el culto mazdeísta por toda Capadocia (cf. Str. 15.3.15). Finalmente, no conocemos datos directos del culto a Mitra en el Ponto, a pesar de los nombres de los reyes de la dinastía².

Ya vimos cómo Mitridates Eupátor se mostró siempre respetuoso con las tradiciones religiosas, y mantuvo la observancia de los ritos tradicionales. La descripción más detallada en tal sentido que ha llegado hasta nosotros es la que nos da Apiano (*Mith.* 66 y 70) acerca del culto a Zeus Estratio. La fuente del primero de estos relatos parece haber sido Nicolás de Damasco³, y en él se nos describe minuciosamente el rito que se seguía: "los reyes son los primeros en llevar leña a la pila y la rodean en círculo con otra más pequeña; sobre la más elevada, colocan leche, miel, vino, aceite y toda clase de inciensos, y sobre la inferior, colocan pan y carne para ofrecer un banquete a los asistentes, como en los sacrificios de los reyes persas en Pasargadas, y luego, prenden fuego a la madera. La llama de éste, al incendiarse, llega a ser visible, a causa de la altura, a una distancia de mil estadios desde el mar,

¹ME, 240.

²Cf. M. Boyce, *A History of Zoroastrianism*, en B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik I. Abt.*, VIII Band., 1. Abschnitt, 2 Lieferung, 2A Heft v. II (Leiden 1982) 167. Cf. J.J. Portanova, *Associates*, 133-4 n.25. En contra, Th. Reinach, ME, 245. Portanova rechaza cualquier indicio de culto a Mitra en el sacrificio del carro de caballos blancos a Poseidón, que citan Apiano (*Mith.* 70) y Sidón Apolinar (22.158-9).

³Th. Reinach, ME, 246; F. Cumont, "Le Zeus Stratiotes de Mithridate", *RHR* 43 (1901) 45-57, 45 n.1.

y dicen que durante muchos días no es posible aproximarse porque abrasa el aire". Por su parte, Cumont creyó identificar un bajo relieve de la aldea actual de Zougo como representativo de esta divinidad, y sobre todo creyó encontrar en un promontorio cercano a la actual aldea de Ebimi, cercana a Amasia, los restos del lugar de culto de la misma⁴.

Pero lo que más nos interesa en relación con el culto a Zeus Estratio es la definición del carácter del mismo, ya que éste ha sido utilizado frecuentemente como prueba inequívoca del "persismo" que impregnaba intensamente a la dinastía pónica y al propio Eupátor⁵. En favor de este planteamiento hablaría la mención expresa que Apiano hace a los reyes persas, con lo que Cumont se apresuró a decir que este dios sería en realidad el antecesor de los *dii militares* reverenciados en los campamentos romanos, y "sustituto" o "sucesor natural" de Ahura-Mazda⁶. Para este autor, tal divinidad no tendría origen helénico, dado que Zeus no era en Grecia el protector especial de los soldados, que contaban a tal efecto con otros "patronos" como Atenea o Ares. Heródoto (5.119.2) había mencionado un templo dedicado a Zeus Estratio en Labranda, en Caria, lo que indicaría, según Cumont, que los carios eran los únicos en adorar a esta divinidad, visto además que no se conservan referencias a ello en ningún otro lugar del mundo griego. De este modo -continúa el sabio belga- "este Júpiter era desde cualquier punto bárbaro (...), que representaba aún durante el imperio romano a la antigua divinidad nacional de las tribus belicosas que poblaban las montañas de Caria"⁷. Pero en cambio, el mismo Cumont nos hace notar que este culto había tomado una nueva extensión durante las luchas que siguieron a la partición del imperio de Alejandro: Éumenes lo invoca al ser liberado por sus tropas de Antígono (Plu.*Eum.*17.4). Así, pasó a los Diádocos este culto al dios protector de los ejércitos, y por extensión, de los reyes que los mandaban. Launey⁸ admitió que, independientemente de su origen griego o bárbaro, el culto a Zeus Estratio estuvo muy difundido entre los ejércitos helenísticos. Pero en cambio, este autor rechaza su inclusión en este ámbito a los sacrificios de Mitrídates, por su carácter bárbaro. Sin embargo, resulta hasta cierto punto tendencioso el pretender asignar al culto de Mitrídates a este dios un matiz eminentemente bárbaro, cuando de hecho se trataba de un fenómeno conocido y difundido por el Mundo Helenístico. Si, como Cumont afirma, se trata de una divinidad sincrética fruto de la unión de algún culto local de la Capadocia Pónica con las tradiciones persa y helénica⁹, no por ello hemos de perder de vista el hecho de que se nos describa precisamente bajo la advocación extendida por el mundo griego, lo que, como en tantos otros cultos, no es óbice para que se presenten analogías con las divinidades de culturas próximas. De esta manera, este culto pudo ser planteado como un vehículo sincrético

⁴F. y E. Cumont, *Studia Pontica II. Voyage d'exploration archéologique dans le Pont et la Petite Arménie* (Bruselas 1906) 139 y 172 y ss.; F. Cumont, *art. cit.*, 51 y ss.; cf. D. Magie, *RR* v.II, 1672 n.12.

⁵Así, B.C. McGing, *FP*, 10, 107; J.J. Portanova, *Associates*, 72.

⁶*art. cit.*, 50. Las mismas ideas de su artículo fueron repetidas después por Cumont en *op. cit.*, 178 y ss. En este mismo sentido se había expresado antes Th. Reinach, *ME*, 304.

⁷*art. cit.*, 49.

⁸*Recherches sur les armées hellénistiques*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 169 (París 1950) v.II, 924 con n.2.

⁹*art. cit.*, 54 y ss.

para el planteamiento de un frente ideológico único¹⁰. El culto a Zeus Estratio, por lo tanto, no basta como demostración inequívoca del mantenimiento y difusión de una cultura ajena a lo griego en el reinado de Mitrídates. Antes bien, se trata de un hecho circunstancial y que por sí mismo no supone un indicio claro para apoyar ninguna de estas tesis. Independientemente de sus raíces, el culto a Zeus Estratio pudo haber constituido un culto de Estado, esencial por tanto para la continuidad y supervivencia del Estado mismo, y de ahí la participación directa del rey¹¹.

2. Las acuñaciones pónicas y las representaciones de Mitrídates

La moneda pónica fue, como hemos visto, un elemento de cohesión del imperio mitridático, así como un instrumento de intercambio comercial que fomentó las relaciones entre las diversas ciudades que formaban parte del mismo. Pero además, la moneda ha representado siempre un instrumento esencial de la propaganda del poder establecido. Los símbolos elegidos y la forma de presentarlos no obedecen a un capricho o a una casualidad, sino que tienen un significado que comprenden todos aquellos que utilizan la moneda. Para acercarnos a las acuñaciones de Mitrídates Eupátor, distinguiremos en primer lugar entre las emisiones reales y las de las ciudades de su imperio.

2.1. Emisiones reales de Mitrídates

El tipo básico tanto de los tetracmas y dracmas pónicos así como de las estáteras de oro representa en el anverso la cabeza del rey con la diadema casi enteramente oculta por largos cabellos a mechones, y en el reverso, a una gacela o a Pegaso bebiendo a la derecha, rodeados de una corona de hojas de yedra florida o racimos de uvas¹² (*Recueil*, 12 y ss.), con el nombre del rey inscrito, un monograma, la estrella entre lunas crecientes y el año, que como sabemos seguía la datación según la era bitinia. El primer ejemplar datado que conocemos sería el del año 202, equivalente al 96/5 a.C., lo que no excluye la posibilidad de que hubiera ejemplares datados emitidos en una fecha anterior. El simbolismo de los elementos descritos podría ser el siguiente:

a) Pegaso supondría una referencia a la leyenda de Perseo, mítico ancestro de los reyes persas, y por tanto de los Mitridátidas, de quienes se reclaman descendientes¹³. Las referencias a Perseo en las monedas databan en el Ponto de Mitrídates IV, pero además fueron empleadas también por los Seléucidas, y en general estuvieron muy difundidas entre ciudades pónicas¹⁴. Pegaso aparecerá también en monedas del "nuevo estilo" ateniense¹⁵.

¹⁰S.K. Eddy, *The King is Dead. Studies on the Near Eastern Resistance to Hellenism* (Lincoln 1961) 181; E. Salomone Gaggero, "La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia", en *Contributi in omaggio di A. Garzetti*. Publ. di Storia Antica Univ. di Genova, 14 (Génova 1977) 89-123, 106.

¹¹S.K. Eddy, *op. cit.*, 48-9.

¹²M.J. Price, "Mithridates Eupator Dionysos and the Coinages of the Black Sea", *NC* s.7, 8 (1968) 1-12, 1, interpreta que entre la yedra hay racimos de uvas.

¹³G. Kleiner, "Pontische Reichsmünzen", *MDAI(I)* 6 (1955) 1-21, 3; M.J. Price, *art. cit.*, 3.

¹⁴Cf. F. Cumont, "Le Persée d'Amisos", *RA* (1905) 180-189. 181; L. Lacroix, *Études d'archéologie numismatique* (Paris 1974) 78-9.

b) El ciervo, fue interpretado por Reinach como símbolo de la afición del rey por la caza¹⁶, pero también lo relacionó con el tipo de los dracmas efesios, de amplia circulación en toda Asia¹⁷. También se ha interpretado al ciervo como símbolo relacionado con Artemisa¹⁸, venerada sobre todo en Éfeso, y con el Apolo Fileso¹⁹. Pero, yendo aún más allá, existen otras ramificaciones del simbolismo de este animal, relacionado también con Pérgamo, cuyos reyes se consideraban descendientes de Télefo, que había sido amamantado por una cierva arcadia, y particularmente con Heracles, padre de éste, que persiguió durante un largo año a la cierva de Cerino antes de que pudiera cazarla viva. Píndaro (*O.* 3.29 y ss.), dice que la persecución alcanzó el Danubio hasta la tierra del Bóreas. El animal tenía una cornamenta dorada y pies de bronce y pertenecía a las cinco ciervas que eran especialmente sagradas para Artemisa. El ciervo era pues un símbolo muy extendido por Asia Menor, que incluso rivalizaba con el toro como emblema, en cuanto "señor de los bosques y de las praderas"²⁰. Éste simbolizaría en primer lugar a los griegos jonios, y más en general, a todos los helenos de Asia. Además, se ha considerado que el ciervo podría haber tenido una significación estrictamente pónica²¹. Este símbolo sustituirá definitivamente al anterior en el 85, coincidiendo con la retirada de Pérgamo por Mitrídates al final de la primera guerra contra Roma²².

c) La estrella entre la luna creciente sería un símbolo no tanto de la dinastía como del reino pónico mismo, que provenía al menos desde las acuñaciones de Mitrídates III (*Recueil* 10 n^o2), y pasaría con posterioridad a las acuñaciones de época romana. Éste ha sido asociado con el culto a Ma²³, o más probablemente con el del dios Men, que además era el protector de la dinastía, y dios de la luna y del cielo, que podría haber llevado también una estrella en su sombrero²⁴. Es interesante observar que la estrella y el creciente sigan en la actualidad formando parte del blasón de la moderna Turquía.

d) La corona de yedra ha sido interpretada como un símbolo báquico relacionado con el nombre de Dioniso que llevaba el rey pónico. Reinach interpretó los motivos que se

¹⁵Estas pertenecerían al año 97/6, en el que los magistrados encargados de la acuñación habrían sido Aristión y Filón: H.B. Mattingly, "Some Third Magistrates in the Athenian New Style Silver Coinage", *JHS* 91 (1971) 85-93, 92.

¹⁶*ME*, 263.

¹⁷"NRP", 441.

¹⁸Cf. Th. Reinach, "NRP", 441 n.1; M.J. Price, *art. cit.*, 3.

¹⁹G. Kleiner, "Bildnis und Gestalt des Mithridates", *JDAI* 68 (1953) 73-95, 90.

²⁰G. Kleiner, "Pontische Reichsmünzen", 3.

²¹M.J. Price, *loc. cit.*

²²Th. Reinach, "NRP", 450.

²³M.J. Price, *loc. cit.*

²⁴G. Kleiner, *art. cit.*, 12-13; Id., "Bildnis...", 81.

entremeten con dicha corona como que se trataba de "yedra florida"²⁵. Price los consideró racimos de uvas, tal vez más acertadamente, puesto que concuerdan mejor en la relación con Dioniso²⁶. Éste, como Perseo, era una divinidad que permitía una doble lectura de propaganda hacia Grecia y hacia Oriente, ya que poseía un origen oriental.

e) La datación según la era bitinia fue, como vimos, adoptada por Mitrídates en su primera etapa de reinado. Sin embargo, coincidiendo con la conquisita de Asia y la instauración de la corte real en Pérgamo, Mitrídates comienza a datar desde el año 88 al 85 sus monedas según una nueva era, que comenzaría en este momento. Con ello pretende sin duda dar a entender que han llegado nuevos tiempos para el Asia griega.

f) Con relación al retrato del monarca pónico, queda patente desde un primer momento la similitud con los retratos de Alejandro, que de algún modo vendría a revelar las aspiraciones del rey²⁷. Pero sin embargo se detectan dos tipos diferenciados en estos retratos: el primero sería más "realista", o, como se ha dicho, más "bárbaro" con las patillas un poco largas, y facciones "algo fatigadas"²⁸. El tipo de retrato "idealizado", con los cabellos más sueltos, incide de manera aún más intensa en la semejanza con Alejandro, y su aparición coincide con el comienzo de la nueva era de Pérgamo, por lo que queda claro su simbolismo tendente a hacer aparecer a Mitrídates como nuevo liberador de Asia (*Recueil* 13-14). De todas maneras, como afirmó Kleiner²⁹, este segundo tipo no es sino una ampliación o derivación del primero, puesto que el mismo Alejandro fue representado con barba, e incluso el primer tipo difiere ya sustancialmente de los retratos de monarcas anteriores de la dinastía pónica.

El hecho de que los primeros ejemplares de monedas de Mitrídates con fecha daten del 95 a.C. (meses 8, 9 y 11 del 202 de la era bitinia) ha sido puesto en relación con la orden dada por Roma al rey pónico para que abandonara Capadocia³⁰. Ciertamente, el hecho de que hacia ese momento aparezcan las monedas pónicas asociando el rostro del monarca con el de Alejandro no debe ser pasado por alto. Pero tampoco nos puede servir como prueba concluyente, pues de una parte no sabemos si existieron emisiones anteriores de este mismo tipo de moneda. Por otra parte, resulta prematuro y forzado el indicar este dato como señal del punto de partida de los proyectos de expansión pónica a expensas de Roma. Ciertamente, a esas alturas, el reino de Mitrídates había alcanzado una entidad suficiente como para ser considerado un importante poder en esa zona del Oriente, y por tanto, concordando además con el creciente proceso de helenización del Ponto, Mitrídates podía con cierta legitimidad hacerse valer como campeón del Helenismo. Sin embargo, de

²⁵"NRP", 441.

²⁶*art. cit.*, 1. Cf. G. Kleiner, *art. cit.*, 3.

²⁷Cf. A.N. Oikonomides, "Mithridates VI", *Archeion Pontou* 22 (1958) 219-243.

²⁸G. Kleiner, *art. cit.*, 78-9 y 83.

²⁹*loc. cit.*

³⁰*ibid.*, 80 y 89.

ahí a considerar que sus acuñaciones apunten desde ese momento al futuro conflicto con Roma, hay una distancia que no debemos perder de vista en ningún momento³¹.

En este mismo sentido, Price hace notar cómo las grandes emisiones de monedas de los años 93/2 a 90/89 a.C. seguramente indicarían preparativos para la guerra³². Sin querer tampoco afirmar por nuestra parte que Mitrídates previera en aquel momento el desencadenamiento de un conflicto armado con Roma, es sin embargo probable que la muerte de Nicomedes III de Bitinia, -que, como vimos, debió situarse hacia este momento-, plantease al monarca pónico nuevas perspectivas de engrandecimiento de su poder, aunque fuera de manera indirecta, y por tanto debería estar preparado para la eventualidad de una intervención armada en el reino vecino en apoyo de Sócrates Cresto. De todos modos, ello no implica que se previese tampoco la guerra posterior con Roma.

Finalmente, el hecho de que Mitrídates acuñara en oro (*Recueil* 12-13 n^o9) no debe tampoco pasar desapercibido, ya que por un lado significaba una reivindicación de independencia, y por otro, al ser éste un privilegio de los "grandes reyes", suponía una muestra de las aspiraciones de su reinado. Las fechas de emisión de las estáteras conocidas son el 93/2 a.C., y desde el 89/88 (probablemente) hasta el 85/4. Éstas últimas corresponderían a la era de Pérgamo, salvo la última, que vuelve a tomar la era bitinia, coincidiendo probablemente con el retorno al Ponto de Mitrídates tras la capitulación ante Sila. De estas monedas, la primera datada correspondería al año β (esto es, segundo) de la era de Pérgamo, que ha sido datado con toda verosimilitud en el 88/87, pero indica que el α habría sido el primer año de esta nueva era y, probablemente, también pudieron haberse acuñado monedas en el 89/88.

2.2. Emisiones de las ciudades bajo control pónico

Como vimos, la Capadocia Pónica vio florecer en este periodo un gran número de cecas, ubicadas en distintos lugares, bien se los considere ciudades griegas o enclaves indígenas urbanizados. En éstas, se emitieron acuñaciones de bronce que incluían el nombre de la ciudad para dar una cierta imagen de autonomía. Pero estas monedas de bronce también incluyen representaciones de divinidades y símbolos que debieron estar en conexión con la política del rey³³. Entre éstos podemos encontrar los ya vistos en las acuñaciones reales, u otros relacionados con ellos: Perseo y Medusa, el ciervo, Artemisa, Pegaso, etc., así como toda una serie de símbolos dionisiacos, la Niké, y cabezas de Apolo, Ares, Atena y Helios. Las monedas que llevan la cabeza laureada de Zeus y el águila sobre rayo en el reverso, se ha considerado que podrían aludir a Zeus Estratio. Se ha pensado que por su estilo se trataría

³¹Cf. D.G. Glew, "Mithridates Eupator and Rome: a Study of the Background of the First Mithridatic War", *Athenaeum* 55 (1977) 380-405, 393 n.49. El hecho de que Kleiner afirme (*art. cit.*, 90) que el símbolo del ciervo es "vieldeutig" no hace referencia, como Glew propone a que sea "ambiguo" (como algo equívoco), sino "ambivalente", ya que, como Pegaso por su asociación a Perseo, pueden identificarse con él tanto los griegos como los demás habitantes no romanos de Asia.

³²M.J. Price, *art. cit.*, 4; B.C. McGing, *FP*, 86.

³³Para estas acuñaciones, cf. *Recueil*, 28 y ss. y sobre todo, F. Imhoof-Blumer, "Die Kupferprägung des mithradatischen Reiches und andere Münzen des Pontos und Paphlagoniens", *NZ* 45 (1912) 169-192. Para un resumen de estos motivos, y de las distintas cecas en que aparecen, cf. *HN*, 502. Para una sistematización de los tipos de Aegis-Niké, cf. U. Klein, "Zum Aigia/Nike-Typ der pontisch-paphlagonischen Bronzeprägung aus der Zeit des Mithradates Eupator", *GNS* 19 (1969) 24-33.

de una de las acuñaciones más tardías, y han sido puestas en relación con las victorias sobre Murena³⁴, aunque esto sería sólo una conjetura. Pero independientemente de la asociación que podamos hacer con Mitrídates mismo, lo que nos resulta llamativo es que estas monedas pónicas no se limitaran a reproducir a las imperiales, ni a los símbolos en éstas representados, sino que abarcan otra serie de divinidades del panteón olímpico que no podemos pasar por alto a la hora de valorar la helenización del reino en aquel momento: griegas o no, las ciudades del Ponto emitieron sus monedas con dioses y símbolos griegos o, cuando menos, difundidos en Grecia. Pero aparte de esto se han querido ver representaciones directas del retrato del rey en estas acuñaciones, bajo la forma de Dioniso o de Ares³⁵.

En lo que se refiere a las ciudades de la costa del Euxino occidental, se ha observado una independencia estilística, en la que el retrato de Mitrídates surge por evolución de los tipos de Alejandro o Lisímaco, lo que no ha hecho sino corroborar la situación de "aliadas" que tenían dichas ciudades en el imperio pónico³⁶.

Al menos en algunas de las principales ciudades griegas conquistadas tras la primera guerra contra Roma, aparecen monedas que reproducen símbolos ligados a Mitrídates o al Ponto, y en ocasiones el nombre del rey. Tales son los casos de Atenas, Éfeso y Esmirna, ya comentados. Esto ha llevado a considerar un grado mayor de sujeción al poder del rey en estas zonas que el que se podría advertir en la región anteriormente citada³⁷.

2.3. Representaciones de Mitrídates en monumentos y joyas

En relación con este apartado, nos encontramos con una dificultad inicial, y es la de distinguir las representaciones de Mitrídates respecto a las de Alejandro, tarea bastante difícil dadas las deliberadas semejanzas que se establecieron en los retratos del rey pónico con los del macedonio. Así pues, todos los ejemplos conservados son atribuidos por los especialistas en virtud de presuntas identificaciones visuales con los retratos que aparecen de Mitrídates en las monedas, unidos a evidencias indirectas que, en cualquier caso, nunca son concluyentes.

El único retrato sobre el que existe unanimidad en la atribución es una cabeza de Heracles con la piel de león que actualmente está en el museo del Louvre, en la que se considera que el representado es el rey Mitrídates Eupátor³⁸. Junto a esta estatua, estaría un conjunto hallado en Pérgamo que actualmente se halla en el Museo de Pérgamo en Berlín, en el que aparece también como Heracles junto a Prometeo, al que libera de los sufrimientos

³⁴G. Kleiner, "Pontische...", 10.

³⁵M.J. Price, *art. cit.*, 3.

³⁶G. Kleiner, *art. cit.*, 8; M.J. Price, *art. cit.*, 6 y ss.

³⁷G. Kleiner, *loc. cit.*, 8.

³⁸F. Winter, "Mithridates VI Eupator", *JDAI* 9 (1894) 245-8; A.N. Oikonomides, *art. cit.*, 239. Kleiner, "Bildnis...", 86 con n.55, considera indudable esta identificación. No hay unanimidad sobre la posible edad que representaría el rey en el momento de esta exaltación como Heracles: cf. para discusión B.C. McGing, *FP*, 99-100 con n.62 (con bibliografía).

producidos por el águila³⁹, así como otra estatuilla de Heracles del Museo Británico⁴⁰. Como vimos, la asociación con Heracles estaba indudablemente vinculada con la de Alejandro mismo. Esta asociación probablemente no vendría de parte de Mitrídates mismo, sino probablemente de los griegos, y particularmente de los que habitaban la costa europea del Euxino, que estarían agradecidos al rey pónico como su libertador⁴¹.

Aparte de estas presuntas estatuas de Mitrídates, se le han atribuido otras en las que aparecería asociado a otras divinidades, como Perseo en una cabeza hallada en Amiso⁴², Dioniso en una cabeza existente en Copenhague⁴³, Helios en un busto de Venecia⁴⁴, e Inopo en el Louvre⁴⁵. Con excepción de esta última, las asociaciones con estas divinidades han trascendido hasta nosotros: la de Dioniso, bien conocida por el pasaje de Cicerón (*Flac.* 59) e incluida en el nombre mismo del rey. La de Helios vendría por la relación con Alejandro mismo y, además, por la aparición en las monedas pónicas de Amasia con la representación de este dios (*Recueil* 28 n°5), pero en cambio no tenemos noticia de que Mitrídates efectivamente se haya asociado con él⁴⁶. Por último, la difusión del mito de Perseo en las monedas pónicas está suficientemente atestiguada, pero en cambio no tenemos noticia de que se diera asociación expresa alguna de Mitrídates con dicha divinidad⁴⁷, a pesar del parecido que pueda presentar ese busto con la efigie del rey. Junto a estos ejemplos, existe toda una larga lista de imágenes que presuntamente pueden representar a Mitrídates Eupátor. En cualquier caso, se trata de asociaciones basadas en la intuición y que, ciertamente, no pueden ser desvinculadas de la relación existente entre la iconografía de Mitrídates y la de Alejandro⁴⁸.

Por último, nos restaría hacer referencia a las representaciones de Mitrídates en joyas (anillos y camafeos). Éstas existieron realmente, pues Atenión entró en Atenas con un anillo

³⁹G. Kraemer, "Eine Ehrung von Mithridates VI Eupator in Pergamon", *JDAI* 40 (1925) 183-205. G. Kleiner, *art. cit.*, 88.

⁴⁰A.N. Oikonomides, "A Statuette of Mithradates the Great", *Archaeology* 15, 1 (1962) 13-15.

⁴¹G. Kleiner, *art. cit.*, 87-8.

⁴²F. Cumont, *art. cit.*

⁴³A.N. Oikonomides, "Pyrrhus or Mithridates the Great?" *Atene* (Chicago) 24 n°4 (1963) 7-9.

⁴⁴A. Krug, "Ein Bildnis Mithradates VI. von Pontos", *AA* (1969) 189-195.

⁴⁵J. Charbonneau, "La Vénus de Milo et Mithridate le Grand", *RLouvre* 1 (1951) 8-16.

⁴⁶Como sugiere R. Günther, "Der Klassencharakter der Sozialen Utopie in Rom in den letzten zwei Jahrhunderten v.u.Z.", en R. Günther y G. Schrot (eds.), *Sozialökonomische Verhältnisse in alten Orient und Klassischen Altertum* (Berlín 1964) 94-105, 101-2.

⁴⁷Al contrario de lo que opina Z. Stewart, "El Culto al Soberano", en R. Binachi Bandinelli (ed.), *Historia y Civilización de los Griegos t. VIII, La Sociedad helenística. Economía, Derecho, Religión* (Barcelona 1983; trad. de Milán 1977) 250-264, 254.

⁴⁸Para un resumen de las discusiones en torno a la atribución o no a Mitrídates de todos estos retratos, cf. B.C. McGing, *FP*, 100-101.

en el que se representaba la imagen del rey (Posid.fr.36J *apud* Ath.5.212d). Mitrídates mismo poseía una dactiloteca que fue dedicada en el Capitolio por Pompeyo (Plin.HN 37.11.5), él mismo escribió sobre el ámbar (*ibid.* 37.11.39), y Zacafías de Babilonia escribió una serie de libros dedicados a Mitrídates, en los que se dice que el rey atribuía el destino del hombre a la influencia de las piedras preciosas (*ibid.* 37.40.169)⁴⁹. De este modo, se ha supuesto que algunas piezas representarían al propio Mitrídates, lo que resulta especialmente verosímil en el caso de dos joyas de la colección del Hermitage, hallada una de ellas en las excavaciones de Panticapea⁵⁰.

La semejanza establecida entre los retratos de Mitrídates y los de Alejandro no debe pasar desapercibida a nuestros ojos. Es por supuesto posible que el rey pónico hubiera tenido unos rasgos faciales que presentaran cierta similitud con los del gran macedonio, pero esta semejanza de las representaciones iconográficas no puede dejar de revelarnos una clara intencionalidad propagandística⁵¹. Resulta poco adecuado en cambio considerar que con ello el rey pónico previese desde las primeras emisiones su futura expansión por Asia y sus guerras contra Roma. Antes bien, hemos de considerar que ya a fines del siglo II a.C., Mitrídates había difundido una imagen de su reino como defensor del Helenismo en las costas del Mar Negro. La adopción de la imagen de Alejandro obedece pues a una reivindicación de helenismo tanto por parte del rey como del Ponto mismo, en el que desde hacía generaciones se intentaba un acercamiento al mundo griego. Tengamos en cuenta finalmente que Mitrídates ha hecho de su reino algo más que un pequeño territorio en la costa anatolia: lo ha ensanchado hasta abarcar la mayor parte del perímetro del Euxino y ello justifica hasta cierto punto que se plantee una serie de aspiraciones que, tanto por esto como por la situación del Mediterráneo oriental en general, hubieran resultado poco apropiadas, o incluso ridículas, en sus predecesores.

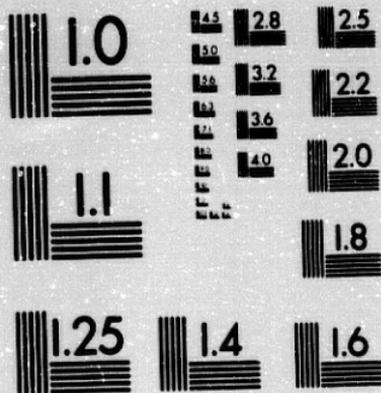
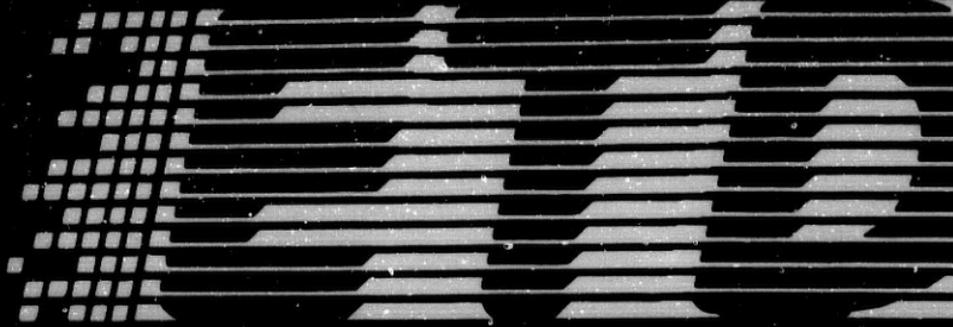
3. Discursos, epístolas y profecías

En el momento en que Mitrídates comienza su lucha contra Roma, existía en el mundo griego y en Oriente una extendida corriente de opinión antirromana que el rey pónico no dudó en aprovechar en favor suyo. Este sentimiento había echado profundas raíces entre los griegos de la provincia de Asia, y se basaba fundamentalmente en la crítica a la avaricia

⁴⁹No especifica Plinio de qué Mitrídates se trata. Pudiera ser el rey de los partos, tesis por la que se inclina J.J. Portanova, *Associates*, 408.

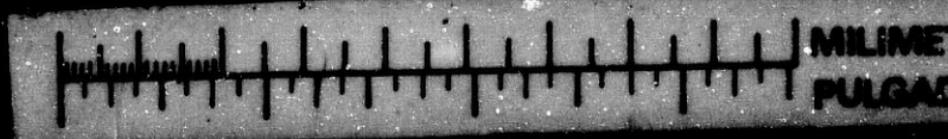
⁵⁰O.J. Neverov, "Gold Ring with a Portrait of a Hellenistic King", *VDI* 107 (1969) 172-175, Id., "Mithridates as Dionysus", *SGE* 37 (1973) 41-45 y 85. Véase asimismo J. Boardman y M.L. Vollenweider, *Catalogue of the Engraved Gems and Finger Rings in the Ashmolean Museum* (Oxford 1978) n°317. Para otras piezas que pueden tener relación con Mitrídates véase M.-L. Vollenweider, "Acquisitions du Musée d'Art et d'Histoire en 1985", *Genava* 34 (1986) 225-227; Id., "La gravure en pierre fines à la cour de Mithridate VI Eupator, roi de Pont. Tendances baroques et tendances classicisantes", *XII^e Congr. archéologie classique, Atenas 1983* (Atenas 1988) 266-268.

⁵¹M. Bieber, *Alexander the Great in Greek and Roman Art* (Chicago 1964) 64, considera que Mitrídates pudo haber querido ser considerado incluso como una reencarnación de Alejandro.



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART
NATIONAL BUREAU OF STANDARDS
STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a
(ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

1:24



en el que se representaba la imagen del rey (Posid.fr.36J *apud* Ath.5.212d). Mitrídates mismo poseía una dactiloteca que fue dedicada en el Capitolio por Pompeyo (Plin.HN 37.11.5), él mismo escribió sobre el ámbar (*ibíd.* 37.11.39), y Zacafías de Babilonia escribió una serie de libros dedicados a Mitrídates, en los que se dice que el rey atribuía el destino del hombre a la influencia de las piedras preciosas (*ibíd.* 37.40.169)⁴⁹. De este modo, se ha supuesto que algunas piezas representarían al propio Mitrídates, lo que resulta especialmente verosímil en el caso de dos joyas de la colección del Hermitage, hallada una de ellas en las excavaciones de Panticapea⁵⁰.

La semejanza establecida entre los retratos de Mitrídates y los de Alejandro no debe pasar desapercibida a nuestros ojos. Es por supuesto posible que el rey pónico hubiera tenido unos rasgos faciales que presentaran cierta similitud con los del gran macedonio, pero esta semejanza de las representaciones iconográficas no puede dejar de revelarnos una clara intencionalidad propagandística⁵¹. Resulta poco adecuado en cambio considerar que con ello el rey pónico previese desde las primeras emisiones su futura expansión por Asia y sus guerras contra Roma. Antes bien, hemos de considerar que ya a fines del siglo II a.C., Mitrídates había difundido una imagen de su reino como defensor del Helenismo en las costas del Mar Negro. La adopción de la imagen de Alejandro obedece pues a una reivindicación de helenismo tanto por parte del rey como del Ponto mismo, en el que desde hacía generaciones se intentaba un acercamiento al mundo griego. Tengamos en cuenta finalmente que Mitrídates ha hecho de su reino algo más que un pequeño territorio en la costa anatolia: lo ha ensanchado hasta abarcar la mayor parte del perímetro del Euxino y ello justifica hasta cierto punto que se plantee una serie de aspiraciones que, tanto por esto como por la situación del Mediterráneo oriental en general, hubieran resultado poco apropiadas, o incluso ridículas, en sus predecesores.

3. Discursos, epístolas y profecías

En el momento en que Mitrídates comienza su lucha contra Roma, existía en el mundo griego y en Oriente una extendida corriente de opinión antirromana que el rey pónico no dudó en aprovechar en favor suyo. Este sentimiento había echado profundas raíces entre los griegos de la provincia de Asia, y se basaba fundamentalmente en la crítica a la avaricia

⁴⁹No especifica Plinio de qué Mitrídates se trata. Pudiera ser el rey de los partos, tesis por la que se inclina J.J. Portanova, *Associates*, 408.

⁵⁰O.J. Neverov, "Gold Ring with a Portrait of a Hellenistic King", *VDI* 107 (1969) 172-175, Id., "Mithridates as Dionysus", *SGE* 37 (1973) 41-45 y 85. Véase asimismo J. Boardman y M.L. Vollenweider, *Catalogue of the Engraved Gems and Finger Rings in the Ashmolean Museum* (Oxford 1978) n°317. Para otras piezas que pueden tener relación con Mitrídates véase M.-L. Vollenweider, "Acquisitions du Musée d'Art et d'Histoire en 1985", *Genava* 34 (1986) 225-227; Id., "La gravure en pierre fines à la cour de Mithridate VI Eupator, roi de Pont. Tendances baroques et tendances classicisantes", *XII Congr. archéologie classique, Atenas 1983* (Atenas 1988) 266-268.

⁵¹M. Bieber, *Alexander the Great in Greek and Roman Art* (Chicago 1964) 64, considera que Mitrídates pudo haber querido ser considerado incluso como una reencarnación de Alejandro.

romana, y en un cierto sentimiento de patriotismo y de superioridad cultural frente al invasor⁵². Se culpó así a los romanos de las pérdidas y desgracias provocadas por las guerras. Por otra parte, la enorme riqueza de Asia había despertado entre los romanos que allí vivían un afán de lucro que llegó a ser proverbial. No faltaron críticas al lujo asiático ni medidas para prevenir la corrupción de los magistrados enviados a la provincia⁵³. Se alimentó así entre las masas la esperanza en la llegada de un rey vengador que expulsara a los romanos, que resultaba hasta cierto punto fruto de una nostálgica memoria de los "buenos tiempos" del pasado de los que se habían olvidado las quejas. De este modo, tanto Aristónico como después Mitrídates asumieron con gusto ese rol salvador con el fin de atraerse para sí el entusiasmo de las masas, siempre prontas a sumarse a novedades presuntamente prometedoras de cambios para mejor.

Estas ideas fueron compatibilizadas con toda la tradición oriental, durante siglos anti-griega, que ahora adquiriría un nuevo sentido en una línea de rechazo a Roma. Se produjo así un sincretismo derivado de la mezcla a gran escala de los patrones culturales griego y oriental, que en este último periodo del Helenismo llega a su culminación, y que posibilitaría poco después la extensión a gran escala de la Cristiandad. Mitrídates se pretende levantar por tanto como figura aglutinante de todo el Oriente frente a Roma; pero no se trata en modo alguno de un movimiento antihelénico sino genuinamente antirromano⁵⁴. Su plasmación tendrá lugar tanto en los escritos creados en la propia corte de Mitrídates (donde vimos que había historiadores y poetas) como en la difusión de oráculos que presagiaban la llegada de un tiempo nuevo.

3.1. Los discursos y la epístola a Arsaces

En nuestro relato de la historia de Mitrídates hemos visto cómo el rey pronuncia varios discursos, de los que sólo dos han llegado hasta nosotros de una manera detallada: uno, el que dirige el rey a sus tropas al comenzar la primera guerra contra Roma (Iust. 38. 4-7), y el otro al inicio de la tercera, también como arenga de Mitrídates a sus hombres (App. *Mith.* 70). A éstos habría que añadir la carta de Mitrídates a Arsaces, rey de los partos (Sall. *Hist.* fr. 4. 69M) y también las alocuciones Pelópidas pronunciadas ante los embajadores romanos al inicio de la primera guerra (App. *Mith.* 12 y 14-16), así como las palabras que Arquelao pronuncia ante Sila al comenzar las negociaciones de paz (*ibid.* 54), y el discurso del rey pónico cuando se entrevista con Sila en Dárdano (Plu. *Sull.* 24. 2-3)⁵⁵. Existen una serie de lazos comunes para todos estos pasajes: la crítica al imperialismo romano, que es visto como fruto de una extrema avaricia, que los conduce a un odio constante hacia las monarquías, que son derribadas por ellos, *latrones gentium*, crueles e insaciables como la

⁵²E.M. Sanford, "Roman Avarice in Asia", *JNES* 9 (1950) 28-36; S.K. Eddy, *op. cit.*, 179; B. Forte, *Rome and the Romans as the Greeks saw them*. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, 24 (Roma 1972) 95 y ss.

⁵³Cf. E.M. Sanford, *art. cit.*, 28-9.

⁵⁴S.K. Eddy, *op. cit.*, 181.

⁵⁵Caso aparte sería el discurso de Atenión, recogido por Posidonio, cuya problemática historiográfica ya fue discutida en pp. y ss. Dicho discurso, aunque recoge en sí elementos de la propaganda mitridática, responde a la situación concreta de la Atenas del momento.

misma loba de la que dicen provenir⁵⁶. A esto habría que unir todas aquellas consideraciones particulares que se realizan de cara a una justificación de la guerra que Mitrídates emprende contra Roma: la traición de la amistad establecida con el Ponto, la actitud provocadora de los embajadores romanos desde el mismo padre de Aquilio, y su parcialidad respecto a la agresión del rey bitinio sobre el reino pónico. Estas críticas a Roma no serían fruto de improvisaciones retóricas, sino que obedecían a unos planteamientos propagandísticos bien planeados⁵⁷ y que recogían los motivos antirromanos que, como hemos visto, estaban ampliamente extendidos por Grecia y Oriente.

Pero estos pasajes de palabras puestas presuntamente en boca de Mitrídates o de sus embajadores nos han llegado a través de autores posteriores, y por tanto es obligado preguntarnos en primer lugar sobre su grado de autenticidad histórica. En el caso de Justino, es sabido que este autor lo que hizo en realidad fue un resumen de las *Historiae Philipicae* de Pompeyo Trogo, autor contemporáneo de Livio, que eran una historia universal de la que estaba excluida Roma. Trogo no era de por sí una mala fuente para la historia de Mitrídates, ya que su tío había participado en la campaña de Pompeyo (Iust.43.5.11). Se suele atribuir el discurso antirromano recogido por Justino a la influencia en Trogo de Timágenes y, a través de éste, de Metrodoro de Escepsis quien, como sabemos, estuvo al servicio del rey pónico⁵⁸. Por lo tanto, esta arenga del rey pónico podría no ser sino un reflejo de la propaganda que en su corte desarrollaron historiadores, poetas y artistas griegos.

Respecto a la carta de Mitrídates al rey parto, se ha discutido mucho sobre su autoría. Elías Bickerman, en un estudio dedicado a ésta, afirma, basándose en un pasaje de Frontón, que se trata de una composición libre de Salustio, que en nada obedece a un presunto original firmado por Mitrídates⁵⁹:

Fronto (*Ad L. Verum* v.II, 142H.): *Extant epistulae utraque lingua partim ab ipsis ducibus conscriptae, partim a scriptoribus historiarum vel annalium compositae, ut illa Thucydidis nobilissima Niciae ducis ex Sicilia missa: item apud C. Sallustium ad Arsacem regem Mithridatis auxilium implorantis litterae criminosae et Cn Pompei ad senatum de*

⁵⁶Sall.Hist.fr.4.69.5M: *Romanis cum nationibus, populis, regibus cunctis una et ea vetus causa bellandi est, cupido profunda imperii et divitiarum...*; Iust.38.6.1: *Quippe non delicta regum illos, sed vires ac maiestatem insequi, neque in uno se, sed in aliis quoque omnibus hac saepe arte grassatos...*; 38.6.7-8: *ut ipsi ferunt conditores suos lupae uberibus altos, sic omnem illum populum luporum animos inexplebiles sanguinis, atque imperii divitiarumque avidos ac ieiunos habere*. Las concordancias entre las críticas a Roma que aparecen en el discurso de Justino y la epístola de Salustio han sido puestas de relieve entre otros por L. Castiglioni, "Motivi antiromani nella tradizione storica antica", *RIL* 56 (1928) 625-639, 633 y ss.; H. Fuchs, *Der geistige Widerstand gegen Rom in der Antiken Welt* (Berlín 1938; reimp. 1964) 16-7; M. Rambaud, "Salluste et Trogo-Pompée", *REL* 26 (1948) 171-189, 173 y ss.; L. Alfonsi, "Nota all'Agricola di Tacito", *Aevum* 48 (1973) 318; B.C. McGing, *FP*, 160; J.C. Donaire Vázquez, "Salustio, *Historiae* IV, 69: algunas notas para el estudio de la Carta de Mitrídates", *Baetica* 12 (1989) 143-152, 149 y ss.; P. Desideri, "Mitrídate e Roma", en A. Sciavone (dir.) *Storia di Roma* v.II, *L'Impero Mediterraneo. I, La Repubblica imperiale* (Turín 1990) 725-736, 729.

⁵⁷L. Castiglioni, *art. cit.*, 637 n.2.

⁵⁸Th. Reinach, 435-6; L. Castiglioni, *art. cit.*, 637; H. Fuchs, *op. cit.*, 44 n.43. Cf. J.C. Donaire Vázquez, *art. cit.*, 150: a pesar de que, como éste dice, Castiglioni (*art. cit.*, 633) haga referencia a la influencia de Salustio en Trogo, no indica que aquél sea la fuente del pasaje que estamos comentando.

⁵⁹E.J. Bickerman, "La lettre de Mithridate dans les 'Histoires' de Salluste", *REL* 24 (1946) 131-151, 131. Esta postura ha sido seguida recientemente por F. Ahlheid, "Oratorical Strategy in Sallust's Letter of Mithridates Reconsidered", *Mnemosyne* 51 (1988) 67-92; y J.C. Donaire Vázquez, *art. cit.*, 147.

stipendio litterae graves et Adherabalis apud Cirtas astu obsessi invidiosae litterae; verum omnes, uti res postulabat, breves nec ullam rerum gestarum expeditionem continentes. In hunc autem modum, quo scripsisti tu, extant Catuli litterae, quibus res a se iacturis atque damnis sane gestas ata lauro merendas historici exemplo exposuit.

Raditsa⁶⁰ planteó otra traducción diferente a la de Bikerman, considerando que *partim...partim*, venía a señalar que estas cartas estaban escritas en parte por los generales y en parte por los escritores. Esta propuesta fue enmendada por McGing⁶¹, quien reconoce que Frontón distingue entre trabajos históricos (el de Salustio y el de Tucídides) y cartas escritas realmente por los generales y que, por tanto, la traducción propuesta por Bikerman es la válida. Pero en cambio, considera que este último autor se equivocaba al tomar a Frontón como evidencia para negar la existencia de una auténtica carta de Mitrídates a Arsaces, ya que "la distinción entre cartas reales y las que están en escritos históricos no excluye de ningún modo la posibilidad de que estas últimas, aunque compuestas por el historiador, puedan estar basadas en cartas auténticas". Aduce además McGing, que no hay motivos para dudar de la autenticidad de las otras cartas que se citan en este pasaje de Frontón como presuntamente ficticias.

Otro razonamiento en favor de la autenticidad de la carta sería el de Earl⁶². Según éste, hay que valorar el hecho de que el rey critique la totalidad de la expansión romana, incluyendo en ello el periodo comprendido entre la Segunda y Tercera Guerra Púnica, considerado como aquél en el que se mantuvo en Roma una actitud más virtuosa y de mayor observancia de la *fides* y la *amicitia*, por lo que no se puede establecer una coincidencia absoluta entre la opinión de Salustio y la expresada por boca de Mitrídates.

Raditsa por su parte no se atrevió, a pesar de sus críticas a la hipótesis de Bikerman, a señalar abiertamente la existencia de una carta original de Mitrídates que Salustio tomara como modelo, ya que para él lo importante es que el historiador reflejó en ella los motivos de la propaganda antirromana oriental y pónica⁶³. Sin embargo, este autor en sus trabajos no deja de considerar la validez histórica de la epístola⁶⁴. Es por tanto hoy la opinión más extendida la de considerar que la carta existió en realidad, y sería compuesta probablemente por alguno de los escritores griegos que había en la corte del rey pónico, y que tomarían parte activa en la elaboración de su propaganda, pero que esto no excluye que Salustio

⁶⁰L. Raditsa, *A Historical Commentary to Sallust's 'Letter of Mithridates'* (Tesis, Columbia 1969) 36-7 n.56.

⁶¹FP, 156 con n.79.

⁶²D.C. Earl, *The Political Thought of Sallust* (Cambridge 1961) 110. Los razonamientos de este autor son seguidos fielmente por A. La Penna, "Le Historiae di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana", *Athenaeum* 51 (1963) 201-274, 251 y ss.

⁶³*op. cit.*, 311.

⁶⁴Además de la obra citada, este autor publicó dos artículos que iban dirigidos en el mismo sentido: "The Historical Context of Mithridates' Description of the Status of Asia in Sallust's *Letter of Mithridates*", *Helikon* 9-10 (1969-70) 689-694; y "Mithridates' View of the Peace of Dardanus in Sallust's *Letter of Mithridates*", *Helikon* 9-10 (1969-70) 632-635.

mismo aplicara en ella sus conocimientos retóricos y sus opiniones sobre el imperialismo romano⁶⁵.

Finalmente, las fuentes primigenias de las alocuciones recogidas por Apiano son también difíciles de identificar. En el caso de los discursos de Pelópidas, el alejandrino ha debido utilizar una fuente distinta a Livio (a quien sigue en el relato de la primera guerra), dado el carácter abiertamente antirromano de todo este pasaje, en que se culpa a la comisión senatorial de provocar la guerra. Reinach propone una fuente griega, que pudiera haber sido Posidonio⁶⁶. En cualquier caso, hay que hacer notar que, como también en las palabras de Arquelao ante Sila, no nos hallamos ante unas críticas tan virulentas como en los ejemplos anteriores, sino que más bien se trata de censurar el comportamiento de los embajadores romanos, por lo que también podría haber utilizado una fuente romana dirigida en sentido filoaristocrático. Respecto al discurso pronunciado al comienzo de la tercera guerra, tampoco podemos precisar la fuente de Apiano, ya que su narración de este conflicto presenta grandes divergencias con los relatos provenientes de la tradición liviana.

Es por tanto probable que en última instancia los textos de estos discursos así como de la epístola obedezcan a originales elaborados en la corte pónica y reflejen, como de hecho nos parece, los términos en que se basó la propaganda de Mitrídates contra Roma. Llama a este respecto la atención que Plutarco, al relatar la entrevista de Sila y Mitrídates en Dárdano no dé relevancia alguna a las palabras del rey, que el general romano debió haber obviado en sus memorias, por cuanto no podía permitir la divulgación de las críticas a Roma como instigadora de la guerra.

Hay, como hemos visto, una serie de rasgos comunes a estos pasajes. A través de ellos, Mitrídates presenta la guerra como "justa". El tópico del *bellum iustum* aparece como un *leit-motiv* recurrente, a través del cual se pretende defender la idea de la guerra como algo inevitable y promovido por la misma Roma. El tema de la avaricia también está presente, pues de este modo se recordaba a la audiencia los sufrimientos provocados por las exacciones de los *publicani* y los abusos de los gobernadores. Otro tópico sería el odio de la República hacia las monarquías, nacido probablemente de la derrota de Antíoco en el año 190 a.C.⁶⁷, y que resultaba acorde con la idea de la aparición de un rey vengador. También se hace referencia a las disensiones internas en Italia y en la propia Roma, prueba de la crueldad y malicia que se pretende achacar a los romanos, y fruto tal vez de las relaciones del rey pónico con los rebeldes itálicos o con los sertorianos. Finalmente, el rey denuncia la inconsistencia y falsedad del *status* de los aliados griegos de Roma, que en realidad estaban mucho más sujetos de lo que en apariencia se manifestaba⁶⁸.

⁶⁵Así, H.E. Stier, "Der Mithridatsbrief aus Sallusts Historien als Geschichtquelle", en R. Stiehl y H.E. Stier, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968* (Berlín 1969) t.I, 441-451; y B.C. McGing, *FP*, 156 y ss.

⁶⁶*ME*, 445. En este mismo sentido, cf. V. Strazzula, "Mitrídate VI, gli sciti ed il regno bosporano fino al 62 d.C.", *AAPEl* 17 (1902-3) 105-210, 120 n.3. Sobre la posible influencia de Posidonio en Apiano, cf. P. Desideri, "Posidonio e la guerra mitridatica", *Athenaeum* 61 (1973) 3-29 y 237-269. esp. 258 y ss., aunque la hipótesis ha sido contestada por A.N. Sherwin-White, *RFP* 117 n.77.

⁶⁷H. Fuchs, *op. cit.*, 16.

⁶⁸L. Raditsa, "The Historical Context...", 693.

3.2. Oráculos y profecías

En todo el Mediterráneo oriental se tenía pues la esperanza de un cambio. Cambio que vendría de la mano de un rey salvador con el que comenzaría una nueva era, un tiempo nuevo. El ambiente que se respiraba era de expectación ante la posible llegada de un final apocalíptico de aquella era. El terremoto de Apamea, que tiene lugar hacia el comienzo de la Primera Guerra Mitridática, nos es descrito por Nicolás de Damasco (fr.74J *apud* Ath. 8.332f-333a) en términos que exceden a lo que sería una simple catástrofe natural⁶⁹: aparecieron lagos que no habían existido antes, surgieron nuevos ríos, se secaron las fuentes antiguas, la región se llenó de criaturas marinas pese a estar lejos del océano. En un sentido similar fueron interpretados los fenómenos celestes que acompañaron el nacimiento de Mitridates, que, pese a que probablemente ocurrieron en realidad, serían tomados *a posteriori* como presagios de su futuro glorioso⁷⁰. Además, estos fenómenos cósmicos aparecen igualmente en otras leyendas que prometían el nacimiento de un salvador, como el *Bahman Yast* o la del propio Jesús. Incluso se ha querido ver una similitud entre los peligros que sufre Mitridates en su infancia y los sufridos por Jesús según el relato de San Mateo⁷¹. En su conjunto, el relato que Justino ofrece de la infancia de Mitridates implica la revelación de una naturaleza excepcional, que dotará a éste de una capacidad infalible de victoria sobre el enemigo, y que en sí tiene una connotación claramente mesiánica⁷².

Así pues, con dicho clima no es de extrañar que el rey pónico se sirviera de oráculos y profecías que anunciaran la llegada de un orden nuevo tras el derrocamiento del poderío romano, haciéndose pasar por el héroe salvador cuya llegada ansiaban tantos pueblos. Estos oráculos de hecho debieron haber existido, puesto que Atenión habla de ellos en su discurso⁷³. Sin embargo, son muchas las dificultades que se nos plantean a la hora de identificarlos, dado que los que conservamos son en su mayoría de datación dudosa, y no contienen (hasta donde llega nuestro conocimiento de los mismos) alusiones directas al movimiento mitridático. Por tanto, nos movemos entre conjeturas propuestas en la mayoría de los casos por las deducciones que los historiadores modernos hacen sobre los planteamientos básicos de lo que debió ser la propaganda pónica y las expectativas que la misma habría de crear entre la población.

Citaremos en primer lugar los oráculos transmitidos por Flegón de Tralles, en los que se recoge un relato de Antístenes (fr.36J). Éstos forman en realidad un conjunto de tres profecías diferentes. La primera sería la historia de Buplago, un oficial de caballería sirio

⁶⁹S.K. Eddy, *op. cit.*, 176-177.

⁷⁰Iust.37.2.1: *Huius futuram magnitudinem etiam caelestia ostenta praedixerant*. Estos prodigios, así como el narrado por Plutarco (*Mor.* 624a), también guardarían relación con la leyenda de Mitra, aunque no tenemos ningún indicio que nos permita afirmar que el rey pónico se pretendiera asociar a dicha divinidad con tal de obtener popularidad entre las masas asiáticas: tengamos presente que además la raíz Mitra- en el nombre era frecuente en Capadocia y tradicional en la dinastía pónica. Sobre la posible asociación de Mitridates con Mitra se pronunció G. Widengren, "La légende royale de l'Iran antique", en *Hommages à Georges Dumézil*, Col. Latomus 45 (1960) 225-237, 227; seguido por B. Forte, *op. cit.*, 112.

⁷¹S.K. Eddy, *op. cit.*, 179.

⁷²E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 103; F.P. Rizzo, "Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione", en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne* (Roma 1980) 185-196, 189.

⁷³Posid.fr.36 *apud* Ath.5.213b: *χησμοὶ δὲ πάντοθεν τὸ κράτος τῆς οἰκουμένης θεσπίζουσι*.

muerto en la derrota de Antíoco III a manos de M. Acilio Glabrio en 191 a.C. Éste, que había sido dejado insepulto, revivió de improviso y se presentó ante los romanos advirtiéndoles que su acción no era grata a Zeus, que enviaría un ejército para acabar con su poder. A continuación, los romanos decidieron enterrar su cadáver, y consultar al oráculo de Delfos, que también amenazó a los romanos con la llegada de un ejército vengador enviado por Atenea. Finalmente, se relata la historia de un general romano llamado Publio, que tuvo una visión en la que profetizó dificultades para Roma tras su victoria en Asia, y previó la llegada de un rey con un ejército reclutado en Asia y Europa, que conquistaría Roma por causa de la rabia de Atenea. Publio advirtió que un lobo se lo comería, cosa que ocurrió, pero dejó la cabeza, y ésta siguió hablando con profecías de desgracia para Roma.

Sobre la fecha de composición de tales relatos, algunos autores han pensado que estaría situada poco después de la guerra contra Antíoco⁷⁴, y que el Antístenes que Flegón cita como fuente sería el Antístenes de Rodas comentado por Polibio (16.14.20). Otros, en cambio, basándose en las múltiples incongruencias históricas que se contienen en los relatos, han preferido situar su origen en la época de las Guerras Mitridáticas, por lo que la referencia a Antístenes sería sólo un recurso a la autoridad del nombre de un autor de prestigio⁷⁵. Incluso se ha aventurado que se trataría de un Antístenes peripatético del círculo ateniense de Atenión, que en realidad habría realizado una versión definitiva de la leyenda de principios del siglo II a.C.⁷⁶. Por su parte, J.-L. Ferrary⁷⁷ ha puesto en duda ambas atribuciones, ya que no se puede probar que se trate de Antístenes de Rodas, ni tampoco que los oráculos proporcionen ningún argumento decisivo en favor de su datación en la época de Mitridates. Es más, se pregunta si realmente un griego partidario del rey pónico habría planteado la ofensiva de éste como "una catástrofe que se abate sobre Europa" (párrafo 9)⁷⁸, y concluye reconociendo que el autor de este relato probablemente lo que hizo fue recopilar materiales relacionados con la propaganda antirromana, antes que hacer por sí mismo una obra de propaganda⁷⁹.

Otro oráculo que va en el mismo sentido que los anteriores sería el de Histaspes, que también nos plantea problemas en cuanto a su autoría y datación. Este Histaspes habría sido un legendario personaje iranio al que el autor del oráculo (que probablemente sería un oriental helenizado o un griego conocedor de la tradición persa) le atribuye una serie de

⁷⁴J. Mesk, "Über Phlegons *Mirabilia*", *Philologus* 80 (1925) 298-311, 310; H. Fuchs, *op. cit.*, 29-30 n.16.

⁷⁵E. Zeller, "Über Antisthenes von Rhodos", *Sitzungsberichte der Deutschen Akad. der Wissenschaften (Berlin)* 39 (1883) 1067-1073; seguido por A. Momigliano, *La Sabiduría de los Bárbaros. Los Límites de la Helenización* (Méjico 1988; trad. de Cambridge 1975) 72-3; A. Peretti, "Una storia di fantasmi oracolari", *SCO* 33 (1983) 39-81 (esp. 66 y ss.).

⁷⁶J.D. Gauger, "Phlegon von Tralleis, Mirab.III. Zu einem Dokument geistigen Widerstandes gegen Rom", *Chiron* 9 (1980) 233-261.

⁷⁷J.-L. Ferrary, *Philhellénisme et imperialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 271 (Roma 1988) 252 y ss.

⁷⁸*ibid.*, 256.

⁷⁹Cf. *ibid.*, 258 y ss.

profecías, que nos han llegado principalmente a través de Lactancio (*Inst.* 7.14 y ss.)⁸⁰. En ellas se predice la destrucción de Roma y la venganza de Oriente a manos de un rey salvador. Ésto, interpretado en sentido literal, excluiría su datación en un momento anterior a la derrota de Mitrídates por los romanos⁸¹ aunque, según ese mismo razonamiento, nada impediría que hubiera sido escrito en el tiempo de la Tercera Guerra Mitridática, y más si tenemos en cuenta que el rey pónico habría pretendido unir bajo un mismo propósito a griegos y orientales⁸². Cabe finalmente la posibilidad de que, como algunos afirmaban del caso anterior, se tratase de un oráculo escrito a fines del siglo III o comienzos del II a.C., en este caso bajo un sentido antimacedonio, y reformado con posterioridad en la época de Mitrídates⁸³.

En una línea similar a la del oráculo de Histaspes iría el *Bahman Yast*, probablemente contemporáneo del anterior, que anuncia igualmente la llegada de un rey salvador, rodeado de prodigios celestes⁸⁴. Finalmente, citaremos un pasaje de los Oráculos Sibílicos (3.350-367), en el que de nuevo se insiste en que Roma habrá de pagar su codicia en Asia. La datación de estos versos también ha sido objeto de controversia, dado que mientras algunos los han situado en el periodo de las Guerras Mitridáticas⁸⁵, otros han preferido asignarlos al de la guerra de Marco Antonio y Cleopatra contra Augusto⁸⁶, aunque lo más probable es que se tratara de un tema anterior reelaborado en ambas ocasiones siguiendo un mismo propósito de fomentar los sentimientos contra Roma⁸⁷. Tampoco debemos olvidar que en Egipto el *Oráculo del Alfarero* había sido traducido al griego en el siglo I a.C.⁸⁸, y que en

⁸⁰Todos los textos de diferentes autores en los que se recoge este oráculo han sido recopilados y comentados por J. Bidez y F. Cumont, *Les mages hellénisés Zoroastre, Ostanes et Hystaspe d'après la tradition grecque* (Paris 1958) t.II, 357 y ss. Sobre Histaspes y el autor del oráculo, cf. *ibid.*, t.I, 215 y ss.; y F. Cumont, "La fin du monde selon les mages occidentaux", *RHR* 103 (1931) 29-96, 64.

⁸¹*ibid.*, 65; J. Bidez y F. Cumont, *op. cit.*, t.I, 218.

⁸²S.K. Eddy, *op. cit.*, 181. Algunos autores han propuesto una datación en la época de Mitrídates, que sería el rey salvador citado en el oráculo: G. Widengren, *art. cit.*, 231; B. Forte, *op. cit.*, 113. De manera más genérica, A. Momigliano, *La Historiografía Griega* (Barcelona 1984) 278, ubica este oráculo en la época de rebeliones que irían desde la de Aristónico hasta la de Cleopatra. Según éste, el origen del oráculo estaría en las colonias de persas instaladas de Asia Menor, que tenían sus propios magos, a los que se recurrió en busca de apoyo para esta lucha ideológica.

⁸³S.K. Eddy, *op. cit.*, 34-35.

⁸⁴Cf. *ibid.*, 18 y ss.

⁸⁵Tesis propuesta por J. Geffcken, *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina* (Leipzig 1902) 8; y mantenida entre otros por A. Peretti, *La Sibilla Babilonese nella propaganda ellenistica* (Florencia 1943) 339; S.K. Eddy, *op. cit.*, 179; B. Forte, *op. cit.*, 97; F.P. Rizzo, *art. cit.*, 195; B.C. McGing, *FP*, 105 con n.87.

⁸⁶W.W. Tarn, "Alexander Helios and the Golden Age", *JRS* 22 (1932) 135-160. Para discusión cf. H. Fuks, *op. cit.*, 35-6 n.20.

⁸⁷G. Amiotti, "Gli oracoli sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma", en M. Sordi (ed.), *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*, *CISA* 8 (Milán 1982) 18-26, 21.

⁸⁸S.K. Eddy, *op. cit.*, 17-32, 343.

Israel, a mediados del siglo II a.C., el libro de Daniel vaticinaba el fin de los tiempos y la llegada de una nueva era.

En el mismo sentido que apuntábamos al referirnos a los discursos, existen una serie de ideas comunes a todos estos oráculos: la impiedad de los romanos, su avaricia, y la futura llegada de un rey de Oriente que causará su ruina y vengará todos sus ultrajes. Indudablemente, estos temas obedecen a un clima muy extendido por todo el Oriente, y posiblemente existiría una cierta conexión entre las distintas profecías, que podrían haberse influido mutuamente. Así, se ha visto un trasfondo de la propaganda mesiánica en el fragmento de los Oráculos Sibilinos antes citado⁸⁹. Por otra parte, tenemos noticia de que tanto la lectura del oráculo de Histaspes, así como de los textos sibilinos y las profecías bíblicas fue condenada conjuntamente en la segunda mitad del siglo II d.C. (Iust.Phil.Apol.1.20.1), lo que indicaría cómo la confluencia de la tradición irania con la judía continuó dándose durante la época imperial⁹⁰. Ciertamente, supone un problema la ausencia de datos que nos permitan realizar una datación segura de estas profecías para que podamos confirmar si los motivos en ellas contenidos fueron realmente empleados por Mitrídates como medio de propaganda. Reconozcamos al menos que estas profecías estarían en el aire, y podrían haber sido utilizadas convenientemente por Mitrídates y sus partidarios con vistas a la creación de un estado de opinión favorable tanto entre el mundo griego como en el oriental. No podemos excluir, de cualquier modo, que bajo el reinado de Mitrídates se pudieran haber reescrito estos oráculos, aunque quizás no en la forma en que han llegado hasta nosotros. Lo más probable es que en todos los casos comentados obedezcan a tradiciones anteriores que hayan ido siendo adaptadas con el paso de los siglos según las conveniencias de cada momento: así, por ejemplo, el motivo del rey de Asia vengador contra el Occidente habría tenido su génesis entre los persas del siglo V a.C. en un sentido antigriego, pero luego sería repetido en la época de Antíoco III cambiando hacia un enfoque antirromano, retomado más tarde por Mitrídates, Cleopatra y los partos⁹¹. Mitrídates pudo haber adoptado la imagen de ese "rey de Asia", pero eso no implica que planteara de hecho una idea de oposición genérica con Occidente, sino específicamente con Roma, tal y como habían hecho Antíoco y Perseo. Como venimos repitiendo, Eupátor supo mostrarse ante griegos y orientales como un heredero de los poderes legítimos del pasado, de los "grandes reyes" y de Alejandro mismo, en un momento en que toda esta zona del Mediterráneo oriental está viviendo una confluencia de las distintas tradiciones culturales. De hecho, durante los siglos III y II a.C. se venía dando toda una corriente de acercamiento entre griegos y no griegos que habría de conducir finalmente al reconocimiento entre aquéllos de la sabiduría bárbara, a su aceptación y asimilación⁹².

Como contrapunto a estos oráculos, tenemos noticia de uno que no debió ser favorable a Mitrídates. Apuleyo (Apol.42) narra cómo los tralianos, inquietos por el incierto resultado de la guerra de Mitrídates, se dedicaron a la magia: un niño vio una imagen de Mercurio en el agua y predijo en ciento sesenta versos lo que ocurriría. Desconocemos el contenido del

⁸⁹F.P. Rizzo, *art. cit.*, esp. 189 y ss.

⁹⁰G. Amiotti, *art. cit.*, 26.

⁹¹*ibid.*, 26.

⁹²A. Momigliano, *La Sabiduría...*, 20 y ss.

oráculo. Pero, dado que Tralles se sumó desde el principio a la causa pónica, puede que surgiera esta profecía en el momento en que la ciudad se planteara pasar de nuevo al bando romano. En tal sentido, el contenido de la profecía probablemente habría sido de oscuros presagios para el rey del Ponto, y sería un aspecto más de este clima de premoniciones y de recursos a lo sobrenatural.

4. La actuación propagandística de Mitrídates. La titulación real.

El propio Mitrídates se afanó por dar una imagen de sí mismo conveniente a sus propósitos. La necesidad de que el rey proyectara la idea de majestad que él encarnaba era, como vimos, una parte fundamental del concepto helenístico de realeza. Pero junto con esta preocupación, hemos de reconocer que se une la necesidad de hacer valer todos aquellos ideales de cambio y liberación que se estaban intentando fomentar por los más diversos medios.

En primer lugar, hay que resaltar por su importancia el interés por asimilarse a la figura de Alejandro. El gran macedonio encarnaba un sinnúmero de aspectos positivos: la sabiduría, la fuerza, la magnanimidad... era el gran héroe civilizador que había sojuzgado definitivamente el peligro persa y había engrandecido hasta límites insospechados la civilización helénica. Pero Alejandro además era importante por otra serie de cuestiones: era por un lado un modelo ideal, paradigma de soberano y conquistador, y era también la encarnación de aquellos "buenos viejos tiempos" tan añorados ahora por las masas, de aquella edad de oro que parecía tan lejana después de siglos de guerras y sobre todo después de que el poder de Roma hubiera acabado sometiendo lo que en su día había parecido ser un imperio invencible. El entusiasmo que Mitrídates provocó en sus nuevos súbditos iría pues aparejado a su condición de restaurador de esos tiempos dorados, de campeón del Helenismo frente a las humillaciones sufridas a manos de Roma. La asociación con Alejandro también era una garantía de pericia militar y de seguridad en la victoria, situándose por tanto en un plano superior a los reyes que Roma, no hacía mucho, había humillado en su derrota.

Como vimos, Mitrídates pretendía en sus representaciones en monedas y monumentos aparecer como semejante (si no igual) a Alejandro. También las leyendas que rodearon su infancia presentan concomitancias (sin duda deliberadas) con la de Alejandro, pues así se podría interpretar la doma de un caballo salvaje en el que lo habían hecho montar sus preceptores, según nos cuenta Justino (37.2.4).

Pero además, el rey pónico se preocupó de actuar en determinados momentos a imagen de Alejandro, o también de divulgar la posible asociación de algunos de sus actos. Así, Estrabón nos habla de que la donación de 100 talentos para la restauración de Apamea tras el terremoto (12.8.18) y la ampliación del *asylum* del templo de Artemisa en Éfeso (14.1.23); mientras que Apiano hace referencia al hospedaje del rey, cuando estaba conquistando Frigia, en un albergue en el que se había alojado Alejandro (*Mith.* 20), y de cómo, tras haber sido herido en el combate contra Triario en el 67 a.C., su médico Timoteo, una vez que la hubo podido contener la sangre, lo mostró incorporándolo "igual que se mostró también Alejandro, cuando había sido curado, sobre una nave a los macedonios que temían por su vida en la India" (*Mith.* 89). Lo interesante en todos los casos no es tanto que el rey pónico se preocupara por imitar a Alejandro, sino que sus actuaciones fueran entendidas en ese sentido por quienes le rodeaban, y pasaran así a los relatos que fueron utilizados para sus biografías posteriores. Pero incluso el rey pónico trató no sólo de compararse con Alejandro, sino de aparecer como superior, cuando habla en el discurso recogido por Justino de su dominio sobre pueblos que éste no había podido someter, como

los irreductibles escitas⁹³. Mitrídates pretendía además estar en posesión del manto de Alejandro, que Pompeyo llevó en su triunfo en Roma (*App.Mith.* 117): independientemente de su autenticidad, que el mismo Apiano pone en duda, debemos decir lo mismo, esto es, que era tomado como verdadero por quienes lo rodeaban, y además es bastante probable que lo hubiera vestido en público en más de una ocasión, dando lugar a otro aspecto del reconocimiento "físico" como nuevo Alejandro.

La asociación del rey pónico con Dioniso, así como posiblemente con Heracles podría tener relación con la semejanza que se pretendía establecer con Alejandro, que también había sido asimilado con dichas divinidades⁹⁴. Si bien es cierto que Dioniso era una divinidad considerada de origen oriental, la larga tradición de reyes de distintas dinastías a él asociados le confería un papel reconocido entre los habitantes de los reinos helenísticos. No puede por ello pasarnos tampoco desapercibido el hecho de que Alejandro fuera llamado Dioniso por los atenienses (D.L.6.63), al igual que se hizo con Mitrídates, cuando Atenión es llamado embajador del Nuevo Dioniso (*Posid.fr.36J apud Ath.5.212d*). Sin embargo, sólo tenemos constancia expresa de que Mitrídates haya tenido una apoteosis como Nuevo Dioniso (*Cic.Flac.60*), y no como nuevo Alejandro, ni como encarnación de ninguna otra de las divinidades con las que se le ha querido asociar.

Si el sobrenombre Dioniso podía emplearse como elemento propagandístico, Mitrídates adoptó además durante algún tiempo el título de "rey de reyes". Así fue denominado en una inscripción de su nieta la reina Dinamis del Bósforo (*CIRB 979*), aunque esto era considerado sólo como una muestra de las pretensiones de independencia por parte de ésta; y el hecho de acuñar en oro (tradicionalmente reservado a los "grandes reyes") no se relacionaba con la asunción de ese título, de la que no había pruebas directas. Sin embargo, la aparición en 1.976 de un epígrafe en el que Eupátor es designado con tal denominación, ha obligado a modificar el concepto tradicional⁹⁵. Dicho hallazgo podría estar relacionado con la única descripción literaria que poseemos que pueda aproximarse a la concepción antigua de "rey de reyes", que sería la ofrecida por Posidonio (*fr.36J apud Ath.5.213a*) cuando Atenión en su discurso habla de cómo los reyes de Persia y Armenia, junto con los jefes de las tribus que bordean el Euxino forman su guardia personal (*δουρυφοροῦσι*). Este retrato nos recuerda en cierta medida al que hace Plutarco (*Luc.21.5*) de la corte de Tigranes. Evidentemente estamos ante una exageración retórica, puesto que hemos visto que los reyes antes citados no han obedecido los mandatos de Mitrídates, pero sí podría ser ésta la constatación de las pretensiones de Eupátor en este momento. Es por

⁹³Iust.38.7.2-3: *Nullam subiectarum sibi gentium expertam peregrina imperia; nullis unquam nisi domesticis regibus paruisse, Cappadociam velint an Paphlagoniam recensere, rusus Pontum an Bithyniam, itemque Armeniam maiorem minoremque; quarum gentium nullam neque Alexander ille, qui totam pacavit Asiam, nec quisquam successorum eius aut posterorum attigisset. Scythiam duos unquam ante se reges non pacare, sed tantum intrare ausos, Darium et Philippum, agere inde fugam sibi expedisse...*

⁹⁴G. Kleiner, "Bildnis...", 81. Sobre las asociaciones con Dioniso tanto de Alejandro como de otros monarcas helenísticos, cf. J. Tondriau, "Dionysos, dieu royal. Du Bacchos taumorphe primitif aux souverains hellénistiques Neoi Dionysoi", *AIPhO* (1953) *Mélanges Henri Grégoire IV*, 441-466, 453 y ss.

⁹⁵P.O. Karyshkovski, "Concerning the Title of Mithradates VI Eupator. (Towards the Iranian and Hellenic Traditions in the Kingdom of Pontus)", en *BSL*, 572-581 y 724-725; Yu.G. Vinogradov, E.A. Molev, V.P. Tolstikov, "New Epigraphic Sources on the History of the Period of Mithradates", en *BSL*, 589-600 y 725-727. Para la transcripción del citado epígrafe, véase V.P. Yailenko, "New Epigraphic Evidence on Mithradates Eupator and Pharnaces", en *BSL*, 617-627 y 727-728, 618.

tanto posible que el monarca pónico, que ante sus súbditos bárbaros pretendía aparecer como reencarnación de los grandes reyes aqueménidas, hubiera adoptado el título de "rey de reyes", probablemente durante la primera guerra contra Roma, ya que con posterioridad éste sería asumido por los monarcas armenio y parto.

La filantropía, por último, no era sólo uno de los ideales del soberano helenístico, sino que al mismo tiempo suponía la difusión de una reputación de liberalidad que inclinaba a las masas populares en su favor, y constituía de este modo un factor importante para debilitar la resistencia del enemigo⁹⁶: recordemos cómo en Leontocéfalo los hombres reclutados por los jefes romanos se mostraron poco inclinados al ejercicio de las armas, y hubieron de ser licenciados (App.*Mith.* 19). Posiblemente sus sentimientos estuvieran más próximos a la causa del monarca pónico.

5. La "revolución mitridática"

Pero para mover a las masas no bastaba con una propaganda que esgrimiera ideas más o menos abstractas de salvación o de venganza: era necesario que se plantearan propuestas concretas en las que se vieran plasmados los cambios que amplios sectores sociales demandaban. En el periodo helenístico, y más aún en esta última fase del mismo, se habían dado en diferentes lugares una serie de movimientos populares cuyas exigencias se podrían resumir en la cancelación de deudas, reparto de tierras, y, en ocasiones, ampliación del cuerpo ciudadano con la admisión en él de los residentes (*μέτοικοι*) y liberación de esclavos⁹⁷. La llegada de Roma vino en ocasiones a añadir a estas demandas un carácter nacionalista, que sería enarbolado sobre todo por Antíoco, Perseo, Aristónico y Mitridates. Roma había vuelto a desempolvar la vieja aspiración de la libertad de Grecia, pero sólo para establecer su propio control que venía a ser un sustituto del ejercido con anterioridad por los diferentes reyes. Incluso con aquellas ciudades o territorios con los que se había establecido la *amicitia* o sobre los que se había decretado la libertad e inmunidad, la relación era abiertamente desigual y los ataba de hecho a la autoridad romana⁹⁸.

Mitridates se aprestó a enarbolar de nuevo los estandartes de la libertad del mundo griego y de las soluciones a las demandas sociales que agitaban sus ciudades. Pero a partir de ahí, las discrepancias entre los criterios de los distintos autores se hacen patentes en diversos aspectos: ¿qué sectores apoyaban a Mitridates en las ciudades? ¿dio realmente éste satisfacción a las demandas sociales y políticas planteadas? y, sobre todo, ¿pretendió Mitridates llevar a cabo un verdadero cambio socio-político? Antes de generalizar, como a menudo se ha hecho, consideramos obligado examinar las noticias escasas, fragmentarias, y realmente marginales que nos han llegado de las propuestas del rey pónico. Es ciertamente llamativo el hecho de que ningún autor antiguo nos refiera estos planteamientos de manera abierta, como queriendo encubrir la propaganda benefactora de Mitridates y los posibles motivos que las ciudades griegas tendrían para echarse en sus brazos con tan encendido entu-

⁹⁶Cf. D.G. Glew, "The selling of the King: a Note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C.", *Hermes* 105 (1977) 253-256, 254.

⁹⁷Cf. A. Fuks, "Social Revolution in Greece in the Hellenistic Age", *PP* 21 (1966) 437-448, 446.

⁹⁸E.S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley 1984) v.I, 54. Cf. S. Accame, *Il dominio romano in Grecia dalla guerra acaia ad Augusto* (Roma 1946) 100; L. Raditsa, *art. cit.*, 692.

siasmo. Éstas serían, por orden cronológico, las propuestas de beneficios sociales y políticos realizadas por Mitrídates:

a) En primer lugar, Justino (38.3.9) nos relata cómo tras la conquista de Bitinia (89/88 a.C.) Mitrídates proclamó "la remisión a las ciudades de sus deudas públicas y privadas y la exención de impuestos durante cinco años".

b) Para favorecer la participación en la masacre de los itálicos, el rey prometió a los esclavos la libertad si mataban o traicionaban a sus amos, y a los deudores el perdón de la mitad de su deuda si hacían lo mismo con sus acreedores. Los bienes de quienes fueran asesinados serían repartidos con el rey (App.*Mith.*22).

c) Atenión promete a los atenienses "no sólo vivir en paz y concordia, libres de las multas con que habían sido castigados, sino incluso recuperar su constitución democrática y recibir grandes subsidios, individualmente y como comunidad" (Posid.fr.36J *apud* Ath.5.212a).

d) Cuando se extienden los movimientos de oposición a Mitrídates en Asia, y el rey necesita ampliar la base social que lo apoya (*Mith.*62), concedió éste la libertad a las ciudades griegas y proclamó la condonación de todas sus deudas, concedió el derecho de ciudadanía a los residentes (*μέτοικοι*) en cada una de ellas y dio la libertad a los esclavos.

e) En un pasaje bastante impreciso, Memnón (23.1), dice que tras la deportación de los quiotas, Mitrídates repartió los campos de la isla entre los pónticos.

f) En la tercera guerra contra Roma, Mitrídates acompañará al serotriano Mario, que proclama a las ciudades exención de impuestos en nombre de Sertorio (Plu.*Sert.*24.3).

g) Años más tarde, en la carta a Arsaces, Mitrídates se jactará de haber liberado a Grecia (Sall.*Hist.*4.69.11M).

h) Aparte, habríamos de considerar las medidas contempladas en el decreto efesio (probablemente datado en el 86 a.C.) que, como se ha dicho, podían reflejar la propaganda de Mitrídates, a la que se pretendería contrarrestar con una serie de propuestas semejantes a las de éste⁹⁹.

Dar con tan pocos datos una respuesta adecuada a los interrogantes planteados es muy difícil y delicado. En cuanto a los apoyos a la causa póntica en las ciudades griegas, también tenemos muy escasas noticias. De hecho, no podemos definir con seguridad si la adhesión a la misma fue fruto de una decisión tomada libremente o, por el contrario, se produjo bajo la presión de las victoriosas armas de Mitrídates. Es posible que la confusión de nuestras fuentes sobre este particular sea debida en ocasiones a un posterior deseo por parte de las ciudades de ocultar sus veleidades antirromanas, haciendo pasar a éstas como una opción escogida a pesar suyo¹⁰⁰. Sin embargo, las descripciones de Cicerón (*Flac.*32) y de Diodoro (37.26) hablan por sí solas del entusiasmo popular que la llegada de Mitrídates produjo en el conjunto de la provincia, excepción hecha de aquellos lugares que optaron por resistir, tal vez presionados por la presencia de tropas romanas. Sila dirá a los notables de Asia reunidos en Éfeso que muchos de ellos llamaron a Mitrídates (App.*Mith.*62), y también en tal sentido se expresan los autores citados más arriba. La participación en la masacre, tal y como nos la describen nuestras fuentes, fue realizada con todas las consecuencias, aun a

⁹⁹Veáse *supra* pp.112-3.

¹⁰⁰Por otra parte, la versión de Orosio (*Hist.*6.2.3), que describe a los griegos asiáticos como verdugos a su pesar durante las "Vísperas Efesias", es una fabulación que tendría su fuente en Livio, quien, como filoheleno, trataría de atenuar esta actitud: véase Th. Reinach, *ME*, 131 n.6.

expensas de violar recintos sagrados. Si, como dice Apiano (*Mith.*22), esta matanza fue llevada a cabo más por odio a Roma que por miedo a Mitrídates, sólo confirmamos con ello cómo el rey pónico supo canalizar en favor suyo los sentimientos de la población de la provincia, de los que él en cierto modo se había convertido en portavoz.

Cuestión aparte sería el dilucidar qué grupo o grupos sociales apoyarían con mayor fervor la causa pónica. Rostovtzeff planteó que los mayores activistas en favor de la misma, y, por ende, los implicados más directamente en la masacre, serían los integrantes de la plebe urbana, siempre pronta a subirse al carro de las *res novae* con la esperanza de sacar algún provecho para sí, mientras que la burguesía no habría compartido esos profundos sentimientos antirromanos¹⁰¹. Pero la situación no es tan simple, y la división de la sociedad helenística en un nivel superior e inferior, tal y como la propuso Deininger, ha sido fuertemente cuestionada, así como la de Briscoe que los dividiría simplemente entre ricos y pobres¹⁰², dado que, por ejemplo, habría deudores de la clase superior, y los esclavos y metecos escaparían a estas divisiones, y constituirían grupos en los que se podían dar una gran diversidad de situaciones, cuyas aspiraciones serían diferentes por principio de las de los ciudadanos¹⁰³. Nos referiremos por tanto a sectores dominantes y a otros inferiores, aunque teniendo en cuenta las dificultades que entraña hacer apreciaciones de tipo general en la situación en que nos movemos.

Nuestra mayor fuente de información sobre el proceso interno vivido en una ciudad desde que empieza a trabar relaciones con Mitrídates hasta que cae vencida por Roma está sin duda en el caso de Atenas. Y, según pudimos analizar, la causa de Atenión no era tan sólo la del populacho, sino también la de los comerciantes y de familias notables de la ciudad. Igualmente, debemos recordar que los tiranos que se nos mencionan en ciertas ciudades durante la época de Mitrídates son filósofos, aunque no por ello debemos tampoco caer en la idea de que, junto a la plebe, los apoyos a Mitrídates provendrían sólo de una intelectualidad motivada por un romántico deseo de libertad¹⁰⁴. Ciertamente, la opción pónica planteaba al menos sobre el papel no pocos aspectos ventajosos para los sectores dirigentes: por un lado, suponía la exención de impuestos y la abolición del sistema de recaudación romano, que tantas protestas había levantado; por otra parte, la unión con la vasta confe-

¹⁰¹M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 1056-7. En ese mismo sentido, cf. T.R.S. Broughton, "Roman Asia Minor", en T. Frank, *An Economic Survey of Ancient Rome* (Baltimore 1938; reimp. Nueva York 1975) v.IV 499-950, 512; Th. Sarikakis, "Les Vêpres Éphésiennes de l'an 88 av. J.C.", *EETHess* 15 (1976) 253-264, 261. E.J. Jonkers, "Waren der Aufstand des Aristonicus und die Mithridatischen Kriege Klassenkämpfe?", *JVEG* 18 (1964) 383-391, 390-1, propone como base fundamental de los seguidores de Mitrídates a "las clases de habitantes pobres", "nada o apenas helenizados" contra el invasor extranjero. A. Momigliano, *op. cit.*, 60, se refiere al movimiento mitridático como una de las rebeliones "de esclavos y las clases más bajas" que se dan contra Roma en esta época.

¹⁰²J. Deiniger, *Der politische Widerstand gegen Rom in der antiken Welt 217-86 v. Chr.* (Berlín 1971), divide la sociedad entre un nivel superior ("Obersicht") y otro inferior, ("Untersicht") (véase por ejemplo, p. 245). Para un resumen de las múltiples críticas suscitadas en torno a este planteamiento, cf. G.E.M. de Ste. Croix, *La Lucha de Clases en el Mundo griego antiguo* (Barcelona 1988) 613-4. Este autor considera preferible el análisis de J. Briscoe, "Rome and the Class Struggle in the Greek States 200-146 B.C.", *P&P* 36 (1963) = M. Finley, *Estudios sobre Historia Antigua* (Madrid 1981) 53-73. Ciertamente, éste análisis sería preferible, dado que los esclavos y metecos enriquecidos tendrían menos problemas.

¹⁰³B.C. McGing, *FP*, 113 y ss.

¹⁰⁴Como afirma Th. Chr. Sarikakis, *art. cit.*, 262.

deración pónica ofrecía *a priori* la posibilidad de moverse en un vastísimo mercado, núcleo de rutas comerciales, con una ampliación de los intercambios económicos; y además, Mitrídates ofrecía una inmejorable oportunidad para controlar las tensiones sociales que amenazaban constantemente la seguridad de estos propietarios y hombres de negocios. Habría que tener en cuenta junto a esto, que en muchas ciudades determinados grupos pugnarían por alinearse con la causa del rey con la esperanza de verse recompensados al ser encumbrados a la autoridad por parte del nuevo poder dominante. Probablemente, como Atenión, de ahí provendrían los tiranos filopónicos que se nos citan en las fuentes, y que encajarían con las características que apuntábamos al tratar este aspecto: filósofos y hombres respetables, colocados por las capas dominantes y en buena armonía con el rey. Así pues, antes que suponer que la toma de decisiones con respecto a la conveniencia de sumarse a la causa pónica viniera del populacho, hemos de considerar que probablemente el factor determinante en el proceso habría estado en el apoyo de las capas dominantes¹⁰⁵. De hecho, en el periodo helenístico, los sectores dirigentes de las ciudades habían hecho frecuentemente causa común con los reyes bajo el lema de la *ὁμόνοια*, precisamente por el miedo a esos sectores inferiores, con cuyo trabajo habían forjado sus fortunas¹⁰⁶. Pero también estos grupos más desfavorecidos estarían de parte de la opción mitridática, esperanzados ante las promesas que el rey pónico proclamaba.

Sin duda, caeríamos en una simplificación al considerar que el apoyo a Mitrídates habría sido unánime. Es sabido que hubieron de darse disputas internas en las ciudades, en las que un sector de la población pretendería apoyarse en la causa mitridática para instalarse en el poder a expensas de sus rivales. Así vemos que en Atenas surgen grupos disidentes que optan por el exilio, y que en Adramitio, Diodoro asesina a los miembros del consejo (*βουλή*) de la ciudad. Posiblemente, habría surgido entre los griegos una "facción capadocia" -la que, según Apiano (*Mith.* 61) fue diezmada por Sila-, que se impondría a los filorromanos. Pero frente a éstos hubo personajes que, como Queremón de Nisa, optarían por la causa de Roma, probablemente por estar unidos a ella por intereses comerciales o financieros, o tal vez porque los precedentes de Perseo y Aristónico hacían aparecer como insegura la aventura de Mitrídates. De hecho, estos personajes fueron honrados tras la guerra y obtuvieron indudables beneficios de su opción del lado del vencedor.

Hemos visto que Mitrídates habla de remisión de deudas y de restablecimiento de la libertad perdida, pero no tenemos constancia de si realmente llevó a cabo estos planteamientos con todas las consecuencias, si se trató de medidas generales o restringidas, y en qué momento exacto se realizaron. En cuanto a las deudas, se trataba de una disposición factible, dado el rápido y sustancial enriquecimiento que experimentaron las arcas pónicas tras la conquista de Bitinia (donde se capturó el tesoro real), la matanza de los itálicos y confiscaciones que, como en el caso de Cos, resultaban particularmente sustanciosas. Con esas grandes sumas, el rey podía efectivamente liberar a las ciudades y a los individuos no sólo de sus deudas, sino también de la obligación de pagar tributos. Lo que sin embargo resulta confuso es en qué momento pudo ser adoptada dicha medida, puesto que mientras Justino la refiere al inicio de la guerra, Apiano lo hace hacia el año 86, con la finalidad de cortar la

¹⁰⁵B.C. McGing, *FP*, 116-117.

¹⁰⁶F.W. Walbank, "The Causes of Greek Decline", *JHS* 64 (1944) 10-20, 14.

ola de disensiones que se extendía entre las ciudades de Asia. Reinach¹⁰⁷ consideró que se trataría de un error de Justino, pero puede haber otras explicaciones, como que la "liberación" no fuera inicialmente generalizada sino que sólo afectara a algunas ciudades, o que en realidad se tratara de sustituir un tipo de tributos pagados a Roma por otros pagados al rey pónico. Por otro lado, las condiciones estipuladas para fomentar la participación en la matanza de los itálicos nos dan ya un indicio de las restricciones para la liberación de las deudas, puesto que los deudores sólo obtienen el perdón de la mitad de las mismas. De igual manera, en las medidas del decreto de Éfeso se contempla una atenuación de las deudas, pero no un perdón absoluto, con la finalidad, sin duda, de salvaguardar en lo posible el patrimonio de los acreedores.

En cuanto a repartos de tierras, no tenemos referencias directas de que se produjeran de manera generalizada, ya que la única noticia que poseemos al respecto es la de Posidonio sobre reparto de tierras en Quíos¹⁰⁸. Junto a este indicio, las cláusulas contenidas en la *Lex Antonia de Termessibus* (ILS 38) aluden expresamente a la devolución de bienes así como al retorno de libertos y esclavos a su estado anterior¹⁰⁹. Es posible que la devolución de propiedades tras la guerra estuviera detrás de los movimientos de resistencia en Asia que Sila hubo de sofocar, en los que participaron tanto esclavos como libres (App. *Mith.* 61). Es por tanto muy probable que se hubieran dado efectivamente repartos de tierras, pero no como fruto de una redistribución de la propiedad agraria¹¹⁰, sino gracias a todas aquellas posesiones que habrían quedado sin dueño al tratarse de romanos o de ciudadanos contrarios a la causa pónica que podrían haber sido castigados. Como recrimina Zenobio a los quietas, el disfrute de dichas posesiones habría pasado a los habitantes griegos de la isla, pero por ello debían pagar una tasa a las arcas reales (App. *Mith.* 47), y esa debió ser la tónica dominante en el resto de las ciudades griegas de Asia. Al ser deportados los quietas, las tierras dejadas por estos fueron repartidas entre "los pónicos" (τοῖς Ποντικοῖς). Con esta lacónica frase, Memnón puede hacer referencia a dos grupos: o bien a colonos del Ponto mismo, o bien a partidarios de la causa pónica en general. Nos inclinamos por la segunda opción, dado que el asentamiento de colonos del Ponto chocaba de una parte con su lejanía geográfica, y de otra, que al repartir tierras a grupos de griegos empobrecidos de las ciudades de Asia lograba así satisfacer sus aspiraciones sin dañar para nada las propiedades de sus otros conciudadanos, al mismo tiempo que paliar en parte el efecto propagandístico negativo que la deportación en masa suponía para la imagen de libertador que Mitridates pretendía ofrecer. Casos similares debieron darse además en otros lugares, si tenemos en cuenta que los quietas no fueron los únicos en ser deportados al Ponto (App. *Mith.* 55). Dado

¹⁰⁷ME, 131 n.5.

¹⁰⁸Posiblemente, la inscripción *Syll.* 785 vendría referida a la ordenación establecida en las propiedades de la isla tras el abandono de la misma por los pónicos: véase A.J. Marshall, "Romans under Chian Law", *GRBS* 10 (1969) 255-271.

¹⁰⁹Véase especialmente col. I, ll. 27-32: *Quae Thermensorum maiorum Pisidarum publica privataeque praeter locata agros aedificia sunt fueruntve ante bellum Mitridatis quod preimum factum est, quoque earum rerum iei antea habuerunt possederunt usei fructeive sunt, quod eius ipsei sua voluntate ab se non abalienarunt...*; col. II, ll.1-2: *Quos Thermenses maiores Pisidiae leiberos servosve bello Mitridatis amiserunt...* Sobre esta ley, cf. J.-L. Ferrary, "La Lex Antonia de Termessibus", *Athenaeum* 60 (1985) 419-457.

¹¹⁰Como opina D.G. Glew, *art. cit.*, 255.

que Lúculo, a su regreso de Egipto, expulsó a la guarnición pónica de Quíos (Plu.Luc.3.3), resulta tentadora la idea de que Mitrídates pudiera haber puesto en práctica el viejo sistema de la *cleruquia*, con el fin de controlar el territorio militarmente a la vez que colonizarlo, pero nada podemos confirmar al respecto. De esta manera, la matanza de los itálicos, aparte de las ventajas políticas, económicas y tácticas que podía reportar a Mitrídates, también tendría sus beneficios de orden social, puesto que facilitaba la sustancial mejoría de las condiciones de las masas empobrecidas de las ciudades sin por ello menoscabar el patrimonio de las capas más poderosas que, precisamente por eso, salían claramente beneficiadas con tal modo de actuar.

La ampliación del cuerpo ciudadano con la admisión de los residentes (*μέτοικοι*) fue una medida tomada sólo cuando el rey necesitó ampliar sus bases de apoyo en las ciudades. En el decreto de Éfeso también se hace referencia a ésta, probablemente con la misma intención de reforzar la cohesión de los habitantes de la ciudad, pero esta vez en contra del rey, que proponía medidas similares. Por otra parte, la liberación de los esclavos aparece a primera vista como una medida realmente subversiva, y ha sido considerada como un factor básico del programa de Mitrídates, condicionante del carácter presuntamente revolucionario del movimiento que encabezó. Pero en principio, hemos de reconocer que no se planteó desde un primer momento una liberación generalizada, sino sólo para aquellos que delataran a sus amos itálicos. Fue únicamente cuando el rey necesitó buscar nuevos apoyos cuando se planteó una liberación, cuya amplitud real no podemos tampoco calibrar de manera precisa. De hecho, se debieron dar manumisiones, puesto que Sila ordenó tras la paz el regreso de los esclavos a sus amos, lo que en muchos casos hubo de realizarse por la fuerza (App.Mith.61), y también así se contempla en las cláusulas de la *Lex Antonia de Termessus*.

Y esto nos conduce al último de nuestros interrogantes, sobre el carácter "revolucionario" del movimiento mitridático¹¹¹. Ya de por sí, la liberación de esclavos con el fin de incrementar los apoyos para un partido en un conflicto no supone ningún tipo de medida revolucionaria, puesto que por un lado, en ningún momento se plantea la abolición de la esclavitud como tal: el mismo Mitrídates esclaviza a unos mientras libera a otros. Por otra parte, este procedimiento estaba entre las tácticas de guerra subversiva conocidas en el mundo griego, que además estaba recogido incluso en los tratados militares (Polyaen.1.28 y 1.43), y que unas décadas antes había empleado Aristónico con una finalidad similar¹¹². Mitrídates empleó a estos esclavos como fuerza de choque en su ejército (Front.Str.2.3.17; Plu.18.5; D.C.36.9.4), y otro tanto haría en la tercera guerra M. Fabio Adriano (App.Mith.88; D.C.36.9.3), con el fin de acrecentar sus fuerzas. Atenión, enviado por Mitrídates, aparecerá en Atenas con un cortejo de esclavos (Posid.fr.36J *apud* Ath.5.212e). Partiendo de aquí, podemos rechazar las ideas de aquellos que pretendieron hacer de las Guerras

¹¹¹Entre quienes han tildado de "revolucionario" al movimiento mitridático estarían por ejemplo M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 1062; L. Raditsa, *art. cit.*, 693; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 242. P. Desideri, *art. cit.*, 735, le da un carácter de "subversión social".

¹¹²J.C. Dumont, "A propos d'Aristonico", *Eirene* 5 (1966) 189-196, 195; E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 123.

Mitridáticas una lucha de clases¹¹³: ya hemos comprobado cómo no podemos establecer una identificación clara entre clases bajas filopónicas y altas filorromanas.

En cuanto a las demás medidas, tampoco podemos afirmar en ningún caso que Mitridates tuviera la intención de liderar un cambio social, puesto que para nada se toca la propiedad de los acaudalados en su conjunto. La labor benefactora hacia los sectores más humildes vendría proporcionada por las mismas arcas reales y por los beneficios derivados de la matanza de los itálicos. En ningún momento se plantea un cambio de estructuras que, caso de haberse dado, hubiera provocado en las ciudades griegas una reacción muy diferente a la que conocemos.

Desde el punto de vista político nos vemos abocados a una serie de reflexiones del mismo tenor que las anteriores. Hemos de tener presente en todo momento la imbricación de los conceptos políticos y económicos: así la libertad (*ἐλευθερία*) y la igualdad (*ισονομία*), se referirían tanto a la liberación política (de la tiranía o del poder extranjero) como a la económica (de la esclavitud o de la dependencia de otras personas); y a la igualdad también económica y política¹¹⁴. Mitridates en Atenas pretende aparecer como restaurador de la democracia que la facción de Medeo está dejando languidecer, pero ello no nos da pie para considerar que en términos generales todos los gobiernos de las ciudades instaurados bajo la soberanía de Mitridates tuvieran que ser partidarios de una democracia radical. En cualquier caso, el funcionamiento de las instituciones de participación de las *poleis* (como también ocurre en Atenas) no llevaría aparejado cambio alguno en las estructuras socioeconómicas de las mismas, que además aparecerían limitadas siempre por su dependencia respecto a la hegemonía póntica.

Para concluir, habría que plantear si se trató de una "revolución nacional", y cuál sería el sentido último de dicho nacionalismo. Ciertamente, no hay que olvidar la importancia de este factor ideológico que, como hemos visto, jugó un importante papel, puesto que se daba una cierta resistencia a admitir la soberanía de un estado extranjero (Roma), sobre el cual además se sentía una superioridad cultural que acentuaba aún más ese sentimiento de humillación y de rechazo¹¹⁵. En verdad podemos reconocer en el movimiento mitridático una cierta parte de la desesperación y el entusiasmo irracionales que caracterizan a las revoluciones¹¹⁶. Pero la cuestión ahora sería dilucidar si este nacionalismo que Mitridates esgrime sería de raíz griega u oriental. Como vimos, se daba de hecho una confluencia de ambos mundos culturales en este periodo, por lo que el rechazo a Roma podía venir desde

¹¹³Se pensó incluso en esto como fruto del establecimiento en este periodo de una "internacional roja" h. 130-63 a.C., en la que Sila y Pompeyo habrían jugado el papel de liberadores del bolchevismo: véase U. Kahrsted, cit. en W.W. Tarn; G.T. Griffith, *op. cit.*, 89, que critica tal postura, considerando que Mitridates actuó movido ante todo por el pragmatismo. El carácter de lucha de clases de los movimientos de Aristónico y Mitridates fue recalcado por R. Günther, *art. cit.*, 94. La tesis de éste fue rotundamente contestada por E.J. Jonkers, *art. cit.*, 383, quien, de todas maneras, se limita a negar que se trate de una lucha de clases en sentido marxista, aunque la explicación alternativa que plantea no nos parece satisfactoria, puesto que sigue hablando de una lucha de los sectores pobres no helenizados: véase *supra* p.297 n.101. Contra el carácter de conflicto de clases del movimiento mitridático se han pronunciado después E. Salomone Gaggero, *art. cit.*, 112; B.C. McGing, *FP*, 115-6.

¹¹⁴A. Fuks, *art. cit.*, 448.

¹¹⁵Cf. B. Forte, *op. cit.*, 95.

¹¹⁶L. Raditsa, *art. cit.*, 693.

un frente común. Pero hemos de considerar que el poder romano aún no se ha asentado formalmente más allá del mundo griego, y aunque *de facto* ejercía su autoridad a través de monarquías clientes, no se daban en estos reinos los factores de un sentimiento antirromano como el que se vivía en las provincias romanas orientales. No advertimos allí la presencia de partidos antirromanos, e incluso en los casos de Bitinia y Capadocia, en que se requirió el apoyo pónico para mediar en las querellas dinásticas, no se actuaba tanto por odio a Roma como por el deseo de sostener la propia opción frente al candidato rival al trono. Por tanto, consideramos que el mensaje "nacionalista" de Mitrídates iría dirigido fundamentalmente hacia los griegos, que constituían el principal soporte económico, político e ideológico de su imperio, y que van a situarse en medio de las luchas entre el monarca pónico y Roma. Sólo cuando en la tercera guerra penetran las armas romanas en Armenia y el Ponto advertimos la aparición de sentimientos de temor y rechazo al invasor extranjero por parte de los habitantes de dichos reinos (Cic.*Pomp.* 9.23; D.C.36.9.2). Carecía por lo tanto de sentido que estos sentimientos fueran exaltados ante unos pueblos que hasta entonces no podían verse en nada afectados por el odio a Roma. Pero junto a esto, hemos de tener en cuenta que la facción nacionalista del mundo griego no era precisamente la de la revolución social, y el hecho de que en sus filas militaran personas de los grupos más desfavorecidos no significaba sino que se estaría dispuesto a hacer concesiones con tal de atraer adeptos para la causa, no que se planteara un cambio social profundo y verdadero¹¹⁷.

En resumen, podemos afirmar que Mitrídates no fue un revolucionario. Antes bien, apareció (o pretendió aparecer) como un restaurador del Mundo Helénico que había sido sojuzgado por Roma. En lugar de un sustituto de los reyes persas, o de Roma misma, pretendió presentarse como heredero de Alejandro, campeón del orgullo griego frente al invasor extranjero.

¹¹⁷A. Fuks, *art. cit.*, 445; Id., "The Bellum Achaicum and its Social Aspect", *JHS* 90 (1970) 78-89, 86.

CAPÍTULO IX POLÍTICA EXTERIOR

A pesar del logro indudable que suponía la expansión del reino pónico a lo largo de la mayor parte de la costa del Mar Negro y la creación así de un vasto e importante imperio, lo que ha trascendido en mayor medida de la historia de Mitridates ha sido su política exterior, dirigida a la ampliación de su influencia por Anatolia y que acabará desembocando en las guerras contra Roma, en las que todos estos ambiciosos proyectos no sólo se verán al final desbaratados, sino que acabarán por dar al traste con la existencia del reino como tal.

1. La relación con los pueblos no griegos (excluida Roma)

1.1. Los países del entorno geográfico del Ponto

El reino bitinio era el más poderoso de cuantos circundaban al Ponto en el momento en que Mitridates Eupátor asume el poder. Muchos elementos de ambos reinos presentaban indudables analogías entre sí: ambos son monarquías de origen no-griego que han pugnado por helenizarse, que cuentan con ciudades griegas en su territorio, y que han participado en las disputas de los grandes reinos helenísticos intentando obtener de las mismas ventajas en favor propio. Al tener unas aspiraciones semejantes y ser vecinos geográficamente, las relaciones entre ambos reinos estarán marcadas lógicamente por la rivalidad. Así, mientras que los reyes pónicos buscaron la alianza con los Seléucidas, los bitinios hicieron lo propio con Antígónidas y Ptolomeos. Farnaces ayudó a Prusias I de Bitinia en su guerra contra Pérgamo, pero después Prusias II se alió con Pérgamo y Capadocia en contra de los movimientos expansivos del monarca pónico, que había conquistado Tío. Más tarde, Mitridates IV, en tanto que aliado de Roma, participó junto a Átalo II en la guerra contra Prusias II.

Desde el punto de vista geográfico, Bitinia estaba más occidental, y por tanto más accesible al contacto con los centros de la civilización helénica. Su situación era estratégica al controlar la boca del Ponto Euxino, hecho éste que no debemos perder de vista ante el interés de Mitridates por este reino¹. Pero Bitinia tenía serias dificultades para plantearse una expansión geográfica por los territorios limítrofes. Se hallaba atenazada entre dos provincias romanas (Macedonia y Asia), y limitando por la costa con el Ponto, por lo que sólo podía pensar en territorios situados al sureste: Paflagonia, Galacia y, más lejos, Capadocia. El acuerdo entre Mitridates Eupátor y Nicomedes III para repartirse Paflagonia resultaba por tanto una medida estratégica, y lo mismo podría decirse de la posible partición de Galacia, que habría otorgado a Bitinia un corredor de paso hacia Capadocia. En ambos casos, Mitridates y su aliado bitinio sacan provecho de la desmembración del poder existente, que facilita la instauración de una nueva autoridad. Mitridates, sin embargo, presenta una excusa (no sabemos si verídica), que sería la legación del reino paflagonio en testamento a su padre Mitridates Evérgetes. Nicomedes sin embargo, tendrá que echar mano de la burda farsa de instaurar a un falso rey con el nombre dinástico de Pilémenes.

Pero Capadocia era un bocado más apetecible, y presentaba mayores dificultades para una anexión o un reparto. Allí reinaba una dinastía que además estaba vinculada al reino

¹Cf. M.I. Rostovtzeff, *HSEMH* v.II, 1055.

póntico por la boda entre Laódice, hija de Mitrídates Evérgetes, con Ariárates VI. Según parece, dicho enlace no habría tendido al establecimiento de una mera alianza entre ambas dinastías, sino que a través del mismo, el Ponto podría ejercer el influjo suficiente para controlar el reino vecino en interés propio. Así, cuando Mitrídates invade Capadocia para expulsar a Nicomedes, no lo hace en virtud de ningún tratado de alianza, sino de la unión dinástica que vinculaba a ambos reinos². Esta intervención de Mitrídates en Capadocia iría indudablemente en favor del mantenimiento del *statu quo*³, pero dicha actitud no era un gesto altruista para apoyar a su hermana, sino una acción interesada con vistas al mantenimiento del control póntico sobre el reino vecino.

El trasfondo de la situación interna de Capadocia es realmente oscuro, pues nuestras fuentes sólo dejan entrever algunos indicios. En primer lugar, habría que definir el papel de Gordio. Sólo sabemos que era un noble, que incluso podría haber pertenecido a la familia real. Este personaje aparece de hecho como agente del poder póntico, pero hemos de considerar que tiene un grupo de apoyo al parecer bastante importante: pensemos cómo Mitrídates dice que los capadocios lo había pedido como rey (Iust.38.5.9), y en el "gran número de capadocios" que Sila hubo de matar durante su misión en favor de Ariobarzanes (Plu.Sull.5.3), quien, según todos los indicios, resultó en todo momento incapaz de resistir por sí solo a la oposición que a él había en el reino, y necesitó una y otra vez de la ayuda romana para instalarse en el poder. Pero debemos plantearnos si la inclinación filopóntica de la facción que Gordio encabezaba obedecía a una comunidad de intereses con el reino vecino y a una concordancia con la política que su rey lleva a cabo, o simplemente se trataba de la búsqueda de ayuda exterior con tal de instalar en el trono en litigio al candidato de uno de los partidos. Ciertamente, el hecho de que Justino (38.3.2) mencione a Gordio como instigador de la invasión armenia de Capadocia anterior a la Primera Guerra Mitrídática⁴, podría dar a entender que el grupo que apoyaba a éste mantendría una cierta independencia de criterios y modos de actuación con respecto al Ponto, y que estaría dispuesto a aliarse con todo aquél que pudiera prestarle apoyo para conseguir el poder. R.L. Manseryan⁵ propuso que dicha intervención armenia en Capadocia habría sido en realidad fruto de un pacto con el sector rebelde de la nobleza del reino, que desearía independizarse tanto de Roma como de Mitrídates. Entonces Tigranes, que les ayudaría a colocar en el poder a Gordio, su pretendiente al trono, intentaría hacerse con el control de Capadocia con vistas a convertirlo en un estado-tapón. Pero en tal caso, sería difícil explicar que el mismo Justino señale a Gordio en realidad como intermediario entre el rey póntico y Tigranes, y que los partidarios del noble capadocio consintieran la restauración de Ariárates IX (App.Mith. 10), puesto que, como vimos, no existe indicio alguno ni numismático ni literario de que Gordio llegara a reinar. En realidad, al estar Gordio como tutor del pequeño hijo de Mitrídates, resultaba en

²J. Seibert, *Historische Beiträge zu den dynastischen Verbindungen in hellenistischer Zeit*. Historia Einzelschriften, 10 (1967) 119. Cf. Iust.38.1.3: *per simulationem pietatis auxilia sorori ad expellendum Cappadociam Nicomedem mittit*.

³D.G. Glew, "Mithridates Eupator and Rome: a Study of the Background of the First Mithridatic War", *Athenaeum* 55 (1977) 380-405, 338.

⁴Iust.38.3.2: (Tigranes) *Nihil igitur de offensa romanorum sentientem (Mitrídates) per Gordium impellit, ut Ariobarzani, segni admodum, bellum inferat...*

⁵"The Struggle of Tigranes II against Roman Expansion in Cappadocia", *VDI* 174 (1985) 109-118.

la práctica como si estuviera él en el poder. Además, la secuencia cronológica que hemos propuesto para los eventos en Capadocia excluye de hecho la participación de Tigranes en las luchas contra Sila⁶. La intención de hacer de Capadocia un escudo contra Roma no aparecerá, en todo caso, hasta la guerra contra Lúculo. Por otra parte, nada hay de extraño en que la opción de unirse con el Ponto (o al menos de ligarse a éste) resultara atractiva a un sector de la nobleza de Capadocia (y tal vez a otros grupos de la población), puesto que además de los lazos geográficos y culturales que secularmente habían unido a ambos territorios⁷, la pujanza que el reino de los Mitrídates estaba adquiriendo en aquellos momentos plantearía toda una serie de aspectos económicos y políticos que podían resultar potencialmente beneficiosos. Sin embargo, esta vinculación a Mitrídates, así como el hecho de que Ariobarzanes se manifestara como abiertamente prorromano (e incluso se apodara "Filoromaios"), no tiene parte que interpretarse como un indicio de que la facción acaudillada por Gordio fuera particularmente antirromana: no debemos de perder de vista que con anterioridad a la primera guerra (así como tras la misma) Mitrídates era un rey amigo y aliado del pueblo romano.

La querrela dinástica que poco después surge en Bitinia ofrecía al rey del Ponto una ocasión propicia para extender su influencia hacia el reino vecino. De hecho, si observamos, Mitrídates había ampliado sus territorios procurando ofrecer en todo momento una imagen de legalidad, y aprovechando en cada caso las circunstancias favorables que se le planteaban: en el Bósforo y Armenia Menor, por la cesión de sus reyes respectivos; en Paflagonia, por la presunta herencia de Mitrídates V; en la Cólquide y en Galacia, aprovechando la ausencia de un poder unificado; y en las colonias griegas del Euxino septentrional y occidental, a petición de las mismas y en defensa de su integridad frente a la amenaza de los bárbaros. En Capadocia, Mitrídates se contentará asimismo con mantener un gobierno favorable a sus intereses y tal vez fuera un deseo de independencia respecto al Ponto lo que lo condujera al asesinato de su sobrino Ariárates VII. Respecto a Bitinia, antes del inicio de la primera guerra contra Roma, los embajadores de este reino acusarán a Mitrídates de ser el instigador de la querrela dinástica suscitada en el mismo (App.*Mith.* 12), pero nada podemos confirmar al respecto: téngase presente que, posiblemente a instancias del propio Mitrídates, Sócrates Cresto habría acudido en un primer momento a reclamar el trono ante la propia Roma⁸, que optó por mantener a su hermanastro.

Cuando desde el Ponto es enviado el príncipe bitinio con un ejército (App.*Mith.* 10), no tendría que ser con la finalidad de anexionar el reino con el Ponto⁹, pues, como en el caso de Capadocia, hubiera bastado con disponer de un gobierno dependiente del apoyo pónico. La referencia de Justino según la cual Cresto acabó siendo envenenado por Mitrídates por complacer los deseos de Roma resulta un tanto extraña, y podría insertarse

⁶Como pretende R.L. Manseryan, *art. cit.*

⁷Th. Reinach, *ME*, 90, los considera como el factor fundamental que animaría a los integrantes de este partido filopónico.

⁸Gran.-Lic.35 p.30 Flem.: *Exceptus a rege (Mitrídates) munifice, Chrestus (...) Romam ad regnum expetendum frustra profectus...* Véase G. Vitucci, *Il regno di Bitinia* (Roma 1953) 109.

⁹Como supone B.C. McGing, *FP*, 79.

en la tradición de actos sanguinarios atribuidos al este rey¹⁰. Sin embargo, habida cuenta de que la fuente es Trogo (Justino), y que el dato se inserta en un feroz alegato antirromano, como es el discurso de Mitrídates, consideramos que lo que se pretende es hacer resaltar a los romanos como incitadores de crímenes, así como la obediencia del rey pónico a sus dictados. La muerte de Cresto podría haber sido fruto de una orden dada en secreto a Mitrídates en el momento de la restauración de Nicomedes, con vistas a evitar una posible repetición de las querellas por el trono bitinio.

En verdad, ninguna de las dos invasiones de Bitinia por parte de Mitrídates fueron realizadas en apoyo de candidato al trono alguno. Cuando tras la muerte de Nicomedes IV éste lega su reino al pueblo romano, Mitrídates dejará insinuar que dicho testamento podría haber sido falso, al declarar que tanto Aristónico como el presunto hijo de Nicomedes habrían tenido derecho al trono en sus reinos respectivos (Sall. *Hist.* 4.69.8-9). Es sin embargo más que probable que Roma influyera realmente en la disposición de dicho legado por parte de su cliente bitinio, que venía a continuar una práctica que contaba ya con precedentes significativos¹¹. En cualquier caso, se trata de justificar como ilegítima la soberanía romana sobre Bitinia, hecho éste que, a efectos prácticos, no suponía cambio alguno en las intenciones del monarca. Las invasiones de Bitinia no contaron en ningún momento con justificación alguna. Se trataba de actos de guerra abierta hacia un territorio que en ningún caso Roma podía permitirse que escapara a su control.

1.2. Armenia

La relación con Armenia, como hemos visto, jugó un papel muy importante en el reinado de Mitrídates. Pero consideramos que éste ha sido exaltado en demasía en los estudios realizados hasta la fecha. Tigranes, ciertamente, había concluido un pacto mediante el matrimonio con Cleopatra, hija de Mitrídates, pero mantuvo, según todos nuestros indicios, una independencia de criterios y actuaciones que distaban mucho de presentarlo como un aliado fiel e incondicional al servicio del rey pónico. No queremos decir por tanto que la alianza convirtiera al Ponto en cliente efectivo de Armenia¹², puesto que en tal relación no se daba una desigualdad de poderes tan manifiesta como en el caso capadocio. De hecho, ambos reinos obtenían sustanciosas contrapartidas de la relación mutua: el Ponto, porque convertía a sus puertos en punto de tránsito de las mercancías que, provenientes del Asia Central y del Extremo Oriente, llegaban a través de Armenia¹³, la cual por su parte conseguía además proteger su retaguardia y concentrar sus esfuerzos contra el imperio parto¹⁴.

¹⁰J.J. Portanova, *Associates*, 389. Iust.38.5.8: *Non regem Bithyniae Chreston, in quem senatus arma decreverat, a se in gratiam illorum occisum?*.

¹¹Th. Liebmann-Frankfort, "Valeur juridique et signification des testaments faits par les rois Hellénistiques en faveur des romains", *RIDA* 13 (1966) 73-94, 88.

¹²Como afirma R. Grousset, *Historie de l'Arménie des origines à 1071* (París 1947) 85.

¹³Th. Reinach, *ME*, 78 y 233-4; H. Manandian, *The Trade and Cities of Armenia in Relation to Ancient World Trade* (Lisboa 1965, trad. de Erevan 1954²) 52; *Id.*, *Tigrane*, 26.

¹⁴H. Manandian, *The Trade...*, 54; *Id.*, *Tigrane*, 29.

La intervención armenia en Capadocia antes de la Primera Guerra Mitridática es la única acción que pueda calificarse de conjunta entre los dos reinos con anterioridad al año 69. En ese momento, por la conquista de Sofene, Armenia había adquirido ya una frontera común con Capadocia. Sin embargo, no consideramos que Tigranes y Mitrídates considerasen a este reino como un enemigo común¹⁵, puesto que presentaba una debilidad manifiesta que le impide, como de hecho se pudo comprobar, cualquier tipo de ataque a sus poderosos vecinos. Pero el tratado entre Roma y los partos hacía preferible para Tigranes el gobierno pónico sobre Capadocia¹⁶, y por otra parte, el botín a obtener parecía una presa fácil y cómoda. Nada puede sostener la presunta intención armenia de convertir ni a Capadocia, ni al imperio pónico mismo¹⁷ en un estado tapón frente a Roma. Como afirma Will, las intervenciones de Tigranes "no fueron en el fondo más que dos ocasiones de rapiñas"¹⁸. Tampoco existe nada que nos indique que la alianza entre el Ponto y Armenia fuera un preparativo para las posteriores guerras con Roma, como propuso Mommsen¹⁹. El reino armenio se desentenderá totalmente del conflicto en el que se ve envuelto el pónico, y asistirá a su caída por dos veces sin realizar movimiento alguno en su ayuda. Ciertamente, la expansión de Armenia podría haber sido vista como una agresión por parte de Roma, pero de hecho, ésta pareció cerrar los ojos a estos movimientos mientras que no afectaran al territorio controlado directamente por ella²⁰. Al igual que ocurriría con el Ponto, tras la boda de la hija de Mitrídates con el hijo de Ariobarzanes, el matrimonio de Cleopatra con Tigranes II no supondrá por parte de ninguno de los dos monarcas atadura de ningún tipo en sus actuaciones, en las que los lazos de sangre apenas contaron²¹.

Sin embargo, ¿cómo explicar el cambio de actitud de Tigranes hacia su suegro después de tantos meses de confinamiento en Armenia? La explicación tradicional tiende a considerar la posición de Tigranes como movida por la dignidad y el honor, que le impedian entregar al padre de su esposa al enemigo²². Otros prefieren hablar de una política de agresión premeditada por parte de Lúculo²³. Pero no se ha reparado en la circunstancia de que hacia el mismo año 69 a.C.²⁴, en que Lúculo invade Armenia, se produce la subida al

¹⁵Como opina H. Manandian, *Tigrane*, 26.

¹⁶*loc. cit.*

¹⁷R. Grousset, *op. cit.*, 86.

¹⁸É. Will, *HPMH* v.II, 416.

¹⁹*HR* t.II, 291-2 H. Manandian *Tigrane*, 29 y 67.

²⁰Cf. Th. Reinach, *ME*, 347 y 353; É. Will, *loc. cit.*

²¹J. Seibert, *op. cit.*, 120.

²²Th. Reinach, *ME*, 254; R. Grousset, *op. cit.*, 93; H. Manandian, *Tigrane*, 78.

²³Así, H. Manandian, *Tigrane*, 75 y ss.; cf. p. n.

²⁴No podemos precisar con exactitud el momento de la ascensión de este rey al trono: cf. O. Janke, *Memnon*, 126.

trono de Partia de Mitrídates II Arsaces, cuya política pretendía restituir al reino parto el esplendor perdido tras una época oscura en el reinado de sus antecesores, en la que Armenia se ha engrandecido a su costa. Tigranes podría haber temido que la presencia del ejército romano en sus fronteras acabara desembocando en una actuación conjunta con sus aliados partos, que atenazaran el reino armenio y pusieran en peligro su esplendor, logrado en gran medida gracias al mantenimiento de su independencia frente a ambos poderes²⁵. La alianza con Mitrídates (quien, como vimos, aún contaba con poder y autoridad) no es un mero fruto de la compasión, sino de la necesidad y el pragmatismo. Del mismo modo, Tigranes abandonará cualquier apoyo al rey pónico en cuanto se le plantee la posibilidad de obtener el perdón de Pompeyo para salvar su persona y, dentro de lo posible, su dignidad y su propio reino. La actitud de Pompeyo respecto a los partos, a pesar de las promesas iniciales, se había manifestado en el sentido de controlar las ambiciones de éstos en favor del reino Armenio, cuyas fronteras son mantenidas pese a las encendidas protestas de sus vecinos. Tigranes se verá entonces arrojado por la protección romana y fuera de cualquier peligro. En cualquier caso, Pompeyo impuso al reino armenio unas condiciones particularmente duras, que el hábil general romano supo dulcificar bajo una apariencia de prudencia y misericordia²⁶. Pero las cuantiosas multas y las cesiones de los territorios conquistados aparecerán como un mal menor, comparadas con la suerte que tuvo Mitrídates.

1.3. El reino parto

Los partos constituían otro importante núcleo de poder. Con el paso del tiempo, habían ido absorbiendo una buena parte de los territorios de los reinos helenísticos de Asia. Sin embargo, su actitud no será tanto la de suplantar al mundo griego, como la de consolidarse como un gran imperio en Oriente, heredero en gran medida del esplendor de los persas²⁷. La primera noticia que poseemos sobre la relación de Mitrídates Eupátor con el reino parto está en una inscripción del santuario de los dioses de Samotracia en Delos, en donde, junto a otros reyes aliados y dignatarios de la corte de Mitrídates, se cita a unos personajes cuyos nombres se han perdido (*Choix* 136i): uno de ellos es un *πρῶτος φίλος* de Mitrídates II Arsaces (h.124-87), y el otro se presupone que sería también un personaje de la corte del mismo rey parto. El hecho de que en la inscripción de la efigie del primero aparezca su rey citado como "rey de reyes el gran Arsaces" (*βασιλέως βασιλέων μεγάλου Ἀρσάκου*) podría considerarse como una aceptación por parte de Mitrídates del *status* superior que en aquel momento la monarquía de los partos tiene respecto al Ponto, así como una prueba de buenas relaciones en donde el reconocimiento de la titulación de "rey de reyes" parece de gran importancia dentro de la cortesía diplomática²⁸.

Con posterioridad, los partos aparecen mencionados en varias ocasiones como aliados del Ponto: son citados por Pelópidas antes de la Primera Guerra Mitridática (*App.Mith.* 15); de nuevo por Atenión en su discurso en Atenas (*Posid.fr.* 36J *apud* Ath.5.213a); y finalmente,

²⁵Cf. R.L. Manaseryan, "The Formation of the Empire of Tigranes II", *VDI* 16 (1982) 122-139.

²⁶H. Manandian, *Tigrane*, 177.

²⁷Véase J. Wolski, "Les parthes et leur attitude envers le monde gréco-romain", en *Assimilation et résistance a la culture gréco-latine. Travaux du VI^e Congrès d'Ét. Class. (Madrid 1974) (Paris 1976) 455-462.*

²⁸Recordemos a este respecto las suspicacias de Tigranes hacia Lúculo (*Plu.Luc.*21.7) y de Mitrídates III de Partia hacia Pompeyo (*D.C.*37.6.2; *Plu.Luc.*38.2), por la omisión en los mensajes de dicha titulación.

también Memnón (22.2) alude a este reino entre otra lista de aliados antes de comenzar esta misma guerra en que figuran los medos, Tigranes, los escitas y los iberos de Asia. Sin embargo, como en el caso armenio, nada se habla de los partos en todo el desarrollo del conflicto, por lo que todo puede ser fruto de una actividad diplomática, cuyos esfuerzos no llegarían a concluir en alianzas concretas. Mitridates probablemente los pudo haber citado como parte de sus apoyos en el exterior, con la intención evidente de hacer resaltar su poderío y el respaldo a su causa por parte de reinos importantes. En la última guerra contra Roma el rey pónico volvería a insistir en la solicitud de alianza al retirarse de Bitinia y comenzar la organización de la resistencia del Ponto (Memn.29.6). Se ha considerado que la ayuda en esta última guerra le fue negada a Mitridates por la avanzada edad del rey parto Sinatruces, que le impediría lanzarse a empresas de gran envergadura²⁹. Pero habría que buscar otros motivos para explicar esta persistente neutralidad. Por un lado, el reino parto pocas ventajas podía obtener *a priori* de una guerra contra Roma, cuyas fronteras permanecían aún lejanas de las suyas. Además, ¿qué territorios al oeste se podría haber anexionado? Ninguno, puesto que Armenia era aliada del Ponto y Siria, entonces en poder de ésta, no se vería involucrada en el conflicto. Precisamente la circunstancia de que el reino de Tigranes, rival del parto, estuviera (aunque fuera nominalmente) del lado pónico consideramos que sería decisiva a la hora de hacer desistir a los reyes de éste de cualquier alianza cuyos beneficios eran inciertos. Sólo cuando, durante la invasión de Armenia por Lúculo, se ofrecen a los partos compensaciones territoriales, empiezan éstos a plantearse la ayuda a la coalición antirromana de Mitridates y Tigranes. Mitridates III va a jugar el provechoso papel de *tertius gaudens*, tratando de obtener para su reino las condiciones más ventajosas que le fueran ofreciendo cada uno de los contendientes. De hecho, como hemos visto, el objetivo del reino parto va a ser en todo momento la recuperación de los territorios que Armenia le ha arrebatado, buscando la alianza de la parte que, según las distintas vicisitudes de la guerra, se presente como más poderosa y con más capacidad de colmar sus aspiraciones.

1.4. Los judíos

El último reino no griego que nos queda por comentar sería el judío. La relación de Mitridates con este pueblo se limita, hasta donde llegan nuestras noticias, a la confiscación del tesoro que los judíos tenían depositado en el santuario de Asclepio en Cos (I.A.I.14.3; Tac.*Ann.* 4.2), y que estaría compuesto no sólo por la suma destinada al templo de Jerusalén, sino además por las cantidades que muchos judíos particulares habrían dejado en el templo, confiando en el asilo que éste podía prestar³⁰. Los motivos de esta confiscación de dinero, que iría destinado a financiar los proyectos y larguezas de Mitridates, es vista por Reinach³¹ en tres factores fundamentales: la rivalidad existente entre griegos y judíos en Alejandría y Cirene, que podría haber existido también en Asia Menor; el carácter de los judíos de amigos y protegidos de los romanos, que así introducían una cuña entre el poder de lágidas y seléucidas; y por último el hecho de que Mitridates se proclamase descendiente de

²⁹J. Dobiáš, "Les premiers rapports des romains avec les parthes et l'occupation de la Syrie", *ArchOrient* 3 (1931) 215-256, 228.

³⁰Th. Reinach, "Mithridate et les juifs", *REJ* 16 (1888) 204-210.

³¹*ibid.*, 207-9.

aqueménidas y seléucidas, dos tradicionales enemigos de los judíos, que sufrirían así la aversión casi innata del rey pónico.

Si aceptamos tales premisas habríamos de reconocer en primer lugar que Mitrídates no habría pretendido aparecer entonces como líder de todo el Oriente contra Roma, sino tan sólo de aquellos pueblos enemistados con ésta, o que tuvieran algo que ganar en el intento. De hecho el pueblo judío no es mencionado en ninguna ocasión como parte integrante del movimiento antirromano promovido por Mitrídates, ni siquiera en intención. Sin embargo, consideramos que las aversiones viscerales que Reinach plantea suponen llevar la situación tal vez demasiado lejos. Tengamos presente que, junto con el tesoro judío, el rey pónico confiscó asimismo un tesoro de la reina Cleopatra de Egipto (I.A.I.14.3; App.*Mith.* 115 y 117), reino éste con el que pretendía también establecer alianza. Por tanto, la captura de este importante tesoro debe ser considerada como la apropiación del dinero de un pueblo que no estaba en principio destinado a contarse entre los súbditos del imperio que el pónico pretendía construir, y que *a priori* poco podía obrar en la guerra. Ir más allá hablando de odios ancestrales es en cierto modo sacar las cosas de su contexto.

1.5.Las tribus bárbaras de la costa del Euxino

Como ya tuvimos ocasión de comentar, Mitrídates nutrió su ejército en gran medida con efectivos procedentes de las tribus bárbaras que circundaban el Ponto Euxino. Las relaciones establecidas con las mismas son, una vez más, difusas y sujetas a discusión. En algunos casos, tenemos noticias de campañas llevadas a cabo contra algunas de ellas: tal sería el caso de las campañas de Diofanto contra los escitas más allá del Dniéper y en defensa de Quersoneso, y la realizada contra los Sármatas y Bastarnas cuando se desencadena la Guerra Social en Roma (Plu.*Mor.* 324c). No habría que excluir por tanto la necesidad de someter a estos pueblos por la fuerza, aunque probablemente en combinación con acciones de carácter diplomático³². Pero debemos tener presente que en ningún momento tenemos noticia de que Mitrídates incorporase *de iure* ninguna de éstas a la estructura de su reino³³, y por consiguiente no consideramos acertado el situar a algunas bajo la autoridad directa de Mitrídates³⁴. Éstas gozarían de un estatuto de amigas o aliadas³⁵, aunque desconocemos los límites dentro de los que se desarrollaría su relación con el reino pónico. Aparte de proporcionar contingentes de tropas, y tal vez pagar algún tipo de tributación al poder central, probablemente establecerían relaciones comerciales dentro del reino que se había formado en las riberas del Mar Negro. El hecho de que Mitrídates controlara las ciudades ribereñas de los

³²Iust.38.3.6: *Mithridates intellecto quantum bellum suscitaret legatos ad Cimbrios alios ad Gallograecos et Sarmatas Bastarnasque auxilium petitum mittit. Nam omnes has gentes (...) variis beneficiorum muneribus ante inlexerant.*

³³Para una recopilación de las referencias a estos pueblos en relación con Mitrídates Eupátor, cf. Th. Reinach, *ME*, 72 y ss., y B.C. McGing, *FP*, 61 y ss. Véase *supra* pp.272-3.

³⁴Como presupone B.C. McGing, *FP*, 61. Th. Reinach, *ME*, 71, se había expresado en unos términos menos tajantes, hablando de "dominación" y de "influencia" de Mitrídates en el Euxino.

³⁵Apiano, en el discurso de Pelópidas (*Mith.* 15) deja bien patente la diferencia que existiría entre los territorios anexionados por Mitrídates, y aquellos "amigos dispuestos a cumplir todo lo que se les mande" (φίλοις δ' ἐς πάν τὸ κελεύμενον ἐτοιμοίς): escitas, tauros, bastarnas, tracios, sármatas y ribereños del Tanais (Don), Istro (Danubio) y Meótide (Azov).

territorios ocupados por estas tribus, constituía un indudable atractivo por cuanto facilitaba los intercambios con las mismas³⁶. De hecho, es llamativo que no tengamos noticia de asaltos o presión alguna de sármatas o tracios sobre las ciudades del Euxino septentrional y occidental. Podríamos así considerar que, como en siglos anteriores, las relaciones entre estas ciudades y los pueblos bárbaros circundantes se habrían fundamentado en la coexistencia pacífica en un marco de intercambios beneficioso para ambas partes. Como hemos visto, la colaboración con el imperio pónico supuso dentro de ciertos límites la sujeción de estos pueblos, y aún más si tenemos presente que, en cambio, los tracios no cesaron de lanzarse en todo este periodo sobre las ciudades de la Macedonia romana³⁷. Ciudades y pueblos aliados pudieron así haber sido integrados en una especie de confederación que garantizaría a su vez la estabilidad política, el florecimiento económico y el control estratégico de la región³⁸.

La situación de los últimos años de la vida de Mitrídates en Crimea nos puede ilustrar sobre el alcance de su autoridad sobre estos pueblos. Al contrario de lo que se ha dicho³⁹, no fueron los bárbaros los que nutrieron el último ejército de este rey, sino los habitantes de las ciudades de la región y del reino del Bósforo, puesto que Apiano (*Mith.* 107) habla que estaba compuesto "de hombres libres y esclavos" (*ἐλευθέρων τε καὶ δούλων*). Mitrídates se vio entonces obligado a enviar a sus hijas a los príncipes escitas con el fin de atraerlos en alianza. Asimismo, un rey escita había sido requerido para acudir en ayuda de Mitrídates cuando éste huye a Cabira ante la invasión del Ponto por Lúculo. Para tal alianza, Eupátor envió a Diocles con oro y regalos (*App.Mith.* 78). Pero en tal caso esto significaría que dichos príncipes escapaban a la jurisdicción directa del rey pónico y que sus relaciones de alianza no suponían una situación de dependencia permanente, sino que les posibilitaban un cierto grado de independencia en sus actuaciones, y sería necesario pagar de antemano los servicios que los cuerpos de tropas debían prestar. En este mismo sentido, la única referencia que nuestras fuentes nos podrían reflejar sobre el ejercicio de autoridad sobre uno de estos pueblos estaría en unas palabras de Justino (38.3.7): (*Mitrídates*) *ab Scythia quoque exercitum venire iubet*. Pero no consideramos que ese mandato proviniera de una obediencia a Mitrídates como presunto soberano de los escitas⁴⁰, sino como respuesta a un acuerdo o a una leva de tropas mercenarias. También habríamos de tener en cuenta que no bastaría con que un pueblo sea citado entre las tropas de Mitrídates para que se le haya de considerar aliado del Ponto. Tal pudo haber sido el caso, además de los gálatas, de los aqueos, a los que Estrabón (11.6.8) menciona entre los integrantes del ejército pónico durante la Tercera Guerra Mitridática, y que sin embargo opusieron resistencia al paso del rey en su huida desde la Cólquide al Bósforo. En tal caso, habría de considerarse a estos hombres como "mercenarios puros", esto es, soldados contratados sin que mediara para ello una relación de alianza.

³⁶J. Harmatta, *Studies on the History and Language of the Sarmatians* (Szeged 1970) 24.

³⁷Cf. E. Salomone Gaggero, "Relations politiques et militaires de Mithridate Eupator avec les populations et les cités de la Thrace et avec les colonies grecques de la Mer Noire occidentale", *Pulpuveva* 2 (1978) 294-305, 305.

³⁸*ibí.*, 297-8.

³⁹G.T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World* (Cambridge 1935; reimp. Chicago 1975) 193.

⁴⁰Como interpreta B.C. McGing, *FP*, 61.

Desde el punto de vista ideológico, la vinculación de estos pueblos con Mitrídates estaría en principio al margen de los condicionantes del movimiento antirromano suscitado en el mundo griego. No obstante, el rey pónico reunía en sí una serie de atributos como su habilidad en la equitación y la caza, que eran importantes a los ojos de los pueblos ecuestres. También podría interpretarse como un rasgo positivo el conocimiento por parte de Mitrídates de las lenguas de todos aquellos que servían en sus filas. Asimismo, Mitrídates pudo haber encarnado ante ellos la figura del "gran rey" persa o del conquistador universal Alejandro⁴¹. Sin embargo, no consideramos que el reino Mitridático pueda ser considerado sin más como un reino constituido sobre la base de súbditos bárbaros. El papel de estos pueblos en las Guerras Mitridáticas y en el desarrollo del imperio pónico en general no parece haber sido decisivo en momento alguno. Mitrídates empleó los recursos que ofrecían en provecho propio y mantuvo su estabilidad en beneficio de las ciudades griegas vecinas, pero en ningún caso las relaciones con dichos pueblos orientaron su política, que en todo momento estuvo alentada por los griegos y dirigida en beneficio principalmente de éstos. Como ocurría con los habitantes no helenizados del Ponto, el rey debió ofrecer ante estos bárbaros una imagen de la majestad inherente a la realeza ancestral, pero sin actuar en función de los intereses de ellos. El recurso a la fuerza militar, que se constata en varios casos, así como la presencia de guarniciones en las ciudades del Euxino occidental, demuestran hasta qué punto Mitrídates se planteó las relaciones con todas estas tribus como un paso necesario hacia la estabilización de la situación en el Mar Negro, pero que en ningún momento perdió de vista la prioridad que para él tenía el mundo griego, mucho más poderoso desde el punto de vista económico, político y cultural.

2. La relación de Mitrídates con el mundo griego

La relación de la monarquía pónica con el mundo griego es un fenómeno que parte de los orígenes mismos de ésta⁴², y venía en cierto modo impuesto por la conjunción de diversas circunstancias, tales como la presencia de ciudades griegas en la costa pónica, el afán inicial de los soberanos de Cíos por distanciarse de la monarquía persa acercándose a los griegos, y la vecindad del territorio a los reinos surgidos tras las conquistas de Alejandro. Así, hemos podido ver que los antecesores de Eupátor intervinieron en las disputas de los reinos helenísticos, establecieron lazos matrimoniales con los seléucidas, dedicaron inscripciones en Delos⁴³, y realizaron actos de munificencia hacia ciudades griegas. Como venimos insistiendo, la helenización del reino pónico era un proceso que venía desde antiguo, y que tiene bajo Mitrídates Eupátor su manifestación más significativa por su importancia y sus repercusiones.

Continuando pues en esa misma línea, Mitrídates procuró desde los inicios mismos de su reinado dejar bien patente su presencia dentro del mundo griego. Así, en el 115 a.C. el gimnasiarca Dioniso de Neón elevó en Delos una estatua de Eupátor y su hermano Mitrídates Cresto (*Choix* 113), y probablemente en esa misma época se realizó una

⁴¹J. Harmatta, *op. cit.*, 23.

⁴²Para un repaso de estos contactos, véase Th. Reinach, *ME*, 138; F. Durrbach, *Choix*, 102-3, comentario al n° 73.

⁴³*Choix* nos. 73 (Farnaces); 74 (Mitrídates Filopátor); 99, 100 (Mitrídates Evérgotes).

dedicatoria a Zeus Urio de parte de éstos mismos (*Choix* 114). En el 116/115 a.C., se emiten en Atenas monedas que rememoran una donación realizada por Mitrídates Evérgetes⁴⁴. En el 102/101, fue dedicada en Delos una capilla por el ateniense Heliánax, sacerdote de Poseidón Esio y los Dióscuros-Cabiros. Se trataba de un pequeño recinto rectangular abierto por uno de sus lados, que tenía doce bustos (que hoy están mutilados⁴⁵) pertenecientes a personajes de la corte pónica y reyes aliados de Mitrídates, y según parece, una única estatua que sería la de Mitrídates mismo. Una dedicatoria (*Choix* 133) dice que Heliánax ha consagrado el templo, estatuas y medallones a los dioses de los que es sacerdote, y a Mitrídates Eupátor, de parte del pueblo ateniense y el romano⁴⁶. Hacia el 94/93 a.C., Diceo, sacerdote de Serapis hizo una dedicatoria en el Serapeum de Delos de parte del pueblo ateniense y el romano, el rey Mitrídates Eupátor Dioniso y sus propios padres. Existen asimismo restos de inscripciones en Delos en las que se puede leer el nombre de Mitrídates (*ID* 1566 y 1568). Huelga insistir sobre la importancia que las buenas relaciones con Atenas tenían de cara al reconocimiento de un monarca en el mundo griego, por el valor simbólico que esta ciudad encerraba en sí misma. Pero además, como señaló Rostovtzeff⁴⁷, habría que hacer hincapié en los condicionantes de tipo económico que debieron estar detrás de estas dedicatorias. En primer lugar, los dioses a los que estaba consagrado el edificio de Heliánax eran los protectores del comercio marítimo. Este mismo personaje debió haber jugado un importante papel en las relaciones comerciales entre Atenas, y el Ponto, y en particular con Amiso, antigua colonia ateniense que contaría con un significativo grupo de hombres de negocios en su antigua metrópoli. Del mismo modo, Zeus Urio era el dios del viento que sopla en la popa, y su culto estaría extendido entre los comerciantes que tenían relaciones con Delos⁴⁸.

No volveremos de nuevo sobre la relación de Mitrídates con las ciudades pónicas, sino que trataremos de mostrar la actitud de este rey hacia el mundo griego en general, y reconstruir, dentro de nuestras limitaciones, de qué modo vieron los griegos mismos dicha actitud. Lo primero que hay que hacer constar es que, con la larga trayectoria filohelénica del Ponto, no constatamos un rechazo en el mundo griego hacia Mitrídates en cuanto un potencial bárbaro. Los movimientos de rechazo al dominio pónico surgidos durante la primera guerra contra Roma serían más esfuerzos para sacudirse un yugo molesto que manifestaciones reales de rechazo a un invasor no civilizado: no encontramos referencia alguna a la valoración cultural o espiritual que el dominio pónico ofrece a los griegos que han estado bajo su autoridad.

⁴⁴L. Robert, "Monnaies et textes grecques, II. Deux tétradrachmes de Mithridate V Évergète", roi du Pont", *JS* (Jul./Sept. 1978) 151-163, 158 y ss.

⁴⁵Posiblemente tras el abandono de la isla por los pónicos, cf. Ph. Bruneau, "Contribution a l'histoire urbaine de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale", *BCH* 92 (1968) 633-709, 673-4.

⁴⁶Para descripción de este edificio, véase F. Chapoutier, *Le sanctuaire des dieux de Samothrace. Exploration archéologique de Délos* v.16 (París 1935), así como W.H. Gross, "Die Mithridates-Kapelle auf Delos", *A&A* 4 (1954) 105-117.

⁴⁷*HSEMH* v.II, 908-9 y 1024 n.113.

⁴⁸F. Durrbach, *Choix*, 190, comentario al n°114.

Con anterioridad al inicio de las guerras contra Roma, Mitrídates, además de sus muestras de generosidad con Delos, participó con sus caballos en carreras de Quífos y Rodas⁴⁹, y ayudó a Apamea tras el terremoto que había sufrido (12.8.18), y posiblemente también, por alguna circunstancia que desconocemos, a Rodas, que le había erigido por ello una estatua en la ciudad (Cic.IIVerr.21.51). Todos estos hechos, así como la imitación de la imagen de Alejandro o al predominio de funcionarios griegos en la corte pónica, no serían, como se ha afirmado, parte del aparato propagandístico de Mitrídates con vistas a atraerse al mundo griego en la guerra próxima⁵⁰, sino que consideramos que forman parte de la afirmación del prestigio político (y por ende cultural) del Ponto ante éste, y que se correspondía con el auge que toma bajo el reinado de Eupátor. Al mismo tiempo, esta política iba dirigida a la apertura de mercados para las ciudades pónicas⁵¹ y resultaba algo natural, puesto que el imperio que Mitrídates había establecido en el Mar Negro tenía, como vimos, su base en las ciudades griegas. La posibilidad de formar una alianza antirromana con los griegos, aunque no descartada, sí sería remota durante años. Incluso desde el punto de vista cronológico, las inscripciones de Delos muestran cómo ya desde los mismos inicios de su reinado, Mitrídates se plantearía la continuidad en el acercamiento de su dinastía al mundo griego, en un momento en el que no podemos afirmar en ningún sentido que la guerra contra Roma fuera previsible.

No tenemos entonces por qué dudar de que la entusiástica acogida de Mitrídates en muchos lugares de la provincia romana de Asia fuera realmente sincera⁵². Podemos considerar que éste era aceptado por los griegos como un rey más de su propio entorno cultural, y por tanto más próximo a sus aspiraciones, a sus tradiciones y, en definitiva, a su mundo que los conquistadores romanos. Como vimos al hablar de la organización del reino pónico, el trato de Mitrídates hacia las regiones conquistadas al mundo griego no supuso una particular dureza respecto a las prácticas comunes del periodo helenístico, ni por la implantación de guarniciones militares en las ciudades, ni por la presencia en ellas de funcionarios reales o tiranos. Incluso el trato a los focos de resistencia o a aquellas *poleis* consideradas traidoras, como Quífos, tampoco suponía la aparición de actitudes novedosas. La conquista otorgaba al vencedor la autoridad y capacidad de actuar con los vencidos y sus bienes como quisiera, y esto no fue reprobado ni aún por Sócrates: así la esclavización de los vencidos fue practicada en numerosas ocasiones, también por parte de los romanos⁵³. También cabe la lectura de

⁴⁹Sobre estas inscripciones, véase p.217 n.28.

⁵⁰B.C. McGing, *FP*, 89 y ss.

⁵¹Th. Reinach, *ME*, 234.

⁵²Sobre la ausencia de hostilidad de los griegos frente a Asia, cf. L. Robert, "Une nouvelle inscription grecque de Sardes: règlement de l'autorité perse relatif à un culte de Zeus", *CRAI* (1975) 306-330, 329. J.M. Bertrand, "RMOSI", 653;

⁵³P. Ducrey, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la Grèce romaine* (Paris 1968), 168. En este mismo sentido, véase H. Volkmann, *Die Massenverklaverungen der Einwohner eroberter Städte in der hellenistisch-römischen Zeit* (Wiesbaden 1961) 136. En esta obra se presentan numerosos ejemplos de esclavizaciones masivas, tanto por parte griega como por la romana: en particular sobre las Guerras Mitrídáticas, cf. 146 y 179 y ss.

que cuantas medidas represivas tomó Mitrídates fueron encaminadas ante todo hacia la defensa a ultranza de la causa helénica frente al poder romano⁵⁴.

Pero, aunque notablemente debilitadas, aún subsistían en el Mediterráneo oriental dos de las grandes monarquías helenísticas: seléucidas y lágidas. A pesar de que el antiguo esplendor y poderío de las mismas está considerablemente mermado, Mitrídates acudirá a ellas en busca de ayuda, aunque ambas se abstendrán de participar activamente a su lado. Los Seléucidas habían mantenido relaciones seculares con la monarquía pónica, y Mitrídates las recordará en su discurso al inicio de la primera guerra contra Roma (Iust.38.7.1). El poderío de estos reyes está muy lejos del esplendor de tiempos pasados, entre la mayor autonomía de las ciudades y el avance de Armenia y Partia por su retaguardia, y de Roma por occidente. Mitrídates mantuvo buenas relaciones con Antíoco VIII Epífanes Filométor (125-96 a.C.), cuyo busto aparece en el edificio de Heliánax en Delos (*Choix* 136h). Como reconoció Durrbach en el comentario a la inscripción citada⁵⁵ las relaciones entre los dos reinos eran amistosas, y sus pretensiones no se interferían mutuamente. No se trataría tanto de la existencia de una alianza como de "una neutralidad amistosa", ya que por otra parte el reino seléucida no se hallaba precisamente en disposición de emprender ningún tipo de empresa exterior. Al iniciarse la primera guerra contra Roma, el rey pónico intentará recabar la ayuda del de Siria, al que habría enviado embajadores (*App.Mith.* 13), pero según todos los indicios no obtuvo respuesta alguna, probablemente por la debilidad antes aludida, y además porque este reino, severamente castigado tras las guerras con Roma, no tendría intención de probar suerte de nuevo. Cuando Lúculo fue enviado por Sila a recabar ayuda, las ciudades de la costa siria le cedieron barcos, aunque parece ser que no se trató de una ayuda oficial dada directamente por el rey. Años más tarde, cuando los habitantes de este reino se planteen la búsqueda en el exterior de reyes que vengan a ocupar su trono, Mitrídates contará con partidarios para tal puesto, aunque en última instancia se eligiera a Tigranes, dado que el rey pónico estaba enfrascado en la guerra contra los romanos y el armenio contaba con las ventajas de su alianza con los partos y su parentesco con Mitrídates (Iust.40.1.2). Este hecho muestra de nuevo hasta qué punto no existía un sentimiento de repudio hacia el Ponto por parte de los miembros de la comunidad helénica.

Respecto a los lágidas, Apiano (*Mith.*13) nos habla asimismo del envío de embajadores antes de comenzar la guerra con Roma, noticia corroborada además por Salustio (*Hist.fr.*4.69.10M), que nos refiere conversaciones entre los monarcas de ambos reinos. Mitrídates, sin reparar en una improbable represalia, se apoderó del tesoro depositado en Cos y retuvo a los príncipes lágidas que había en la isla, lo que nos indica que realmente no se llegó a una alianza con Egipto. No es que con ello el rey pónico pretendiera convertir a la monarquía lágida en una dinastía cliente⁵⁶, sino que simplemente se garantizaba su no

⁵⁴Tesis planteada por G.A. Tourlidis, "The War of Chios against the Roman Imperialism and the Assistance that was offered to them by the Greek of Pontus", *Archeion Pontou* 40 (1985) 130-142. Para éste, "Mitrídates incorporó Quíos para que ésta no fuera presa de las ansias romanas. (...) Para reforzar esta política intervencionista y con el objeto de mantener el carácter helénico y la independencia de Quíos, Mitrídates envió a la isla colonos pónicos" (p.139). Tal interpretación, que edulcora bastante la realidad histórica, está inspirada más en un nacionalismo de nuevo cuño que en una evaluación racional de los hechos.

⁵⁵*Choix*, 222-3.

⁵⁶É. Will, *HPMH* v.II, 402.

beligerancia en el conflicto contra Roma. Ésta es probablemente la causa de que Ptolomeo IX rehusara a ceder a Lúculo la ayuda que le solicitaba. El posterior desposorio de las princesas pónicas con los príncipes lágidas, indicará de una parte el deseo de normalizar las relaciones con Roma así como el de establecer contactos con los lágidas, situando una vez más al Ponto como una monarquía capaz de tratarse en pie de igualdad con la última de las casas macedonias que aún reinaban.

En la Tercera Guerra Mitridática, el rey pónico no mostrará una política de acercamiento tan clara a los griegos del Egeo. No se trataría sin embargo de que Mitridates hubiera renunciado a todo el soporte ideológico (y económico) en que había basado su primera intervención⁵⁷, sino que la rapidez y eficacia de las acciones romanas abortaron cualquier intento de extender la guerra y redujeron con relativa rapidez el espectacular despliegue de fuerzas que el rey había mostrado al iniciar la guerra. Según Plutarco (*Sert.* 24.3), el sertoriano Mario y Mitridates entraron en las ciudades de Asia proclamando exención de impuestos ante el entusiasmo de la población. Así pues, no es que Mitridates en esta guerra se hubiera inclinado por mostrar su "cara oriental", sino que, por el propio desarrollo del conflicto, el escenario del mismo se alejó sustancialmente del Asia romana, Macedonia, el Egeo y la Grecia Continental. Sin embargo, los griegos del Ponto, los de Heraclea y los de las ciudades del litoral tracio del Mar Negro, defendieron la causa pónica, en algunos casos de manera desesperada: el hundimiento de Mitridates también supuso la caída del imperio que había forjado alrededor del Euxino.

3. La relación con los piratas

La relación de Mitridates Eupátor con los piratas presenta en sí una serie de peculiaridades que nos obligan a considerarla como un capítulo aparte. No se trata sólo de que las tripulaciones piratas se nutrieran tanto de griegos como de bárbaros, sino que además los piratas no constituían en sí un estado con instituciones, límites territoriales fijos, ni orientación política definida. Debemos comenzar por aclarar que la piratería fue durante mucho tiempo considerada una actividad lícita: "las operaciones de los piratas, como las de los proveedores de esclavos, fueron consideradas, junto con las actividades similares de los recaudadores de impuestos, como una parte integrante de la base de la vida económica"⁵⁸. Así pues la consideración de la lucha contra la piratería como una cuestión civilizadora ha sido un aspecto más tenido en cuenta por los modernos que por los antiguos⁵⁹.

En el Mediterráneo oriental existieron en la época helenística dos focos principales de piratas: Cilicia y Creta. El origen de la piratería cilicia estaría relacionando en cierto modo con la desintegración del imperio seléucida, por cuyo motivo este territorio carecería de control efectivo por parte de Siria, y además su desarrollo estaría alentado por Rodas y Egipto como acoso al poder sirio, en tanto que Roma, exceptuando un viaje de Escipión

⁵⁷Como sugiere B.C. McGing, *FP*, 142.

⁵⁸H.A. Omerod, "The Campaigns of Servilius Isauricus against the Pirates", *JRS* 12 (1922) 35-56, 35.

⁵⁹P. Brulé, *La piraterie crétoise hellénistique*. *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 223. Centre de recherches d'histoire ancienne. vol. 27 (Paris 1978) 119 y ss.

Emiliano sin fuerza armada, permanecería durante mucho tiempo ajena al problema⁶⁰. Para las tribus del Tauro se trataba además de una ocupación tradicional en ellas. En el caso de Creta, la situación social y económica hacía de la piratería una actividad más. De hecho, se admite generalmente que las fuertes exacciones de los *publicani* impulsarían a ciertos sectores de la población a la piratería para huir de la esclavitud, al tiempo que esta actividad supondría una vía de acceso a la riqueza y la distinción (cf. *Plu.Pomp.*24.2)⁶¹.

Se considera generalmente que las Guerras Mitridáticas contribuyeron en gran medida al desarrollo de la piratería. A toda la masa de desheredados se vinieron a unir ahora aquellos que habían sido empobrecidos a causa de la guerra o licenciados de los ejércitos póntricos (*App.Mith.*92; *Flor.Epit.*1.41.2). También posiblemente engrosarían el número de los piratas los esclavos liberados a los que Sila había ordenado volver con sus amos, así como, probablemente, desertores y exiliados políticos⁶². Los piratas alcanzaron de esta manera un extraordinario desarrollo en cuanto a su número, la extensión de sus actividades y su nivel de organización, que de hordas independientes pasó a la formación verdaderas flotas bien organizadas (*App.Mith.*63). Lo que no podemos precisar es qué parte de esto fue debido a la intervención directa de Mitrídates y cuánto a la propia coyuntura que atraviesan esas regiones durante este periodo.

No poseemos indicios que nos permitan fijar en qué momento se establece por primera vez la relación de Mitrídates con los piratas. Ormerod apuntó que posiblemente ya en la Primera Guerra Mitridática dispusieran de la compleja organización que las fuentes mencionan en etapas posteriores⁶³. Este autor no duda así de adjudicar a los piratas ciertas acciones navales que nuestras fuentes no indican que hubieran sido llevadas a cabo por ellos, tales como el saqueo de Delos por Menófanes (a quien él considera pirata) o la destrucción de parte de la flota que transportaba al ejército de Flaco desde Italia⁶⁴. Es cierto que Lúculo fue atacado por los piratas en su camino a Alejandría (*Plu.Luc.*2.5), aunque de nuevo no sabemos si como fruto de una orden del rey o simplemente como una acción de pillaje. La primera noticia que poseemos respecto a la connivencia entre el rey pónico y los piratas se sitúa poco antes del final de la Primera Guerra Mitridática, en que, según nos dice Apiano (*Mith.*63), el rey los habría enviado a devastar las costas, consciente de que no iba a poder retener sus conquistas por mucho tiempo. Tan pocos indicios no bastan para considerar que una parte importante de las acciones navales de Mitrídates en esta guerra fueran obra de los piratas, actuando de común acuerdo con éste. El rey pónico disponía de una armada propia

⁶⁰H.A. Ormerod, *loc. cit.* Se ha pensado que esta pasividad de Roma podría haber estado motivada por sus necesidades de mano de obra esclava: véase J.-L. Ferrary, "Roma, los Balcanes / Grecia y Oriente en el siglo II a. de J.C.", en C. Nicolet (dir.) *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo 264/27 a. de J.C. v.II La Génesis de un Imperio*, 595-651, 644.

⁶¹T.R.S. Broughton, "Roman Asia Minor", en T. Frank (ed.), *An Economic Survey of Ancient Rome* (Baltimore 1938; reimp. Nueva York 1975) v.IV, 499-950, 121; G. Marasco, "Aspetti della pirateria cilicia nel I secolo a.C.", *GFF* 10 (1987) 122-146, 130.

⁶²E. Maróti, "Die Rolle der Seeräuber in der Zeit der Mithridatischen Kriege", en *Ricerche storiche ed economiche in Memoria di Corrado Barbagallo* (Nápoles 1970) v.I, 481-493, 484.

⁶³*Piracy in the Ancient World: an Essay on Mediterranean History* (Liverpool 1924; reimp. Chicago 1967) 210.

⁶⁴*ibid.*, 112.

y bastante poderosa, que había construido con anterioridad al comienzo del conflicto (App.*Mith.* 17), para la que había reclutado oficiales y pilotos en Fenicia y Egipto (App.*Mith.* 13). La conquista de la Cólquide para él había tenido gran importancia como base para la construcción de barcos para su flota (Str.11.2.17). En Dárdano, Mitrídates se presentará con parte de esta armada, que aparece como propia y no de piratas (Plu.*Sull.* 24.1). Así pues, no consideramos que haya indicios suficientes como para situar la alianza de Mitrídates con los piratas en el origen mismo de esta primera guerra. Posiblemente, tal asociación vendría en el transcurso del conflicto, quizás cuando el rey pónico hubo de batirse en retirada y vio ya su causa perdida. Es absolutamente ilógico que pretendiera apoyar a las ciudades griegas y al mismo tiempo fomentar su ruina y entorpecer el comercio entre ellas.

Si, como hemos visto, la derrota de Mitrídates a manos de Sila motivó un extraordinario auge de los piratas, no podemos en cambio hablar de que las actividades de éstos en el periodo inmediatamente posterior a la guerra fueran instigadas por él, ya que se había retirado a sus dominios ancestrales, y se mostraba entonces interesado por consolidar las relaciones con Roma, donde no es tampoco acusado de fomentar la piratería o estar aliado con los piratas. Asimismo, los templos y ciudades saqueados por los piratas pertenecían en su mayor parte a regiones que habían apoyado la causa pónica, por lo que carecería de sentido castigar a quienes (presuntamente) habrían luchado del mismo bando⁶⁵. Resulta de este modo erróneo atribuir a la influencia pónica la presencia de piratas cilicios junto a Sertorio en el 71 (Plu.*Sert.* 7.5)⁶⁶, puesto que, como hemos visto, las relaciones entre éste y Mitrídates no se pueden remontar a una fecha tan temprana. Es durante la Tercera Guerra Mitridática cuando tenemos indicios claros de la intervención de las flotas piratas junto a Mitrídates, en el momento en que el rey hubo de ser rescatado por el pirata Seleuco, a quien vemos después en la defensa de Sinope. Cabe también la posibilidad de que Isidoro, el jefe de la flota capturada en Tenedos, fuera un pirata al que había combatido Servilio Isáurico (Flor.*Epit.* 1.41.3). No podemos sin embargo afirmar que buena parte de la flota que se asigna al rey pónico al inicio de esta guerra estuviera formada por navíos piratas⁶⁷, puesto que si existía una armada real, los barcos piratas habrían de ser contados entre los de los aliados, y no propiamente entre los del rey. Tampoco podemos considerar que la unidad de acción con navíos piratas obedezca a un desinterés de Mitrídates en esta guerra por el Mediterráneo⁶⁸, ya que de hecho procuró extender su soberanía al Egeo, aunque todos los intentos fueran abortados por Lúculo. Es sin embargo acertado establecer una relación entre las Guerras Mitridáticas y la extensión de la piratería al Mediterráneo occidental, producida no sólo por la orientación antirromana de quienes se habían dedicado a tal actividad, sino

⁶⁵E. Maroti, *art. cit.*, 485. Apiano (*Mith.* 64) cita el saqueo de Yasos, Samos, Clazómenas y Samotracia durante la estancia de Sila en Asia. Cicerón (*Pomp.* 12.33) habla de Cnidos Colofón y Samos, y otras ciudades sin determinar. Plutarco da una larga lista de templos saqueados (*Pomp.* 24.5).

⁶⁶G. Marasco, "Roma e la pirateria cilicia", *RSI* 99 (1987) 122-146, 136.

⁶⁷H.A. Ormerod, *op. cit.*, 220.

⁶⁸E. Maroti, *art. cit.*, 486.

además a motivos económicos derivados del empobrecimiento de Asia y la disminución de los intercambios con Roma a causa de la guerra misma⁶⁹.

En realidad, existían numerosos puntos de coincidencia entre los piratas y Mitrídates: el hecho de que las filas de éstos estuvieran nutridas de personas víctimas de los *publicani* o de individuos arruinados por la guerra, hacía que el odio a Roma fuera una de las constantes en sus acciones (cf. *Plu. Pomp.* 24.6). Por otro lado, y contra las opiniones de algunos, los elementos griegos serían importantes entre los piratas, como lo muestran los nombres de los jefes conservados, con lo que se desmiente así el carácter eminentemente "barbárico" que se les ha asignado tradicionalmente, y a la vez concuerda por ello con el filohelenismo de Mitrídates⁷⁰. Incluso se ha llegado a considerar la posibilidad de que, al estar muy extendido entre los piratas el culto a Mitra (*Plu. Pomp.* 24.5), pudiera haberse dado un vínculo de tipo religioso con Mitrídates⁷¹, aunque el peso de este culto en el Ponto no está demostrado, y su posible uso como nexo ideológico sería discutible. El valor táctico de los piratas habría sido grande, no sólo como un obstáculo para la navegación marítima, sino, tal vez de un modo más importante, como una manera de cortar avituallamientos, arruinar a los comerciantes y dispersar los focos de atención táctica. Incluso el rapto con fines lucrativos de importantes personajes romanos, hacía que el temor a los piratas llegara a sentirse como una amenaza física directa (cf. *Plu. Pomp.* 24.6; *Cic. Pomp.* 11.31). En Roma, esta escasez había traído consigo una extraordinaria carestía de precios (*Plu. Pomp.* 26.2). Las acciones piráticas atentaban contra la base misma del poder romano: su libertad de circulación y acción los hizo representar en el discurso de Cicerón en defensa de la *Lex Manilia* "a todas las fuerzas de resistencia que había, organizadas o no, en el Mediterráneo oriental", y que ponían en entredicho el poder de Roma⁷².

Sin embargo, los escasos indicios que poseemos no bastan para afirmar que existió una verdadera unión entre los piratas y Mitrídates, en la que éstos habrían obedecido a los dictados del rey. Se ha llegado incluso a decir que "la guerra contra los piratas llegó a ser, de hecho, idéntica a la realizada contra Mitrídates"⁷³, o que éste mantuvo una "guerra indirecta" contra Roma a través de aquéllos⁷⁴. La utilización de piratas dentro del cuadro general de una guerra declarada era una práctica admitida en el mundo griego, sin ninguna connotación moral peyorativa⁷⁵. Es difícil sin embargo precisar la diferencia entre piratas y corsarios, puesto que en la Antigüedad no se tendía a reconocer el aspecto político que

⁶⁹G. Marasco, *art. cit.*, 140.

⁷⁰G. Marasco, "Aspetti della pirateria...", 133-4.

⁷¹Th. Reinach, *ME*, 313 con n.2.

⁷²M. Clavel-Lévêque, "Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques imperialistes au dernier siècle de la République", *DHA* 4 (1978) 17-31, 24.

⁷³H.A. Ormerod, *op. cit.*, 211; M. Benabou, "Rome et la police des mers au 1er. siècle avant J.C. La répression de la piraterie cilicienne", en *L'Homme méditerranée et la mer. Actes du Troisième Congrès International d'études des cultures de la Méditerranée Occidentale. Jerba 1981* (Túnez 1985) 60-69, 66.

⁷⁴É. Will, *HPMH* v. II, 411.

⁷⁵P. Brulé, *op. cit.*, 129.

podían tener sus actividades, considerándoseles simples "fuera de la ley"⁷⁶. Esto sin embargo no permite, como hace Ormerod, que nos apresuremos a establecer una relación con la alianza de los corsarios mediterráneos del siglo XVI con el Gran Turco⁷⁷. Por lo tanto, la identificación que se ha establecido entre Mitrídates y los piratas nos parece una exageración que ignora la evidencia de los hechos. El Ponto disponía de una flota propia, en la cual residía una de las claves de su poderío. Ambos fenómenos (las Guerras Mitrídáticas y la piratería), hunden sus raíces en la situación general del Mediterráneo oriental en los siglos II y I a.C., pero se desarrollan autónomamente y, aunque coinciden durante un tiempo, fueron considerados en Roma por separado, puesto que Sila se marcha de Asia tras haber concluido la paz con Mitrídates, y Pompeyo habrá de contar con una ley diferente para cada caso. La campaña de Servilio Isáurico no fue dirigida expresamente contra el rey del Ponto. Ello no es óbice para que los romanos considerasen la relación existente entre ambos problemas y pusieran sus medidas para evitar en lo posible que los dos poderes llegaran a unir sus fuerzas, como lo demuestra la activa política de seguridad naval llevada a cabo por Lúculo, destinada a cortar cualquier extensión del conflicto⁷⁸. Cuando Plutarco (*Luc.* 23.2) señala a los "cilicios"⁷⁹ que protegían Sinope como al servicio del rey, no está indicando con ello sino que, como ya sabemos, habría piratas combatiendo del lado pónico, pero no nos confirma que en general los piratas en su conjunto obedecieran en todo los dictados de Mitrídates, ni que hubieran de ser los defensores de las principales ciudades pónicas⁸⁰. Es en realidad erróneo hablar de "los piratas" como si constituyeran una organización unificada, ya que Mitrídates pudo haber tenido relaciones con algunos de ellos y con otros no⁸¹. En este sentido es curioso el hecho de que Mitrídates, en la alocución pronunciada antes de iniciar la tercera guerra contra Roma, denuncie la pasividad de Roma ante la amenaza de los piratas (*App.Mith.* 70). El perjuicio que la piratería habría causado al comercio en el Mediterráneo venía de algún modo a socavar los cimientos del imperio pónico. La utilización de los piratas en la guerra no sería, por tanto, sino una medida coyuntural que no nos permite considerar a Mitrídates como un verdadero aglutinante de todas las fuerzas que hubiera en aquél momento a las que podamos considerar como opuestas a la "Civilización".

3. Roma y Mitrídates

La relación de Mitrídates con Roma no debe ser considerada como un capítulo aparte en la política exterior de éste, sino justamente dentro del marco en que se desarrollan las relaciones del Ponto con los poderes instalados en su área de influencia. Si bien las guerras con Roma ocuparon una buena parte del reinado de Mitrídates, y lo han hecho pasar a la

⁷⁶P. Ducrey, *op. cit.*, 173.

⁷⁷*op. cit.*, 210.

⁷⁸*ibid.*, 220.

⁷⁹El término "cilicios" se utilizaba genéricamente para referirse a los piratas, dado que en Cilicia contaban con su base principal (*App.Mith.* 92).

⁸⁰Idea esta última defendida por E. Maroti, *art. cit.*, 487.

⁸¹B.C. McGing, *FP*, 139 con n.31.

posteridad como un acontecimiento importante, éstas no serían sino un aspecto más que aparece dentro de la evolución general del reino pónico desde la llegada al trono del último de sus soberanos.

Con anterioridad al año 183/2 a.C., las relaciones entre el Ponto y Roma habrían sido muy restringidas, puesto que el reino se encontraba lejos de los dominios de ésta. Además se había abstenido de participar en la guerra del 190 a.C. entre Roma y Antíoco, a pesar de su relación familiar con los seléucidas, por lo que no se vio en principio afectado por los arreglos producidos tras la paz de Apamea en el 188. Sin embargo, en la fecha arriba citada (183/2 a.C.) aparecieron tres embajadas en Roma relacionadas todas ellas con el hasta ahora ignorado reino. La primera estaba enviada por los Rodios, que pretendían protestar por la toma de Sinope a manos de Farnaces, quien, aprovechando la distracción producida por la guerra, se habría hecho con la ciudad probablemente en el 183. Las otras dos eran sendas embajadas enviadas por Éumenes de Pérgamo y Farnaces del Ponto con el fin de dirimir unas indeterminadas materias de disputa entre ambos reyes (Plb.23.9.3; Liv.40.2.5). Éstas podrían haber estado relacionadas con las pretensiones sobre Galacia, que manifestaba por un lado Pérgamo, fortalecido tras Apamea, y por otro Farnaces, que está expandiendo su territorio⁸². Roma envió una comisión cuya ineficacia ha sido interpretada como destinada al debilitamiento del pujante reino pergameno⁸³, pero que en realidad encaja con la resistencia de aquélla a aceptar el papel de mediador que ha de imponer sus dictados con la fuerza de las armas⁸⁴.

En el año 155, el tratado entre Farnaces y Quersoneso (*IOSPE I² 402*) indica expresamente el reconocimiento de la amistad (*φιλία*) con los romanos. Hay por tanto que suponer que en algún momento entre el final de la guerra en el 179 y el 155, Farnaces fue reconocido como amigo del pueblo romano. Como ya vimos, la relación de *amicitia* suponía de hecho un reconocimiento de la soberanía romana, y en el siglo II a.C. había llegado a convertirse en un mero eufemismo de la clientela⁸⁵. Tal acercamiento entre Farnaces y las ciudades griegas del Mar Negro podría haber sido auspiciado por Roma, deseosa de evitar alianzas entre los poderes importantes de la zona, y particularmente entre Farnaces y Macedonia, haciendo que el reino pónico se desarrollara por sus propios medios⁸⁶. El sucesor de Farnaces, Mitridates Filopátor Filadelfo, continuando en esta misma línea, estableció relaciones de *amicitia* y *societas* (*φιλία καὶ συμμαχία*), según se desprende de una inscripción (*OGIS 375 = CIL I² 730*) datada probablemente hacia el 168 a.C.⁸⁷. Las relaciones con Roma, por tanto, se consolidan, y se pasa al *status* formal de aliado. En calidad de tal,

⁸²J. Hopp, *Untersuchungen zur Geschichte der letzten Attaliden* (Munich 1977) 45; S.M. Burstein, "The Aftermath of the Peace of Apamea. Rome and the Pontic War", *AJAH* 5 (1980) 1-12, 2; B.C. McGing, *FP*, 26.

⁸³S.M. Burstein, *art. cit.*, 4 con bibliog.

⁸⁴Cf. E.S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley 1984) v.I, 117 y ss.

⁸⁵*ibid.*, v.I, 54.

⁸⁶S.Y. Saprykin, "Heraclea, Chersonesus and Pharnaces I of Pontus", *VDI* 149 (1979) 43-59.

⁸⁷Para la fecha, véase Th. Reinach, "Monnaie inédite des rois Philadelphes du Pont", *RN* (1902) = *L'Histoire par les monnaies* (Paris 1902) 127-137, 129; confirmada posteriormente por R. Mellor, "The Dedications on the Capitoline Hill", *Chiron* 8 (1978) 319-330, 326.

combatiría Mitrídates junto al también aliado de Roma Átalo II de Pérgamo en su guerra contra Prusias II de Bitinia (Plb.33.12.1)⁸⁸.

Mitrídates V Evérgetes, siguiendo en apoyo de Roma, envió tropas a la Tercera Guerra Púnica en el 149 a.C. (App.*Mith.* 10), y participó junto a Roma en la guerra contra Aristónico (Str.14.1.38; Iust.37.1.2; Eutr.4.20.1; Oros.*Hist.*5.10.2), y por ello recibió la Gran Frigia tras el final de la misma. Capadocia recibiría también Licaonia y Cilicia, por lo que el Ponto no fue el único recompensado. La justificación de tal medida resulta ambigua, puesto que a primera vista parece una concesión excesiva que fortalece notablemente al reino pónico. Pero hemos de tener en cuenta que los romanos habían adquirido la provincia de Asia por la herencia del último rey de Pérgamo, sin que mediara en ello ningún tipo de premeditación⁸⁹. De esta manera, Roma podría haber pretendido organizar la nueva provincia dentro de un territorio más pequeño y homogéneo, y por consiguiente más fácilmente defendible⁹⁰. Además, la política de situar los distritos periféricos de una nueva adquisición territorial bajo la administración de un rey cliente antes que anexionarlos resultó una práctica frecuentemente adoptada por el Senado⁹¹, como ocurriría años más tarde tras la conquista del Ponto a manos de Pompeyo. Roma reforzaba así además su influencia en Anatolia, que se extendía ya hasta el Éufrates⁹². Fueran o no fundadas las acusaciones de soborno a Aquilio, habremos de reconocer que la organización de los territorios tras la guerra no fue obra sólo de éste, sino que estuvo acompañado por la habitual comisión senatorial de diez miembros y además la curia debía ratificar las decisiones de éstos para que las medidas adoptadas tuvieran validez. Además, Aquilio fue absuelto en el proceso que por estos cargos se siguió contra él⁹³. El Ponto adquiriría un gran poder, pero por exclusión resultaba el más idóneo de los aliados de la zona para recibir este territorio⁹⁴, y además, también Capadocia se veía recompensada al recibir Cilicia y Licaonia. Lo más importante quizás sería el hecho de que el reino pónico se convertía de este modo en vecino directo de la nueva provincia romana, y que la autoridad de Roma pasaba con estas disposiciones a extenderse hasta el Éufrates mismo.

Resulta difícil de creer la hipótesis de que Mitrídates Evérgetes hubiera muerto asesinado por instigación indirecta de Roma⁹⁵. En primer lugar, debemos considerar que si así hubiera sido realmente, Eupátor no habría dudado en acusar de ello a los romanos, como hizo con tantas otras cuestiones. De Laódice, la esposa de Evérgetes, no sabemos además prácticamente nada, y por tanto es difícil poder adjudicarle un papel de agente

⁸⁸Cf. Chr. Habicht, "Über die Kriege zwischen Pergamon und Bithynia", *Hermes* 84 (1956) 90-110, 101 y ss.

⁸⁹E.S. Gruen, *op. cit.*, v.II, 610; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 93. Cf. Th. Liebmann-Frankfort, *art. cit.*, 87.

⁹⁰F. Carrata Thomes, *La Rivolta di Aristonico e le origini della provincia romana d'Asia* (Turín 1968) 63.

⁹¹Th. Drew-Bear, "Three Senatus Consulta concerning the Province of Asia", *Historia* 21 (1972) 75-87, 81.

⁹²Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière*, 152.

⁹³*ibid.*, 150.

⁹⁴*ibid.*, 151.

⁹⁵Como sostuvo Th. Reinach, *ME*, 47 y 51 n.1.

romano en la corte del Ponto. La actuación de ésta debería más bien encuadrarse dentro de toda la cadena de intrigas palaciegas que concluyen con la asunción del poder por parte de Mitrídates Eupátor y -quizás- con la muerte de su hermana y esposa, así como de los *filoi* que habrían estado en connivencia con ella. Laódice, más que movida por Roma, pudo estar apoyada por un sector de la nobleza tradicional del Ponto, que veía peligrar sus privilegios ante el aumento de la influencia griega en la corte y en la política del reino, independientemente de la relación de éste con Roma, que en aquel momento no debió constituir sino un capítulo más en la ambiciosa política exterior que se estaba pretendiendo llevar a efecto.

La decisión de Roma al recuperar los territorios cedidos a los reyes pónico y capadocio no tiene entonces por qué ser considerada como un acto de hostilidad manifiesta ni una medida preventiva contra las ambiciones de un reino que se está haciendo cada vez más poderoso. Una vez organizada la nueva provincia de Asia, no tendría por qué haber reticencias para volver a hacerse con el control directo de unas regiones que le habían sido cedidas a la República por su último rey, una vez que la autoridad romana se hubo asentado convenientemente en la región. La muerte de Evérgetes supondría una ocasión propicia para ello, y acallaba de paso las críticas que en Roma había suscitado la labor de Aquilio. Si Eupátor protestará airadamente por tal medida no será sino como justificación a su invasión de la provincia romana con el fin de recuperar un territorio que, según él, le pertenece por derecho, al formar parte de una presunta dote de Antíoco Hiérax a Mitrídates II, y que habría sido conseguido por su padre no sin sobornos al representante de Roma. Es realmente este último aspecto lo que más censurará el rey, antes que la retirada de un legado que había constituido de hecho una concesión graciosa de Roma al Ponto, que bajo la regencia de Laódice no parecía estar en condiciones de oponerse a esta medida.

De hecho, como vimos, la política exterior del Ponto en los primeros años de reinado de Mitrídates Eupátor pretendió en todo momento dar una apariencia de legalidad y de respeto al *statu quo*: en Crimea y en el litoral tracio del Mar Negro, como ayuda a los griegos de la zona; en el Bósforo, en Armenia Menor y en Paflagonia, por legaciones (más o menos discutibles) de sus respectivos monarcas; en Capadocia, como fruto de los vínculos dinásticos existentes entre ambas casas reales. Si los historiadores posteriores, como hemos visto, pudieron haber considerado que con estos movimientos de expansión Mitrídates estaba de hecho desafiando a Roma, o incluso si se nos dice, como hace Estrabón (7.4.3), que con ellos el rey sólo pretendía prepararse para la posterior guerra contra Roma, nos hallamos sólo ante una serie de observaciones realizadas *a posteriori*, puesto que nada indica tal premeditación en la actitud de Mitrídates ni, por otra parte, tal recelo por parte de Roma, que de haber sabido lo que había de depararle el destino, bien se hubiera guardado de consentir al rey pónico tales veleidades expansionistas. Además, ni la expansión por la costa del Euxino ni tampoco por Armenia Menor suponían trastorno alguno para la República, al tratarse de territorios lejanos en los que no estaría interesada; y por otra parte, al estar éstos en poder de una monarquía cliente, pasaban indirectamente a situarse en la órbita de la autoridad romana. Por el contrario, los movimientos en la región occidental de Anatolia sí fueron atajados, dado que si se consentía a alguno de los reinos de la zona una expansión hacia el oeste, podían amenazar la delicada estabilidad de toda la zona, en la que Pérgamo, Bitinia y el Ponto han estado pugnando no mucho tiempo atrás por ampliar sus territorios a expensas de sus vecinos inmediatos.

Sin embargo, la expansión pónica por el Euxino occidental suponía contravenir una orden romana, que prohibía a los reyes de Asia poner el pie en Europa (App. *Mith.* 13 y 58). A Eupátor se le recriminará por ello antes de iniciarse la primera guerra contra Roma y al final de la misma, pero el hecho constatado es que no hubo con anterioridad censura oficial

ni orden alguna al reino pónico de retirarse de sus nuevas posesiones en el Mar Negro. Probablemente dicha orden habría surgido tras la guerra contra Antíoco como una medida preventiva en el caso de una nueva sublevación contra el poder romano, por lo que en principio el reino pónico no debió estar afectado por tal mandato. De hecho, la mención del pueblo romano junto al ateniense en la inscripción de Delos h. 94/93 a.C. (Choix 137) indicarían un estado de corrección en las relaciones.

No obstante, existe un pasaje de Memnón (22.3-4) en el que se habla de una orden de Roma para que devolviera a los reyes escitas su reino ancestral. Ha habido quienes han optado por interpretar este pasaje como referido a Frigia⁹⁶, pero resulta imposible precisar cuáles serían estos reyes de Frigia. Por contra, Janke⁹⁷ indicó que se trataría de una confusión con los territorios conquistados en Asia. De hecho, no podemos saber quiénes serían estos reyes escitas, ni dónde estarían situados exactamente estos territorios. Como hemos visto, es probable que Mitridates no incorporase directamente a su soberanía los reinos escitas, sino que estableciera una alianza con los mismos. En todo caso, podría tratarse de los territorios arrebatados a éstos en las campañas de Diofanto, que, según todos nuestros indicios, pasaron a ser incorporados de nuevo a la χώρα de Quersoneso o quizás también al reino del Bósforo, pero no tenemos noticia de que Mitridates devolviera territorio alguno. Junto a esto, debemos considerar que difícilmente Roma habría tenido interés especial en los asuntos de los escitas, y también hay que resaltar la ausencia de ningún otro indicio de nuestras fuentes en este mismo sentido⁹⁸. McGing apuntó la posibilidad -que él mismo termina rechazando-, de que pudiera ser una alusión a la costa occidental del Mar Negro, próxima a la Macedonia romana, pero no creemos que Mitridates estableciera allí una provincia territorial, sino que se limitó a un protectorado sobre las ciudades de la zona y a una alianza con las tribus circundantes.

Ya desde la embajada que Mitridates enviara a Roma hacia el 102/1 a.C. y fuera objeto del escarnio de Apuleyo Saturnino, se ha intentado ver en las relaciones entre el Ponto y Roma una doble actitud por parte de ésta: el Senado sería partidario de una política de cautela, de *laissez faire*, nada ambiciosa, y tendente en todo momento a evitar cualquier tipo de conflicto, mientras que los "populares" serían promotores de una política mucho más agresiva, fijada en la expansión imperialista de Roma, promoviendo para ello cuantas guerras fueran necesarias⁹⁹. Pero simplificar las cosas de esa manera nos lleva a una serie de concepciones que se caen por su propia base. En primer lugar, debemos señalar que la división de Roma en dos partidos es excesivamente restrictiva, y no podemos señalar una

⁹⁶ Así, P. Desideri, "Posidonio e la guerra mitridatica", *Athenaeum* 51 (1973) 3-29 y 237-269, 247 n.143. Cf. B.C. McGing, "Appian, Manius Aquilius and Phrygia", *GRBS* 21 (1980) 35-42, quien critica la hipótesis de Desideri: véase *supra* p.62 n.27.

⁹⁷ Memnon, 86.

⁹⁸ B.C. McGing, *FP*, 64.

⁹⁹ Así, Th. Reinach, *ME*, 93-4; Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière*, 156 y 163; M. Sordi, "La legatio in Cappadocia di C. Mario", *RIL* 107 (1973) 370-379, 374 y 378.

organización y unidad de acción en los mismos¹⁰⁰. Por otra parte, la idea según la cual en la República romana se dio una constante oposición entre un grupo conservador senatorial cauto y reacio a la expansión territorial frente a un grupo de *equites* con intereses financieros pletórico de ideas imperialistas y dispuesto a llevar éstas a término a cualquier medio, ha sido puesta en entredicho repetidas veces¹⁰¹. El Senado no se opuso por principio a la anexión de nuevos territorios, sino en muchas ocasiones por razones de conveniencia estructural ante la imposibilidad de controlar militarmente estas nuevas adquisiciones de manera adecuada. En tal caso, optaría por una intervención indirecta en su papel de árbitro de las querellas dinásticas que, de hecho, resultaba igualmente efectiva, y a la vez más cómoda de llevar a cabo¹⁰². De esta manera, Roma ejercía su autoridad sobre todos aquellos territorios relacionados con ella, sin necesitar su anexión directa¹⁰³.

Así pues, comenzando por el insulto de Saturnino a los enviados de Mitrídates (D.S.36.15), no se trataría tal episodio de una provocación ni un rechazo al rey, sino antes bien de una afrenta a los patronos romanos de éste, que nada podían hacer por ayudarlo. Saturnino, de hecho, no mostró ni aun cuando se hallaba en la cumbre de su poder, interés alguno por el monarca pónico y sus asuntos¹⁰⁴. Igualmente, como hemos dicho anteriormente, la *Lex de piratis* no habría sido fruto de la agitación popular, sino antes bien del deseo del Senado de controlar la situación de peligro en la navegación marítima en el Mediterráneo oriental¹⁰⁵. Del Senado emanaría más tarde la orden de dejar "libre" a Capadocia. El viaje de Mario, del mismo modo, pudo haber formado parte de una *legatio* con el fin de recabar información directa sobre la situación de la zona oriental del Imperio. El considerar que en ese momento Mario anduviera tras la provocación de una guerra es, como en tantas otras ocasiones, una deducción que Plutarco (*Mar.31.2*) extrae *a posteriori*, puesto que en el año 99 a.C., no se podía prever la magnitud del conflicto que estallaría una década más tarde. Tampoco la intervención de Sila para restaurar a Ariobarzanes estuvo carente de contundencia, aunque para ello hubiera incluso de utilizar la fuerza de las armas.

Sin embargo, a pesar de haberse mostrado abiertamente ambicioso, el rey pónico continuaba siendo un amigo y aliado de Roma hasta el momento mismo del inicio de la

¹⁰⁰Cf. B. Twyman, "The Metelli, Pompeius and Prosopography", *ANRW* I.1 (1972) 816-874, 871; C. Nicolet, *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a. de J.C. I/Las Estructuras de la Italia romana*. Nueva Clío, 8 (Barcelona 1982) 342 y ss.; G.E.M. de Ste Croix, *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo* (Barcelona 1988) 412 y ss.

¹⁰¹Así, E. Badian, *Foreign Clientelae (274-70 B.C.)* (Oxford 1978) 286-7; W.V. Harris, *Guerra e Imperialismo en la Roma Republicana 327-70 a.C.* (Madrid 1989; trad. de Oxford 1979) *passim*; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 9 y ss., quien en cambio rebate firmemente las rotundas tesis de Harris sobre la ambición militar de las clases gobernantes romanas (p. 11 y ss.).

¹⁰²E. Badian, *op. cit.*, 111; W.V. Harris, *op. cit.*, 158-9; A.N. Sherwin-White, *RFP*, 10.

¹⁰³Este sería el imperio *lato sensu* del que habla Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière, passim*. En este mismo sentido, véase, W.V. Harris, *op. cit.*, 103. Contra esta idea, cf. J. M. Bertrand, "RMOSI", 652, quien niega que, por sus deficiencias de organización, los romanos hubieran constituido en Oriente un imperio *lato* o *strictu sensu*.

¹⁰⁴E. Badian, *op. cit.*, 287.

¹⁰⁵*ibid.*, 287 n.3; A. Giovanni y E. Grzybek, "La lex de piratis persecuentis", *MH* 35 (1978) 33-47, esp. 35 y ss.

guerra, como Pelópidas recordó a la comisión romana (App.*Mith.* 15-16). No es que, como pretende Glew¹⁰⁶, Roma hubiera visto al Ponto como un reino completamente inofensivo, pero sí se debe admitir que su rey se había plegado repetidamente a los mandatos romanos, mostrando, incluso en el mismo asesinato de Sócrates Cresto, la aceptación de los dictados de Roma¹⁰⁷. En multitud de ocasiones se ha hablado de la premeditación de Mitrídates hacia la conquista de Asia y la guerra contra Roma. Los datos que a este respecto nos proporcionan las fuentes literarias son, como venimos insistiendo, consideraciones extraídas después de conocer el desarrollo posterior de los acontecimientos, aunque de hecho no se vierten acusaciones concretas y puntuales contra Mitrídates en los años inmediatamente anteriores al comienzo del conflicto. La epigrafía tampoco indica nada, salvo en todo caso la corrección de las relaciones bilaterales, que hace al rey mencionar a Roma en las inscripciones de Delos. La numismática, por último, tampoco nos ofrece pruebas concluyentes respecto a una preparación anticipada de una guerra contra los romanos. La elección del motivo del ciervo pastando, se pensó que podía ser un detalle indicativo de los preparativos de cara a una posterior soberanía sobre los griegos de Asia ya desde el 94-93 a.C.¹⁰⁸. También ha querido verse otro indicio en el aumento de ejemplares conocidos de monedas pónicas de los años 93/92 al 90/89¹⁰⁹. Pero este hecho puede ser atribuido a otras razones, como serían una mayor difusión de las monedas que habría conducido a un más elevado número de hallazgos, o a la pujanza económica del reino pónico. La única fecha con la que podríamos poner en relación este presunto aumento del volumen de las emisiones monetarias sería la de la muerte de Nicomedes III de Bitinia, que, como vimos, pudo haber tenido lugar hacia el 103-102 a.C. Pero en cualquier caso nos parece poco probable que la querella dinástica suscitada en el reino vecino hiciera desde su inicio concebir a Mitrídates una próxima guerra contra Roma. Que éste pretendiera aprovechar en beneficio propio las turbulencias surgidas en la lucha por el poder apoyando a uno de los pretendientes a la corona no era una medida que pudiera mostrar una franca hostilidad hacia Roma, y más aún cuando el reino bitinio, precisamente por su extraordinario valor geo-estratégico, ha permanecido intacto a la expansión pónica, tal vez porque el mismo Mitrídates fuera consciente de que Roma no permitiría un control pónico sobre los estrechos de entrada al Mar Negro. Pero ante todo, debemos tener presente cómo los datos que poseemos sobre la actuación de Mitrídates en relación con Sócrates Cresto son de aceptación del arbitrio de Roma, a donde marcha el pretendiente bitinio sin éxito, e incluso llegando a eliminarlo para obedecer las órdenes de ésta. Así por tanto, si realmente hubo un notable aumento de las emisiones monetarias del reino pónico, no podemos atribuirlo a una causa concreta con vistas a la preparación de una próxima guerra contra los romanos. Tampoco la elección del motivo del ciervo tiene por qué ser un reflejo de una intención belicista ni antirromana. Como estuvimos analizando, Perseo y el ciervo eran símbolos que podían ser interpretados como vinculados

¹⁰⁶ *art. cit.*

¹⁰⁷ Este hecho suponía la aceptación de la candidatura de Nicomedes IV al trono bitinio, a quien Roma había reconocido como rey: véase D.G. Glew, *art. cit.*, 395.

¹⁰⁸ G. Kleiner, "Bildnis und Gestalt des Mithridates", *JDAI* 68 (1953) 73-95, 89.

¹⁰⁹ M.J. Price, "Mithridates Eupator Dionisos and the Coinages of the Black Sea", *NC* s.7, 8 (1968) 1-12, 4. Esta es utilizada como prueba concluyente por B.C. McGing, *FP*, 98, para mostrar la intención bélica de Mitrídates durante los 90.

tanto a griegos como a orientales, y no vemos el porqué ha de asociarse a uno diferentemente del otro en relación a la propaganda pónica. Ésta no tuvo por qué ser desplegada hasta el inicio mismo de la guerra, independientemente del filohelenismo y la asociación a Alejandro que Mitridates, como tantos antes que él, había tomado como divisa de su reinado.

Pero a pesar de esta falta de indicios concretos, ciertos investigadores han hablado con insistencia de los preparativos que Mitridates habría llevado a cabo con vistas a la guerra¹¹⁰. Pero no sólo no hay señales de los mismos, sino que además resulta complicado dar una explicación válida del porqué de la elección por Mitridates del momento de comienzo del conflicto, cuando la Guerra Social tocaba a su fin, y se habían dado con anterioridad momentos mucho más difíciles para Roma. Reinach¹¹¹, pensó que el rey pónico habría estado aún ocupado guerreando contra sármatas y bastarnas. Ciertamente, Plutarco (*Mor.* 324c) sitúa dicha expedición en el momento en que empieza la guerra en Italia, pero no sabemos cuál sería su duración ni los efectivos que Mitridates habría de emplear para la misma, por lo que podemos considerar que en el momento de comienzo de la guerra con Roma, el rey no habría tenido más preocupaciones que las anatólicas¹¹². Junto a esto, habría que considerar que el ataque romano cogió por sorpresa al rey pónico, que aún no había concentrado el grueso de sus tropas para la defensa del territorio y que es posible que no hubieran sido reclutadas años atrás, sino en los últimos meses de tensiones y negociaciones fallidas. Ciertamente, si se trataba de un ejército básicamente mercenario, Mitridates no podría haberse permitido el mantenimiento de un número elevadísimo de hombres en armas durante los últimos cinco años sin un botín de guerra que cubriera un gasto tan enorme, y, sobre todo, sin que la guerra fuera previsible, al menos en las circunstancias en que se desarrollaría finalmente. Si Mitridates hubiera estado preparando la guerra desde varios años atrás, habría atacado directamente Bitinia y Capadocia en el 90, en lugar de limitarse a apoyar a Sócrates Cresto y a la facción de Gordio respectivamente. La explicación de estos modos de actuación estaría en el hecho de que el rey no habría concebido aún en esa fecha plan alguno para modificar el control romano del este, y todavía operaba con las mismas limitaciones que se había impuesto desde sus primeros esarceos en Anatolia¹¹³. Tampoco Roma había tomado medidas especiales en previsión de una guerra inminente, puesto que la comisión enviada a restaurar a los reyes pónico y bitinio no disponía de más tropas que las aliadas y las que se encontraban en Asia en aquel momento.

Otra hipótesis que se ha propuesto para tratar de justificar la elección de este momento particular para el inicio de las hostilidades entre Roma y el Ponto fue la emitida por Rossi¹¹⁴, quien hizo notar la incidencia de estos hechos con el declive de la alianza entre Druso y los Metelos (que podrían haber sido patronos del rey), cuando algunas figuras de esta facción habían muerto o habían sido enviadas al exilio. Mitridates entonces habría planteado el enfrentamiento abierto contra Roma cuando pensara que ya no tenía protectores

¹¹⁰ Así, Th. Reinach, *ME*, 119; É. Will, *HPMH*, v. II, 398-9 n.; B.C. McGing, *FP*, 84 y ss.

¹¹¹ *ME*, 112.

¹¹² F. Geyer, "Mithridates", c. 2168.

¹¹³ D.G. Glew, *art. cit.*, 393.

¹¹⁴ R.F. Rossi, *Dai Gracchi a Silla*, S. Mazzarino (dir.) *Storia di Roma* t. III (Roma 1945) 334.

en la *Urbs*, o cuando se vio libre de sus vínculos, a los que pudo haber atribuido una importancia mayor de lo que creemos. Pero si bien es este un factor a tener en cuenta, no debemos considerarlo como decisivo, puesto que también antes se habían dado momentos de predominio de los "populares" en Roma. Ciertamente, Mitrídates pudo haber obtenido contrapartidas que desconocemos de sus relaciones con la aristocracia romana, lo cual no fue obstáculo para que el Senado reaccionara en cuantas ocasiones fue necesario limitar la expansión pónica por Anatolia, velando por el mantenimiento del *statu quo* en la zona.

Respecto a la actitud de la comisión encargada de restaurar a los reyes bitinio y capadocio, se ha puesto tal vez un énfasis desmedido en la relación con Mario de sus miembros, y sobre todo de Aquilio que iba en cabeza de la misma. La versión que Apiano proporciona (*Mith.* 11 y 14) es abiertamente hostil a los legados romanos, que aparecen como provocadores de la guerra, y pudo haber provenido de Salustio, que difiere de Livio (reflejado en el resumen de Eúropio), quien no duda en exculpar a los romanos¹¹⁵. Sin embargo, no se deben cargar las tintas sobre la influencia de Mario en la actitud de los miembros de esta comisión, puesto que de hecho no era Aquilio el que tenía la principal responsabilidad sobre la misma, sino que ésta recaía fundamentalmente sobre los pretores Casio y Opio, que eran los portadores del *imperium* y de la provincia, que conducían los ejércitos, y que habrían tenido que responder de sus actos ante un tribunal en Roma. Aquilio pudo ciertamente haber sido el impulsor de todo el proceso, pero actuaba, al igual que los pretores, en interés propio¹¹⁶. Por lo tanto, la actitud de la comisión romana no podría ser clasificada como un episodio más de agitación "popular", puesto que de la misma no se podía derivar ningún beneficio inmediato salvo para los protagonistas del incidente que, en caso de haber salido según sus previsiones, habrían obtenido un resonante y fácil triunfo.

No podemos por tanto buscar ni un *casus belli* puntual ni un responsable único del mismo. El *casus belli* sería muy difícil de determinar por parte de Mitrídates: ¿fue la intervención pónica en apoyo de Sócrates en Bitinia? ¿fueron las repetidas expulsiones de Ariobarzanes del trono capadocio? ¿o fue la obstinada exigencia de reparaciones por la invasión bitinia del territorio pónico? Del lado romano, las dudas también se multiplican: ¿fue la ambición de los legados romanos la causa de la guerra? o, más allá, ¿fue la instigación a Nicomedes para invadir el Ponto, o la propia invasión de este reino por las tropas bitinias? Como venimos afirmando, sería erróneo considerar que todos los movimientos expansivos del reino pónico desde la llegada de Eupátor al poder fueran encaminados a la posterior guerra con Roma, ya que el Ponto, desde su misma fundación, no ha hecho sino ampliarse y consolidarse dentro del marco geopolítico de Anatolia y el Mar Negro. De hecho, la influencia sobre Capadocia y Galacia, así como sobre Crimea, se remontaban ya al abuelo de Mitrídates, Farnaces I, y a su padre, Mitrídates Evérgetes. Por otra parte, la actuación de Eupátor en Capadocia había contado con el apoyo de un sector de la nobleza de ese reino, por lo que no se trataría ni de una ocupación militar ni de la imposición de un monarca extranjero sin más, ya que Gordio ejercía la tutela del joven Ariárates IX. Mitrídates había obedecido además todas cuantas órdenes le habían sido dadas en relación con su retirada de territorios adquiridos, por lo que no aparece como un enemigo peligroso ni como impulsor de una línea de hostilidad abierta hacia Roma. Por último, la política de alianzas del Ponto no ha olvidado en ningún momento su relación con Roma y realmente no

¹¹⁵ A.N. Sherwin-White, *RFP*, 115-118.

¹¹⁶ *ibid.*, 120.

se puede decir que anduviera tras de la formación de una vasta coalición contra el poder romano¹¹⁷. Su relación con Tigranes que, en todo caso, era lo que podría haber resultado potencialmente más peligroso, no se mostró realmente efectiva hasta muchos años después. De toda la larga lista de alianzas que los bitinios acusan a Mitrídates de forjar, y Pelópidas confirma a los embajadores romanos (*App.Mith.* 13 y 15), no hay ninguna que realmente llegara a mostrarse operativa (incluyendo la de los itálicos sublevados contra Roma), a excepción de la de las tribus bárbaras de las costas del Mar Negro quienes, como vimos, no podrían haber sido consideradas como parte del imperio pónico, sino ante todo como abastecedores de efectivos humanos para el ejército de éste.

La invasión del Ponto por Nicomedes ciertamente ofrecía a Mitrídates una ocasión propicia para lograr de un solo golpe derrocar a una monarquía rival y conquistar los estrechos de entrada al Euxino. Si para ello había que pasar por la guerra contra Roma, la victoria parecía fácil en Oriente, mientras que en Italia los conflictos debilitaban la magnitud y rapidez de la previsible respuesta. El devenir de los acontecimientos había proporcionado a Mitrídates una coyuntura favorable para intentar con posibilidades reales de éxito la empresa en la que habían fracasado tantos reyes antes que él. La victoria ante Roma le llevaría a ser considerado como un verdadero heredero de Alejandro, no ya en intención, sino en hechos. El rey pónico era consciente de ello y decidió no desaprovechar la oportunidad que se le brindaba.

La actuación romana fue, no obstante, imprudente y, siguiendo a Apiano (*Mith.* 19), la proporción del conflicto cogió desprevenidos a los miembros de la comisión. Sin embargo, éstos habían tenido la astucia de utilizar a Nicomedes como brazo ejecutor de sus mandatos, ya que de hecho fue éste quien invadió el Ponto en dos ocasiones: la primera hasta Amastris, y la segunda, ya al comienzo mismo de la guerra, realizada al parecer sólo por tropas bitinias, mientras que los romanos esperaban con sus ejércitos fuera de los límites fronterizos del Ponto. De esta manera, siempre parecería que Mitrídates habría sido quien, moviendo sus ejércitos hacia Bitinia, habría promovido la justificada agresión de las tropas de Roma y sus aliados. Es posible que, como afirma Rostovtzeff¹¹⁸, la expansión pónica hiciera inevitable tarde o temprano la anexión de Bitinia y con ello la guerra con Roma, que no estaría dispuesta a consentir tal movimiento. Pero ésta es una consideración de carácter general y no podemos separarla por un lado de nuestro conocimiento del transcurso posterior de los acontecimientos, ni tampoco de todas las circunstancias puntuales que rodearon el inicio de la guerra, y cuya concatenación acabó por desencadenarla: la querrela dinástica bitinia, la división de la nobleza capadocia, la debilidad e inoperancia de Paflagonia y Galacia, la Guerra Social en Italia, -cuyo inicio cogería desprevenidos a todos, incluido el propio Mitrídates-¹¹⁹, y la ambición e imprudencia de los romanos enviados a solucionar la situación en Capadocia y Bitinia.

Se ha considerado comúnmente que las "Vísperas Efesias", suponen, más aún que el colofón de la derrota romana en Asia, la ruptura definitiva de Mitrídates no sólo con Roma, sino también con los rebeldes itálicos. Sin embargo, se ha pensado que Mitrídates pudo haber querido seguir manteniendo una política de buenas relaciones con el Senado romano. Las

¹¹⁷En contra, cf. B.C. McGing, *FP*, 84.

¹¹⁸*HSEMH* v. II, 1055.

¹¹⁹Th. Reinach, *ME*, 112.

pruebas que para ello se podrían aducir son el posible perdón a Rutilio Rufo, a quien Mitrídates pudo haber dejado huir y permanecer escondido de manera deliberada¹²⁰, y el hecho de que Aquilio fuera ejecutado mientras que Opio fue sólo hecho prisionero y, aunque humillado públicamente, lograra salvar su vida¹²¹. Sin embargo, no creemos que cupiera idea posible de reconciliación en ninguna de las partes que andaban enzarzadas en la guerra. Es posible que se permitiera a Rutilio escapar, dado que era un personaje importante y conocido que podía pasar desapercibido con dificultad. Pero se trataría en ese caso de una medida de cautela diplomática, puesto que este romano gozaba de fama entre los provinciales por su honradez, y de hecho Mitrídates respetó los juegos en honor de Escévola, el gobernador bajo el cual había actuado (Cic. *II Verr.* 2.21.51). Ejecutar a Rutilio públicamente hubiera sido impopular, ya que se hubiera convertido en mártir a alguien que encarnaba precisamente todo lo contrario de aquello de que se acusaba a los romanos. Del mismo modo, el suplicio de Aquilio no era sino un acto destinado a exaltar la avaricia romana, encarnada tanto en él como en su padre, quien como sabemos participó en la organización de la provincia de Asia. Del mismo modo, la exhibición pública del cautiverio de Opio resultaba una medida propagandística espectacular. En cuanto a los insurrectos itálicos, no sólo la mención que a ellos se hace en el discurso de Atenión¹²², sino la influencia de éstos en las posteriores relaciones con Sertorio, indican que nunca dejaron de ver al rey pónico como un virtual aliado en su lucha contra Roma.

Las particulares condiciones de Sila y la situación que se daba entonces en Roma, hicieron de las negociaciones entre éste y Mitrídates para sellar la paz un proceso bastante más prolongado de lo que era la práctica habitual en Roma respecto a un rey vencido. La causa de esto habría de ser buscada no sólo en las reticencias del rey a aceptar los términos propuestos por Sila¹²³, sino en el hecho de que la fuerza coercitiva real que éste podía ejercer sobre Anatolia era bastante limitada, puesto que carecía de naves con las que plantear un rápido desembarco, mientras que Fimbria se estaba haciendo con el control de la provincia de Asia. Mitrídates dirá a Sila que podía haber obtenido mejores condiciones negociando con Fimbria (App. *Mith.* 56), lo que nos puede llevar a considerar la posibilidad de que se hubieran establecido negociaciones previas con éste, de cuyos términos nada sabemos¹²⁴, pero que en cualquier caso habrían hecho preferir el pacto con Sila. A pesar de todo, las cláusulas del pacto ofrecido a Mitrídates distaban mucho de la rendición incondicional (*deditio*) que era entonces la conclusión habitual de las guerras llevadas a cabo por Roma¹²⁵. En este resultado no obró la compasión ni la improvisación, sino el sentido práctico. Sila hubiera necesitado mucho más tiempo para someter al reino pónico mismo,

¹²⁰J.J. Portanova, *Associates*, 383.

¹²¹R.F. Rossi, *op. cit.*, 333-4.

¹²²Tales serían los "embajadores de Cartago", que cita Posidonio (fr.36J *apud* Ath.5.213c): cf. C. Nicolet, "Mithridate et les 'ambassadeurs de Carthage'", en R. Chevalier (ed.), *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à André Piganiol* (Paris 1966) v.II, 807-814.

¹²³Como aduce A.N. Sherwin-White, *RFP*, 143; cf. App. *Mith.* 56; Plu. *Sull.* 23.6-11; Gran.-Lic.35 p.27 Flem.

¹²⁴Cf. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 142.

¹²⁵*ibid.*, 145.

pero además, se encontraba con que una prolongación de las hostilidades podía dar la oportunidad a Fimbria de arrebatarse el triunfo, por lo que, bajo todos los conceptos, resultaba preferible la opción elegida: ésta aseguraba la gloria y la reputación de un resonante triunfo, con el consiguiente debilitamiento de Fimbria. De hecho, esto fue lo que ocurrió, y que supuso a la vez el reforzamiento de la posición de Sila.

Tal vez fuera ese carácter relativamente excepcional lo que provocara la falta de ratificación posterior del tratado de Dárdano. De hecho, Sila tuvo tiempo más que sobrado de hacer que el Senado ratificase este acuerdo, pero no lo hizo, y en tal circunstancia se amparó Murena para atacar el Ponto (*App.Mith.*64). No es que haya que ver en ello una actitud necesariamente provocadora o belicista de Sila, sino probablemente un deseo de no reconocer que su victoria no había sido absoluta. De hecho, Roma dio la sensación de estar prestando oídos sordos al conflicto que Murena había provocado a pesar de que enviara órdenes una y otra vez a éste para que cesara en sus hostilidades. Pero en cualquier caso, la embajada de Gabinio parece que dejó definitivamente zanjadas las disputas en torno a Capadocia. A efectos prácticos, Mitridates estaba siendo reconocido, según lo estipulado en Dárdano, como amigo y aliado de Roma. Sin embargo, y aun teniendo en cuenta los turbulentos acontecimientos que vivía la República entonces, la negativa a ratificar oficialmente la paz suponía, si no una provocación, una muestra de desconfianza y a la vez de temor ante quien había puesto en tan grave aprieto el poder romano. Pudo de hecho haberse dado una división de opiniones en el Senado, que dejara el asunto en suspenso, sin que se planteara una resolución definitiva del mismo¹²⁶.

Si al final de la guerra de Murena contra Mitridates se acabó admitiendo la presencia pónica sobre una parte de Capadocia, nuestros indicios nos sugieren que Roma no debió haber visto en ello una amenaza inmediata¹²⁷. En primer lugar, la conclusión de la paz entre Ariobarzanes y Mitridates se celebró ante un legado romano que no mostró ningún tipo de oposición oficial al acuerdo. En segundo lugar, el monarca capadocio no levantó queja alguna, e incluso se avino a un pacto matrimonial con su anterior enemigo. De hecho, durante todo el periodo que va hasta el comienzo de la Tercera Guerra Mitridática, no tenemos noticia de queja alguna de Ariobarzanes ante Roma. Probablemente al monarca capadocio - "sin coraje" (*segni admodum*) como decía de él Justino (38.3.2)-, no le quedó más opción que la de admitir la división que en el seno de su reino existía, y procuró contentarse con consolidar su poder en el territorio restante, antes que lanzarse a nuevas disputas en las que, como en todas las ocasiones anteriores, no tendría opción de salir vencedor por sus propios medios. Roma en cierto modo sí cerraba los ojos, pero se trataba no sólo de una disputa entre dos monarquías clientes, sino de un cúmulo de disensiones dentro del mismo reino capadocio (que de hecho no suponían una alteración del equilibrio político de la zona), y tampoco el punto de partida de nuevas ambiciones territoriales de Mitridates, que no invadió de nuevo Capadocia hasta el comienzo mismo del último conflicto con Roma. Si ésta no respondió militarmente a la nueva situación fue porque no lo estimó oportuno ni necesario, y no por una presunta debilidad¹²⁸, ya que pudo despachar las legiones de Isáurico, y disponía aún en Asia de las que habían servido bajo las órdenes de Valerio Flaco

¹²⁶Cf. *ibíd.*, 151.

¹²⁷En contra, cf. Th. Liebmann-Frankfort, *La frontière*, 201 y 330.

¹²⁸Como afirmó Th. Liebmann-Frankfort, *op. cit.*, 331.

y se unirían a aquél en su campaña en Cilicia. Tampoco resulta muy afortunada la opinión de aquellos que consideran que esta campaña de Servilio Isáurico estaba destinada a debilitar a los piratas, por la presunta alianza de éstos con Mitrídates¹²⁹, puesto que como vimos, dicha alianza no fue realizada con la totalidad de los piratas, ni tan siquiera fue fruto de un pacto formal.

Como afirma Reinach¹³⁰, fue un encadenamiento de suspicacias mutuas y de recelos lo que conduciría a la Tercera Guerra Mitridática. El reino pónico tenía motivos para ver la anexión de Bitinia por parte de Roma como una amenaza, sobre todo si se tiene en cuenta que ello le proporcionaba a ésta el control sobre los estrechos de entrada al Mar Negro. La lucha por la anexión de Bitinia resultaba en cierto modo la última oportunidad de que disponía Mitrídates para asegurar la prosperidad y cohesión de su reino. Como afirma Veleyo (2.40.1), Mitrídates fue el último rey independiente a excepción de los partos, y esa independencia se veía seriamente amenazada con la expansión de Roma¹³¹. Al mismo tiempo, la posibilidad de tomar la revancha no habría dejado de resultar una idea atractiva para el rey. Pero, como en el caso de la primera guerra, ver en la muerte del rey bitinio el *casus belli* de este conflicto, resulta una simplificación excesiva, puesto que todo es fruto de un proceso que parte de los mismos acuerdos de Dárdano. Del mismo modo, la alianza con Sertorio no sería causa misma de la guerra, sino fruto del clima de suspicacias y de la previsión de un conflicto cuya inminencia era presentida por todos los bandos.

Las artimañas de Lúculo, y los intentos de su colega Cota por hacerse con el mando de la guerra nos muestran hasta qué punto la ambición personal era un móvil esencial en los comportamientos de los líderes romanos hacia este conflicto. Se ha querido ver sin embargo el nombramiento de Lúculo como un intento por parte del Senado de frenar a Pompeyo: la guerra, previsiblemente fácil y rápida, y el apoyo de Marco Antonio en el control del mar, habrían ofrecido a primera vista una oportunidad de combatir a Pompeyo con sus mismas armas, cuando en realidad lo que hicieron fue ofrecer un precedente a los poderes extraordinarios que poco después serían votados para éste tanto contra Mitrídates como contra los piratas¹³². Sin embargo, esta visión ha de ser revisada: Lúculo y Pompeyo no actuaron como enemigos, sino que colaboraron en provecho mutuo. La amenaza de Pompeyo en el 74 de abandonar la guerra contra Sertorio, si realmente se planteó, no habría sido propuesta con la intención firme de cumplirla, y además, aunque así hubiera sido, Pompeyo no hubiera tenido entonces posibilidades de obtener el mando contra Mitrídates. Antes bien, ambos colaboraron hasta que quienes apoyaban a Lúculo en Roma retiraron a éste su confianza. Por este mismo motivo, las objeciones a la actuación de Lúculo no fueron provocadas por los *equites*, ya que las medidas que tomó en Asia en realidad lo que hacían era garantizar el reembolso de las cantidades prestadas a los provinciales (Cic.*Acad.*2.3)¹³³, y de hecho el nombramiento y envío de Pompeyo hacía perder a determinados sectores las

¹²⁹*ibid.*, 200.

¹³⁰*ME*, 306.

¹³¹Cf. A.N. Sherwin-White, *RFP*, 160.

¹³²E. Badian, *op. cit.*, 281.

¹³³L. Havas, "Pompée et la première conjuration de Catiline", *ACD* 3 (1967) 43-53, 46; B. Twyman, "The Metelli, Pompeius and Prosopography", *ANRW* I.1 (1972) 817-874, 864 y ss.

ganancias que les reportaba la especulación por la escasez de víveres¹³⁴. Las críticas a Lúculo pudieron haber venido más bien por la prolongación excesiva de la guerra y su imprudencia en la nueva campaña en Armenia. Cicerón, en su discurso *De Imperio Cnei Pompeii*, no repara en calificativos críticos al estado en que se halla la situación en Oriente, no sólo al colapso económico de las provincias romanas¹³⁵, sino también a la inoportunidad de la invasión de Armenia, que describe con rasgos claramente agresivos. Dice al Senado que Lúculo se ha excedido al agredir a "aquellas naciones que el pueblo romano nunca había molestado ni pensado atacar jamás", que sentirían un temor justificado ante la llegada de este ejército ávido de riquezas¹³⁶. Las palabras del orador desembocan ante todo en la consideración de esta guerra como inútil y poco provechosa. En verdad, la campaña contra Tigranes suponía una nueva empresa de magnitud aún mayor que la de Mitrídates, y debió haber sido considerada por los romanos como un conflicto diferente del de éste, aunque se hallara relacionado con él. Prueba de ello sería que nuestras fuentes principales, sobre todo Plutarco, hablen a partir de la entrada de los romanos en Armenia, de dos guerras: contra Mitrídates y contra Tigranes (cf. *Plu. Pomp.* 31.7; D.C.36.42.4).

Lúculo decidió invadir Armenia buscando el éxito definitivo, pero sin calcular los riesgos a que se sometía. De hecho, debería haber esperado a conquistar la totalidad del reino pónico antes de lanzarse a esa nueva empresa, y tal vez, si hubiera asegurado sus conquistas, se podría haber ahorrado el bochornoso trance de que la comisión senatorial a su llegada viera que no había territorio nuevo que organizar. Por otra parte, Tigranes no mostró premeditación alguna contra Lúculo, cuya irrupción en su reino no esperaba. La decisión de Lúculo no es sino una "huida hacia delante", en la que intenta controlar una situación que se le escapa de las manos, al mismo tiempo que, tal vez envalentonado con su éxito, confiaba en obtener los honores de nuevas victorias. Pero también de nuevas conquistas: Lúculo, contra lo que opina Badian¹³⁷, sí pretendió añadir una nueva provincia al Imperio, que fue la del territorio pónico. Armenia o Capadocia no eran por su estructura susceptibles de ser sometidas al régimen provincial; pero el conseguir, como haría Pompeyo, hacer de Tigranes un rey cliente de Roma, no era una cuestión baladí. Al mismo tiempo, el debilitamiento del imperio armenio habría devuelto a Roma el control de una zona fundamental del Mediterráneo, y ofrecía al general romano, imitador como tantos de Alejandro, la oportunidad de liberar a las ciudades del antiguo imperio seléucida. No se trata por tanto de que Lúculo llevara a cabo una política de "expansionismo senatorial", sino que buscaba, como Pompeyo, nuevas victorias con las que encumbrarse en el poder¹³⁸. Lúculo acabó por quedarse solo. Hasta sus presuntos correligionarios y sus parientes lo abandonaron. Sólo una victoria podría

¹³⁴L. Havas, *loc. cit.*

¹³⁵Sobre este aspecto, véase E.J. Jonkers, *Social and Economic Commentary on Cicero's De Imperio Cn. Pompei* (Leiden 1959).

¹³⁶*Pomp.* 9.23: *iis nationibus, quas nunquam populus Romanus neque lacessendas bello neque temptandas putavit. (...) Ita nationes maultae atque magnae novo quodam terrore ac metu concitabantur.* Véase asimismo D.C. 36.9.2, cit. en p.213 n.10.

¹³⁷*op. cit.*, 289.

¹³⁸Las campañas de Lúculo y Pompeyo han sido calificadas conjuntamente como "imperialistas": véase A.N. Sherwin-White, *RFP*, 127.

haberle devuelto la consideración de éstos, y ahí se debe buscar la explicación de la descabellada idea del ataque a los partos.

De la misma manera, Pompeyo no sería presentado entonces como el general de los *equites*, sino que aparecería en escena, victorioso contra Sertorio, como el único capaz de acabar con la anarquía y la incompetencia que humillaban el nombre de Roma en los confines de su imperio. Pompeyo actuó ante todo con sentido práctico, y en este contexto habría que explicar su perdón a Tigranes o su negativa a perseguir a Mitrídates por tierra. Sin embargo, para valorar su éxito habría que tener en cuenta que contaba con mayores efectivos que los que tuvo Lúculo, y que su prestigio estaba en su punto más elevado tras sus rápidas y contundentes victorias contra los piratas. La guerra de Pompeyo no supone un salto cualitativo en la manera romana de tratar los asuntos de Oriente¹³⁹. La expansión del Imperio se puede decir que de cierta manera no había cesado: en Cirene, en Creta, en Cilicia, en Bitinia... Pompeyo no hizo sino aprovechar la ocasión que se le brindaba por su enorme poder militar y las amplísimas competencias que le había otorgado la *Lex Manilia*. A esto se sumó la ambición personal, que jugaría, como en tantos otros episodios de este periodo, un papel decisivo como fuerza motriz del imperialismo romano¹⁴⁰.

No insistiremos más en los graves problemas financieros que cayeron sobre Roma por las Guerras Mitridáticas y las actividades de los piratas, y que Cicerón describió brillantemente en su discurso *De Imperio Cnei Pompeii*. Sin embargo, hubo otra serie de consecuencias no menos importantes, como serían el aumento del poder personal, la advertencia sobre la necesidad de un reforzamiento de la estructura defensiva de las provincias orientales, y la extensión no sólo de los territorios controlados directamente por Roma, sino de aquellos que estaban bajo su área de influencia. Cuando Pompeyo retorna a Roma, la frontera oriental está consolidada por medio de monarquías clientes, aunque no mucho después se verá hasta qué punto este equilibrio sería pasajero. Pero además, las Guerras Mitridáticas ejercieron una notable influencia sobre las masas en Roma. El miedo a Mitrídates fue empleado para apaciguar posibles revueltas, ya que se intentaba hacer ver a la plebe que no sólo los poderosos estaban siendo perjudicados por la guerra, según nos refiere Salustio en sus discursos de Filipo (*Hist. fr. 1.77.8M*), Cota (*Hist. fr. 2.47.67M*) y Macer (*Hist. fr. 3.48.17*), y también Cicerón en el discurso antes citado. Incluso tras la muerte del rey, la mención de estas guerras pudo haber sido un argumento contundente en la agitación política interna de Roma, puesto que éstas no dejaron de causar una honda impresión entre el pueblo¹⁴¹. Esto nos muestra hasta qué punto el conflicto entre Roma y Mitrídates fue grave, pues no sólo requirió enormes esfuerzos económicos y humanos, sino que además se prolongó a lo largo de un tiempo muy dilatado, como un asunto que nunca se terminaba de resolver, y que ponía de relieve con toda su crudeza las muchas deficiencias que Roma, en todos los sentidos, padecía en la organización de su imperio.

¹³⁹Como sugiere E. Badian, *op. cit.*, 289.

¹⁴⁰Cf. W.V. Harris, *op. cit.*, 248.

¹⁴¹B. Zuchold, "Zur Resonanz der mithradatischen Kriege in Rom anhand der römischen Quellen", *ACD* 15 (1979) 17-21.

CONCLUSIONES

Todo lo expuesto en las páginas precedentes deja patente en primer término la necesidad de realizar una revisión de la imagen que de Mitrídates y de su reino nos ha llegado a través de la tradición historiográfica, tanto antigua como moderna: Mitrídates, rey bárbaro que reina sobre bárbaros y que emplea la bandera del filohelenismo sólo con el fin deliberado de acrecentar su poderío. Hemos de tener presente en primer lugar que el Ponto desde su misma formación mantuvo siempre un estrecho contacto con el mundo griego por razones geo-estratégicas y políticas, y también por la difusión imparable de la cultura helénica entre determinados sectores de las poblaciones indígenas de todos los reinos que rodeaban a los grandes estados helenísticos. Debemos recordar que, sin hablar de la propia Macedonia, Egipto y Siria habían sido antes territorios bárbaros que habían pasado a formar parte del Mundo Helénico merced a las conquistas de Alejandro y a la imposición de unas nuevas formas de poder, controladas por los macedonios, que habían vinculado estos países con lo griego, sin que por ello dejaran de conservar multitud de rasgos de sus peculiaridades ancestrales. Si ya Préaux rechazó la idea común de considerar al Mundo Helenístico como la fusión de lo griego y lo oriental, esto no hace sino corroborar la pervivencia en todos estos territorios de buena parte de sus tradiciones culturales. Además, cuando hablamos de "lo griego", parece como si implícitamente estuviéramos pensando en la Atenas del siglo V y en el florecimiento de la *polis* como unidad política y cultural, que a estas alturas (siglos II/I a.C.) quedaba bastante difuminado por los avatares recientes de la historia y los cambios que éstos habían supuesto.

Como decíamos al principio de este trabajo, a Mitrídates le ha cabido, como enconado enemigo de Roma, una consideración histórica descrita bajo tintes claramente peyorativos. Si se le compara con los otros dos grandes reyes que pusieron en jaque a la República, Aníbal y Pirro, al pónico se le ha negado incluso la grandeza de ánimo que se reconocía en éstos: la imagen de Mitrídates siempre es la de un asesino cruel, despótico y sanguinario; sus victorias sobre Roma, fruto de un oportunismo que supo sacar provecho de las querellas intestinas; su filohelenismo, un estandarte enarbolado con la única finalidad de sublevar a las masas para conseguir sus propios fines; su reinado, una muestra de ambición sin límites; su tenacidad, fruto de un temperamento soberbio y altivo. Los autores del siglo XIX, influídos por la tradición clásica y (reconozcámoslo también) por la moda romántica, se aprestaron a calificarlo de sultán, con su harem, su cimitarra, sus ricos atuendos, sus joyas...; y si, para colmo, el blasón ancestral del reino era el mismo que el de la moderna Turquía, de ahí a la relación con el mundo del Imperio Otomano (tan caro a los artistas del pasado siglo) había tan sólo un paso. Pero, tal vez debido al abandono que durante tantas décadas han tenido los estudios sobre Mitrídates, no se ha planteado después ninguna revisión de tales conceptos. Todos los autores se han limitado en el mejor de los casos a hablar de mezcla de elementos griegos y persas, pero siempre dando como veraz y auténtica en el fondo la segunda de estas influencias. Incluso los más modernos estudios no han superado estas rémoras. Tal vez la analogía con el Gran Turco haya dado paso (también en virtud de las nuevas modas) a una imagen de Mitrídates como personaje de "novela gótica": un Barba-azul rodeado de mujeres a las que trata sin consideración alguna, con castillos dotados de frías mazmorras en las que languidecen presos los muchos enemigos de su crueldad, con torturadores profesionales dedicados a obtener confesiones de los presuntos traidores, aficionado al estudio de los venenos; en definitiva: un ser terrible, grandioso por su físico, luchador infatigable e incapaz de permitirse debilidad alguna.

Pero si ya Portanova descartó la consideración de Mitrídates como asesino implacable, hemos de ir más allá y corroborar que ni el comportamiento de Mitrídates, ni su gobierno, ni tampoco, hasta donde sabemos, su imagen exterior, difieren en gran medida de los reyes helenísticos contemporáneos. En un mundo en el que las querellas dinásticas y las ambiciones sin límites estaban más allá de cualquier consideración moral, Mitrídates no supone en absoluto una excepción: antes bien, contó durante durante décadas, casi hasta el final de su vida, con un nutrido grupo de fieles colaboradores. Por otra parte, difícilmente encaja su descripción como oriental cuando, según todas nuestras referencias, los intentos por asimilarse no sólo de hecho, sino incluso físicamente con Alejandro fueron una constante que se matuvo a lo largo de su reinado. Tampoco podemos hablar de un harem cuando los macedonios habían practicado la poligamia desde siglos atrás. Del mismo modo, no podemos confirmar la validez de los restantes argumentos que se esgrimen sobre las raíces no griegas de su reinado: si Mitrídates era de ascendencia persa, también corría por sus venas la sangre macedonia, fruto de al menos dos matrimonios de sus ancestros con princesas seléucidas. Por último, el culto a Zeus Estratio estaba extendido entre los helenos de Asia, a pesar de sus concomitancias con el de Ahura-Mazda. No se puede argumentar con tan pocos indicios la esencia oriental de la monarquía encarnada en Eupátor. El mundo griego recibió en un primer momento a Mitrídates como verdadero libertador, y no pareció considerar a este rey como ajeno a su civilización.

Otra concepción tradicional en la historiografía sobre Mitrídates es la de asociar al reino pónico con otros reinos vecinos: Capadocia, Armenia y Partia. Se trataría de estados bárbaros, cuyos monarcas pretendían helenizarse, pero esto no dejaba de ser algo superficial que, en el mejor de los casos, no trascendía más allá de los reducidos grupos de cortesanos. Pero, dejando a un lado el caso evidente de los partos, las diferencias del Ponto respecto a Armenia y a Capadocia son bien patentes. En primer lugar, su localización geográfica le proporcionaba un contacto mucho mayor con otras áreas del mundo helénico, que se plasmaba de manera más inmediata en las mismas colonias griegas asentadas en el litoral. Por otra parte, el reino pónico parece haber tenido una tradición urbana que Capadocia y aún más Armenia estaban lejos de disfrutar. No sólo se trata de que Mitrídates creara cecas en estos núcleos de población, sino que la estructura de su reino permitió a Pompeyo implantar el régimen provincial en buena parte del mismo. Qué duda cabe que, como ocurriría en otras áreas del imperio romano, la cultura indígena manifestaría su supervivencia en distintos ámbitos, pero de todos modos hemos de reconocer que Capadocia y Armenia recibieron un trato bien diferente del victorioso general. El proceso de helenización del Ponto no habría sido por tanto una mera operación de imagen por parte de Mitrídates, sino que, al hundir sus raíces en los orígenes del reino mismo, estaría en estos momentos dando sus frutos de manera más palpable.

En relación a los súbditos, tampoco es correcto hablar del Ponto como un país en el que se mezaclaban de manera completamente desordenada los salvajes monatañeses con los capadocios y los griegos. Es necesario revisar el concepto tradicional que sobre las fronteras del reino se ha mantenido: todas las tribus de la región oriental del reino, así como de Armenia Menor habrían estado bajo la influencia de los últimos reyes mitridátidas, aunque no se les pueda considerar súbditos propiamente dichos, sino aliados cuyas formas de vida y organización social no encajan con las de el núcleo principal del reino. Con la fundación de Farnacia, el abuelo de Mitrídates sólo pretendía potenciar la entidad de dos pequeños puertos de cabotaje (Cotiora y Cerasurte) para controlar desde allí las mercancías y minerales que provenían del interior. Pero ni éste ni Eupátor se plantearon en ningún momento modificar la organización de todas las tribus de esta región e incorporarlas a la propia

estructura del reino: bastaba con que reconocieran la autoridad de los reyes y, en todo caso, pagaran algún tipo de tributo del que en realidad no poseemos noticia. Algo similar se podría decir de la relación de la corona pónica con las tribus que bordeaban el Mar Negro: no poseemos constatación segura de que Mitrídates incorporase a ninguna de ellas a la organización del reino pónico. Sus combates contra escitas, sármatas y bastarnas pudieron haber tenido como finalidad primordial la pacificación de la zona en beneficio de las *poleis* griegas que se veían amenazadas por la presión de estos pueblos. Ciertamente, se advierte la presencia de contingentes de todas estas tribus bárbaras en el ejército pónico, pero en su mayoría se debió tratar de tropas mercenarias o de aportaciones realizadas en virtud de algún tipo de tratado cuya existencia nos es desconocida. Por lo tanto, debemos desechar la imagen de Mitrídates como monarca de un reino bárbaro aunque, como ocurría en los demás estados helenísticos, hubiera un importante sector de la población no helenizado.

Otro tanto se podría decir de la corte. ¿Cómo ignorar la presencia abrumadoramente mayoritaria de griegos en los cargos más importantes del reino pónico? Consideramos del mismo modo que la presencia de éstos no se debería a una simple cuestión de imagen, sino que suponía la adopción de formas de organización, de protocolo y, más allá, de orientación política e ideológica, próximas a las existentes en los grandes reinos helenísticos. Mitrídates pudo haberse apoyado en los sectores mercantiles griegos de su reino para consolidar su autoridad, venciendo la oposición y las intrigas de ciertos grupos de la corte, probablemente formados por la aristocracia tradicional del reino, que estarían viendo eclipsar su influencia ante las nuevas perspectivas que estos griegos alentaban.

Estos sectores mercantiles griegos habrían sido beneficiarios directos del imperio que Mitrídates crea en torno a las riberas del Mar Negro. Esta vasta confederación supuso un aumento considerable de los intercambios comerciales, una expansión de la economía monetaria y la ampliación de nuevas perspectivas para todas las colonias griegas de la zona noroccidental de este mar, que no sólo estaban amenazadas por los bárbaros circundantes, sino que vivían un periodo de crisis políticas internas y también de querellas de unas contra otras. La presencia pónica supuso una etapa de eliminación de las presiones exteriores y a la vez de pacificación de la vida ciudadana. Quizás se haya prestado tradicionalmente poca atención a la importancia de este imperio que Mitrídates crea en el Ponto Euxino, y que consideramos realmente como su gran obra: un área, que había permanecido en gran medida ajena a los avatares sufridos por el mundo griego durante los anteriores siglos, venía ahora a entrar en el mismo proceso unificador que le confería verdadera fuerza como entidad política y económica, precisamente en un momento en el que los grandes reinos surgidos tras la conquista de Alejandro han desaparecido o languidecen esperando su propio final a manos de Roma. Es este imperio, más que ninguna otra de sus conquistas, lo que hizo a Mitrídates verdaderamente poderoso e importante. Las excavaciones arqueológicas recientes confirman una y otra vez este argumento al que los investigadores occidentales, anclados en concepciones heredadas del pasado, eluden tal vez por desconocimiento de las mismas o quizás por resistirse a reconocer papel relevante alguno al monarca pónico.

Verdaderamente, la formación de esta confederación del Mar Negro, suponía de hecho una cierta pérdida de autonomía para las distintas *poleis*, y en general se achaca a Mitrídates el haber sojuzgado la libertad del mundo griego, al que se habría atraído mediante el engaño de un falso filohelenismo. Pero lo que más nos llama la atención respecto a este punto es que la práctica totalidad de los historiadores recriminan al rey del Ponto el haber actuado de la misma manera que como lo habían hecho otros monarcas helenísticos: ¿acaso Mitrídates tendría que haber restaurado de manera altruista la libertad y autonomía a las *poleis* devolviéndolas a la situación existente en el siglo V a.C.? El lema de la libertad del

mundo griego había sido empleado una y otra vez como excusa para justificar guerras y anexiones, pero nunca como la plasmación real de dicha idea. Ciertamente, el rey pónico mantuvo guarniciones en diversas ciudades, pero con ello sólo continuaba con una práctica secular que, en el caso de las colonias griegas de la ribera del Euxino, tenían además la misión de servir de defensa frente a las tribus bárbaras. Su presencia, lejos de ser rechazada, fue reconocida como beneficiosa hasta donde nos permiten conocer los documentos epigráficos. Del mismo modo, la utilización de mercenarios bárbaros en el ejército tampoco suponía una práctica novedosa en el Mundo Helenístico, al igual que el empleo de navíos piratas en acciones de guerra. Mitrídates, por lo tanto, no fue un traidor al Helenismo, sino que actuó en consonancia con las prácticas consagradas desde mucho tiempo atrás, y por lo tanto no se le puede recriminar por ello.

La política de Mitrídates en Anatolia presentaría algunas peculiaridades específicas. Se ha tachado repetidas veces a este rey de moverse por una ambición insaciable de territorios y poder. Pero debemos empezar por recordar que toda el Asia Menor había sido escenario de conflictos que se habían sucedido de manera prácticamente ininterrumpida desde la muerte misma de Alejandro. En la etapa que precede al nacimiento de Eupátor, Bitinia, Galacia, Pérgamo, el Ponto, Capadocia y el reino seléucida se han visto enzarzados en diversas disputas que tenían siempre como objetivo último el engrandecimiento de unos a expensas de otros. No debemos olvidarnos de que la conservación y ampliación de los territorios del reino constituyen la misión primordial de un monarca helenístico, y por tanto, éste está obligado a aprovechar las oportunidades que se le ofrezcan con vistas a engrandecer su poderío, y con ello a enaltecer la fuerza de la monarquía que encarna. Los reyes del Ponto desde los orígenes mismos de la dinastía se preocuparon por luchar y establecer las alianzas que les sirvieran para ampliar sus dominios y, con ello, su gloria. Por lo tanto, Mitrídates comenzará siguiendo esta misma línea. Éste se encuentra con una coyuntura en la que las dinastías reinantes en los reinos vecinos más inmediatos (Capadocia, Bitinia y Paflagonia) se extinguen o se debilitan, posibilitando así una extensión de la influencia del reino pónico que no sólo estaría apoyada por vínculos culturales sino que, en el caso de Bitinia, resultaba vital para la supervivencia y desarrollo del imperio creado en el Euxino. Pero Roma no estaba interesada en la alteración del *statu quo* que pudiera poner en peligro su poder en el Mediterráneo oriental. Mitrídates, que siempre había permanecido sumiso a sus mandatos, aprovechó la provocación de los embajadores y los problemas de la Guerra Social para lanzarse a la aventura en la que tantos habían fracasado. Deseoso de aparecer como un nuevo Alejandro, emprendió la conquista de los territorios que Roma poseía en el mundo griego. Su poderío era muy grande, así como grande era el ansia de muchos por verse liberados del yugo romano. Hoy, que conocemos el desenlace, nos parece que la empresa de Mitrídates era un esfuerzo inútil, pero en aquel momento el rey del Ponto poseía unos considerables recursos, y Roma no tenía organizado su imperio en la región como para que se pudiera pensar que tenía todos los triunfos en la mano. De hecho, la respuesta tardó en llegar y con todo no se alcanzó un sometimiento definitivo del reino pónico. Consideramos por tanto que el origen de la guerra contra Roma obedecerá a una coyuntura particular que el rey pónico aprovecha y que ya lo envolverá en una dinámica a la que no se podrá sustraer en el resto de su vida. Todas las acusaciones de premeditación, tanto de antiguos como modernos, no son sino consideraciones extraídas *a posteriori* por quienes ya concocen el desarrollo ulterior de los hechos.

Del mismo modo, debemos preguntarnos si el proyecto de Mitrídates respecto al mundo griego era viable. Antes que nada, debemos tener presente que no le cupo al rey pónico la oportunidad de poder organizar su nuevo imperio bajo unas mínimas condiciones

de normalidad, dado que su duración fue efímera y en todo momento bajo un clima de guerra generalizada que impedía el establecimiento y consolidación de nuevas estructuras de poder. Mitrídates, como hemos visto, pretendió alzarse como un nuevo Alejandro, que devolvería al mundo helénico su dignidad, humillada por Roma. Los indicios que poseemos sobre la organización de su imperio nos dejan entrever que se trataba de reproducir la práctica habitual de las viejas monarquías helenísticas, y en especial de los seléucidas. Pero por ello mismo, el sueño de volver al antiguo esplendor estaba condenado a fracasar desde su propia concepción, puesto que se trataba de revitalizar unos esquemas que habían cumplido de algún modo su ciclo histórico y ya se estaban desmoronando ante la imparable pujanza de Roma. Ésta, a pesar de los abusos en la explotación de los recursos provinciales, planteaba mejores perspectivas, en particular para las capas dominantes de la población que vivían en una comunidad de intereses con la metrópoli y obtenían pingües ganancias con el estado de las cosas. Roma garantizaba el florecimiento de los intercambios comerciales en el Mediterráneo, y ofrecía en su sistema provincial una garantía de estabilidad. Impuesto no sin sangre, no sin abusos ni protestas, pero en el fondo funcionaba al menos como para satisfacer a una amplia capa de la población que pareció darse cuenta pronto de los perjuicios que el "mitridatismo" les podía reportar. Así, consideramos que en muchos casos la adopción de la causa pónica se pudo deber a un acto de irreflexión impulsado por los abusos de los *publicani*, junto a un inocente deseo de recuperar el pasado. Pero no debemos caer en la simplificación de que serían sólo el populacho y algunos intelectuales con ilusiones románticas los que apoyaran a Mitrídates. Los sectores comerciales del mundo griego tenían *a priori* mucho que ganar al unirse a la vasta confederación que el rey había formado en el Mar Negro. Al mismo tiempo, el nuevo *statu quo* garantizaba la paz social junto a los indudables beneficios derivados del sustancioso botín de guerra. En cuanto llegaron los reveses, quienes le habían vitoreado como salvador no tardaron en denostarlo como traidor, deseosos de evitar en lo posible las represalias de Roma que muchos habían sufrido poco antes.

Como afirmábamos al principio de este trabajo, Mitrídates es una víctima más del carácter ejemplarizante que para nosotros tiene la Historia de la Antigüedad. Incluso hoy en día sigue siendo visto bajo connotaciones claramente negativas, en cuanto presun- to traidor al mundo griego y enemigo de Roma, enemigo por tanto de la "Civilización". Pero además en la interpretación moderna de la figura de Mitrídates advertimos un curioso matiz nacionalista: mientras que algún investigador griego (Sarikakis) insiste en desvincular a los helenos de la causa pónica, abrazada sólo por sectores marginales, o por el contrario algún otro (Tourlidis) magnifica al rey pónico como último valedor de la civilización griega, en los países ribereños del Mar Negro, el interés por la figura de Eupátor ha suscitado no pocas investigaciones, y las interpretaciones que se hacen de su personalidad y su obra toman un aspecto bien distinto. Para ellos el rey del Ponto fue el gran civilizador, el impulsor de un nuevo imperio que unificaba a todos los griegos situados en los confines septentrionales de la cultura helénica y que suponía un importante avance para toda esta región. Quizás estos últimos autores se dejen llevar por la reivindicación de un cierto orgullo patrio, pero ellos poseen datos actualizados derivados de excavaciones que corroboran la mayor parte de sus asertos, y por tanto pueden hallarse más próximos a la verdad científica que cualquiera de los occidentales que han permanecido ajenos a sus hallazgos, y han sido reacios a modificar la imagen de Eupátor que nos ha legado la tradición.

Tal vez nos empeñemos en exceso en asignar a los grandes personajes de la Antigüedad un papel en el progreso de la Humanidad, cuando fueron realmente seres humanos que se desarrollaron en un contexto y según unas circunstancias que ellos no habían elegido. Pero tampoco podemos sin embargo menospreciar la iniciativa personal de

algunos de estos hombres que supieron dejar una profunda huella en la memoria histórica. No podemos negar pues la importancia personal de Mitrídates: su fortaleza física, su capacidad de decisión y su energía que le permitieron concebir tan ambiciosos proyectos. Pero más allá hay que tener en cuenta su contexto histórico, en el que el mundo griego se revuelve por última vez contra el poder romano. Si se considera que la batalla de Accio supuso el fin del Mundo Helenístico y el comienzo del ocaso del Mundo Antiguo, las Guerras Mitridáticas serán, posiblemente, el escalón inmediatamente anterior, en el que el rechazo de los griegos a Roma como movimiento de masas quedará definitivamente sepultado, ante el fracaso de este último intento y las perspectivas alentadoras que iba a proporcionar la *pax romana* de Augusto.

EDICIONES DE AUTORES ANTIGUOS

- Amiano Marcelino, *Rerum Gestarum*, ed. J. Rolfe (Loeb 1963).
 Ampelio, *Liber Memorialis*, ed. E. Assman (Teubner 1976).
 Apiano, *Historia Romana*, ed. E. Gabba; P. Viereck; A. Roos (Teubner 1962).
 Apuleyo, *Apologia sive de magia*, ed. R. Helm (Teubner 1963).
 Arriano, *Bithynica; Periplus Maris Euxini* ed. A.G. Roos; M. G. Wirth (Teubner, 1967-68).
 Asconio, *Orationum Ciceronis Quinque Enarratio*, ed. A.C. Clark (Oxford 1907).
 Ateneo, *Deipnosophistae*, ed. C.B. Gulick (Loeb, 1957-61).
 Casiodoro, *Chronica*, ed. Th. Mommsen (*Monumenta Germaniae Historicae* 11, 1894).
 César, *De Bello Alexandrino*, ed. A.G. Way (Loeb 1964).
 Cicerón,
 Academica, ed. H. Rackman (Loeb, 1933).
 Brutus, ed. G. Hendrickson, (Loeb, 1939).
 Pro C. Rabirio Postumo, ed. N.H. Watts (Loeb, 1931).
 De Lege Agraria, ed. J.H. Freese (Loeb, 1967).
 De Oratore, ed. H. Rackman (Loeb, 1942).
 De Provinciis Consularibus, ed. R. Gardner (Loeb, 1970).
 Epistolae ad Familiares, ed. W.G. Williams (Loeb, 1965).
 In Pisonem, ed. N.H. Watts (Loeb, 1931).
 Philippicae, ed. A.C. Clark (Oxford 1905).
 Pro Archia Poeta, ed. N.H. Watts (Loeb, 1931).
 Pro Cluentio, ed. W. Hodge (Loeb, 1959).
 Pro Flacco, ed. L. Lord (Loeb, 1959).
 Pro Fonteio, ed. N.H. Watts (Loeb, 1931).
 Pro Murena, ed. A.C. Clark (Oxford, 1905).
 Pro Lege Manilia, ed. W. Hodge (Loeb, 1959).
 Pro M. Aemilio Scauro, ed. N.H. Watts (Loeb, 1931).
 Pro P. Quintio, ed. J.H. Freese (Loeb, 1967).
 Pro Sestio, ed. R. Gardner (Loeb, 1966).
 Pro Sexto Roscio Amerino ed. J.H. Freese (Loeb, 1967).
 Tusculanorum Disputationum, ed. J. King (Loeb, 1940).
 In Verrem Actio, ed. I. Greenwood (Loeb, 1928-1935).
Ciceronis Orationum Schc'iastae, ed. T. Stangl (Olms, 1964; reimp. de la edición de 1912).
Digesto, ed. Th. Mommsen (1870).
 Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca*, ed. F. Walter (Loeb, 1967).
 Diógenes Laercio, *Vitae Philosophorum*, ed. R.D. Hicks (Loeb, 1965-6).
 Dión Casio, *Historia Romana*, ed. E. Cary (Loeb, 1914).
 Dión Crisóstomo, *Orationes*, ed. H. Crosby (Loeb, 1946).
 Eliano, *De Natura Animalium*, ed. R.H. Hercher (Teubner, 1866).
 --- , *Fragmenta*, ed. R.H. Hercher (Teubner, 1864-66).
 Estrabón, *Geographica*, ed. H.L. Jones (Loeb, 1961).
 Eutropio, *Breviarium*, ed. R. Santini (Teubner, 1979).
 Festo, *Breviarium*, ed. J. Eadie (Loeb, 1967).
 Fírmico Materno, *Mathesos seu astronomicorum*, eds. W. Kroll; F. Skutsch (Teubner, 1968).

- Floro, *Epitoma de Tito Livio bellorum omnium annorum DCC* ed. E.S. Forster (Loeb, 1929).
- Focio, *Bibliotheca*, ed. R. Henry (Les Belles Lettres 1977).
- Frontino, *Stratagemata*, ed. C.E. Beunet (Loeb, 1961).
- Frontón, *Epistulae*, ed. C.R. Haines (Loeb, 1920).
- Gayo, *Institutiones*, ed. M. David; H.L.W. Nelson (Leiden, 1959-1968).
- Gelio, *Noctes Atticae*, ed. P.K. Marshall (Loeb, 1968).
- Granio Liciniano, *Annales*, ed. M. Flemisch (Teubner, 1904).
- Heródoto, *Historiae*, ed. A. Godley (Loeb, 1920-24).
- Jenofonte, *Cyropaedia*, ed. W. Miller (Loeb, 1914).
- Josefo, *Antiquitates Iudaicae*, ed. W. Tackeray; R. Marcus; L.H. Feldman (Loeb, 1930-1965).
- Justino, *Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, eds., F. Rühl y O. Seel (Teubner, 1972).
- Lactancio, *Divinarum Institutionum libri septem*
- Livio, *Ab Urbe Condita*, ed. O. Rossbach; W. Weissenborn; M. Müller (Teubner, 1959).
Ab Urbe Condita. Fragmenta, ed. A.C. Schlesinger (Loeb, 1959).
- Commenta Bernensia ad Lucanum*, ed. H. Usener (Olms, 1967; reimp. de 1869).
- Luciano, *Macrobioi*, ed. M. McLeod (Oxford 1972).
- Memnón, *Peri Herakleias*, ed. F. Jacoby en *FGH IIIB* (Leiden, 1950) n° 434.
- Obsequens, *Prodigiorum Liber*, ed. O. Rossbach (Teubner, 1966).
- Oracula Sibyllina*, ed. J. Geffcken (Leipzig, 1902).
- Orosio, *Historiarum adversus paganos libri septem* ed. C. Zangemeister (Teubner, 1889).
- Pausanias, *Descriptio Graecae*, ed. W. Jones (Loeb, 1965).
- Petronio, *Satyricon* ed. A. Ernout (Les Belles Lettres, 1931).
- Plinio el Joven, *Epistulae*, ed., W. Melmoth (Loeb, 1963).
- Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, ed. W.H.S. Jones (Loeb, 1961-1966)
- Plutarco, *Moralia*, ed. F. Babbitt; W. Helmbold; et al. (Loeb, 1927-1969).
 ---, *Vitae*, ed. B. Perrin (Loeb, 1917).
- Polibio, *Historiae*, ed. W. Paton (Loeb, 1960).
- Polieno, *Stratagematon*, ed. J. Melber (Teubner, 1887).
- Porfirio, *De Abstinencia*, ed. J. Bouffartigue (Les Belles Lettres, 1977).
 ---, *Commentum in Horatium Flaccum*, ed. A. Holder (Olms, 1967).
- Quintiliano, *Institutio Oratoria*, ed. R.G. Austin (Oxford, 1965).
- Salustio, *Historiarum fragmenta*, ed. C. Maurenbrecher (Teubner, 1891-93).
- Séneca el Viejo, *Controversiae*, ed. H.J. Müller (Olms, 1963).
- Sidón Apolinar, *Carmina* ed. W.B. Anderson (Loeb, 1936).
- Suetonio, *De Vita Caesarum*, ed. J. Roife (Loeb, 1924).
- Tácito, *Annales*, ed. J. Jackson (Loeb, 1962-63).
- Suidas, *Lexicon*, ed. A. Adler (Teubner, 1928-1938).
- Valerio Máximo, *Factorum Dictorum Memorabilium*, ed. C. Kempf (Teubner, 1966).
- Veleyo Patérculo, *Historiae Romanae*, ed. C. Halm (Teubner, 1965).
- De Viris Illustribus*, ed. F. Piehlmaier (Teubner, 1966).
- Zonaras, *Epitome Historiarum*, ed. M. Pidner (*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae* vols. 44-46; 1841-1897).

Los fragmentos de los historiadores griegos se citan según la edición de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechische Historiker (FGH)* (Leiden, 1923-); a excepción de Diofanto, que se cita por la edición de K. Müller, *Fragmenta Historicum Graecorum (FHG)* (París 1848-1853).

Los textos de Lactancio y Justino Mártir relativos al Oráculo de Histaspes, están extraídos de la recopilación de E. Bidez y F. Cumont, *Les mages hellenisés t.II* (París 1958).

BIBLIOGRAFÍA

- Accame, S., *Il dominio romano in Grecia dalla Guerra Acaica ad Augusto* (Roma 1946).
- Abgunov, M.V., "The Geographical Location of the Neoptolemos Tower and the Village of Hermonax", *VDI* 143 (1978) 112-123 (ruso, res. en inglés).
- Ahlheid, F., "Oratorical Strategy in Sallust's Letter of Mithridates reconsidered", *Mnemosyne* 41 (1988) 67-92.
- Alexander, M.C., "The *Legatio Asiatica* of Sacurus: did it take Place?", *TAPhA* 111 (1981) 1-9.
- Alfonsi, L., "Neta all'Agricola di Tacito", *Aevum* 48 (1973) 318.
- Amiotti, G., "Gli Oracoli Sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma", en Sordi, M. (ed.), *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*. CISA, 8 (Milán 1982) 18-26.
- Anderson, J.G.C., *Studia Pontica I. A Journey of Exploration in Pontus* (Bruselas 1903).
- , "Pompey's Campaign against Mithridates", *JRS* 12 (1922) 99-105.
- ; Cumont, F.; Grégoire, H., *Studia Pontica III. 1. Recueil des inscriptions grecques et latines du Pont et de l'Arménie* (Bruselas 1910).
- Asheri, D., "Leggi greche sul problema dei debiti", *SCO* 18 (1969) 5-122.
- Badian, E., "Quintus Mucius Scaevola and the Province of Asia", *Athenaeum* 34 (1956) 104-123.
- , *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)* (Oxford 1958).
- , "Sulla's Cilician Command", *Athenaeum* 37 (1959) 297-303 = *Studies in Greek and Roman History* (Oxford 1964) 157-178.
- , "The Early Career of A. Gabinius (cos. 58 B.C.)", *Philologus* 103 (1959) 87-99.
- , Reseña a Broughton, T.R.S., *Supplement to the Magistrates of the Roman Republic*, *Gnomon* 33 (1961) 492-498.
- , "Notes on Provincial Governors from the Social War down to Sulla's Victory", en *Studies in Greek and Roman History* (Oxford 1964) 71-104.
- , "Political Prosecutions in the 90's B.C.", *Historia* 15 (1966) 32-64.
- , *Roman Imperialism in the Late Republic* (Cornell 1968²).
- , Reseña a Paserini, A., *Studi su Caio Mario* (reimp.), *Gnomon* 46 (1974) 421-424.
- , "Rome Athens and Mithridates", *AJAH* 1 (1976) 105-128.
- , "Q. OPPIVS PR.", *ANSMusN* (1984) 99-102.
- Baldwin, A., "Les monnaies de bronze dites incertaines du Pont ou du royaume de Mithridate Eupator", *RN* s.4, 17 (1913) 285-313.
- Ballesteros Pastor, L., "La relación de Lúculo con los Partos durante la Tercera Guerra Mitridática", en P. Sáez Fernández; S. Ordóñez Agulla (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo* (en prensa).
- Baslez, M.F., "Délös durant la première guerre de Mithridate", en Coarelli, F.; Musti, D. y Solin, H. (eds.), *Delo e Italia*. Opusc. Inst. Rom. Finlandiae, 2 (Roma 1982) 51-66.
- Belin de Ballu, E., *L'Histoire des colonies grecques du littoral nord de la mer Noire. Bibliographie annotée des ouvrages et articles publiés en URSS de 1940 à 1962* (París 1965²).
- , *Olbia. Cité antique du littoral Nord de la Mer Noire* (Leiden 1972).
- Bengston, H., *Die Strategie in der Hellenistischen Zeit. Ein Beitrag zum antiken Staatsrecht*. Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte, 32 (Munich 1944, reimp. 1964).

- Benabou, M., "Rome et la police des mers au 1^{er} siècle avant J.C. La répression de la piraterie cilicienne", en *L'Homme Méditerranée et la mer. Actes du Troisième Congrès International d'études des cultures de la Méditerranée Occidentale (Jerba 1981)* (Túnez 1985) 60-69.
- Bennett, W.H., "The Death of Sertorius and the Coin", *Historia* 10 (1961) 459-472.
- Bernhardt, H., *Chronologie der Mithridatischen Kriege und Aufklärung einiger Teile derselben* (Marburg 1896).
- Bernhardt, R., "Zwei Ehrenstatuen in Kaunos für Licinius Murena und seinen Sohn Gaius", *Anadolu* 16 (1972) 117-122.
- Berthold, R.M., *Rhodes in the Hellenistic Age* (Ithaca 1984).
- Bertrand, J.M., "Roma y el Mediterráneo Oriental en el Siglo I a. de J.C." en Nicolet, C. (dir.), *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo, 264-27 a. de J.C./ 2, La Génesis de un Imperio* (Barcelona 1984) 652-705.
- Berve, H., "Sertorius", *Hermes* 64 (1929) 198-227.
- , *Die Tyrannis bei den Griechen* (Munich 1967).
- Bidez, J. y Cumont, F., *Les mages hellénisés Zoroastre, Ostanes et Hystaspe d'après la tradition grecque* (Paris 1958).
- Bieber, M., *Alexander the Great in Greek and Roman Art* (Chicago 1964).
- Bikerman, E.J., *Institutions des Séleucides* (Paris 1938).
- , "La lettre de Mithridate dans les 'Histoires' de Salluste", *REL* 24 (1946) 131-151.
- , *Chronology of the Ancient World* (Londres 1980²).
- Boardman, J.; Vollenweider, M.L., *Catalogue of Engraved Gems and Finger Rings in the Ashmolean Museum* (Oxford 1978).
- Boffo, L., "Grecità di frontiera: Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Eusino (SIG³ 709)", *Athenaeum* 67 (1989) 211-259 y 369-405.
- Bouché-Leclercq, A., *Histoire des Lagides t.III, Les institutions de l'Égypte Ptolémaïque* (Paris 1906; reimp. Aalen 1978).
- , *Histoire des Séleucides (323-64 avant J.-C.)* (Paris 1913-4; reimp. Aalen 1978).
- Bowersock, G., *Augustus and the Greek World* (Oxford 1965).
- Boyce, M., *A History of Zoroastrianism*, en B. Spuler (ed.), *Handbuch der Orientalistik* Abt.I; Band VIII; Abschnitt I; Lieferung II, Heft. 2A, v.II (Leiden 1982).
- Briant, P., "D'Alexandre le Grand aux Diadoques: le cas d'Eumène de Cardia", *REA* 70 (1972) 32-73 = *Rois, tributs et paysans*. *Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 269 (Paris 1982) 13-54.
- , "Villages et communautés villageoises de l'Asie Achéménide et Hellénistique", *JESHO* 18 (1975) 165-188 = *Rois, tributs et paysans*, 137-160.
- , "Des Achéménides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures", *ASNP* (1979) 1375-1414 = *Rois, tributs et paysans*, 287-329.
- Briscoe, J., "Rome and the Class Struggle in the Greek States 200-146 B.C.", *P&P* 36 (1967) 3-20 = M. Finley (ed.), *Estudios sobre Historia Antigua* (Madrid 1981) 53-73.
- Broughton, T.R.S., "Roman Asia Minor", en Frank, T. (ed.), *An Economic Survey of Ancient Rome* (Baltimore 1938; reimp. Nueva York 1975) vol. IV, 499-450.
- , *The Magistrates of the Roman Republic*, 2.vols. (Nueva York 1951-2); *Supplement* (Atlanta 1986).
- , "Notes on Roman Magistrates", *Historia* 2 (1953) 209-213.

- Brulé, P., *La piraterie crétoise hellénistique*. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 223 (Paris 1978).
- Bruneau, P., "Contribution à l'histoire urbaine de Dèlos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale", *BCH* 92 (1968) 633-709.
- Brunt, P.A., "Sulla and the Asian publicans", *Latomus* 15 (1956) 17-25.
- , *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)* (Oxford 1971).
- Buffière, F., *Éros adolescent. La pédérastie dans la Grèce antique* (Paris 1980).
- Bulin, R.K., *Untersuchungen zur Politik und Kriegführung Roms im Osten von 100-68 v. Chr.* Europäische Hochschulschriften, 177 (Frankfurt 1983).
- Burstein, S.M., "The Aftermath of the Peace of Apamea. Rome and the Pontic War", *AJAH* 5 (1980) 1-12.
- Cagniard, P.F., "L. Cornelius Sulla in the Nineties: a Reassessment", *Latomus* 50 (1991) 285-303.
- Calabi, I., "I commentarii di Silla come fonte Storica" *MAL* s.8, 3 (1951) 247-302.
- Candiloro, E., "Politica e cultura in Atene da Pidna alla guerra mitridatica", *SCO* 14 (1965) 134-176.
- Carcopino, J., *Silla o la monarchia mancata* (Milán 1979; trad. de Paris 1931).
- Carrata Thomes, F., *La Rivolta di Aristonico e le origini della provincia romana d'Asia* (Turín 1968).
- Carney, E., "'Waht's in a Name'?: The Emergence of a Title for Royal Women in the Hellenistic Period", en Pomeroy, S.B. (ed.), *Women's History and Ancient History* (Chapell Hill 1991) 154-172.
- Casson, L., *Ships and Seamanship in the Ancient World* (Princeton 1971).
- Cassola, F., "Romani ed italici in Oriente", *DArch* 4-5 (1970-71) 305-329.
- Castagna, M., *Mitridate Eupatore, re del Ponto* (Portici 1938).
- Castiglioni, L., "Motivi antiromani nella tradizione storica antica", *RIL* 61 (1928) 625-639.
- Cauer, F., *RE* 2.2 (1896) c.2772 (s.v., Bagoas 3).
- Cerfaux, L.; Tondriau, J., *Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*. Bibliothèque de Théologie s.3, v.5 (Paris-Tournai 1957).
- Clavel-Lévêque, M., "Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques imperialistes au dernier siècle de la République", *DHA* 4 (1978) 17-31.
- Coarelli, F., "Su alcuni proconsoli d'Asia tra la fine del II e gli inizi del I secolo A.C. e sulla politica di Mario in oriente", en *Atti del Colloquio Internazionale AIEGL su Epigrafia e Ordine Senatorio. Roma 14-20 maio 1981*, *Tituli* 4 (1982) t.I, 435-451.
- Corey Brennan, T., "Sulla's Career in the Nineties: Some Reconsiderations", *Chiron* 22 (1992) 102-158.
- Couve, L., "Inscriptions de Delphes", *BCH* 18 (1894) 256-270.
- Crawford, M. y Reynolds, J., "Rome and Tabae", *GRBS* 15 (1974) 289-293.
- Cumont, F., "Le Zeus Stratios de Mithridate", *RHR* 43 (1901) 45-57.
- , "Le Persée d'Amisos", *RA* (1905) 180-189.
- , "La fin du monde selon les mages occidentaux", *RHR* 103 (1931) 64-93.
- , y E., *Studia Pontica II. Voyage d'exploration archéologique dans le Pont et la Petite Arménie* (Bruselas 1906).
- Chapot, V., *La Province romaine proconsulaire d'Asie*. Bibl. de l'École de Hautes Études, 150 (Paris 1904).
- , *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*. Bibl. des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 99 (Paris 1907).

- Chapoutier, F., *Le sanctuaire des dieux de Samothrace. Exploration archéologique de Délos* vol. 16 (Paris 1936).
- Charbonneaux, J., "La Vénus de Milo et Mithridate le Grand", *RLouvre* 1 (1951) 8-16.
- Danov, Chr.M., "Eine neue Inschrift aus Apollonia Pontica", *JOAI* 30 (1936-37) cc. 89-94.
- , "Thracian Penetration into the Greek Cities of the West Coast of the Black Sea", *Klio* 38 (1960) 75-80.
- , *RE Supl.* 9 (1962) cc. 866-1176 (s.v., Pontus Euxeinus).
- , "Die Thraker auf dem Ostbalkan von der hellenistischen Zeit bis zur Gründung Konstantinopels", *ANRW* II, 7.1 (1979) 23-185.
- , "Philippopolis, Serdica, Odessos. Zur Geschichte und Kultur der bedeutendsten Städte Thrakiens von Alexander d. Gr. bis Justinian", *ANRW* II, 7.1 (1979) 242-300.
- Daux, G., "Notes de chronologie Delphique", *BCH* 57 (1933) 68-97.
- , *Delphes au II^e. et au I^{er}. siècle depuis l'abaissement de l'Étolie jusqu'à la paix romaine (191-31 av. J.-C.)*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 140 (Paris 1936).
- Day, J., *An Economic history of Athens under Roman domination* (Nueva York 1942, reimp. 1973).
- Deininger, J., *Der politische Widerstand gegen Rom in Griechenland 217-86 v. Chr.* (Berlín 1971).
- Desideri, P., "Posidonio e la guerra mitridatica", *Athenaeum* 51 (1973) 1-29 y 237-269.
- , "Mitridate e Roma" en Sciaivone, A. (dir.) *Storia di Roma* vol.II, *L'Imperio Mediterraneo I, La Repubblica imperiale* (Turín 1990).
- Deveboise, N.C., *A Political History of Parthia* (Chicago 1938; reimp. 1968).
- Dobiáš, J., "Les premiers rapports des Romains avec les Parthes et l'occupation de la Syrie", *ArchOrient* 3 (1931) 215-256.
- Donaire Vazquez, J.C., "Salustio, *Historiae*, IV, 69: algunas notas para el estudio de la Carta de Mitridates", *Baetica* 12 (1989) 143-152.
- Dörrie, H., "Der hikenden Dichter und die hinkende Muse. Ein literarisches Scherz am Hofe des Königs Mithridates VI Eupator", en H. T. Johann y M. Lausberg (eds.), *Festgabe für Otto Hiltbrunner zum 60. Geburtstag (29.12.1973)* (Münster 1974) 69-76.
- Dow, S., "The List of Athenian Archontes", *Hesperia* 3 (1934) 140-190.
- , "A Leader of the Anti-Roman Party in Athens in 88 B.C.", *CP* 37 (1942) 311-314.
- Dreizenther, A., "Pompeius als Städtegründer", *Chiron* 5 (1975) 213-246.
- Drew-Bear, T., "Three Senatus Consulta concerning the Province of Asia", *Historia* 21 (1972) 75-87.
- Ducrey, Ph., *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la Grèce romaine*. École Française d'Athènes. Travaux et Mémoires des Anciens membres étrangers de l'École et de divers Savants, 17 (Paris 1968).
- Dumont, J.C., "A propos d'Aristonikos", *Eirene* 5 (1966) 189-196.
- Dunant, Chr. y Pouilloux, J., *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thassos*. v.II (Paris 1958).
- Dundua, G.F.; Lordkipanidze, O., "Georgia and Mithridates VI (According to Numismatic Data)", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times. Materials of the 3rd. All-Union Symposium on the Ancient History of the Black Sea Littoral. Tsqaltubo 1982* (Tbilisi 1985) (ruso, res. en inglés).
- Durrbach, F., *Choix d'inscriptions de Délos* (Paris 1921).
- Earl, D.C., *The Political Thought of Sallust* (Cambridge 1961).

- Eckhardt, K., "Die armenischen Feldzüge des Lukullus", *Klio* 9 (1909) 400-412, y 10 (1910) 72-115 y 192-231.
- Eddy, S.K., *The King is dead. Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism* (Lincoln 1961).
- Empereur, J.-Y., "Collection Paul Canellopoulos (XVIII). Petits objets inscrits", *BCH* 105 (1981) 537-568.
- Ervin, M., "The Sanctuary of Aglauros on the South Slope of the Akropolis and its Destruction in the First Mithridatic War. (Evidence from Archaeological and Literary Sources)", *Archeion Pontou* 22 (1958) 129-165.
- Ferguson, W.S., "The Oligarchic Revolution of Athens of the Year 103/2 B.C.", *Klio* 4 (1904) 1-17.
- , *Hellenistic Athens* (Londres 1911, reimp. Nueva York 1969).
- Ferrabino, A., "Silla a Cheronea", *MAT* s.2, 65 (1916) 1-35.
- Ferrary, J.-L., "Roma, los Balcanes, Grecia y Oriente en el siglo II a. de C.", en C. Nicolet (dir.) *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo 264/27 a. de J.C. v.II, La Génesis de un Imperio*. Nueva Clío, 8 bis (Barcelona 1984; trad. de París 1978) 595-651.
- , "La Lex Antonia de Termessibus", *Athenaeum* 60 (1985) 419-487.
- , *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédonie à la guerre contre Mithridate*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 271 (Roma 1988).
- Finegan, J., *Handbook of Biblical Chronology. Principles of the Time Reckoning in the Ancient World and Problems of Chronology in the Bible* (Princeton 1964).
- Fletcher, W., "The Pontic Cities of Pompey the Great", *TAPhA* 70 (1939) 17-29.
- Forte, B., *Rome and the Romans as the Greeks saw them*. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, 24 (Roma 1972).
- P. Foucart, "Décret de la ville de Chersonésos en l'honneur de Diophantos, général de Mithridate", *BCH* 5 (1881) 70-87.
- G. Fougères, "Fouilles de Délos", *BCH* 11 (1887) 244-275.
- , "Inscriptions de Thessalie", *BCH* 13 (1889) 379-406.
- Frankfort, Th., "La Sophène et Rome", *Latomus* 22 (1962) 181-190.
- Frasinetti, P., "Su alcuni frammenti delle 'Historiae' di Sallustio", *Athenaeum* 40 (1962) 93-102.
- Fuchs, H., *Der geistige Widerstand gegen Rom in der antiken Welt* (Berlín 1938; reimp. 1964).
- Fuks, A., "Social Revolution in Greece in the Hellenistic Age", *PP* 21 (1966) 437-448.
- , "The Bellum Achaicum and its Social Aspect", *JHS* 90 (1970) 79-89.
- Gabba, E., "Le origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.", *Athenaeum* 32 (1954) 41-114 y 239-346.
- , "Mario e Silla", *ANRW* I, 1 (1972) 764-805.
- Gajducevic, V.F.: *Das bosporanische Reich* (Berlín-Amsterdam 1971²).
- García Morá, F., *Un Episodio de la Hispania Republicana: la Guerra de Sertorio* (Granada 1991).
- Gauger, J.D., "Phlegon von Tralleis, Mirab. III. Zu einem Dokument geistigen Widerstandes gegen Rom", *Chiron* 9 (1980) 233-261.
- Geffcken, J., *Komposition und Entstehungszeit der Oracula Sibyllina* (Leipzig 1902).

- Gelzer, M., "Hat Sertorius in seinem Vertrag mit Mithradates die Provinz Asia abgetreten?", *PhW* 52 (1932) 185-192 = *Kleine Schriften* t.II (Wiesbaden 1963) 139-145.
- Geyer, F., *RE* 15.2 (1932) cc.2163-2205 (s.v., Mithridates 12).
- Gilevich, A.M., "Chersonese and the Pontic Kingdom of Mithridates VI according to Numismatic Data", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tbilisi 1985) 608-617 y 728-9 (ruso, res. en inglés).
- Giovanni, A.; Grzybek, E., "La lex de piratis persequendis", *MH* 35 (1978) 33-47.
- Glew, D., *The Outbreak of the First Mithridatic War* (Tesis, Princeton 1971).
- , "Mithridates Eupator and Rome: a Study of the Background of the First Mithridatic War", *Athenaeum* 55 (1977) 380-405.
- , "The Selling of the King. A Note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C.", *Hermes* 105 (1977) 253-256.
- , "Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 87-73 B.C.", *Chiron* 11 (1981) 109-130.
- Golenko, K.V., "Anonymous Pontic Copper", *VDI* 107 (1969) 130-154.
- , "Literaturüberblicke der griechischen Numismatik. Nördliches Schwarzmeergebiet. Pontus und Paphlagonien (Veröffentlichungen in Rußland und der Sowjetunion)", *Chiron* 3 (1973) 467-495.
- , "Coins from the Excavations of Panticapaeum", *VDI* 126 (1973) 65-87 (ruso, res. en inglés).
- Golubcova, E.S., "Sklaverei und Abhängigkeit im hellenistischen Kleinasien", en *Die Sklaverei in Hellenistischen Staaten im 3-1 Jh. v. Chr.* (Wiesbaden 1972).
- Greenidge, A.H.J.; Clay, A.M., *Sources for Roman History 133-70 B.C.* (Oxford 1986²).
- Grégoire, H., "Rapport sur un voyage d'exploration dans le Pont et en Cappadoce", *BCH* 33 (1909) 1-170.
- Griffith, G.T., *The Mercenaries of the Hellenistic World* (Cambridge 1935; reimpr. Chicago 1975).
- Gross, W.H., "Die Mithridates-Kapelle auf Delos", *A&A* 4 (1954) 105-117.
- Grousset, R., *Histoire de l'Arménie des origines à 1071* (Paris 1947).
- Gruen, E.S., *Roman Politics and the Criminal Courts* (Cambridge, Mass. 1968).
- , *The Hellenistic World and the Coming of Rome* (Berkeley 1984).
- Günther, R., "Der Klassencharakter der soziale Utopie im 2. und 1. Jh. v.u.Z.", en *Sozialökonomische Verhältnisse im Alten Orient und im Klassischen Altertum* (Berlin 1961) 94-105.
- Guse, F., "Die Feldzüge des dritten mithridatischen Krieges in Pontos und Armenien", *Klio* 20 (1926) 332-343.
- Habitçii, Chr., "Über die Kriege zwischen Pergamon und Bithynia", *Hermes* 84 (1956) 90-110.
- , "Die herrschende Gesellschaft in den hellenistischen Monarchien", *Vierteljahrschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, 45 (1958) 1-16.
- , "Zur Geschichte Athens in der Zeit Mithridates VI", *Chiron* 6 (1976) 127-142.
- Hammond, N.G., "The Two Battles of Chaironeia (338 B.C. and 86 B.C.)", *Klio* (1938) 188-218.
- Harig, G., "Die Antike Auffassung vom Gift und der Tod des Mithridates", *NTM* 14 (1977) 104-112.
- Harmatta, J., *Studies on the History and Language of the Sarmatians* (Szeged 1970).

- Harris, W.V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.* (Madrid 1989; trad. de Oxford 1979).
- Hassall, M.; Crawford, M.; Reynolds, J., "Rome and the Eastern Provinces at the End of the Second Century: The so-called 'Pirate Law' and a New Inscription from Cnidos. *Fouilles de Delphes* III, 4 n° 37; *AJA* 1972, 64-5", *JRS* 64 (1974) 195-220.
- Hatzfeld, J., "Les italiens résidant à Délos mentionnés dans les inscriptions de l'île", *BCH* 36 (1912) 5-218.
- , *Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénique* (Paris 1919).
- Havas, L., "Pompée et la première Conjuración de Catilina" *ACD* 3 (1967) 43-53.
- , "Mithridate et son plan d'attaque contre l'Italie", *ACD* 4 (1968) 13-25.
- Head, B.V., "On the Chronological Sequence of the Coins of Ephesus", *NC* 20 (1880) 85-173.
- Hewsen, R.H., "Introduction to Armenian Historical Geography IV: The Boundaries of Artaxiad Armenia", *REArm* 19 (1985) 55-84.
- Hill, H., "The so-called Lex Aufeia (Gellius xi.10)", *CR* 62 (1958) 112-113.
- Holleaux, M., "Décret de Chéronée relatif à la première guerre de Mithridate", *REG* 32 (1919) 320-337 = *Études d'épigraphie et d'histoire grecques* v.I (Paris 1938) 143-159.
- Homolle, T., "Les romains à Délos", *BCH* 8 (1884) 76-158.
- Hopp, J., *Untersuchungen zur Geschichte der letzten Antaliden*. Vestigia, 25 (Munich 1977).
- Imhoof-Blumer, F., "Die Kupferprägung des mithradatischen Reiches und andere Münzen des Pontos und Paphlagoniens", *NZ* 45 (1912) 169-192.
- Jal, J.P., "Le rôle des Barbares dans les guerres civiles de Rome, de Sylla à Vespasien", *Latomus* 21 (1962) 8-48.
- Janke, M., *Historische Untersuchungen zu Memnon von Herakleia* (Tesis, Würzburg 1963).
- Jashemski, W.F., *The Origins and History of the Proconsular and Proprætorian Imperium to 27 B.C.* (Chicago 1950; reimp. Roma 1966).
- Jesus, P.S. de, "Metal Resources in Ancient Anatolia", *AS* 28 (1978) 97-102.
- Jones, A.H.M., *The Greek City from Alexander to Justinian* (Oxford 1940; reimp. 1967)
- , *The Cities of the Eastern Roman Provinces* (Oxford 1971²).
- Jones, C.P., *Plutarch and Rome* (Oxford 1972).
- , "Diodoros Paspáros and the Nikephoria of Pergamon", *Chiron* 4 (1974) 183-205.
- Jonkers, E.J., *Social and Economic Commentary on Cicero's De Imperio Cn. Pompei* (Leiden 1959).
- , "Waren der Aufstand des Aristonicus und die Mithradatischen Kriege Klassenkämpfe?", *JVEG* 18 (1964) 383-391.
- Karyshkovski, P.O., "Concerning the Title of Mithradates VI Eupator. (Towards Iranian and Hellenic Traditions in the Kingdom of Pontus)", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tbilisi 1985) 572-581 y 724-725 (ruso, res. en inglés).
- Keaveney, A.C., "Pompeius Strabo's Second Consulship", *CQ* 18 (1978) 240-241.
- , "Deux dates contestées de la carrière de Sylla", *LEC* 48 (1980) 149-159.
- , "Roman Treaties with Parthia, circa 95-circa 64 B.C.", *AJPh* 102 (1981) 195-212.
- , "Young Pompey", *AC* 51 (1982) 111-139.
- Klein, U., "Zum Aigis-Nike-Typ der pontisch-paphlagonischen Bronzeprägung aus der Zeit des Mithridates Eupator", *GNS* 19 (1968-69) 24-33.

- Kleiner, F.S., "The 1926 Piraeus Hoard and Athenian Bronze Coinage ca. 86 B.C.", *AD* 28 (1973) 196-186.
- , "The Giresium Hoard", *ANSMusN* 19 (1974) 3-25.
- Kleiner, G., "Bildnis und Gestalt des Mithridates", *JDAI* 68 (1953) 73-95.
- , "Pontische Reichsmünzen", *MDAI(I)* 6 (1955) 1-21.
- Koepp, F., "Über die syrischen Kriege der ersten Ptolemaier und den Bruderkrieg des Seleukos und Antiochos Hierax", *RhMus* 39 (1884) 209-230.
- Krahmer, G., "Eine Ehrung von Mithridates VI Eupator in Pergamon", *JDAI* 40 (1925) 183-205.
- Kreißig, H., "Landed Property in the Hellenistic Orient", *Eirene* 15 (1977) 5-26.
- Krug, A., "Ein Bildnis Mithridates' VI von Pontos", *AA* (1969) 189-195.
- Lacroix, L., *Études d'Archéologie Numismatique* (Paris 1974).
- Laffranque, M., "Poseidonios historien. Un épisode significatif de la première guerre de Mithridate", *Pallas* 11 (1962) 103-113.
- Launey, M., *Recherches sur les armées hellénistiques*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 69 (Paris 1949-1950).
- Lehman-Haupt, C.F., *RE* 9.1 (1921) c.429 (s. v., Kimmerier).
- Lévêque, P., *La Aventura Griega* (Barcelona 1968; trad. de Paris 1964).
- , "La guerre à l'époque Hellénistique", en Vernant, J.P, (ed.), *Problèmes de la guerre dans la Grèce ancienne* (Paris 1968) 261-287.
- , "Formas políticas y relaciones sociales", en Bianchi Bandinelli, R., *Historia y Civilización de los Griegos t. VII, La Sociedad Helenística. Marco Político* (Barcelona 1980; trad. de Milán 1977) 47-161.
- Lewis, D.M., "The Chronology of the Athenian New Style Coinage", *NC* s.7, 2 (1962) 275-300.
- Liebmann-Frankfort, Th., "Valeur juridique et signification politique des testaments faits par les rois hellénistiques en faveur des romains", *RIDA* 13 (1966) 73-94.
- , *La Frontière orientale dans la politique extérieure de la république romaine depuis la Paix d'Apamée jusqu'à la fin des conquêtes asiatiques de Pompée (189/8-63)*. Mem. Acad. Royale de Belgique, t.59 fasc.5 (Bruselas 1969).
- Lintott, A.W., "The Offices of C. Flavius Fimbria in 86-5 B.C.", *Historia* 20 (1971) 696-701.
- , "Mithridatica", *Historia* 25 (1976) 489-491.
- Lordkipanidzé, O., "Les problèmes fondamentaux du littoral de la Mer Noire dans l'Antiquité", en Lordkipanidzé, O.; Lévêque, P. (eds.), *Le Pont-Euxin vu par les Grecs*. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 427 (Paris 1990) 341-344.
- Luce, T.J., "Marius and the Mithridatic Command", *Historia* 19 (1970) 161-194.
- Macurdy, G., "Queen Eurydice and the Evidence for Woman Power in Early Macedonia", *AJPh* 48 (1927) 201-207.
- Magie, D., "The Final Defeat of Mithridates by Pompey", *Classical Weekly* 37 (1943-1944) 237-238.
- , *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century After Christ* (Princeton 1950; reimpr. Nueva York 1975).
- Manandian, H., *Tigrane II et Rome. Nouveaux éclaircissements à la lumière des sources originelles* (Lisboa 1963; trad. de Erevan 1943).
- , *The Trade and Cities of Armenia in Relation to Ancient World Trade* (Lisboa 1965; trad. de Erevan 1954²).

- Manaseryan, R.L., "The Formation of the Empire of Tigranes II", *VDI* 16 (1982) 122-139 (ruso, res. en inglés).
- , "The Struggle of Tigranes II against Roman Expansion in Cappadocia", *VDI* 174 (1985) 109-118 (ruso, res. en inglés).
- Manni, E., *Fasti ellenistici e romani (323-31 a.C.)*. *Kokalos*, Supl.1 (1961).
- Marasco, G., "Aspetti della pirateria cilicia nel I secolo a.C.", *GFF* 10 (1987) 129-145.
- , "Roma e la pirateria cilicia", *RSI* 99 (1987) 122-146.
- Marcadé, J., *Au musée de Délos*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 215 (Paris 1969).
- Marek, Chr., "Karien im Ersten Mithridatischen Krieg", en Kneissl, P. y Losemann, V. (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag* (Darmstadt 1988) 285-308.
- Maróti, E., "Die Rolle der Seeräuber in der Zeit der Mithridatischen Kriege", *Ricerche storiche ed economiche in Memoria di Corrado Barbagallo* v.I (Nápoles 1970) 481-493.
- Marshall, A.J., "Pompeius Organization of Bithynia-Pontus: Two Neglected Texts", *JRS* 68 (1968) 103-109.
- , "Romans under Chian Law", *GRBS* 10 (1969) 255-271.
- Martino, F. de, *Storia della Costituzione Romana* (Nápoles 1973²).
- Mason, H.J., *Greek Term for Roman Institutions*. American Studies in Papyrology, 13 (Toronto 1974).
- Mattingly, H.B., "Some Third Magistrates in the Athenian New Style Silver Coinage", *JHS* 91 (1971) 85-93.
- , "M. Antonius, C. Verres and the Sack of Delos by the Pirates", en *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni* (Roma 1980) v.IV, 1489-1515.
- Mazza, M., "Mithridate", en *I protagonisti della Storia Universale*, t.II, *L'età della Grecia* (Milán 1966) 449-476.
- Mazzarino, S., *Il pensiero storico classico*, t.II (Bari 1966).
- McGing, B.C., "Appian, Manius Aquilius and Phrygia", *GRBS* 21 (1980) 35-42.
- , "The Date of the Outbreak of the First Mithridatic War", *Phoenix* 38 (1984) 12-18.
- , *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*. *Mnemosyne*, Supl. 89 (Leiden 1986).
- , "The Kings of Pontus. Some Problems on Identity and Date", *RhMus* 129 (1986) 248-259.
- McNicoll, A., "The Aşvan Hoard: Coins of Two Cappadocian Monarchs", *AS* 23 (1973) 181-190.
- Mellor, R., "The Dedications on the Capitoline Hill", *Chiron* 8 (1978) 319-330.
- Mesk, J., "Über Phlegons Mirabilia 1-111", *Philologus* 80 (1925) 298-311.
- Meyer, E., *Geschichte des Königreichs Pontos* (Leipzig 1879; reimp. Chicago 1968).
- Milne, J.G., "The Autonomous Coinage of Smyrna", *NC* s.3, 7 (1927) 98-131.
- Minns, E.H., *Scythians and Greeks. A Survey of Ancient History and Archaeology on the North Coast of the Euxine from the Danube to the Caucasus* (Cambridge 1912).
- Molev, E.A., "Mithridates Ctistes, Ruler of Pontus", en *The Black Sea Littoral* (Tbilisi 1985) 581-589 y 724 (ruso, res. en inglés).
- Momigliano, A., *La Historiografía Griega* (Barcelona 1984; trad. de Londres, 1974).
- , *La Sabiduría de los Bárbaros. Los Límites de la Hellenización* (México 1988; trad. de Cambridge 1975).

- Mommsen, Th., *Historia de Roma* (Madrid 1956; 1ª ed. 1855-56).
- , *Römisches Staatsrechts* (Leipzig 1887³; reimp. Graz 1969).
- Mossé, C., *La tyrannie dans la Grèce antique* (París 1969).
- Mørkholm, O., "The Coinages of Ariarathes VIII and Ariarathes XI of Cappadocia", en Kraay, C.M. y Jenkins, G.K. (eds.), *Essays in Greek Coinage Presented to Stanley Robinson* (Oxford 1968) 241-258.
- , "The Classification of Cappadocian Coins", *NC* s.7, 9 (1969) 26-31.
- Mulroy, D., "The Early Career of P. Clodius Pulcher: a Re-Examination of the Charges of Mutiny and Sacrilege", *TAPhA* 118 (1988) 155-178.
- Munro, J.A.R., "Roads in Pontus, Royal and Roman", *JHS* 21 (1901) 52-66.
- Muret, E., "Monnaies inédites", *BCH* 6 (1882) 210-212.
- Musti, D., "El Reino Helenístico", en R. Bianchi Bandinelli (dir.), *Historia y Civilización de los Griegos* t.VII. *La Sociedad Helenística. Marco Político* (Barcelona 1980; trad. de Milán 1977) 235-237.
- Nesterenko, N.D.: "Notes sur la circulation de la monnaie de cuivre au Bospore durant le dernier quart du II^e. s. av.n.e." *VDI* 181 (1987) 74-84 (ruso, res. en francés).
- Neverov, O.J., "Gold Ring with a Portrait of a Hellenistic King", *VDI* 107 (1969) 172-175 (ruso, res. en inglés).
- , "Mithridates as Dionysus", *SGE* 37 (1973) 41-45 y 85 (ruso, res. en inglés).
- C. Nicolet, "Mithridate et les ambassadeurs de Carthage", en R. Chevalier (ed.), *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol* (París 1966) v.II, 807-814.
- , *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo 264-27 a. de J.C.* v.I, *Las Estructuras de la Italia Romana*. Nueva Clío, 8 (Barcelona 1982; trad. de París 1978).
- Niese, B., "Straboniana I. Strabo's Geburtsjahr", *RhMus* 38 (1883) 567-562.
- , "Straboniana III. Die Einrichtung der Provinz Pontus durch Pompeius", *RhMus* 38 (1883) 577-583.
- , "Straboniana VI. Die Erwerbung der Küsten des Pontos durch Mithridates VI", *RhMus* 43 (1887) 559-574.
- , "Straboniana VII. Die letzten Tyrannen Athens", *RhMus* 43 (1887) 574-581.
- Oekonomides Caramessini, M., "The 1973 Piraeus Hoard of Athenian Bronze Coins", *AAA* 9 (1976) 220-223.
- Oikonomides, A.N., "Mithridates VI", *Archeion Pontou* 22 (1958) 220-243. (En griego, res. en inglés).
- , "A Statuette of Mithridates the Great", *Archaeology* 15 (1962) 13-15.
- Olshausen, E., "Mithridates VI und Rom", *ANRW* I, 1 (1972) 806-815.
- , "Zum hellenisierungprozess am pontisches Königshof", *AncSoc* 5 (1974) 153-170.
- , *RE* suppl. 15 (1978) cc.396-442 (s.v., Pontos).
- , "Pontos und Rom (63 v.Chr.-64 n.Chr.)", *ANRW* II, 7.2 (1980) 903-912.
- Olshausen, E.; Biller, J., *Historisch-Geographische Aspekte der Geschichte des pontischen und armenischen Reiches. Teil 1, Untersuchungen zur historischen Geographie von Pontos unter den Mithridatiden*. Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderer Orients 29/1, Reihe B (Geisteswissenschaften) (Wiesbaden 1984).
- Oliver, J.H., "On the Ephesian Debtor Law of 85 B.C." *AJPh* 60 (1939) 468-470.
- Ooteghem, J. van, *Pompée le Grand, bâtisseur d'Empire*. Mem. Acad. Royale de Belgique, 49 (Bruselas 1954).

- Ooteghem, J. van, *Lucius Licinius Lucullus*. Mem. Acad. Royale de Belgique, t.53, fasc.4 (Bruselas 1959).
- Ormerod, H.A., "The Campaigns of Servilius Isauricus against the Pirates", *JRS* 12 (1922) 35-36.
- , *Piracy in the Ancient World: an Essay in Mediterranean History* (Liverpool 1924; reimp. Chicago 1967).
- Ormerod, H.A.; Cary, M.A., "Rome and the East", *The Cambridge Ancient History* t.IX, *The Roman Republic* (Cambridge 1932, reimp. 1965) 350-396.
- Panitschek, P., "Zu den genealogischen Konstruktionen der Dynastien von Pontos und Kappadokien", *RSA* 17-18 (1987) 73-95.
- Papazoglu, F., "Quelques aspects de l'histoire de la province de Macédonie", *ANRW* II, 7.1 (1979) 302-369.
- Paserini, A., "Caio Mario come uomo politico", *Athenaeum* 12 (1934) 10-44, 109-143, 257-297, 348-380.
- , "Il testo di *Foebius* di Roma con Callatis", *Athenaeum* 13 (1935) 57-72.
- , "Epigrafia mariana", *Athenaeum* 17 (1939) 54-77.
- Pelling, C.R.B., "Plutarch Methods of Work in the Roman Lives", *JHS* 99 (1979) 74-96.
- Penna, A. La, "Le *Historiae* di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana", *Athenaeum* 51 (1963) 201-274.
- Penella, R.J., "Eutropius 5.6.1. Athenae, Civitas Achaiae", *AJPh* 101 (1980) 447-448.
- Perl, G., "Zur Chronologie der Königreiche Bithynien, Pontos und Bosphoros", en Harmatta, J. (ed.), *Studien zur Geschichte und Philosophie des Altertums* (Amsterdam 1968) 299-330.
- Peretti, A., *La Sibilla Babilonese nella propaganda ellenistica* (Firenze 1943).
- , "Una storia di fantasmi oracolanti", *SCO* 33 (1983) 39-81.
- Pfeiler, H., "Die frühesten Proträts des Mithradates Eupator und die Bronzeprägung seiner Vorgänger", *GNS* 18 (1968/9) 75-80.
- Picard, Ch., "Le guerrier blessé de l'agora des Italiens à Délos", *BCH* 56 (1932) 491-530.
- Piganiol, A., "La date du troisième incendie de Delphes", *REA* 39 (1937) 108-110.
- Préaux, C., *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a. de C.)* Nueva Clío, 6 (Barcelona 1984; trad. de París 1978).
- Price, M.J., "The New-Style Silver Coinage of Athens", *NC* s.7, 3 (1964) 27-36.
- , "Mithridates Eupator Dionysos and the Coinages of the Black Sea", *NC* s.7, 8 (1968) 1-12.
- Pippidi, D.M., "Les colonies grecques de Scythie Mineure a l'époque hellénistique", *Balkan Studies* 6 (1965) 95-118.
- , *I Greci nel Basso Danubio dall'età arcaica alla conquista romana* (Milán 1971).
- , "Rome et les cités grecques de l'Euxin", *RSA* 2 (1972) 17-38.
- , *Scythica Minora. Recherches sur les colonies du littoral romain de la Mer Noire* (Bucarest-Amsterdam 1975).
- y Popescu, E.M., "Les relations d'Istros et d'Apollonie du Pont a l'époque hellénistique", *Dacia* n.s.3 (1959) 235-258.
- Plassart, A., "Décrets de Thespies", *RA* 31-32 (1948) 825-832.
- Pollak, Ph., "A Bithynian Hoard of the First Century B.C.", *ANSMusN* 16 (1970) 45-57.
- Pomeroy, S.B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad Clásica* (Madrid 1987).
- Portanova, J.J., *The Associates of Mithridates VI of Pontus* (Tesis, Columbia 1988).

- Préaux, C., "La paix a l'époque hellénistique", *Recueils de la Société Jean Bodin*, 14 (1961) 227-301.
- , *El Mundo Helenístico. Grecia y Oriente (323-146 a. de C.)*. Nueva Clío, 6 (Barcelona 1984; 1ª ed. París 1978).
- Prentiss, S. de J., "Metal Resources in Anatolia", *AS* 28 (1978) 97-102.
- Radtisa, L.F., *A Historical commentary on Sallust's 'Letter of Mithridates'* (Tesis, Columbia 1969).
- , "Mithridates' View of the Peace of Dardanus in Sallust's Letter of Mithridates", *Helikon* 9-10 (1969-70) 632-635.
- , "The Historical Context of Mithridate's Description of the Status of Asia in Sallust's Letter of Mithridates", *Helikon* 9-10 (1969-70) 689-694.
- Rambaud, M., "Salluste et Trogue-Pompée", *REL* 26 (1948) 171-189.
- Ramsay, W., "Les trois villes Phrygiennes", *BCH* 6 (1882) 503-520.
- , "Unedited Inscriptions of Asia Minor", *BCH* 7 (1883) 297-328.
- , "The Historical Geography of Asia Minor", *Suppl. Papers of the Royal Geographical Society* 4 (1890; reimp. Amsterdam 1962).
- Regling, K., "Zur griechischen Münzkunde", *ZfN* 35 (1925) 253-271.
- Reinach, A.J., "Delphes et les Bastarnes", *BCH* 34 (1910) 249-330.
- Reinach, Th., "Essai sur la numismatique des rois de Cappadoce", *RN* s.3, 4 (1886) 301-335 y 452-483 (= *Numismatique Ancienne. Trois Royaumes de l'Asie Mineure, Cappadoce, Bithynie, Pont*, París 1888, 1-86).
- , "Essai sur la numismatique des rois de Bithynie", *RN* s.3, 5 (1887) 220-248 y 337-368 (= *Numismatique Ancienne...*, 87-152).
- , "Essai sur la numismatique des rois de Pont", *RN* s.3, 6 (1888) 232-263 y 434-456 (= *Numismatique Ancienne...*, 153-206).
- , "Mithridate et les juifs", *REJ* 16 (1888) 204-210.
- , *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890).
- , "Les 'Periochae' de la guerre sociale", *Revue historique* 45 (1891) 41-54.
- , *Mithridates Eupator, König von Pontos* (edición traducida al alemán con revisión del autor) (Leipzig 1895; reimp. Hildesheim 1975).
- , "Les stratèges sur les monnaies d'Athènes", en *L'Histoire par les monnaies* (París 1902) 105-115.
- , "Taulara ou Talaura", en *L'Histoire par les monnaies* (París 1902) 139-142.
- , "Rois de Paphlagonie et tétrarques galates", en *L'Histoire par les monnaies* (París 1902) 151-165.
- , "Monnaie inédite des rois philadelphes du Pont", en *L'Histoire par les monnaies* (París 1902) 127-137.
- , "Un nouveau roi de Bithynie", en *L'Histoire par les monnaies* (París 1902) 168-182.
- , "A Stele from Abonuteichos", *NC* s.2, 5 (1905) 115-119.
- , "Remarques sur le décret d'Athènes en l'honneur de Pharnace I^{er}", *BCH* 30 (1906) 46-51.
- , "Notes sur une inscription de Délos en l'honneur de Laodice (Philadelphie) princesse du Pont", *BCH* 34 (1910) 429-432.
- Reynolds, J., *Aphrodisias and Rome*. *Jornal of Roman Studies Monographs*, 1 (Londres 1982).
- Rigsby, K.J., "Provincia Asia", *TAPhA* 118 (1988) 123-153.

- Risom, S., "Le 'monument de Mithridate' à Délos", *Acta Archaeologica* 19 (1948) 204-209.
- Rizzo, F.P., "Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione", en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne* (Roma 1980).
- , *Le fonti per la storia della conquista Pompeiana della Siria*, *Kokalos*, supl. 2 (1963).
- Robert, L., "Sur des inscriptions de Chios", *BCH* 59 (1935) 451-470.
- , "Recherches Epigraphiques VIII. Alcée de Sardes", *REA* 62 (1960) 342-346.
- , *Noms indigènes dans l'Asie Mineure Gréco-romaine*. Bibliothèque Archéologique et Historique de l'Institut Français d'Archéologie d'Istanbul, 13 (Paris 1963).
- , "Théophraste de Mytilène à Constantinople", *CRAI* (1969) 42-64.
- , "Une nouvelle inscription grecque de Sardes: règlement de l'autorité perse relatif à un culte de Zeus", *CRAI* (1975) 306-330.
- , "Monnaies et textes grecques II. Deux tétradrachmes de Mithridate V Évergète, roi du Pont", *JS* (Jul./Sept. 1978) 151-163.
- Robinson, D.M., "Ancient Sinope", *AJPh* 27 (1906) 245-279.
- Rossi, R., *Dai Gracchi a Silla*, en Mazzarino, S. (dir.), *Storia di Roma* t.III (Roma 1945).
- Rostovtzeff, M., *Iranians and Greeks in Southern Russia* (Oxford 1922).
- , "Pontus, Bithynia and the Bosphorus", *ABSA* 22 (1916-1918) 1-22.
- , "Queen Dynamis of Bosphorus", *JHS* 39 (1919) 87-109.
- , *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico* (Madrid 1967; trad. de Oxford 1953²).
- Rostovtzeff, M.; Ormerod, H.A., "Pontus and its Neighbours: The First Mithridatic War", *The Cambridge Ancient History*, t.IX, *The Roman Republic* (Cambridge 1933, reimp. 1965) 211-260.
- Roussel, P., *Délos, colonie athénienne*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 111 (Paris 1916; reimp. revisada 1987).
- Rubinson, Z.W., "Saumakos: Ancient History, Modern Politics", *Historia* 29 (1990) 50-70.
- Ruge, W., *RE* 6.1 (1907) c.1161 (s.v., Eupatoria).
- , *RE* 8.1 (1910) c.673 (s.v., Gallograeci).
- Salomone Gaggero, E., "La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia", *Contributi di Storia Antica in omaggio di Albino Garzetti*, Publ. di Storia Antica Univ. di Genova, 14 (Genova 1977) 89-123.
- , "Relations politiques et militaires de Mithridate VI Eupator avec les populations et les cités de la Thrace et avec les colonies grecques de la Mer Noire occidentale", *Pulpuveva* 2 (1978) 294-305.
- , "La lotta antiromana di Mitridate. Divergenze cronologiche nelle fonti", *Sandalion* 2 (1979) 129-141.
- Sanford, E.M., "Roman Avarice in Asia", *JNES* (1950) 28-36.
- Saprykin, S.Yu., "Heraclea, Chersonesus and Pharnaces I of Pontus", *VDI* 149 (1979) 43-59 (ruso, res. en inglés).
- Sarikakis, T.C., "Les Vêpres Éphésiennes de l'an 88 av. JC.", *EETHess* 15 (1976) 253-264.
- Scardigli, B., "Sertorio, problemi cronologici", *Athenaem* (1971) 229-270.
- Schubart, W., "Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri", *APF* 12 (1937) 1-26.
- Sear, D., *Greek Coins and their Values* (Londres 1978-79).
- Segre, M., "Mitridate e Chio", *Il Mondo Classico* 2 (1932) 129-132.

- Seibert, J., *Historische Beiträge zu den dynastischen Verbindungen in hellenistischen Zeit*. Historia Einzelschriften, 10 (1967).
- Seletsky, B.P., "Sulla's Financial Resources at the Time of the War with Mithridates", *VDI* 160 (1982) 63-75 (ruso, res. en inglés).
- Shelov, D.B., *Coinage of the Bosphorus VI-II Centuries B.C.* British Academy at Rome Supplementary Series, 46 (Oxford 1978).
- , "Machares, Ruler of Bosphorus", *VDI* 143 (1978) 55-72 (ruso, res. en inglés).
- , "Colchis in the Pontic Empire of Mithridates VI", *VDI* 153 (1980) 28-43 (ruso, res. en inglés).
- , "Le royaume pontique de Mithridate Eupator", *JS* (Jul./Dic.1982) 243-266.
- , "The North Black Sea Cities and Mithridates Eupator", *VDI* 164 (1983) 40-58 (ruso, res. en inglés).
- , "The Pontic Kingdom of Mithradates Eupator", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tbilisi 1985) 551-572 y 721-723 (ruso, res. en inglés).
- , "The Ancient Idea of an Unified Pontic State", *VDI*, 176 (1986) 36-42 (ruso, res. en inglés).
- Sherwin-White, A.N., *The Roman Citizenship* (Oxford 1973²).
- , "Rome, Pamphylia and Cilicia, 133-170 B.C.", *JRS* 66 (1976) 1-14.
- , "Ariobarzanes, Mithridates and Sulla", *CQ* 27 (1977) 173-183.
- , "Roman Involvement in Anatolia, 167-88 B.C.", *JRS* 67 (1977) 62-75.
- , "The Opening of the First Mithridatic War", *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi a Eugenio Manni* (Roma 1980) t.VI, 1981-1995.
- , *Roman Foreign Policy in the East, 168 B.C. to A.D. 1* (Londres 1984).
- Sherwin-White, S.M., *Ancient Cos. An Storical Study from the Dorian Settlement to the Imperial Period* (Gottinga 1978).
- Simonetta, B., "Notes on the Coinage of the Cappadocian Kings", *NC* s.7, 9 (1969) 26-31.
- , "A proposito di alcune attribuzioni di monete dei re di Cappadocia proposte del Dr. Mørkhom", *RIN* 72 (1970) 45-61.
- , *The Coins of the Cappadocian Kings* (Freibourg 1977).
- Smith, R.E., "Pompey's Conduct in 80 and 77 B.C.", *Phoenix* 14 (1960).
- Sordi, M., "La legatio in Cappadocia di C. Mario", *RIL* 107 (1973) 370-379.
- Stähelin, F., *Geschichte der kleinasiatische Galater* (Leipzig 1907²).
- , *RE* 12.1 (1924) cc.708-709 (s.v., Laodice 23).
- Ste. Croix, G.E.M., *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo* (Barcelona 1988; trad. de Londres 1981).
- Stewart, Z., "El Culto al Soberano", en R. Bianchi Bandinelli (ed.) *Historia y Civilización de los Griegos* t.VIII, *La Sociedad Helenística. Economía, Derecho, Religión* (Barcelona 1983; trad. de Milán 1977) 250-264.
- Stier, H.E., "Der Mithridatsbrief aus Sallusts Historien als Geschichtstquelle", en R. Stiehl y H.E. Stier, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben. Festschrift für Franz Altheim zum 6.10.1968*, v.I (Berlín 1969) 441-451.
- Strazzula, V., "Mitridate VI gli Sciti ed il regno bosporano fino al 62 d.C.", *AAPel* 17 (1902-3) 105-210.
- Sullivan, R.D., "The Dynasty of Cappadocia", *ANRW* II, 7.2 (1980) 1125-1168.
- Sumner, G.V., "Sulla's Career in the 90's", *Athenaeum* 56 (1978) 395-396.
- , "The Piracy Law from Delphi and the Law of Cnidos Inscription", *GRBS* 19 (1978) 211-225.

- Tarn, W.W., "Alexander Helios and the Golden Age", *JRS* 22 (1932) 135-160.
- Tarn, W.W.; Griffith, G.T., *La Civilización Helenística* (México 1969; trad. de Londres 1952³).
- Tatum, W.J., "Lucullus and Clodius at Nisibis (Plutarch, *Lucullus* 33-34)", *Athenaeum* 69 (1992) 569-579.
- Thompson, H.A., "Two Centuries of Hellenistic Pottery", *Hesperia* 3 (1934) 311-476.
- Thompson, D.B., "The Garden of Hephaistos", *Hesperia* 6 (1937) 396-425.
- Todua, T.T., "Les fortresses de Mithridate Eupator en Colchide", *VDI* 184 (1988) 139-146 (ruso, res. en francés).
- Tondriau, J., "Dionysos, dieu royal. Du Bacchos taumorphos primitif aux souverains hellénistiques Neoi Dionisyoï", *AIPHO* 12 *Mélanges Henri Grégoire* IV (1952) 441-466.
- Torelli, M.R., "La De Imperio Cn. Pompeii: una politica per l'economia dell'Impero", *Athenaeum* 60 (1982) 3-49.
- Touloumakos, J., "Zu Poseidonios fr. 36 (Ath. 5-214 a-b)", *Philologus* 110 (1966) 138-142.
---, *Der Einfluss Roms auf die Staatsform der griechischen Stadtstaaten des Festlandes und der Inseln im ersten und zweiten Jahrhundert v. Chr.* (Tesis, Gotinga 1967).
- Tourlidis, G.A., "The War of Chios against the Roman Imperialism and the Assistance offered by the Greeks of Pontus", *Archeion Pontou* 40 (1985) 130-142 (griego, res. en inglés).
- Twyman, B., "Pompeius, the Metelli and Prosopography", *ANRW* I, 1 (1972) 816-874.
---, "The Date of Sulla's Abdication and the Chronology of the First Book of Appian Civil Wars", *Athenaeum* 54 (1976) 77-97 y 271-295.
- Vinogradov, J.G.; Molev, E.A.; Tolstikov, V.P., "New Epigraphic Sources on the History of the Period of Mithridates", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tbilisi 1985) 589-600 y 725-727 (ruso, res. en inglés).
- Vinogradov, J.G.; Wörrle, M., "Die Söldner von Phanagoreia", *Chiron* 22 (1992) 159-170.
- Vitucci, G., "Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia, 1. La provincia di Bitinia-Ponto", *MAL* s.8, 1 (1947) 428-447.
---, *Il regno de Bitinia* (Roma 1953).
- Vollenweider, M.L., "Acquisition du Musée d'art et d'histoire en 1985", *Genava* 34 (1986) 225-227.
---, "La gravure en pierres fines à la cour de Mithridate VI, roi du Pont. Tendances baroques et tendances classicisantes", *XII^e Congr. archéologie classique (Atenas 1983)* (Atenas 1988) 266-268.
- Volkman, H., *Die Massenversklaverungen der Einwohner eroberter Städte in der hellenistisch-römischen Zeit* (Wiesbaden 1961).
- Ward, A.M., "Caesar and the Pirates II. The Elusive M. Iunius Iuncus and the Year 75/4", *AJAH* 2 (1977) 26-36.
- Walbank, F.W., *A Historical Commentary on Polybius* (Oxford 1967).
---, "The Causes of Greek Decline", *JHS* 64 (1944) 10-20.
- Wasovicz, A., *Olbia pontique et son territoire. L'aménagement de l'espace. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 168 (Paris 1975).
---, "Les coutumes funéraires du Bosphore à l'époque de Mithridate VI Eupator et de ses successeurs", *RA* (1990) fasc.1, 61-84.

- Welles, C.B., *Royal Correspondance in the Hellenistic Period* (New Haven 1934; reimp. Roma 1966).
- Wellesley, K., "The Extent of the Territory added to Bithynia by Pompey", *RhMus* 96 (1953) 293-318.
- Werner, R., "Die Dynastie der Spartokiden", *Historia* 4 (1955) 412-444.
- Wiegand, T., *Milet. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen*. t.III *Das Delphinion in Milet* (Berlin 1914).
- Widengren, G., "The Sacral Kingship of Iran", en *The Sacral Kingship. Numen*, Supl. 4 (1959) 242-257.
- , "La légende royale de l'Iran antique", en *Hommages à Georges Dumézil*. Collection Latomus 45 (1960) 225-237.
- Wilhelm, A., "König Mithridates Eupator und Olbia", *Klio* 29 (1936) 50-59.
- Will, É., *Historie politique du monde hellénistique (320-30 av. J.C.)*. Annales de l'Est. publiées par la Faculté des lettres et des sciences humaines de l'Université de Nancy, 32 (Nancy 1967).
- Williams, R.S., *Aulus Gabinius: A Political Biography* (Tesis, Ann Arbor 1973).
- Wilson, A.J.N., *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome* (Manchester 1966).
- Winter, F., "Mithridates VI Eupator", *JDAI* 9 (1894) 245-248.
- Wolski, J., "Les Parthes et leur attitude envers le monde gréco-romain", *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine. Travaux du VI^e Congrès d'Études Classiques (Madrid 1974)* (Paris 1976) 455-462.
- , "Les rapports romano-parthes et la question de l'Arménie", *Ktema* 8 (1983) 269-277.
- Yailenko, V.P., "New Epigraphic Evidence on Mithridates Eupator and Pharnaces", en *The Black Sea Littoral in Hellenistic Times* (Tbilisi 1985) 617-627 y 727-728 (ruso, res. en inglés).
- Zancan, P., "Mitridate Eupatore", *AIV* 93 (1933/4) 1217-32.
- Zebelev, S., "L'Abdication de Pairisadès et la révolution scythe dans le royaume du Bosphore", *REG* 49 (1936) 17-37.
- Zeller, E., "Über Antisthenes von Rhodos", *Sitzungsberichte der Deutschen Akad. der Wissenschaften (Berlin)* 39 (1883) 1067-1073.
- Ziegler, K.-H., *Die Beziehungen zwischen Rom un dem Partherreich. Ein Beitrag zur Geschichte des Völkerrechts* (Wiesbaden 1964).
- Zograph, *Ancient Coinage*. British Accademy at Rome Supplementary Series, 33, vol.II (Oxford 1977).
- Zuchold, B., "Zur Resonanz der Mithradatischen Kriege in Rom anhand der römischen Quellen", *ACD* 15 (1979) 17-21.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Agradecimientos	3
Abreviaturas	4
Introducción	7
 Capítulo I: El reino del Ponto y los antecesores de Mitrídates VI	
1. El reino del Ponto	9
2. Orígenes y evolución de la dinastía mitridática hasta Mitrídates VI	12
 Capítulo II: El reinado de Mitrídates VI hasta el comienzo del primer conflicto con Roma	
1. El nacimiento y la infancia de Mitrídates VI	22
2. La expansión por el Ponto Euxino	26
3. El viaje por Asia Menor	36
4. La partición de Paflagonia	37
5. La intervención de Mitrídates en Capadocia	41
6. El encuentro entre Mario y Mitrídates	45
7. La intervención de Sila en Capadocia y la alianza de Mitrídates con Tigranes	50
 Capítulo III: La Primera Guerra Mitridática: el triunfo de Mitrídates	
1. La intervención pónica en Capadocia y Bitinia	57
2. La comisión romana	59
3. El ataque bitinio sobre el Ponto	61
4. Las negociaciones previas a la guerra	62
5. Relación de fuerzas al inicio del conflicto	63
6. Primeros enfrentamientos armados	65
7. El avance de Mitrídates por Asia Menor	68
8. La masacre de los itálicos	73
9. El nombramiento de Sila	77
10. Cronología de la fase inicial de la guerra	78
11. La captura de Cos y el sitio de Rodas	83
12. La adhesión de Atenas a la causa de Mitrídates	85
12.1. La situación previa en Atenas	86
12.2. La embajada de Atenión	87
12.3. El discurso de Atenión	90
12.4. La tiranía de Atenión y los problemas en torno a la misma	90
12.5. La expedición ateniense a Delos	95
12.6. La tiranía de Aristión	97
13. La expansión del poder de Mitrídates por Grecia	99
14. El gobierno de Mitrídates en Pérgamo	104
 Capítulo IV: La reacción de Roma y la Paz de Dárdano	
1. La llegada de Sila a Grecia y la caída de Atenas	105
2. La aniquilación del ejército pónico en Grecia	107
3. Primeros movimientos de oposición a Mitrídates	110

3.1. El asesinato de los tetrarcas gálatas	111
3.2. La deportación de los quiotas	111
3.3. La sublevación de Éfeso y la extensión de los levantamientos	112
4. La campaña de Flaco	115
5. Conversaciones preliminares de paz	120
6. El viaje de Lúculo	124
7. Las correrías de Fimbria por Asia	125
8. La paz de Dárdano	126
9. Sila marcha contra Fimbria	128
10. Disposiciones de Sila tras los acuerdos	129
11. Las consecuencias de la Primera Guerra Mitridática	133

Capítulo V: La Segunda Guerra Mitridática y el periodo de entreguerras

1. Las campañas de Mitridates en el Bósforo y la Cólquide	136
2. Las campañas de Murina en el Ponto	137
3. Cuestiones en torno al control pónico de Capadocia	140
4. Las campañas de Mitridates contra las tribus del Euxino	141
5. Situación de las relaciones de Mitridates con Roma	142
6. La segunda intervención de Tigranes en Capadocia	144
7. La lucha contra los piratas	147
9. El tratado entre Mitridates y Sertorio	147
10. La embajada de Mitridates a Pompeyo	153
11. La aparición de un clima bélico	155

Capítulo VI: La Tercera Guerra Mitridática

1. El problema sucesorio en Bitinia	159
2. Preparativos bélicos de Mitridates	162
3. Los primeros ataques de Mitridates y la derrota de la flota romana	163
4. Mitridates entra de nuevo en Asia	165
5. El sitio de Cícico	166
6. La expedición hacia Roma. La campaña en la Propóntide y Bitinia	167
7. La caída del reino pónico	170
7.1. Lúculo invade el Ponto	170
7.2. La derrota de Mitridates y la conquista del Ponto	172
7.3. La embajada de Apio Claudio	174
7.4. La conquista de Heraclea	176
7.5. La caída de Sinope y Amasia	177
7.6. El sometimiento de Tracia y Macedonia	178
8. Lúculo invade Armenia	179
9. Las solicitudes de ayuda a los partos	183
10. Las dificultades de Lúculo y la reacción del enemigo	188
11. La <i>Lex Manilia</i> y la llegada de Pompeyo	193
12. La campaña de Pompeyo contra Mitridates	194
13. Los últimos planes de Mitridates	197
14. La persecución de Pompeyo y su actividad posterior	201
15. El final de Mitridates	203
16. El Ponto, provincia romana	207

Capítulo VII: El reino de Mitrídates

1. El rey	211
1.1. La ascendencia de Mitrídates	212
1.2. Los atributos del poder	214
1.3. El comportamiento personal de Mitrídates	214
1.4. El carácter de la monarquía pónica	218
2. La corte pónica	225
2.1. Consideraciones metodológicas	225
2.2. La familia real	227
2.2.1. Las esposas	227
2.2.2. Los hijos e hijas	234
2.2.3. Otros personajes de la familia real	236
2.3. Cargos y funciones de la corte	237
3. La organización del territorio	242
3.1. Problemas metodológicos	242
3.2. La Capadocia Pónica y Armenia Menor	244
3.3. La Cólquide	253
3.4. El reino del Bósforo	255
3.5. Las ciudades griegas del reino pónico	256
4. La organización de los territorios conquistados durante las guerras con Roma	266
5. El ejército	271

Capítulo VII: La "Revolución mitridática"

1. La religión: el culto a Zeus Estratio	276
2. Las acuñaciones pónicas y las representaciones de Mitrídates	278
2.1. Emisiones reales de Mitrídates	281
2.2. Emisiones de las ciudades bajo control pónico	282
2.3. Representaciones de Mitrídates en monumentos y joyas	282
3. Discursos, epístolas y profecías	284
3.1. Los discursos y la epístola a Arsaces	285
3.2. Oráculos y profecías	289
4. La actuación propagandística de Mitrídates y la titulación real	293
5. La "Revolución mitridática"	295

Capítulo VIII: Política exterior

1. La relación con los pueblos no griegos (excluida Roma)	303
1.1. Los países del entorno geográfico del Ponto	303
1.2. Armenia	306
1.3. El reino parto	308
1.4. Los judíos	309
1.5. Las tribus bárbaras de la costa del Euxino	310
2. La relación de Mitrídates con el mundo griego	312
3. La relación con los piratas	316
4. Mitrídates y Roma	320

Conclusiones	335
Ediciones de autores antiguos	341
Bibliografía	344

